

ISSN 1405-776X



DIMENSIÓN
ANTROPOLÓGICA

AÑO 8, VOL. 22, MAYO/AGOSTO, 2001

DIMENSIÓN
ANTROPOLÓGICA

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Director General Sergio Raúl Arroyo *Directora General de la Revista*
Susana Cuevas Suárez

Secretario Técnico Moisés Rosas *Consejo Editorial*
Sergio Bogard Sierra

Secretario Administrativo Luis Armando Haza Remus Isabel Lagarriga Attias
Eyra Cárdenas Barahona
Delia Salazar Anaya
Margarita Nolasco Armas

Coordinadora Nacional de Antropología Gloria Artís Mercadet Arturo Soberón Mora
Fernando López Aguilar
Susan Kellogg (EUA)
María Eugenia Peña Reyes

Coordinador Nacional de Difusión Gerardo Jaramillo Herrera Quetzil Castañeda (EUA)
Mario Pérez Campa

Directora de Publicaciones Berenice Vadillo y Velasco *Colaboradora (secretaria)*
Virginia Ramírez

Edición Zazil Sandoval Aguilar *Consejo de Asesores*
Gilberto Giménez Montiel
José Lameiras
Juan M. Lope Blanch

Diseño original Miryam Leticia I. Pérez Méndez Alfredo López Austin
Álvaro Matute Aguirre
Eduardo Menéndez Spina
Arturo Romano Pacheco

Portada
16 kines (días)
Dintel 48. Yaxchilán, Chiapas

INVITACIÓN A LOS COLABORADORES

Dimensión Antropológica invita a los investigadores en antropología, historia y ciencias afines de todas las instituciones a colaborar con artículos originales resultado de investigaciones recientes, ensayos teóricos, noticias y reseñas bibliográficas. Igualmente se recibirán cartas a la Dirección polemizando con algún autor.

Las colaboraciones se enviarán a la dirección de la revista, o a través de algún miembro del Consejo Editorial. La revista acusará recibo al autor y enviará el trabajo a dos dictaminadores, y a un tercero en caso de discrepancia. En caso de que los dictaminadores consideren indispensables algunas modificaciones o correcciones al trabajo, el Consejo Editorial proporcionará copia anónima de los dictámenes a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes. Los dictámenes de los trabajos no aceptados serán enviados al autor a solicitud expresa, en el entendido de que éstos son inapelables.

Requisitos para la presentación de originales

1. Los artículos, impecablemente presentados, podrán tener una extensión de entre 25 a 40 cuartillas, incluyendo notas, bibliografía e ilustraciones. Las reseñas bibliográficas no excederán de 5 cuartillas y las noticias de 2. El texto deberá entregarse en cuartillas con margen de 2.5 cm de lado izquierdo y derecho, a doble espacio, escritas por una sola cara.
2. Los originales deben presentarse en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos tales como etcétera, verbigracia, licenciado, señor, doctor, artículo.
3. En el caso de incluir citas de más de cinco líneas, éstas se separarán del cuerpo del texto, con sangría en todo el párrafo. No deberán llevar comillas ni al principio ni al final (con excepción de comillas internas).
4. Los números del 0 al 15 deberán escribirse con letra.
5. Las llamadas (para indicar una nota o una cita) irán siempre después de los signos de puntuación.
6. Para elaborar las notas al pie de página debe seguirse este modelo, cada inciso separado por coma:
 - a) nombres y apellidos del autor,
 - b) título del libro, subrayado,
 - c) nombres y apellidos del traductor y/o redactor del prólogo, introducción, selección o notas,
 - d) total de volúmenes o tomos,
 - e) número de edición, en caso de no ser la primera,
 - f) lugar de edición,
 - g) editorial,
 - h) colección o serie, entre paréntesis,
 - i) año de publicación,
 - j) volumen, tomo y páginas,
 - k) inédito, en prensa, mecanoscrito, entre paréntesis.
7. En caso de que se cite algún artículo tomado de periódicos, revistas, etcétera, debe seguirse este orden:
 - a) nombres y apellidos del autor,
 - b) título del artículo, entre comillas y sin subrayar,
 - c) nombre de la publicación, subrayado,
 - d) volumen y/o número de la misma,
 - e) lugar,
 - f) fecha,
 - g) páginas.
8. En la bibliografía se utilizarán los mismos criterios que para las notas al pie de página, excepto para el apellido del autor, que irá antes del nombre de pila.

En caso de citar dos o más obras del mismo autor, en lugar del nombre de éste, se colocará una línea de dos centímetros más coma, y en seguida los otros elementos.

9. Se recomienda que en caso de utilizar abreviaturas se haga de la siguiente manera:

op. cit. = obra citada, *ibidem.* = misma obra, diferente página, *idem.* = misma obra, misma página, p. o pp. = página o páginas, t o tt. = tomo o tomos, vol., vols = volumen o volúmenes, trad. = traductor, *cf.* = compárese, *et al.* = y otros.

10. Foliación continua y completa, que incluye índices, bibliografía y apéndices.
11. Índices onomásticos o cronológicos, cuadros, gráficas e ilustraciones, señalando su ubicación exacta en el *corpus* del trabajo y los textos precisos de los encabezados o pies.
12. Teléfono y correo electrónico para localizar al responsable de la obra.
13. Deberán enviarse 3 copias del texto y, de ser posible, el disquete correspondiente.
14. No deben anexarse originales de ilustraciones, mapas, fotografías, etcétera, sino hasta después del dictamen positivo de los trabajos.

Requisitos para la presentación de originales en disquete

- Programas sugeridos: Write o Word 6 para Windows.
- Los dibujos o esquemas se elaborarán con tinta china sobre papel albanene. En el caso de fotografías, diapositivas u otro material gráfico, se sugiere entregar los originales o bien usar un escaner para ampliar las imágenes a tamaño carta y digitalizarlas a 300 dpi.
- Imágenes en mapa de bits (TIF, BMP).
- Es indispensable adjuntar una copia impresa en papel

Revisión de originales por parte del (los) autor(es)

Toda corrección de los manuscritos que haga el corrector será puesta a consideración de los autores para recibir su visto bueno, aprobación que deberán manifestar con su firma en el original corregido.

CORRESPONDENCIA: Paseo de la Reforma y Gandhi s/n, 1er. piso, Delegación Miguel Hidalgo, CP 11560, México, D.F. Teléfonos: 5553 05 27 y 5553 62 66 ext. 240 Fax: 5208 72 82.

D.R. INAH, 2001

Revista *Dimensión Antropológica*, año 8, vol. 22, mayo/agosto, 2001. Impresa en los Talleres Gráficos del INAH, Av. Tiáhuac 3428, Culhuacán, CP 09840, México, D.F. Distribuida por la Coordinación Nacional de Control y Promoción de Bienes y Servicios del INAH, Frontera 53, San Ángel, CP 01000, México, D.F.

Certificado de licitud de título núm. 9604 y Certificado de licitud de contenido núm. 6697, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación, Certificado de Reserva de derechos al uso exclusivo, Reserva: 04-1998-100119073500-102.

ISSN 1405-776X

Hecho en México

Índice

Un bozal en el ingenio de Ayotla, Teotitlán, Oaxaca J. ARTURO MOTTA SÁNCHEZ	7
El topónimo de Jilotepec: ¿un doble significado territorial? ROSA BRAMBILA PAZ	35
Investigaciones de paleodieta a través del análisis químico en restos óseos. Trayectoria y perspectivas EVA LETICIA BRITO BENÍTEZ	61
De abuelas a hijas... (cambios alimentarios intergeneracionales en familias migrantes en el estado de Morelos) MARTHA BEATRIZ CAHUICH CAMPOS	105
La historia interétnica en la identidad nahua. La guerra contra los franceses, llamados analtekos GABRIELA CORONADO SUZÁN	135
Cultura plural y símbolos religiosos ELIO MASFERRER KAN	157
Concepciones del tiempo entre los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca PAOLA GARCÍA SOUZA	179
Reseñas Rafael Segovia y Fernando Serrano (pról.) <i>Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940</i> DOLORES PLA BRUGAT	197

Un bozal en el ingenio de Ayotla, Teotitlán, Oaxaca*

J. ARTURO MOTTA SÁNCHEZ**

En uno de esos ardientes días del secano, en mayo para precisar, donde la poca agua que corre por las áridas tierras y que serpenteando por los muchos promontorios erizados de cactus del partido y "cabecera" de Teotitlán del Camino Real, por igual se la disputaban cañaverales, mosquitos, humanos y bestias; y a cuya falta, el común achacaba la aparición de dañosas y diversas enfermedades, la mulata Michaela de Ariza, esposa del también mulato Lorenzo de Torres, angustiada y nerviosa externaba una opinión que no comulgaba con la anterior, pues ella tenía a sus dolencias por fruto de una acción menos prosaica y más metafísica, en tanto convencida estaba que en su padecer el maléfico obraba.

Así fue que lo manifestó a los funcionarios inquisitoriales¹ de la Ciudad de México su diligente, aunque no muy asombrado escucha y amanuense, el párroco bachiller don Andrés de la Parada

* Versión modificada, con el apoyo del Conacyt (Proyecto 30891-H), de la ponencia presentada en el VII Encuentro Nacional de Afromexicanistas, México, Universidad Autónoma de Guerrero y Ayuntamiento de Cuajinicuilapa, junio 1999.

** Dirección de Etnología y Antropología Social/INAH.

¹ Archivo General de la Nación, Inquisición, vol. 713, exp. 57, "Teotitlán Oaxaca, año de 1700".

Sandoval, "pastor interino" o "cura ministro" de la iglesia del arcángel San Miguel del pueblo de Teotitlán del Camino Real, cuando recogió y asentó hace ya 301 años el relato/denuncia de la mulata Michaela —quien para y en ello siguió el parecer de su confesor "de sierta religión"—² de denunciar a Juan Grande, negro esclavo bozal,³ sujeto al ingenio de hacer azúcar de San Nicolás⁴ de Ayotla; propiedad ambos, de los padres de la Compañía de Jesús; individuo al que ella señalaba si bien como exacerbador, no menos fuente también de sus insufribles achaques físicos y espirituales.

O por lo pronto, fue esa inicial creencia acompañada de la certeza de que su salud en nada mejoraba, el impulso que la indujo a transmitírsela directamente a su confesor y padre espiritual. Refrendábale la certidumbre de ésta su corazonada, los calofríos que le atacaban cuando a instancias, no ya de su confesor, sino ahora de las del cura párroco, recorre su memoria y evoca trozos de su vacilante relación con Juan Grande. También reforzábale esa sensación, la rememoración de los "terribles temblores" que súbitamente le acometían y que cesaron: al confesarse y desechar el anillo de cobre que a ruego e instancias de la propia Michaela el bozal le concedió, no sin antes trocárselo por el que a su vez ella portaba.

Después de externar algunas frases sobre ese particular a su cura párroco, y éste las traspone a papel; justo en ese instante, llevando la mulata descuidadamente su vista al espléndido órgano de la iglesia y a sus respectivas gruesas flautas de madera por donde se facturan esos sonidos que llaman a la espiritualidad de los fieles

² Si el confesor la remite a que denuncie los sucesos al cura párroco, se observa que aquél carece de competencia jurídica para conocer del caso y proceder en forma. Lo que efectivamente confirmaría su pertenencia a "sierta religión" (la jesuítica); dado que por esos contornos los únicos religiosos regulares existentes eran los que tenían a su cargo la administración del ingenio de San Nicolás de Ayotla, que perteneció al colegio de novicios de San Andrés de la Ciudad de México. Como bien se sabe, era usual en la época colonial referirse a las diversas congregaciones del clero regular como "religiones".

³ Si bien es reconocido que bozal era el término usado en Nueva España para designar al negro esclavo africano que no dominaba el castellano dada su calidad de recién desembarcado, en el documento que nos ocupa sólo se le utiliza con el sentido de oriundo de África, pues era claro que conversaba en castellano con la mulata y su parentela. La lengua africana sólo la aplicaba en algunas de sus "sirimonias" curatorias. De modo que bozal no siempre o necesariamente se utilizó para significar al esclavo (o mancipio) desconocedor del castellano o monolingüe de algún idioma africano.

⁴ J. A. Motta Sánchez, "Familias esclavas en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Teotitlán del Camino Real, Oaxaca", en ponencia presentada al VI Encuentro Nacional de Afromexicanistas, Xalapa, noviembre 1996. (en prensa)

mulatos, mestizos, indios y uno que otro español que componen el común de Teotitlán, intempestivamente asalta a su femenina reflexión la incertidumbre de sí, efectivamente, en el fondo de su pensamiento y corazón está convencida plenamente de que Juan Grande la “enhechizó”, dado que raudos destellos vienen a su mente con algunas de las vehementes aseveraciones con las que Juan Grande contradecía tal cargo al tiempo que buscaba persuadirla de lo contrario.

Incluso esta rememoración bien pudo rondarle a la mulata la idea de que acaso, ¿no sería que el espíritu de lo que está contando al cura párroco, en realidad es la sinopsis de la versión de los acontecimientos expresada por su confesor, de lo que ella a su vez y en su momento le externó? Y es que su confesor bien pudo inducirle, voluntaria o involutariamente, cuando sintetizó y calificó toda la descripción de Michaela al acto de hechicería, de modo que ésta así lo creyó, asumió y sintió.

Podría ser, pensaba. Al fin y al cabo ella no había tomado la decisión de denunciar a Juan Grande al clero secular y su señera y sañuda justicia del Santo Oficio. El artífice fue su confesor. Él le dijo o mandó que así obrara.

Y no en balde los confesores son los que señalan los caminos rectos por los que se debe transitar, y que admonicionan si la emprende uno por senda equívoca. Cierto. Más sin embargo —reconsideraría nuevamente Michaela— nadie la compelió a que dijera algo a su confesor, excepto su propio desasosiego y, efectivamente, aquél sólo le instó denunciar. Así que, ciertamente, la decisión salió de sí misma. Y tuvo carácter de necesidad, en tanto sentía algo, aunque no supiera qué, que la empujó a decirlo a su rector moral; luego, era algo que la incomodaba, pues no se ajustaba a la “normalidad”, es decir, a lo que su imaginario cognitivo decodificaba como indigno de alarma, inocuo.

Por lo contrario, en tanto lo sentido pertenecía al ámbito de lo alarmante, de lo vedado por el rector moral, de lo decodificado por su imaginario cognitivo social como peligroso, fue que ella sintió que su enunciación debía producirse en terreno seguro a modo de atenuar su virulencia, o de plano, conjurarla. Y qué mejor ámbito pudo ser ese que el del exorcisante instrumento de la confesión; ahí la culpa se descarga y se condena previa penitencia; de lo que adviene el posterior y anhelado sosiego, se recupera la seguridad y

la zozobra que si no del todo cede, al menos en algo se contiene o atenúa.

No obstante, y haya sido de ello lo que fuere, y como sucede con el torrente del río de los Reyes —el único del que sacian su sed los semicontiguos pueblos de Toxpalan y el del bozal: el ingenio de San Nicolás con sus cañas de azúcar— que cuando crecido, y ya desbordado, indistintamente y en un santiamén apila sobre sus recodos abrojos, piedras, animales o cuanto arrastró en su ondulante curso; así se acumulaban a la reflexión de la mulata avalanchas de pensamientos inmediatos que ora contradecían o ya confirmaban, o parcialmente hacían ambas cosas, su inicial certeza.

Estos pensamientos no hacían más que sumirla en cierto desasosiego y a la vez la compelían a emprender un esfuerzo por aclararse, para tranquilidad de su conciencia, lo que le movió a tratar a Juan Grande y las muchas cosas que para ello influyeron.

Si contraviniendo a Einstein, dispusiera yo de una máquina del tiempo para acudir a la época de Michaela, tal vez le habría podido decir que no tuviera tanta urgencia y desazón, pues suficiente parsimonia tendría para cavilar su asunto. Contaría por lo menos con tres años después de que ella estaba ahí sentada declarando, pues apenas en 1703 los inquisidores de la Ciudad de México ordenarían al comisario de su institución en Tehuacán, que vaya a tomarles, al párroco redactor y remitir de la denuncia y a ella, la ratificación de su dicho.

Así que si hacemos cuentas y juzgando por esta referida velocidad, y suponiendo que todos los involucrados continuaran con vida, y además concediendo que el bozal no hubiera sido vendido y llevado a otra zona, pasarían otros tres años más para saber si el Santo Tribunal decidió iniciar proceso. Saber esto, creo, la hubiera sosegado a modo de que cavilara más detenidamente el asunto.

Por mi parte con tal máquina hubiera yo satisfecho en algo la curiosidad que me despertó mucho de lo depuesto por Michaela en su denuncia, y disipado las ascuas en que quedé al ignorar la catadura de ella y de Juan Grande, la etnia o zona africana de proveniencia del bozal, el tipo de rosario que él usaba no para "resar"; si acaso tenía o no marcas tribales; el material, metal o barro, de que estaba hecha la olla que usaba para sus "sirimonias", y cómo le denominaba en su lengua a tal artefacto; si el fuego que le ponía a dicha olla estaba en su interior o fuera. Cómo y por qué sabía que tales o cuales yerbas curaban este u otro malestar. Y si éstas eran

autóctonas o él las habría sembrado de las semillas que tal vez trajo consigo desde su tierra. Si resultaba que fueran autóctonas, dónde y cómo aprendió a usarlas, o si nadie le enseñó, ¿las usaba porque eran semejantes a las que existían en su tierra de origen? Preguntas necesarias ante la ignorancia herbolaria de Michaela quien no atinó a identificar en su deposición más que las hojas de plátano empleadas en alguna de sus muchas y repetidas curaciones que Juan Grande le ofertó.

Por la misma vía, habría podido también atestiguar visualmente el lenguaje no verbal de los esclavos de su vecindario para con él, a fin de calibrar si le guardaban o no manifiesta deferencia. O, si no esto, al menos el grado de ascendencia de su persona entre el común, ello a modo de entender y constatar entonces, eso que afirmó aproximadamente hace seis lustros el anciano cubano y exesclavo cimarrón Esteban Montejo⁵ con 104 años a cuestas, de la hasta cierto punto envidiosa admiración que tenían a los esclavos recién llegados de África los mancipos criollos;⁶ en particular, envidia por el saber de aquellos africanos que sabían podían utilizar para tomar revancha de su adversa situación. Así Esteban Montejo recuerda a su entrevistador cómo los negros congo, en su rito del mayombe,

cuando el amo castigaba a algún esclavo, los demás recogían un poquito de tierra y la metían en la cazuela. Con esa tierra resolvían lo que querían. Y el amo se enfermaba o pasaba algún daño en la familia. Porque mientras esa tierra estaba dentro de la cazuela el amo estaba apresado ahí, y ni el diablo lo sacaba. Esa era la venganza del congo con el amo.

En fin que éstas y muchísimas otras interrogantes de ese modo hubiera podido yo satisfacer. Asimismo, si hubiera yo encontrado el expediente relativo al proceso inquisitorial de este caso, el concienzudo interrogatorio a Juan Grande por el Santo Tribunal de la fe, habría podido ofrecermé tal material para paliar algunas de las antedichas preguntas.

Pero como en el volumen en que hallé la denuncia no hay traza alguna de la subsecuente instancia, excepto la escueta apostilla de que se turne al comisario de Tehuacán, supongo que o bien el Santo Tribunal nunca inició proceso, o si lo hizo, el expediente sobre ello

⁵ Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón*, 1978.

⁶ Mancipo: *manu capiantur*, mano capturada. Su antónimo: emancipado.

se extravió en los acervos de México o Tehuacán o sirvió de continente para algún cohete pirotécnico —uso de la documentación ya prohibido por alguno de los últimos virreyes de la Nueva España— o por último, reposa en algún polvoriento y apolillado ignoto repositorio.

Como Einstein tiene razón y tal máquina para vagar por el tiempo es imposible que exista, e igualmente carezco del documento relativo al proceso inquisitorial, me conformaré con emitir conjeturas que alcancen cierto crédito por estar apoyadas en lo externado por Michaela y lo que yo supongo originó su ambigua sensación de adhesión y temor que la empujó tanto a comunicar con Juan Grande, como a la vez rechazarlo.

También, gracias a esa ansiedad e incómodos temores que aquejaron y acicatearon el hasta cierto punto indeciso espíritu novohispano teotitlanesco de la mulata y quedaron consignados en la denuncia aludida, es que los indiscretos de hoy podemos entrever y conjeturar, tras la poco diáfana cortina de Kronos, girones de la vida esclava rural —y bien distante de los centros urbanos como Puebla o la Ciudad de México— en lo que fue un ingenio jesuítico de hacer azúcar⁷ apenas despuntando el siglo XVIII. Aspectos éstos que no concuerdan del todo con las apreciaciones vertidas en las lecturas que tienen por objeto describir la vida de los mancipos rurales, fuesen criollos o africanos.

Propósito

De modo que por esas pinceladas delineadas por la cognición de la mulata intentaré exponer, por una parte, y sin la menor pretensión de análisis,⁸ lo que atañe a, y supuso, la confrontación no exen-

⁷ La ausencia de información acerca de la vida esclava en los ingenios es señalada y lamentada por varios estudiosos: Denson Riley, *Hacendados jesuitas en México*, 1976; véase el apartado relativo a la esclavitud en la obra colectiva *Historia del azúcar en México*, Horacio Crespo (ed.), 1990; Ma. del Pilar Velasco, "La migración ibérica y africana: características e impactos regionales", en *El poblamiento de México: una visión histórico demográfica*, 1993; H.W. Konrad, *Santa Lucía: Una hacienda jesuita*, 1986; Nicholas P. Cushner, "Slave mortality and reproduction on Jesuit haciendas in colonial Perú", en *HAHR*, v. 55, núm. 2; 1975; W. Barret, *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle*, 1977; M. García Bustamante, "Dos aspectos de la esclavitud negra en Veracruz", en *Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, 1988.

⁸ Análisis que puede ser de varios tipos: del discurso, de las relaciones entre géneros, de la sexualidad, etcétera.

ta de problemas, de dos imaginarios⁹ culturales: el de la mulata criolla novohispana, casada y libre Michaela de Ariza y el de Juan Grande, negro esclavo bozal africano casado con la también esclava Leonor.

Y por la otra, destacaré aquellos aspectos circunstanciales del relato de Michaela que permitan reconstruir algo de la vida cotidiana esclava en el ingenio de San Nicolás Ayotla, aspectos que permiten en particular confirmar este presente texto a la vez como una aplicación de aquello que hace muchos ayeres estableció el profesor Mintz en el sentido de que en los estudios sobre la esclavitud africana, “la mayoría de las generalidades deben ser enfrentadas a casos históricos concretos” y que seguramente, como resultado de esa confrontación, y como previno este estudioso de África en América, “puede esperarse que casi todas sean desechadas”.¹⁰

Del primer propósito y sobre el que se inclina el peso de la exposición fue elegido porque resulta indicativo, en un ámbito rural con población melanoderma libre y esclava, de la complejidad que abunda en los terrenos cognitivo/evaluativos del imaginario social y que deben ser puestos en relieve para intentar medio comprender el hecho y desenlace, no necesario, de una simple interacción individual entre melanodermos de distinta condición y estatus; (el uno bozal, la otra criolla novohispana, el uno esclavo o mancipo negro, la otra libre y mulata, el uno hombre, la otra mujer, la una católica, el otro infiel) y que en este caso particular no encontraron avenimiento, pues al cabo, fue más lo que les separó que lo que les unió.

Interacción que desde una lectura o visión precipitada y superficial, o con antiparras ideológicas tales —como la que en algún momento proporcionó la noción de conciencia de clase, o la noción de resistencia, muy socorrida en los tópicos sobre la esclavitud melanoderma africana y/o de sus descendientes—, que parecieran

⁹ Por imaginario entiendo el proceso intelectual del pensar y representar mediante el que los individuos dotan de sentido o significación, pertinente o no, al mundo en que viven. Echando mano de la criba constituida por sus experiencias mediatas o inmediatas, los múltiples sucesos que a la percepción inmediata se les presentan caóticamente, son traducidos a procesos de seriación u ordenes lógico causales, susceptibles de que se tornen en marcos de referencia, idóneos o ineptos, para la toma de decisiones, o actuar en el mundo. Por tanto, sólo muy tangencialmente esta noción de imaginario se relaciona con la que maneja la disciplina de la historia del arte.

¹⁰ Sidney W. Mintz, “África en América Latina: una reflexión desprevenida”, en *África en América Latina*, 1977, pp.378-397.

permitir la suposición de que por el simple hecho de estar ambos actores en condición no sólo de subordinación frente a los detentores de la estructura de poder novohispano sino que en tanto también guardan entre sí elementos comunes como el fenotipo (“negros”, cabello ensortijado, gente “infame” [es decir sin fama o de qué gloriarse]) y simpatía libidinal, resultaría imposible entonces, por definición, o por aparente necesidad lógica, o dadas esas premisas, que cupiera esperar tal desenlace en esa interacción.

Así con base en lo antedicho, me interesa exponer o reconstruir, si bien rudimentariamente, las sinuosidades y tensiones a las que ambos individuos debieron someter sus preconcepciones —mediatas e inmediatas, y extraídas de sus respectivos y distintos imaginarios sociales heredados— al establecer su interacción, pues por tales preconcepciones conformaron así también la calidad y plasticidad de su relación que, desembocando bien en confluencia o ya en disyunción de intereses, permitió a sus individuales actores definir rumbos o proyectos no necesarios de vida, por los que ahora los historiógrafos pueden definir singularidades en el general proceso esclavista novohispano y de las relaciones interétnicas rurales, en este caso entre un bozal africano y una mulata criolla; pero también permitiendo a este texto contribuir con un caso más para la línea de investigación historiográfica sobre la historia del sentimiento de la seguridad.¹¹

Estudio de esta interacción que resulta ilustrativa de un paralelismo motivacional —por tanto historiable en términos del sentimiento de seguridad— que se percibe entre lo que indujo a la novohispana mulata Michaela de Ariza en mayo de 1700 a externarle a su párroco su denuncia/relato, con lo expresado en Cuba ciento sesenta y tantos años después, por el emancipado y ya citado excimarrón Esteban Montejo en sus entrevistas con Miguel Barnet cuando, como se insinuó ya en líneas arriba, menciona del discurso de su vida la ambigua sensación que a los mancipos criollos cubanos les ocasionaba su encuentro con los esclavos bozales africanos: actitudes que iban desde la adhesión y admiración por el africano o a su rechazo inmediato; compelido por el franco temor o auspiciado por él. De ahí que surgieran entonces entre los melanoderms crio-

¹¹ Cfr. Jean Delumeau, “La religión y el sentimiento de seguridad en las sociedades de antaño”, en *Historiografía francesa: corrientes temáticas y metodologías recientes*, 1996.

llos los comportamientos o de cautela, o a veces de adhesión por temor, es decir, consciente o inconscientemente condicional, en vista de las cualidades taumatúrgicas de que hacían gala los africanos, en particular los congos.

Pertinencia

La denuncia de Michaela en tanto cristalizó en determinada dirección (incoar proceso ante el tribunal inquisitorial), podría sugerir, falazmente, que en el fenómeno general de la interacción entre individuos melanodermos de distinta condición étnica —africano o bozal, y novohispana o criolla de distinto género— y sus respectivos imaginarios disímbolos; todos otros aquellos casos que transitaran por senda similar, culminarían necesariamente en la forma en que éste se encauzó.

En mi opinión esto no es forzoso. Casos similares de interacción entre bozales y criollos habrán acontecido y los efectos de la relación pudieron expresarse de otra forma, y no bajo la del rechazo; o bien se inscribieron bajo el signo de la adhesión complaciente, o atemorizada, o se enmarcaron bajo la de una conveniencia y connivencia circunstancial, o bajo una mezcla semihomogénea u homogénea de algunos elementos culturales del patrimonio de estos negros esclavos criollos hacia los del patrimonio cultural de los esclavos africanos. Los que si bien admirados, también temidos como lo trasluce el ánimo de Michaela. Por ello, ante el temor en el criollo: reserva, recelo y cautela del mismo. Aspectos doblemente especulares: causales y efectuales; pilares de esa admiración criolla, pues por otra parte, al envidiárseles, indirectamente se les reconoce a los africanos como alteridades, entrando así en el ámbito de la distinción, de la singularidad: de ahí que no sea difícil suponer la aparición de concomitantes complejos de ansiedad, inestabilidad, angustia y zozobra —compleja relación— a que conlleva ese doble carácter evaluado por el mancipo criollo del saber del esclavo africano. Aunque simultáneamente también ello no impide al esclavo criollo obtener de la cercanía con el bozal, sensaciones de seguridad como acontece cuando por acto taumatúrgico venga el africano con su saber ancestral un agravio que el amo cometió sobre la esclavonía. O adivina lo porvenir y el sino de este o aquel esclavo, como pudo ser o no la obtención de la carta de ahorría o que lo manumitieran.

Por ello es innegable que a la mente del esclavo criollo pudo sobrevenir una evanescente o perenne sensación de superación del estado de sumisión, indefensión y sobajamiento; la que puede caracterizarse como sublimación y proyección, satisfacción y seguridad, así sólo sea momentánea, pues el saber taumatúrgico africano autóctono nunca pudo finir por sí mismo la estructura ancilar¹² a la que se encontraron sujetos ambas clases de esclavos melanodermos (criollos y africanos)¹³ en las Américas.

Pero habida cuenta de lo anterior y considerando que es demasiada la casuística que concretiza la singularidad de un fenómeno como el reseñado aquí, el ambiguo trato entre Michaela de Ariza y Juan Grande, dado que al menos intervienen seis factores en su determinación: personalidad individual, género, tiempo, lugar geográfico, circunstancia eventual y experiencias acumuladas, esto es, información del imaginario; lejos estamos de jactarnos de poder evaluar atinadamente su multívoca conjunción a fin de comprender la ineluctabilidad de su especificidad. Además de que la documentaria, en general, tampoco facilita eso.

Dada pues esta señalada multivocidad de factores, no resulta por ello defendible el carácter indefectible en que culminó la interacción entre la mulata Michaela y el bozal Juan Grande, es decir, la denuncia ante la Santa Inquisición.

Esta concreción fue sólo uno de los tantos modos posibles, aunque de todas maneras, modos finitos, limitados y circunscritos por el tipo de sociedad que los prohibió, de cristalización de un encuentro interpersonal. Porque aunque si bien el imaginario social (entre cuyos elementos tenemos a los temores, creencias o certidumbres, evaluaciones, prejuicios), se impone al individuo, es decir, parece indefectible, no menos indudable es que sus usuarios/portadores, ejerciendo sobre él una continua presión evaluativa, en tanto son sus usuarios cotidianos o deconstructores, reconconstructores, y por

¹² Pero ¿contribuyó ese saber del africano a la erosión o atenuación o modificación de las relaciones de esclavitud novohispanas? No es ilógico pensar que sí. ¿Cómo?, es algo que aún está por investigarse, al menos para el caso de México.

¹³ Que yo sepa, no hay literatura al respecto que sopesa este factor de la seguridad psicológica en la explicación de la pervivencia de las religiones africanas. Esto es justamente a mi ver, lo que permitiría resolver la interrogante que formuló R. Bastide cuando preguntó ¿por qué no perviven las religiones africanas en asentamientos esclavos aislados, en los que el proceso dominical existe más de derecho que de hecho? (R. Bastide, *Las Américas negras*, 1969).

tanto constructores, pues en una u otra manera modelan día a día, gradual o violentamente, ese marco interpretativo recibido; éste, en virtud de ello, no queda indemne o tal como se heredó.

Se modifica, como bien lo ejemplificaría el imaginario del molinero expuesto por Carlo Guinzburg en su texto *El queso y los gusanos*,¹⁴ o lo constata con claridad el propio caso del fenómeno lingüístico del habla.

De ahí que se pueda señalar, de manera única e hipotética, un probable universo tendencial de posibilidades de acción, pero de las que resulta imprevisible su direccionalidad específica,¹⁵ o lo que es lo mismo, deducir analíticamente su necesidad o su carácter de indefectibilidad.

Lo anterior viene a cuento porque, concebida como el continente de lo particular, la aspiración a la generalidad —que tanto se predica forma parte del método científico y paradigma de la ciencia positivista— en tanto continuamente se revela falsada por los hechos históricos singulares, se torna entonces más bien como uno de los momentos necesarios pero sin embargo el más indeterminado del proceso científico, es decir, no es su culminación, sino apenas su apertura. Es el de la primera aproximación, el de la circunscripción inmediata del universo epistémico, que nos evita navegar por otras aguas y enfoca el catalejo en una definida dirección, pero eso es todo.

Si no se tiene claridad en ello, si se contenta uno con las formas generales, se cancela de inmediato la búsqueda por la especificidad que es, precisamente, lo que dota de carácter ontológico a lo que denominamos Historia. Sin la singularidad, sin lo discontinuo, no hay Historia, ni historiografía; hay generalidad, huera abstracción, de la que decía Hegel, en su *Fenomenología del espíritu*, que es como la noche para los gatos, donde todos resultan pardos.

¹⁴ Qué tan profundas puedan ser estas modificaciones de modo que aparezca un hiato con impronta histórica tal, que haga de ese imaginario uno parcialmente nuevo, es algo que no toca elucidar aquí. Lo mismo se puede aducir para el caso de las modificaciones superficiales.

¹⁵ La imagen que más cuadraría con lo que quiero decir es la de un abanico en el que claramente se percibe un vértice del que salen vectores multidireccionales de los que es imposible discernir de antemano los grados de cercanía o alejamiento que entre uno y otro de los vectores guardarán entre sí, una vez que una mano se ha decidido asirlo y abrirlo. Si bien sería posible calcular sus cotas máximas y mínimas, la gama intermedia de aberturas sería infinita e imposible de señalar. No estamos lejos del principio de incertidumbre de Heisenberg.

Por eso el caso aquí expuesto debe tenerse como singularidad: sólo una concreción en el tiempo novohispano de un par de imaginarios cognitivos que tuvieron oportunidad de cotejarse, confrontarse e influirse recíprocamente, aunque no simétricamente. Y valorarse también como caso heurístico; en tanto permite formular una serie de interrogantes que indicarían probables senderos de búsqueda, los que sin embargo no se suscitarían si permanecemos satisfechos y atentos al sólo expediente de la explicación general, pues con ese proceder de entrada se les veta cualquier posibilidad de formulación y existencia. Sólo se observará lo que se quiere ver.

En particular en este documento del Archivo General de la Nación se encuentran aspectos que no casan bien con la general o común y difundida noción de esclavitud esbozada en textos donde, tácita o implícitamente, al abordar la vida cotidiana mancipa de los ingenios, la pintura que priva es la de sitios de perenne y rigurosa reclusión física y mental, en la que, por definición, la noción de tiempo libre individual resulta del todo insospechada.

En ese tenor opina Moreno Friginals:¹⁶ “empleando en labores productivas todo el tiempo biológicamente disponible, se suprimió a los esclavos la vida de relación, no dejándoles ejercer otras funciones que las imprescindibles de supervivencia. Independientemente de las exigencias de carácter productivo, la supresión del tiempo libre obedeció también a razones de seguridad y a un proceso consciente de deculturación... imposibilitando la comunicación e interacción entre sus componentes”.

Qué evoca, sino eso, la pretendida reconstrucción de la vida mancipa en el ingenio que ofrece Rojas Mix:¹⁷

La plantación [destruyó, jams] la identidad del negro porque rompía la continuidad de las tradiciones africanas: vivienda, vestidos y alimentación eran necesidades satisfechas por el plantador, borrando el mundo cultural africano [...] El día era largo y comenzaba temprano en el ingenio. A las 4:30 sonaba la campana y volvía a tocar a la puesta del sol. El mayoral vigilaba. A medio día se les daban dos horas para preparar el almuerzo. El Código Negro establecía escrupulosamente los horarios. En el molino, el trabajo era aún más duro. Durante la cosecha, la jornada es larga y el trabajo peligroso.

¹⁶ M. Moreno Friginals, “Aportes culturales y deculturación”, en *África en América Latina*, 1977, p. 29.

¹⁷ M. Rojas Mix, *Cultura afroamericana: de esclavos a ciudadanos*, 1998, pp. 8 y 26.

No difiere mucho de esa visión la de Herman W. Konrad cuando compara la vida esclava de la hacienda agrícola-ganadera jesuita de Santa Lucía, México, con la que cree privaba en el también jesuítico ingenio azucarero de Xochimancas, en el hoy estado de Morelos:

Los esclavos de Santa Lucía disfrutaban de un mayor grado de libertad que los de Xochimancas [ingenio azucarero jesuita en el hoy estado de Morelos]. Era simbólico de esta condición básica [la ausencia de libertad] el hecho de que, en la hacienda azucarera, todos los esclavos vivían dentro de un recinto especial; [en cambio] las habitaciones en Santa Lucía consistían en casas para familias individuales.¹⁸

De forma similar, de acuerdo con la interpretación que le sugieren la lectura de las *Instrucciones*¹⁹ al estudioso de las propiedades de los religiosos de Jesús, Denson Riley²⁰ supone que los esclavos rurales del Colegio Máximo de la Ciudad de México, “vivían en un conjunto llamado real, rodeado por altos muros y con una sola entrada que podía cerrarse de noche y vigilarse desde la casa principal”.

Solo citemos una opinión más que refrenda el implícito de la omnipresente opresión del esclavo rústico: “los esclavos menos oprimidos eran los que servían en las ciudades como criados domésticos o ganando un jornal para el amo, actividades que les proporcionaban libertad de movimiento...”²¹

Contando pues con marcos perceptuales como los anteriores, no cesa de ser sorprendente enterarnos por la relación y delación de la multicitada mulata Michaela, en los albores del siglo XVIII, que los esclavos de este ingenio enclavado en la selva baja caducifolia de la Cañada oaxaqueña:

- 1) Al menos los casados, tenían techadas con paja, viviendas individuales,²² lo que contradice la validez de la aplicación

¹⁸ H.W. Konrad, *op.cit.*, 1980, p. 282.

¹⁹ *Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de haciendas*, 1950.

²⁰ James Denson, Riley *op. cit.*, 1976, p. 165.

²¹ Ma. Elena Cortés Jácome, “Los esclavos: su vida conyugal, siglos XVI-XVII”, en *Memoria del III encuentro nacional de afromexicanistas*, 1993, pp. 53-71.

²² Práctica vigente un año después de los expulsos padres jesuitas, cuando la Corona era ya la propietaria del ingenio, esto es, 68 años después del suceso aquí relatado; pues incidentalmente se hace mención de las viviendas individuales con ocasión de una “delibe-

indiscriminada del precepto del "real", que se halla en las *Instrucciones a los hermanos jesuitas*.

- 2) Que el bozal Juan Grande dispone de tiempo libre,²³ diurno y nocturno, tanto para efectuar sus curaciones y cobrarlas, así como también para sus requerimientos y requiebros amorosos, incluso aquellos que le exigen desplazarse fuera del ingenio; o bien que le puede utilizar para las sutilezas de las disquisiciones teológicas.
- 3) O que la vigilancia en el ingenio era lábil o no existía o Juan Grande era muy sagaz para evitarla, pues puede realizar lo anterior u osar girar invitación para que sea visitado en su propia casa por toda la familia de la mulata, esposo e hijos, a fin de exorcizarles "de aire" o realizarles curas con efusión de sangre de aves.
- 4) Que una mujer, Michaela, melanoderma libre, casada y no habitante del ingenio gobernado por padres jesuitas, sino vecina de la cabecera de Teotitlán, pudo habitar y comer²⁴ en él (lugar cerrado y con alimentación racionada y controlada si hiciéramos caso al citado Denson Riley) prácticamente por alrededor de cuatro días y dos noches; estar en casa ajena, errar sin marido, comunicar con un esclavo varón, casado, que no es su marido, todo ello, sin que causase mayor alboroto por parte del mayoral, o del administrador del ingenio, el que, para ese momento, seguramente era un coadjutor jesuita, no cesa de sonar inusual.

Esto nos hablaría de una gran laxitud disciplinaria existente en el ingenio,²⁵ al menos al momento de la denuncia, y ello pone en

ración y consistorio" realizado por los esclavos para echar al administrador asignado por la Junta de Temporalidades. (A. Motta, *op. cit.*, 1996, en prensa)

²³ Tiempo libre del que no carecían 68 años después de estos sucesos los esclavos del ingenio, como lo muestra el que los pillaran destilando aguardiente en la cabecera de Teotitlán. (A. Motta, *ibidem.*)

²⁴ El hecho de que Michaela pudiera nutrirse, no necesariamente indica que lo hacía de las raciones especificadas para la esclavonía, aunque la posibilidad no se niega. Pero bien pudo ingerir algo que ella hubiera llevado al ingenio, o se proveyese de algo de lo que Juan Grande cazase de la rica y variada fauna del ecosistema (venado, armadillo, palomas, etcétera).

²⁵ Si se me preguntara ¿cuánto? Respondería con las atinadas palabras de Ward Barret "...resulta muy difícil ubicar la disciplina [en los ingenios azucareros del marquesado del Valle] en una escala entre la blandura extrema y la extrema rigidez" Ward Barret, *op. cit.*, p. 193.

entredicho, por tanto, la noción de la vigilancia extrema que se da por sentado dominaba en tales unidades. Y este resultado es independiente de la razón que se desee atribuir a la existencia de esta distensión, aunque factores hay muchos que la podrían explicar: indolencia, mollicie, incapacidad o indulgencia del administrador en turno; connubios entre el mayoral y los esclavos, o por el temor que suscitaba Juan Grande, o también exclusivamente por el ejercicio de la inteligencia, sagacidad y perspicacia de los mancipos, desarrollada en la vastedad de los terrenos del asentamiento, o por una combinación (parcial o completa) de todos estos vectores, más otros no percibidos.

Como haya sido, el hecho es que, permítaseme reiterarlo, aparece un cuadro modificador de las perennes antiparras represivas con que generalmente se enfoca y valora la vida mancipa de los ingenios.

Sospecho incluso que esa laxitud era un valor compartido extraingenio, pues algo de la misma relajación se percibe también en la actitud adoptada por el "pastor interino" que asienta la declaración de la mulata. En ningún momento se aprecia en su escrito haya indicado, sugerido o algo semejante, la existencia de una incipiente relación adulterina; relación prohibida por la Iglesia y perseguida por el Santo Tribunal, entre la mulata Michaela y el negro bozal, no obstante que parte de los hechos relatados por ella daban elementos para pensarlo:²⁶ el bozal "la solicitó" en su propia casa, las estancias nocturnas de ella en el ingenio, la cita en que entrambos intercambiaron anillos a solicitud de ella, la declaración de que él "la quería para enamorarla" o el que ella vivía "en guerra continua con su marido". Tampoco el cura bachiller muestra escándalo o

²⁶ Incluso, si trascendemos Teotitlán, me pregunto hasta qué punto se da por aceptada esta conducta en el orbe novohispano de fines del siglo XVII e inicios del XVIII, pues la denuncia después que llegó a manos de los "señores ynquisidores fiscales" de la Ciudad de México, en 27 de julio de 1703, y ya vista y retornada a su vez al comisario que radica en el partido de Tehuacán para que tramite la ratificación de las deposiciones tanto del cura párroco de Teotitlán como de la denunciante Michaela de Ariza, omiten inquirir por algo que suene a amancebamiento, delito perseguido de oficio. Exclusiva y escuetamente se limitan mandar, con cierto desenfado, prosiga el trámite de rutina que sigue toda denuncia. Desenfado tal vez atribuible o a la sospecha de que ésta, independientemente de lo que relate, está motivada por cierto sentimiento de despecho y por tanto es claramente parcial, lo que con más información se mostraría improcedente; o bien, su desenfado se debió a la abundancia de casos que como ése les abruma, y que en definitiva no lo tendrían por extraordinario.

asombro alguno por las estancias del bozal, fuera del ingenio. Entonces, o estas acciones formaban parte de la cotidianidad, o el cura interino en verdad estrictamente sólo se limitó, como fiel grabador, a estampar lo proferido por Michaela, absteniéndose de entrometer algún parecer suyo, excepto el de decir que esto le “semejaba a hechicería”.

El documento

Sin precisar días, la mulata Michaela, natural y vecina del pueblo y cabecera del partido de Teotitlán del Camino Real, después de caminar legua y media hacia el surponiente, llegó al ingenio de Ayo-tla buscando al negro esclavo bozal Juan Grande, que es casado, porque había oído decir que él sabía curar las enfermedades que sufría: reumas y otras que no detalló. No lo encontró en su hogar conyugal sino en el de Andrés, otro negro esclavo, casado con Josefa, de la misma condición. “Y aviéndole dicho la enfermedad que padecía, le dijo el dicho Juan Grande que la curaría si se lo pagaba”.

Aceptó ella y no mencionó cuanto costaría la curación, pero si la sorpresa que le produjo las dotes clarividentes o taumatúrgicas de Juan Grande, pues sin decírselo supo él “que ella vivía divertida con cierto hombre”, el cual, sentenció Juan Grande, debía estar presente al inicio de la curación. Y estuvo, aunque poco rato; anocheciendo Juan Grande la instó a pernoctar en el ingenio, aduciendo no había concluido la curación. No explica Michaela si con él o en la casa de Andrés donde le había hallado, pero si le replicó que no podía acceder “por amor de su marido, que vivía en continua guerra con él y no quería tener más pesadumbres”.

Juan Grande insiste y la persuade diciéndole “que pondría un lebrillo con agua y una piedra adentro para que tubiése paz con su marido, y con esto se quedó [ella] (aviéndose ya ido el dicho hombre)”. Finalizando ya la mañana del siguiente día, Juan Grande le advierte a Michaela que no podrá hacerle curación alguna, pues “tiene qué hacer”, pero que no se vaya a Teotitlán, que duerma de nueva cuenta aquí, en el ingenio, y Michaela no lo defrauda.

Al día tercero después de efectuarle la curación, y con el sol ya en el poniente, ella le hace saber a Juan Grande “que se iba al pueblo, que su marido la andaba buscando. Él asintió, y para tranquilizarla, le dijo que su marido no diría nada, “que ya se le había quita-

do el enojo", pero que regresara al otro día trayendo consigo una gallina.

Y así lo hizo. A lo que después de hacerle las curaciones pertinentes le volvió a requerir se quedara nuevamente, pues era menester ahora curarla por la noche. Una vez más accede Michaela y en la noche su tratamiento consiste en "librarla de aire". Ya el sol alumbrando, retorna a Teotitlán la mulata y pasan doce días antes de que Juan Grande la requiera, so pretexto de que necesitaba "ver qué sangre tenía".

Acude al llamado, le aplica unas ventosas sajudas²⁷ y le diagnostica que "tiene mala sangre", pero que "con el tiempo se iría sintiendo mejor y que después volviera". "Y pasados ocho días volbió viendo que no sentía mejoría. Y el dicho le dixo que se quejaba de valde, que ya estaba mejor, que se fuese a dormir a su cassa". Y aduciendo pruebas al canto le advirtió Juan Grande "que él padecía su enfermedad (argumento similar al que el Cristo adujo para patentizar ante los humanos su hierofanía), [puesto] que de noche no dormía". Haya o no satisfecho esa argumentación a la mulata, el caso es que el bozal la despide enviándola a Teotitlán a dormir en casa.

Tozuda Michaela, días más tarde regresaría y con la misma historia "que padesía mucho de las caderas". Nueva curación y nueva despedida. Retorno a los doce días y misma curación para el mismo obcecado padecer.

Abruptamente, como también sucede aquí, el discurso sobre las vicisitudes de la terapéutica lo reenfila Michaela y da paso a otros señalamientos y/o comportamientos de Juan Grande, que a mí me parecerían inocuos, pero que para el imaginario de Michaela resultan relevantes, pues tienen de común alcanzar el rango de extraordinarios, como el apuntamiento, hasta cierto punto trivial en otro contexto, de que "en otra ocasión [ella] le fue a pagar un pesso a cuenta de la cura, y [Juan Grande] lo puso en el suelo y de ello le volbió medio [peso] y preguntándole [Michaela] por qué le daba aquél medio [peso] no le quiso dar razón". O también la mención de que "en otra ocasión entre los días que le curaba, le pidió [Juan Grande] un pollo y no supo que hizo con él". Es decir, tales actos, no se inscriben o forman parte de lo que el imaginario social de la

²⁷ Según el *Diccionario de la Real Academia Española*, ventosas sajudas serían aquellas que se aplican sobre una superficie escarificada o sajada.

mulata decodificaría como conducta usual u ordinaria, sino justamente les ubica en el de los sucesos alarmantes, de los que debe prevenirse, de los productores de desasosiego ¿si no, a qué llamarse a extrañamiento y cautela?

Bajo este contexto, agrega Michaela que pasado un lapso, no precisado, el sentido de las visitas se invierte. Si antes ella iba al ingenio ahora el bozal llega de allá. Ya sea porque lo mande llamar o por propia decisión, el hecho es que el bozal se apersona y es recibido con alguna frecuencia en el hogar de la mulata.²⁸

Ya discurra sobre el origen de las enfermedades, ya sobre las capacidades y atributos de la deidad cristiana, o para promover su oferta curanderil y/o su carisma al instarle a que "juntase a su marido, hijos y parientes y que los llebase consigo a su casa para darles a todos de beber llerbas para que no les alcanssase el aire", el hecho es que en el relato el bozal aparece como una figura un tanto acosante o de reiterante presencia. Acoso que parece dictado por algo más que la simple relación terapeuta/paciente y que va más en términos de una incoada relación libidinal. Giro de la relación al que parece no se opuso el marido de Michaela, Lorenzo de Torres de quien también ignoro sus generales.

Pero, ¿cómo pudo tener lugar ese giro? Mi explicación consiste en suponer que Juan Grande, merced a sus conocimientos y particular carisma y persona, alcanzó un gran ascendiente, a veces por la vía del temor o por la de su capacidad como curandero, con que subyugó al marido. Lo insinuaría la osadía de Juan Grande que tuvo de declararle a Michaela en su propia casa sus pretensiones sexuales para con ella, "avriendo la voca que le causó espanto",²⁹ sin empacho de que el marido ahí estuviera, aunque dormido. Osadía que tal vez para Juan Grande no fuera tal, en la medida que entre muchas etnias de África tener varias esposas garantiza la más alta posibilidad de alcanzar la trascendencia existencial o paso a la inmortalidad; pues entre más descendientes se tengan, más son los

²⁸ Qué diría en el ingenio para ausentarse es cosa que ignoramos, o tal vez no necesitara hacerlo, dadas las inmensidades de los terrenos de labor que posibilitaban el ausentismo del esclavo por algunas horas. O bien sucedía en el ingenio de San Nicolás algo similar a lo que comentaba el ex cimarrón Montejo que pasaba en ingenios de Cuba: "En horas del día y a veces hasta en la tarde, los esclavos podían ir a las tabernas", p. 25.

²⁹ Entre ciertos pueblos bantú, el curandero utiliza la apertura desmesurada de su cavidad bucal para insuflar sugerencias al afectado, de tal modo que le permitan suponer que cayó bajo su influencia, su poder.

que recordarán al recién difunto y en ese sentido es que vivirá. Y varias esposas garantizan el alto grado de probabilidad de tener numerosa descendencia. Esa posibilidad es más alta en cuanto la detenta un individuo con estatus de ente extraordinario, en este caso el de un taumaturgo, pues su posición social facilita la adquisición o consecución de esposas con la altísima probabilidad de procrear ingente prole.

Si esta explicación fuera cierta, y a la par admitimos que el saber terapéutico del bozal proviene de su cultura de origen, estaríamos presenciando el usufructo redituable de ese saber en dos formas: la una para allegarse recursos monetarios,³⁰ la otra para alcanzar ascendiente y adeptos culturales, es decir, poder. Éste serviría para, entre otras cosas, eliminar su propia alteridad convirtiendo a los otros en correligionarios, o para conseguir mujeres que cubrieran su necesidad cultural poligámica. Forma idónea, aunque sublimada, de subvertir el estado de indefensión a la que le condena su condición mancipa.

Ahora bien, ¿de qué manera el bozal puede encontrar terreno propicio para sus pretensiones? Es innegable que eventualmente alcanzó tal cometido, si no, ¿cómo explicar de la parte de la mulata que a pesar de los reiterados y manifiestos fracasos posológicos del terapeuta bozal, ésta lo haya seguido visitando con asiduidad, sin siquiera pensar acudir con alguno de los curanderos indígenas de su pueblo, Teotitlán, como alternativa? Esto se podría explicar de dos formas: *a)* ella quiere que le contenga o conjure, mediante su poder las reiteradas pependencias que sostiene con su marido, aunque para ello declare va por curaciones de sus propios dolores físicos, o *b)* porque ella desea estar con el bozal (ya fuera seducida —porque pudo suceder que se aficionara a los “apretones y refregones” de cadera propinados por Juan Grande que si no curaban, al menos la confortaban— u obligada, por ejemplo por chantaje, en la medida que sabe de los poderes del bozal para controlar la voluntad ajena). Quizá por ambas cosas.

³⁰ Ganarse algunos reales, parece no era práctica vedada al esclavo del ingenio —¿prevalecería la noción del pecunio romano?—, pues muchos años después también ganó, no reales sino pesos, el esclavo de ese ingenio el dementado Victorino Antonio, cuando al construir el colateral de la iglesia recibió por ello 500 pesos pagados por un sacerdote jesuita, de los cuales destinó 100 para comprar la libertad de su hijo, Tiburcio Antonio. Esto desdiría el supuesto del esclavo como condenado a sólo “ejercer otras funciones que las imprescindibles de supervivencia”. Cfr. Moreno Friginals, *op. cit.*, 1977.

Pero además de las propias virtudes del bozal para obtener ascendiente, es decir de la manifiesta ostentación de su poderío mediante ritos, clarividencias, discursividad, contó también, hasta cierto punto, con el propio apoyo del imaginario social indígena y negro novohispano o marco cognitivo codificador/decodificador de Michaela, quien se forma una inmediata empática imagen de Juan Grande, como pudo ser la de un hombre no común, sabio y poderoso en tanto procurador de salud, por tanto confiable. Y doblemente confiable porque no resulta extraño o ajeno al mundo de los antecesores de la mulata, y la propia fenotipia y la del bozal así se lo remarcan, dado que sabe que de África provino al menos uno de sus progenitores. De ahí la probable decisión de acudir a él y no con los curanderos indígenas que evidentemente los había en su pueblo de Teotitlán. Luego en el transcurso de la terapia refrendará o fortalecerá ella esta inicial semblanza a la vista de las acciones videntes y mágicas oficiadas por el bozal y que estarían destinadas a protegerla en particular contra las iras de su marido por las que ha expresado llevar una vida a disgusto, o contra la propia enfermedad, la que bien pudo ser el propio marido.

Todo ello no puede menos de dejar de aparecer a la cognición de Michaela como elementos que favorecen un acercamiento o atracción hacia Juan Grande, que se vigorizaría mucho más con la recíproca simpatía libidinal, aunque por parte de ella no tácitamente expresado, aunque previsible, y sí diáfano y manifiesto por el lado de él.

Pero no sólo el imaginario social de la mulata estuvo constituido por las vertientes indígenas y negras, también está presente el elemento hispánico, y muy señaladamente en la preceptiva moral católica, sillar que no pudo derribar del marco interpretativo de la mulata, Juan Grande, y que fue ocasión de que sus procedimientos terapéuticos fueran tildados (o al menos sentidos por ella) como demoníacos.

Con ese proceder Michaela marcaba inconscientemente no sólo su real y recíproca alteridad respecto del bozal, sino de antemano auguraba el fracaso de la terapéutica, precisamente porque el sentido, ya fuera de los elementos empleados en el ritual o la totalidad de éste, no le era decodificable; la etiología de su enfermedad no encajaba en ese su marco interpretativo, pues no contaba, supongo, con experiencia alguna de esos procedimientos que le sirvieran de

parámetros evaluativos. Esto, a pesar de la antedicha pero incon-fesada atracción libidinal que sentía para con él.

Pero también Juan Grande se equivocó al presuponer que su código etiológico, proveniente de su mundo africano, era decodificable por la mulata en el sentido que él lo manejaba. Por eso este hombre le puede reclamar a Michaela honestamente que cómo cree que él la está hechizando, si todo lo que él trata y ha hecho es curarla, ¿acaso no la “solicita”?³¹ ¿acaso no se preocupa por ella? Tanto, que aunque no lo requiera, él de su iniciativa acude a su casa; ¿acaso no le ha espetado “que la quiere para enamorarla?”, entonces, ¿cómo es que ella puede pensar que él quiere hacerle daño? Así pues a pesar de esas evidencias que arguye a su favor el bozal, los diversos registros del marco interpretativo derivados del imaginario social de proveniencia, propicia en ambos lecturas e interpretaciones distintas para un mismo acontecimiento o finalidad, la procuración de salud. Y justamente este doble código, uno manejable y el otro, apenas familiarizable, son una parte de la fuente de ansiedad e incertidumbre que aqueja a la mulata en sus relaciones con Juan Grande.

La otra proviene de la atracción que siente hacia él, y que entra en contradicción con lo que presupone: por una parte socialmente su condición de católica casada y por la otra con la preceptiva emanada de los concilios provinciales mexicanos: ambos polos son fuente de punición si se violan sus preceptos. Es en este ámbito estricto entonces que su condición de católica y casada permite a Michaela decodificar al bozal como un ajeno, un no cristiano, un peligro en ciernes, una fuente de angustia, que contradiría su empática imagen inmediata e inicial de Juan Grande forjada por atributos tales como: ambos melanodermos; ambos en estado de sobajamiento por la casta colonial dominante; la una desvalida, el otro fuerte en su saber taumatúrgico; la una “enfermiza”, el otro con poder sobre la vida y la muerte. Imagen de fortaleza y poderío que fue la que en principio acució, favoreció y compelió su búsqueda y acercamiento primero de entrambos actores.

De ahí que pueda interpretar los sortilegios empleados para su terapia como hechizos, o a las aseveraciones teológicas del bozal

³¹ “Solicitar” era el término con el que en la época colonial se expresaba lo que hoy denominamos “acoso sexual”. Así estaban los curas solicitantes, quienes aprovechándose del acto de la confesión aprovechaban para “solicitar” favores sexuales a sus deponentes.

como heréticas, aunque así no lo diga, en tanto ponen en entredicho los dogmas católicos con los que ella configura, interpreta y codifica su mundo. Y descalificarlos por el bozal, es negarla a ella, es someterla a la indefensión nulificándola, por decir lo menos, de sus expectativas postmortem, es decir, de su vida eterna.

Resumiendo, es imposible dada la conformación de su imaginario social cognitivo, que la mulata Michaela diera una lectura de los ritos de Juan Grande como propiciadores de la salud, pues su marco interpretativo no contenía las claves de decodificación que sí manejaba y contenía el código del imaginario de Juan Grande.

¿Qué significaría para el universo simbólico de Juan Grande un femenino dolor de caderas, o el empleo posológico de los canutos de plátano, lo mismo que el de la paja ahumada de jacal, o el vinagre con que les frotaba las manos? Pues de la teoría etiológica del bozal depende la posología que en lo sucesivo administrará, es decir, de su diagnóstico atinado. Pero si esa etiología y diagnóstico nada tiene que ver con lo que su paciente sabe, o atribuye, es decir, por lo que su práctica cultural le ha enseñado, los ritos que el curandero emplee serán, por decir lo menos, vistos con cierto escepticismo por el paciente. La confianza, como sabemos, es indispensable en todo proceso analéptico, y ésa en este contexto católico la perdió Juan Grande.

Así que en efecto todo parece sugerir que el impulso decisivo para acometer la revelación a su confesor, vino del sentimiento de frustración que invadió el ánimo de Michaela de Ariza, al sentir defraudadas sus expectativas de recobrar la salud; estas expectativas fueron generadas a partir de su propio imaginario social y creo, por el resultado, por principio incompatibles con las esperadas por Juan Grande. De ahí que también sea honesta ella en su expresa declaración de que el acrecentamiento de su malestar fue causado porque el bozal Juan Grande "la había enechisado".

Este pronunciamiento del "enechizamiento" de Michaela también cabe interpretarlo como la construcción, consciente o inconsciente, de la coartada perfecta para eludir el propio sentimiento de culpa que su código moral cristiano le impone, y la probable acusación de adúltera que podría haberle sobrevenido, si no por el marido, sí por el Santo Oficio si el proceso inquisitorial se hubiese llevado a efecto. De todos modos esto en nada desdice, sino refrenda el papel importante del imaginario social como normador de conductas.

Incluso, podría haber también una lectura alterna y complementaria a las anteriores, que también confirma ese papel decisivo del imaginario. Si concedemos que la atracción libidinal se produjo y fue recíproca entre Juan Grande y Michaela, como al parecer lo sugieren las muchas evidencias: *a)* de que casada haya pernoctado en el ingenio donde vive Juan Grande; *b)* el que ella lo recibiera en su hogar conyugal; *c)* el que ella esté en pendencia continua con su marido; *d)* el que ella le haya solicitado el anillo de cobre que el bozal porta en el dedo, y que sabe que él lo tiene por cosa preciada “pues según él lo protege”,³² y al cedérselo queda en indefensión; *e)* que ella le haya proporcionado el suyo, más el que éste le haya espetado “algunas palabras como solicitándola” y que días más tarde haya declarándole que “la requería para enamorarla”. Todo ello atestigua que fue una relación más allá de la exclusiva terapeuta/paciente.

Ahora bien, dado que el marco interpretativo católico de la mulata señala a Juan Grande como alteroindividuo, en este caso como hereje, pues no de otra manera se puede interpretar que ésta le haya redargüido que quien sólo protege es Dios, cuando a propósito de la solicitud del anillo de cobre, el bozal sostiene que a él éste “lo guarda”. O también el hecho de que se le haga importante mencionar en su delación que Juan Grande mantenía la opinión de “que todos tenían Dios, hasta los animales, quando murían y van a dar a una misma parte con los hombres”, opinión que ella atribuía a la ignorancia, es decir, no manejo del código católico novohispano. Esto muestra una vez más el real desfase de códigos que nominalmente aparentarían estar en fase; ilusión precisamente producida por el lenguaje nominal que pareciera denota cuando en realidad está connotando.

Confírmale esa sensación también a Michaela el que Juan Grande menoscababa los católicos atributos divinos, al señalarle como prueba palmaria a ella de la debilidad divina el que se enseñase que Dios decía “ayúdame que yo te ayudaré”. A lo que en defensa de su preceptiva católica, y en cierto sentido de su propia integridad como persona, Michaela le replicaba: “no seas tonto, mira lo que dices, Dios no necesita de que le ayudemos, sino que Dios nos ayuda a nosotros”.

³² El cobre, entre ciertas etnias africanas, simboliza el principio vital, el anillo, la eternidad. Por eso las propiedades apotropaicas que le confiere y que simbólicamente se las obsequia a Michaela son prueba fehaciente de su pasión por ella. En otros términos, casi dice que le deja su vida en sus manos.

En fin, actitudes como las reseñadas no hacían entonces más que externarle a la mulata la condición de ajenidad de Juan Grande; luego, si el proceso inquisitorial tenía lugar, lo más seguro, podría haber pensado Michaela, es que Juan Grande hubiera resultado reconciliado, y en esa medida sería católico; manejaría el mismo código de ella, con lo que perdería su condición de alteridad a los ojos de la mulata. Un procedimiento algo tortuoso, pero no imposible, y que muestra el afán, en tanto está la libido de por medio, por hacer que estos códigos contrapuestos cesen de serlo, ya desapareciendo uno de ellos o bien subsumiéndolo.

Y eso sólo se logra teniendo poder. Juan Grande lo tiene y lo deriva de su saber africano y la mulata de su ser católico, aunque delegado en la Santa Inquisición. Uno y otro simultánea aunque inconfesadamente buscan su mutua conversión. Y el proceso inquisitorial podría haber asegurado la reducción del imaginario social del bozal, al de la mulata.

Ahora bien, veamos cómo fue por su parte que Juan Grande intentaba doblegar los credos de los que no eran como él, a fin de eliminar su propia condición de alteridad³³ sin renunciar al imaginario social africano que le dota de esa singularidad. Intenta crear correligionarios o adeptos, sea mediante ritos, sea mediante discursividad.

Como ya se ha dicho, en la medida que Lorenzo de Torres, el marido de la mulata no opone reparos a las pretensiones de Juan Grande, se puede colegir que éste alcanzó un gran poder sobre él. ¿Cómo?: hizo que él estuviera presente en la primera curación de la mulata a fin de mostrarle su poder, sus capacidades de vidente y su señorío sobre el proceso salud-enfermedad, en tanto hacía ver y saber que las enfermedades "que avía" eran producto de "sierta seremonia que hacían en su tierra, matando aves blancas en los caminos" de modo que así "enviaban para acá las enfermedades". Así, el bozal reitera inefablemente que domina sobre la vida o la muerte, pues él sabe cómo se producen las enfermedades y por tanto conoce su antídoto. Tiene el poder para neutralizar o dejar actuar a la enfermedad, proceso con que los africanos controlan a los no-vohispanos.

³³ La alteridad se difumina o bien volviéndose uno de los otros, co-fundiéndose, o a la inversa, disolviendo a los otros en lo que uno es.

Con ese simple señalamiento igualmente destaca el bozal la creencia en el aspecto volicional de la etiología de la enfermedad, es decir, como acción humana premeditada, no azarosa. En este contexto de la esclavitud, cabe ser leída como una expresión del sentimiento de venganza del africano. Obvio que con tales credenciales, tener que vérselas con un tipo así, infunde, si no temor, al menos solicita reserva y cautela su trato, lo que explicaría la no hostilidad del marido de la mulata hacia Juan Grande.

Pero también pudo ser que el marido ya fuera su adepto, porque en otra ocasión, Juan Grande delega en el mismo Lorenzo la curación de la mulata —para lo cual “le dio unas llerbas, un poco de asero y unas plumas, para que el mismo marido le restregase las llerbas tibias con el asero en el pecho y las plumas se las amarrase en la misma parte”— y si no lo era, es admisible suponer que indicios había de haberlo atraído hacia su ámbito.

Y ese fue, a mi entender, la base del poder de Juan Grande. Este poderío lo refrenda, a la par que su condición de alteridad, a sus posibles adeptos cuando pone en entredicho las creencias teológicas cristianas —elementos consituyentes del imaginario novohispano por los que el individuo es modelado— de las que se declara desligado (y eso que vive en un ingenio jesuita en el que se supone priva la sujeción al dogma católico). Porque, además de que el Dios de los cristianos no es omnipotente —pues según la interpretación del esclavo, el que Dios diga: “ayúdame que yo te ayudaré” descertificaría la legitimidad de ese predicado—, también empuja a la indolencia, a la pasividad y pusilanimidad del humano, pues los acostumbra a esperar en Dios.³⁴ Y éste no es valor compartido por el bozal, porque en su tierra, en cambio, no necesitan pedir, aguardar la concesión o venia divina, sino que “para todo tenían remedio; que para sembrar milpas, si faltaba agua, ponían ollas de agua con llerbas en las quatro partes dellas, y que en herbiendo, llobía; y assí tenían remedios para las demás cosas”. De ahí que para el bozal fuera muy claro que “no era bueno resar”, pues rezar es sinónimo de sumisión, en su tierra no se aguarda, se actúa para obtener lo perseguido. Y eso es lo que sucede con la enfermedad. Ella se envía para conseguir algún fin. Es un instrumento que bajo esa lectura

³⁴ Con esta filosofía, Juan Grande se anticipa casi centuria y media al planteamiento y crítica desarrollado por Nietzsche en boca de su personaje Zaratustra.

del bozal, es la que le permitirá cimentar su poder. Sin enfermedad enviada de África no hay Juan Grande.³⁵

En la ritualidad de la cura parece que también podría haber enseñado ese su poderío. Generalmente la dividía en dos partes, digamos, la inespecífica donde era invariable "antes de hacer otra cosa" medir, santiguar y refregar el cuerpo de ella y el suyo con "senisa o tierra que era lo que acostumbraba siempre", así como también soplar y rociar las manos y cuerpo de él y del paciente. Y la parte específica, donde en una ocasión emplea "una cazuela con lumbre" y arroja en ella "paja ahumada de xacal" y canutos de plátano; luego en otra, utiliza una gallina a la que "cortó con un cuchillo las uñas, y con la sangre ungió el pecho" de Michaela "barba, frente y mexillas y díxole que con aquello avía de sanar"; otra más donde emplea el vinagre mezclado con tierra y con ese lodo "le ungió a la dicha Michaela las muñecas, narises y pecho"; en otra, pídele a Michaela una "cadavera de perro, y aviéndosela llevado, la quemó y con los polvos le restregó las caderas y truxo unas llerbas y las exprimió, y el sumo le hizo sorber por las narises", (¡y luego por qué Juan Grande se extrañaba de que le acusaran de hechizador!).

Ahora bien, aunque no considero sean evidencias concluyentes, esta manifestación del poderío y el ánimo de ganar adeptos o formar correigionarios se apreciaría en al menos dos de estas curaciones, que más que ser tales, podrían haber sido ritos iniciáticos. Me refiero a cuando fue el bozal a casa de Michaela "y le dixo que juntasse a su marido, hijos y parientes y que los llebase consigo a su casa para darles a todos de beber llerbas para que no les alcanssase el aire" y también la cura donde empleó la gallina, cuya presencia es obligada en los ritos iniciáticos africanos, en tanto simboliza la conexión entre el mundo de los ancestros y el de los vivos. Así pues, si esta hipótesis es probable, estaríamos frente a un intento del africano por recrear algo de su mundo perdido. Y su condición de esclavo no era óbice para ello, ni su permanencia en el ingenio, sino más bien el imaginario social de los melanoderms no provenientes de África, los criollos novohispanos, mancipos o libres.

³⁵ Es posible que Juan Grande se llamase así por las dimensiones de su cuerpo o por la robustez del mismo, o porque era tenido por "grande", en tanto podía efectuar portentos como el control de las enfermedades. Resulta descartable que su "apellido" proviniera de designar su longeva edad, pues a mi ver, el hecho de que pretenda a Michaela no habla mucho a favor de tal parecer u opinión.

Bibliografía

- Archivo General de la Nación, Inquisición, vol. 713, exp. 57 , "Teotitlán, Oaxaca, 1700*".
- Barnet, Miguel, *Biografía de un cimarrón*, México, Siglo XXI, 1978.
- Barret, W., *La hacienda azucarera de los marqueses del Valle*, México, Siglo XXI, 1977.
- Bastide, R., *Las américas negras*, Madrid, Alianza, 1969, 225 pp.
- Cortés Jácome, María Elena, "Los esclavos: su vida conyugal, siglos XVI-XVII", en *Memoria del III Encuentro Nacional de Afromexicanistas*, L.M. Martínez Montiel y J. C. Reyes (eds.), México, Gobierno del Estado de Colima/CNCA, 1993, pp. 53-71.
- Crespo, Horacio (ed.), *Historia del azúcar en México*, vol. 2, México, FCE, 1990, pp. 605-663.
- Cushner, Nicholas P., "Slave mortality and reproduction on Jesuit haciendas in colonial Peru", en *HAHR*, vol. 55, núm 2, 1975, pp. 177-199.
- Delumeau, Jean, "La religión y el sentimiento de seguridad en las sociedades de antaño", en *Historiografía francesa: corrientes temáticas y metodológicas recientes*, México, CEMCA/CIESAS/IIA-UNAM/Instituto Mora/Universidad Iberoamericana, 1996, pp. 17-35.
- García Bustamante, M., "Dos aspectos de la esclavitud negra en Veracruz", en *Jornadas de homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, México, IVEC, 1988.
- Guinzburg, C., *El queso y los gusanos*, Argentina, Gedisa, 1999.
- Hegel, G. F., *Fenomenología del espíritu*, México, FCE, 1968.
- Instrucciones a los hermanos jesuitas administradores de haciendas*, François Chevalier (ed.), México, UNAM, 1950.
- Konrad, H. W., *Santa Lucía: una hacienda jesuita*, México, FCE, 1980.
- Mintz, Sidney W., "África en América Latina: una reflexión desprevenida", en *África en América Latina*, México, Siglo XXI/Unesco , 1977.
- Moreno Fragnals, M., "Aportes culturales y deculturación", en *África en América Latina*, México, Siglo XXI/Unesco, 1977, pp. 13-33.
- Motta Sánchez, J.A., "Familias esclavas en el ingenio de San Nicolás Ayotla, Teotitlán del Camino Real, Oaxaca", en *VI Encuentro Nacional de Afromexicanistas*, Xalapa, noviembre 1996 (en prensa).
- Riley, James Denson, *Hacendados jesuitas en México*, México, SEP, 1976.
- Rojas Mix, M., *Cultura afroamericana: de esclavos a ciudadanos*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.
- Velasco, M., "La migración ibérica y africana: características e impactos regionales", en *El poblamiento de México: una visión histórico demográfica*, México, Segob/Conapo/Grupo Azabache, 1993, pp. 64-85.

El topónimo de Jilotepec: ¿un doble significado territorial?*

ROSA BRAMBILA PAZ**

La forma en la que los grupos sociales denominan un lugar es importante para comprender su territorialidad. Los nombres de lugar constituyen una riquísima fuente de información, pues denotan hechos culturales en la apropiación de un ámbito natural. De los topónimos se piensa que son descriptivos y dan una idea de cómo es el sitio que nombran, que plasman algún aspecto de la cosmovisión o hacen referencia a un hecho histórico del lugar; sin embargo poco se analiza su significación a escala territorial. Con los nombres de lugar se puede conocer, en cierta medida, la forma de construcción de los espacios por los diferentes grupos sociales. Por ejemplo, sabemos que en su mayoría los topónimos nahuas llevan una de varias partículas que los identifican claramente como nombres de lugar, en lo cual difieren de los nombres de lugar

* Este trabajo es parte del proyecto Provincia de Jilotepec, auspiciado por la Dirección de Etnohistoria/INAH y el apoyo del Conacyt. Agradezco a Perla Valle y a Eduardo Corona sus comentarios.

** Dirección de Etnohistoria/INAH.

en español, que carecen de estas partículas. La existencia misma, dentro de la estructura del náhuatl, de elementos específicos para denotar un tipo de lugar muestra la relevancia que se daba al territorio.

En este trabajo se presentan algunas interpretaciones posibles del glifo toponímico Jilotepec. Primero se exponen ideas generales sobre la toponimia; después las diferentes interpretaciones que se han hecho del nombre y su glifo, y para terminar se presentan algunas consideraciones sobre su significado.

Los topónimos

El topónimo es un sustantivo propio que designa un lugar en particular; es una marca de identificación que sirve para singularizarlo entre unidades semejantes, y al mismo tiempo para situarlo temporal y espacialmente.¹ Los topónimos también se llaman nombres de lugar o de sitio, nombres geográficos y geónimos. Usualmente los moradores del lugar son quienes nombran su asentamiento y los accidentes geográficos de su hábitat; sin embargo puede ocurrir que los habitantes de otro lugar generen indirectamente el topónimo. En opinión de Guzmán Betancourt,

los topónimos, con toda seguridad, debieron muy al principio, haberse originado como consecuencia de contactos entre grupos o tribus distintas: "ser de tal lugar" implicaba pertenecer a tal o cual grupo amigo, enemigo o aliado; es decir, el nombre del lugar funcionaba como "marca de identificación", para diversos fines. En todos los casos, sin embargo, es la costumbre la que permite el arraigo definitivo de los nombres de lugar, independientemente de quién o de quiénes los hayan creado.²

Nombrar un sitio permite referirse a él en cualquier momento y circunstancia, se esté o no presente en el lugar. El topónimo es un signo motivado que alude siempre a la descripción, a la explicación y a la especificación. Dar nombre al terruño une, a través de los milenios, la pronunciación de los habitantes de hoy con la pronun-

¹ Ignacio Guzmán Betancourt, "La toponimia. Introducción general al estudio de nombres de lugar", en *De toponimia... y topónimos*, 1987, p. 15.

² *Ibidem*, p. 17.

ciación de sus antiguos ocupantes. El nombre del pueblo es un elemento de identidad.³

Jilotepec

Actualmente el nombre de Jilotepec se aplica al VIII distrito del norte del Estado de México, cuyos límites son: al norte el estado de Querétaro y al noreste el estado de Hidalgo; al este el distrito de Cuautitlán; al sur el de Tlalnepantla y al suroeste el de Ixtlahuaca; al noroeste el estado de Michoacán. También reciben ese nombre un municipio del mismo distrito, así como la cabecera y la sierra que corre al este de ella. El cerro, el poblado, el municipio y el distrito reciben el mismo nombre; el proceso por el cual se usa extensivamente es motivo de otra investigación, aquí sólo señalaremos que en los documentos coloniales, Jilotepec denota tanto al poblado como a la provincia (a la montaña se le nombraba Las Peñas), y para distinguirlos debe analizarse el contexto donde se usa la palabra.

A fines del siglo XIX había otros lugares con el apelativo Jilotepec: el del municipio de Xochihuehuetlán, que pertenecía a la entidad federativa que conformaban Guerrero y Morelos; San Andrés Jilotepec en Zitácuaro, Michoacán; San Pedro Jilotepec, San Sebastián Jilotepec y Santa Cruz Jilotepec en el estado de Oaxaca; otro Jilotepec se encuentra en Veracruz, cerca de Xalapa. También se llamaba Jilotepec a una ranchería de la municipalidad de Temascalapa, en lo que era el distrito de Morelos, en el antiguo Estado de México; a un barrio de Zacapoaxtla, Puebla; a un rancho de Ixtacuixtla, distrito de Hidalgo; a otro rancho de Huauchinango, Puebla, y a un cerro en la falda sur del Popocatepetl, viendo hacia Tochimilco, Puebla.⁴ También existe un Jilotepeque en Guatemala, y para la época colonial el *Códice Xólotl* reporta, en la lámina 1, un Jilotepec en las cercanías de Teotihuacan. En la época colonial San Luis de la Paz, Guanajuato, fue conocido como San Luis Jilotepec.

A primera vista, parecería que la repetición del mismo nombre en diferentes lugares no se corresponde con la definición que se

³ François Zonabend, "Pourquoi nommer?", en Claude Lévi-Strauss (ed.), *L'identité*, 1977.

⁴ Antonio García Cubas, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, vol. 3, 1889, p. 311.

presentó arriba. Esta aparente contradicción se resolverá al analizar la génesis del nombre de cada uno de los lugares llamados Jilotepec. Por el momento podemos señalar que no es extraño encontrar geónimos repetidos dentro del grupo nahua, interpretados como producto de colonizaciones ya sea de época prehispánica o colonial.

La aplicación, en la época colonial, del topónimo Jilotepec en la región norte del Estado de México es la que interesa en este trabajo. En la época prehispánica y en los primeros tiempos de la ocupación hispana esta región estaba ocupada por los otomíes.⁵ En otomí se llamaba Mandenxi y actualmente los otomíes de Acambay dicen Mandonxhi para referirse al poblado. En diversos documentos se conservan variaciones sobre este nombre, que aparece como Mandonxi o Madoentsi; sin embargo, en aquéllos de origen nahua y coloniales tardíos se le llama Xilotepec. No es una simple traducción de una lengua a otra como en el caso de Querétaro, vocablo tarasco, que en nahua es Tlaxco y en otomí Anda Maxei; los tres se traducen como juego de pelota. La transformación del nombre de una lengua a otra puede tener varias explicaciones. Una de ellas, se puede pensar, es como consecuencia de los contactos entre los nahuas y los otomíes que habitaban la región; pudo darse porque los nahuas tuvieran una larga tradición en la región y dieran directamente un nombre a la zona, o bien porque ello fuera producto de una fuerte dominación que intentó borrar el nombre del lugar en la lengua otomí. El nombre de Jilotepec es, entonces, una marca de identificación que los nahuas dieron a un espacio geográfico ocupado por los otomíes.

Jilotepec es una palabra de origen nahua que ingresó como nombre de lugar al acervo del español de la Nueva España —algunas veces escrito como Xilotepec, Xillotepec, Xilotepeque o Xillo-tepeque y Gilitepec—, y ha pasado a formar parte del caudal del idioma que se habla en México. La manera en que se fijó su forma escrita es por la evolución de la antigua [š] a la j, como en la palabra xabón, que ahora escribimos jabón. Su representación gráfica es un cerro calificado con xilotes. El nombre combina elementos geográficos —tepetl, cerro— y vegetales —xilote, mazorca tierna—. La

⁵ Pedro Carrasco, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, 1979, y Jacques Soustelle, *La familia-otomí pame del México central*, 1993.

desconocida génesis de este nombre ha llevado a los estudiosos a interpretar de diferentes maneras el significado de Jilotepec.

La interpretación más frecuente es “en el cerro de los jilotes” con diferentes variaciones. Cecilio Robelo dice:

el nombre propio mexicano es Xilotepec, que se compone de **xilotl**, del que se ha formado el aztequismo “jilote”, espiga o mazorca de maíz cuyos granos no están maduros, y particularmente las hebras o cabellitos de la mazorca; de **tepetl**, cerro, y de **c**, en; y significa: “En el cerro de los jilotes”.⁶

Por su parte, Leonardo Manrique interpreta Jilotepec como “cerro de las mazorcas tiernas de maíz”. O bien José Corona Núñez, al interpretar la lámina XI de la *Matrícula de Tributos* dice: “Xilotepec: en el cerro de los jilotes (mazorcas tiernas de maíz)”. En opinión de Antonio García Cubas Jilotepec es un pueblo o cerro de maíz tierno: **xilotl**, mazorca de maíz cuando empieza a cuajar; **tepec**, pueblo o cerro. Muchos son los autores que aceptan esta versión.⁷

A fines del siglo XIX, Antonio Peñafiel definía:

Jilotepec. **Xilo-tepec**, en mexicano; lugar de la diosa Xilomen [*sic*], centro de la región de la tribu otomí que llevaba el nombre de **mandonxi** o **madoentsi**; radicales: Xilo-tepec, **xilo**, apócope de Xilonen o Xilomenetl, o diosa de las mieses que también se llamaba Centeotl, y la final de lugar **tepec**; pertenece al estado de México.⁸

Por su parte, Robelo está de acuerdo y dice:

Nosotros creemos lo mismo, pero el nombre de la diosa no es **Xilomen** sino **Xilonen**, apócope de **Xilonenetl**. La diosa Centeotl lo era de la tierra y del maíz. Cuando se acababa de sembrar el maíz la invocaban con el nombre de **Tzinteotl**; cuando la mazorca estaba tierna con el de **Xilonen**; cuando cuajaba la mazorca y se hacía **elotl**, “elote”, con el de **Iztacacenteotl**; y cuando estaba madura, con los nombres de **Tlatauhqui Centeotl** o **Tonacayohua**, la que tiene nuestro sustento.⁹

⁶ Cecilio A. Robelo, *Nombres geográficos indígenas del Estado de México*, 1974.

⁷ Leonardo Manrique, “Los nombres de lugar en el Códice Mendocino”, en Ignacio Guzmán Betancourt (coord.), *De toponimia... y topónimos*, 1987, p. 185; José Corona Núñez, *La Matrícula de Tributos*, 1968; Antonio García Cubas, *op. cit.*, vol. 3, 1889, p. 311.

⁸ Antonio Peñafiel, *Etimologías de los nombres de lugar. Correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República*, 1897, p. 150.

⁹ Cecilio Robelo, *op. cit.*, 1974, p. 25.

La idea de que el origen del nombre sea mitológico se basa, así, en que el glifo puede ser una representación escrita de carácter fonético. “El cerro de los jilotes” o “el lugar de la diosa Xilonen” son las interpretaciones más comunes, pero no las únicas. Hay otras explicaciones posibles a la elección que hicieron los nahuas de ese nombre: puede derivar del gentilicio xillotzinca¹⁰ o bien tener un origen calendárico. En el *Códice Huichapan* aparece como mes del año Xillomanaliztli, que significa “cuando surgen los jilotes”.¹¹ Por último, no debe dejarse de lado la posibilidad de que el nombre se deba a algún personaje. En varias crónicas aparece la raíz *xillo* en varios nombres propios. Xillomantzin, señor de Colhuacan, aparece en los *Anales de Cuautitlán*, en Torquemada, Betancourt, Durán, Tezozomoc, Ixtlixóchitl y en la *Crónica Mexicáyotl*. Otros nombres que da Ixtlixóchitl son Xilomenco, Xiloquetzin, Xilotlicuextzin, Xilotzin, Xiloxochitzin.¹² La mayoría de estos nombres propios están relacionados con los eventos históricos del Acolhuacan.

Con respecto a la representación gráfica, el glifo de Jilotepec está integrado por dos elementos en composición vertical: maíz y cerro. El cerro con xilotes, en contra de lo esperado, no es tan frecuente en las diferentes representaciones gráficas. Aparece en algunos códices y, hasta ahora, en una lápida de origen prehispánico. En la representación gráfica se distinguen dos partes según el Diccionario propuesto por Barlow.¹³ La primera sería el *xilotl* —su valor en las composiciones es *xilo* y significa espiga de maíz— y se representa por dos mazorcas unidas con sus respectivos cabellos. La segunda, el jeroglífico *tepetl* —cuyo valor en las composiciones es *tepec* y su traducción, cerro—, tiene forma de campana con adornos laterales en la parte media, más dos barras en la parte inferior. En fechas más recientes Manrique lo ha denominado como el grafe-ma N15, y lo caracteriza formalmente de la siguiente manera:

¹⁰ Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García (eds.), *Historia Tolteca-Chichimeca*, 1976, pp. 280, 283, 285, 291, 295, 333.

¹¹ Manuel Alvarado Guinchar, *El Códice Huichapa. I. Relato otomí del México prehispánico y colonial*, 1976, p. 74.

¹² Rafael García Granados, *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico*, t. II, 1953, pp. 454-457.

¹³ Robert H. Barlow, “Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica (Códice Mendocino)”, en J. Monjarás-Ruiz, E. Limón y M. C. Paillés (eds.), *Obras completas de R.H. Barlow*, vol. 5, 1994.

Tiene esta representación de un cerro la silueta general acampanada; en su parte inferior la curva que la describe se vuelve en ambos lados hacia el interior, en una breve espiral que toca una orla roja que por arriba y a izquierda y derecha, pero no por abajo, contornea un estrecho rectángulo amarillo [...] la curva acampanada no es continua, sino que a la mitad de su altura aproximadamente forma tres pequeños arcos salientes a un lado y a otro; la superficie inscrita entre la curva acampanada y la base está pintada de verde [...] Tan común como el dibujo ideal es aquel en el que la línea que lo define no está completa, sino interrumpida en alguna parte, por lo general en la cima del cerro, que es el sitio donde van colocados en la mayoría de los casos los otros grafemas que con N15 forman los nombres de lugar.¹⁴

Antonio Peñafiel, en la representación gráfica de los significados etimológicos de los topónimos, presenta cuatro variantes del glifo de Jilotepec, sin especificar sus fuentes. En la primera variante el cerro está pintado de verde, con sus dos adornos en los lados. En su parte inferior, entre dos círculos, se encuentran las barras, una roja y, debajo, otra amarilla. Dos mazorcas yuxtapuestas coronan la parte superior, señaladas las hojas en verde, la región de los granos en rojo y los cabellos en amarillo. La imagen en conjunto prácticamente tiene el mismo ancho que largo. La segunda representación es semejante a la anterior. La variación está en que es más larga que ancha y en que la región de los granos está pintada en un caso de amarillo y en otro de rojo, y en los cabellos se intercalan estos dos colores. Como otra variante presenta el caso en donde la parte fitomorfa se compone por el tallo y hojas de la planta junto con un solo elote; la figura está pintada de blanco con la región de los granos en rojo y los cabellos en amarillo, lo mismo que una hoja. El cerro está en verde y en la parte inferior una sola banda en blanco. La última representación es una variante de la anterior en blanco y negro. Llama la atención que dentro de las mismas ilustraciones, como una variante de Xilotzinco, se presenta también un cerro sin los adornos laterales, con una sola mazorca con el tallo y hojas verdes y la región de los granos en rojo y amarillo, los cabellos en rojo. Las bandas roja y amarilla de la parte inferior están presentes.¹⁵

¹⁴ Leonardo Manrique, "Hay que andarse por los cerros (comentario en torno al grafema N15)", en J. Monjarás-Ruiz, Emma Pérez-Rocha y Perla Valle Pérez (comps.), *Segundo y tercer coloquios de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, 1996, p. 103.

¹⁵ Antonio Peñafiel, *op. cit.*, 1897.

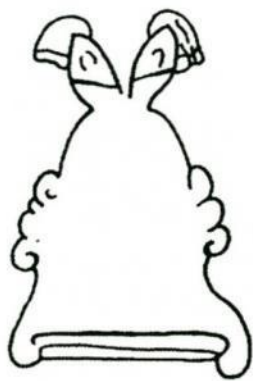
En diferentes pictografías aparece el glifo de Jilotepec. En el *Códice Xólotl* aparece en la parte inferior de la lámina 1 y es un cerro sin adornos ni barras inferiores, coronado con una mazorca atravesada por una x para representar las hojas que cubren los granos, y se ven los cabellos. Aparece junto con Teotihuacan y otros dos topónimos que Dibble no logra identificar. De la plancha VII, este autor dice:

En el margen aparecen los pueblos conquistados por las fuerzas de Ixtlixóchitl. El escudo y el Macuahuitl sobre cada glifo del lugar nos indica su rendición. Entraron por Xaltepec, lugar que vemos en la parte media del margen. En orden hacia abajo están indicados los pueblos que conquistaron: Xaltepec, Otompan, Axapuxco, Azquemeca, Temascalapan, Tula, Xilotepec, Citlaltepec, Tepozotlan y Cuautitlan.¹⁶

En este caso la representación gráfica es un cerro con dos mazorcas con sus cabellos. El hecho de que se encuentre entre Tula, Tepozotlán y Cuautitlán puede indicar que se refiere al Jilotepec que nos interesa, sin embargo no se puede afirmar de manera contundente, pues al parecer existió un pueblo con este nombre en el valle de México.

En la *Matrícula de Tributos* aparece en la lámina XI, en la parte inferior izquierda, encabezando una lista de topónimos. El cerro es verde con bandas roja y amarilla, los elotes están en amarillo junto con los cabellos. Encima se encuentra escrito el nombre de Xilotepec. En el *Códice Mendoza* aparece dos veces. La primera está en el folio 8r, dentro de los pueblos que vence Huehue Mocteccuma. En este caso el cerro está pintado de verde con unos ornamentos de tres semicírculos en cada lado. En la base se distingue una banda roja sobre una amarilla. En la parte superior se encuentran dos xilotes cuya base está pintada de verde, significando las hojas de envoltura. El de la izquierda está pintado de amarillo con los cabellos rojos y el de la derecha invierte la posición del color. El glifo está directamente asociado por una línea a un tecpan destruido por el fuego, denotando a Jilotepec como un pueblo conquistado. En el folio 31r, en donde se especifican los tributos, encabeza la lista de pueblos tributarios. El glifo presenta exactamente las mismas características del anterior, aunque la pintura verde de las mazorcas,

¹⁶ Charles E. Dibble, *Códice Xolotl*, 1951.



a



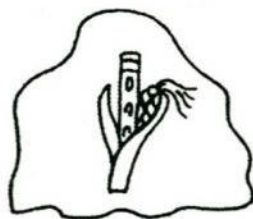
b



c



d



e



Representaciones del topónimo de Jilotepec: cerro y mazorcas: a) *Códice Mendoza*, f. 8r y 31r; b) *Matrícula de tributos*, lám. XI; c) *Códice Xólotl*, láms. I y VII; d) *Códice Vaticano*, lám. XCI; e) *Historia Tolteca Chichimeca*, f. 30v. (Dibujo de M. Urdapilleta G.)

en este caso, tapa las líneas que señalan las hojas. El tono de los rojos y verdes de la banda y de los jilotes es igual en cada caso. En la parte superior hay una glosa que se lee Xillotepec Po. Aquí el nombre de Jilotepec se refiere también a un poblado cabecera de una provincia tributaria, en términos de Barlow.¹⁷

En la *Historia Tolteca Chichimeca* aparece mencionado en el párrafo 109 junto con Auauhtepec, Comalli mani, Xillotepec, Quiyauiztlan. Más tarde en el párrafo 240 se dice:

Cozamallometitlan; luego ya vienen a Tzompantutlan; luego ya vienen a Yeucueyecan; luego ya vienen a Cuenatzonco; luego ya vienen a Tonallaminco; luego ya vienen a Couatlan; luego ya vienen a Xillotepec; luego ya vienen a Acxotlan Motlapachocan; luego ya vienen a Tlatlahquitepexic; luego ya vienen a Chiuhnauatoyac, donde durmieron.

En el párrafo 255:

Ocipipilla; luego ya vienen a Cepayauitl ytenpan; luego ya vienen a Quallac; luego ya vienen a Calnepanolco; luego ya vienen a Popocatepetl Malinalo Iztactepetl; luego ya vienen a Quauhtepec; luego ya vienen a Xillotepec; luego ya vienen a Omitemaloyan; luego ya vienen a Mazaquaquauhco; luego ya vienen a Yztaccuixtlan; luego ya vienen a Yepatepec; luego ya vienen a Xochitlan.

En la ruta que siguieron los chichimecas aparecen dos Xilotepec, el primero antes de Tula y el segundo después de Texcoco.

En lo que se refiere a su representación gráfica en el mismo documento, aparece en la lámina 1, casi en la parte central, asociado a Tzouac Xilotepetl, que según los comentarios de Kirchhoff y asociados puede ser un sitio ocupado por los quauhtinchantlaca.¹⁸ La representación del cerro es totalmente diferente a las representaciones de *tepetl* de la misma lámina y de las descritas anteriormente. La silueta del cerro se presenta quebrada, sin elementos ornamentales, como representando una peña; su color es verde. Otra diferencia de este glifo es que al centro, dentro del mismo cuerpo de la montaña, tiene una mazorca saliendo de una especie de flauta o carrizo al centro, sin color. De la parte inferior, que no tiene bandas, sale otro

¹⁷ Robert H. Barlow, *The extent of the empire Culhua-Mexica*, 1962.

¹⁸ Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García, *op. cit.*, 1976, p. 193.

signo. Llama la atención que en el mismo códice se representa una montaña con sus adornos laterales y superiores, sin color. No todas las representaciones gráficas que conjuntan cerro y maíz se pueden leer como Jilotepec. En la *Historia Tolteca Chichimeca* hay otra combinación de maíz y cerro, donde la mazorca está en el centro, pintada de verde con los granos amarillos, lo mismo que los cabellos del elote. La elevación tiene forma de campana con banda inferior y debajo de ella otros adornos; en este caso debe leerse como Centepetl.¹⁹

En la lámina XCI del *Códice Vaticano* también aparece el glifo de Jilotepec. El contexto en que aparece está dado por una banda de glifos calendáricos que van de 1214 a 1223 en la parte inferior. Encima se encuentra una banda con cuatro topónimos: Tlacaxupantépetl —cerro del señor del verano—; Huehuetépetl —cerro de los antiguos o cerro viejo—; Xilotépetl —en el cerro del jilote— y Zumpango. En este caso el cerro está pintado de verde con sus elementos laterales y una banda blanca. En el centro del cerro se encuentra la representación de una caña con su maíz. Este motivo está pintado de blanco a excepción de los granos, que están en amarillo.

En la lámina 9 del *Códice Huichapan* aparecen 12 jeroglíficos, con sus nombres en otomí, distribuidos en línea vertical, seis en el derecho de la hoja y los otros en el anverso. Alfonso Caso, desde 1928, identifica al primer jeroglífico como Xilotepec; dos elotes o mazorcas tiernas de maíz sobre un cerro.²⁰ Esta interpretación da la idea de que es un solo grupo de nombres de lugar encabezados con el de Jilotepec, a la manera de la *Matrícula de Tributos*, pero con la diferencia de que el resto de la hoja se encuentra en blanco, no hay elementos de tributo.

El pictograma está dibujado con líneas negras. La forma del cuerpo del cerro es de campana, como la mayoría de los anteriores. Esta semejanza termina cuando se toma en cuenta que los adornos laterales en este caso aparecen hacia la parte baja y que, en lugar del usual color verde, el cuerpo tiene un entramado de rombos con pequeños círculos dentro de cada uno. Con respecto a las mazorcas, éstas se ubican hacia la parte superior, pero una en el extremo izquierdo y la otra en el derecho, sin tocarse. En ambas representaciones se distinguen las hojas, los granos y los cabellos del elote.

¹⁹ *Idem.*

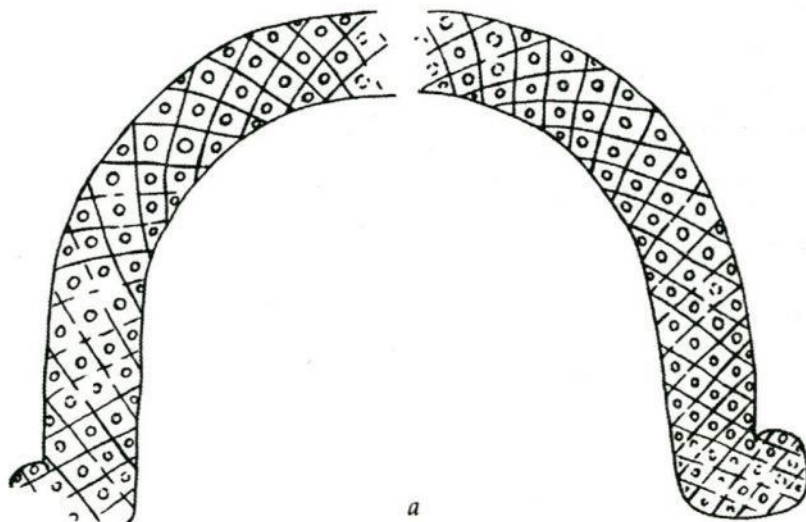
²⁰ Óscar Reyes Retana (ed.), *El Códice Huichapan*, 1992, p. 36.

Pero la mayor diferencia entre este diseño y los otros se encuentra en la parte inferior: al igual que las otras representaciones, tiene una banda que enmarca a otra, pero en este caso, de la última salen tres elementos alargados, los cuales parecen cubrir la salida de cinco corrientes de agua, rematadas, de forma alterna, por un ornato en forma circular y otro oval, que a partir de la lámina XCVII del *Códice Vaticano* podemos interpretar como conchas y caracoles.²¹ La decoración del cuerpo del cerro no es extraña. En la *Historia Tolteca Chichimeca* (foja 33r) aparece un cerro con esta decoración, que se lee como Matlatlan.

En el mismo *Códice Huichapan*, la decoración aparece en otro cerro (lámina 31) y en la vestimenta de Itzcóatl y otros personajes importantes (lámina 26). El entramado aparece también en la cueva de Chiapa de Mota del *Códice Huamantla*, que Aguilera interpreta como la piel de jaguar. En la lámina 53 del *Códice Huichapan* aparece otra vez el mismo glifo, con ligeras variantes. En este caso el cuerpo del cerro, con la misma decoración, está pintado de verde y los adornos laterales en semicírculo se localizan en la parte media exterior. La parte inferior consiste en una sola banda de color rojo, de la cual salen siete corrientes de agua. Al igual que en el caso anterior, en la punta se alternan decoraciones de conchas y caracoles. Los elotes tampoco se tocan entre ellos, pero en este caso se encuentran en la cumbre. Las mazorcas —pintadas de rojo igual que los cabellos— salen de un pequeño tallo verde que se continúa en las hojas. Existe una tercera representación de Jilotepec dentro del mismo código. En la lámina 34 aparece el topónimo casi igual al anterior, con ligeras diferencias. El cerro es de igual forma, color y decoración, pero presenta, en el interior, un personaje sentado en un trono amarillo decorado con manchas negras que recuerdan la piel de un tigre. El vestido del personaje es rojo, adornado con la red de rombos con puntos. Su cabeza está tocada. Otra diferencia es que en la parte superior del cerro se encuentra una serpiente de lengua bífida y con cascabel, con elementos en forma de orla que recuerdan la representación de Itzcóatl. El personaje y la serpiente son interpretados por Reyes como un relato del dominio de Itzcóatl sobre Jilotepec y la imposición de un gobernante.²² En la parte inferior

²¹ María de Lourdes Suárez Díez, "Presencia de los objetos de concha en códices de tradición náhuatl", en *Primer coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, 1989.

²² Óscar Reyes Retana (ed.), *op. cit.*, 1992, p. 26.



a



b

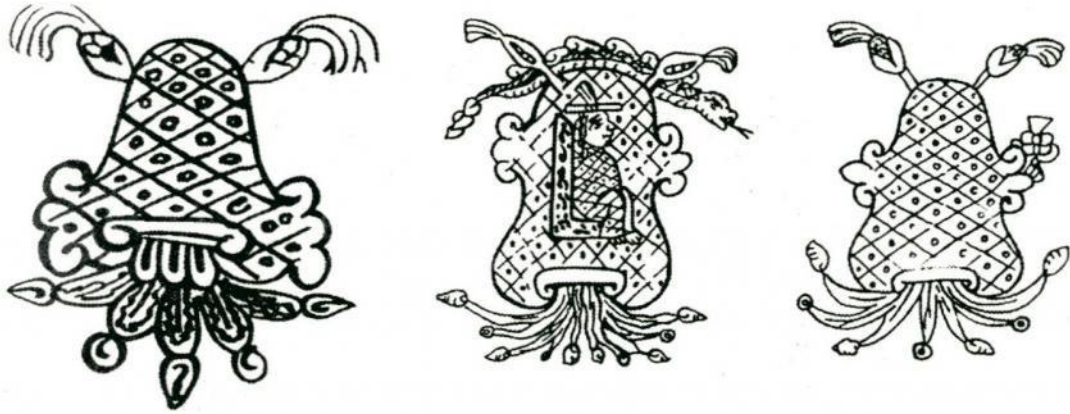


c



d

Diferentes glifos con la decoración de un entramado con rombos y puntos con los que se representa el glifo de Jilotepec cerro-agua: a) *Códice Huamantla*; b) *Códice Vaticano*; c) *Historia Tolteca Chichimeca*, f. 336, ms. 46-50, p. 25; d) *Códice Huichapan*, láms. 26 y 35.



a



b



c

Representaciones del glifo de Jilotepec con los atributos de cerro-agua: a) *Códice Huichapan*, láms. 9, 34 y 53; b) Lápida en el Museo Nacional de Antropología; c) *Códice Jilotepec*, lám. 1 (Dibujo de M. Urdapilleta G.)

se presenta una banda de color rojo de donde salen diez corrientes de agua, con la misma decoración en las puntas. Esta representación se encuentra en la parte inferior izquierda de la hoja, encima de un cuadro con la fecha tres caña y 1443 años. En la parte superior de la hoja se encuentra escrito en otomí lo siguiente:

En ese entonces llegó el señor hermanador [Tlacaclé] al lugar donde florecen los jilotes [Jilotepec] [toponímico]. Cuando llegó fue traído por sus servidores. Entre ellos se encontraban sus macehuales sus hombres para caminar [tamemes], así como entre ellos los del pedernal así como también entre ellos los curanderos. Ellos mismos voluntariamente fueron cuatro los que lo cargaron lo trajeron a Jilotepec [toponímico]. Cuando hacía once años que había regresado se golpeó, se cayó. Cuando ya no era dignatario hizo el viaje con el nombre de el benefactor [nombre propio] hasta su casa en el lugar del maíz cortado [toponímico] fue traído ya que le correspondía a su muerte ser enterrado en el aguaje bajo la cantera en Jilotepec [toponímico].²³

Una representación muy semejante a ésta se encuentra en la primera página de la edición de Óscar Reyes R. del llamado *Códice Jilotepec*,²⁴ en la parte superior izquierda. El glifo está dibujado con tinta negra sobre papel europeo. El cuerpo del cerro presenta la decoración lateral que recuerda la forma de flor de lis, el personaje sentado y la serpiente encima. En este caso la retícula está presente, pero sin los círculos. Las mazorcas tienen las mismas características a pesar de que los granos están ausentes. En la parte inferior la banda está decorada con una retícula más cerrada y las corrientes de agua son siete, de las cuales las tres de la izquierda están mutiladas. En este caso el glifo es la primera representación del código y frente a él se encuentra un párrafo manuscrito en español. Aunque se acepta que es un glifo toponímico, Reyes R.²⁵ considera que sólo tiene un valor decorativo e ilustrativo. En el poblado de Amealco, Hidalgo, en la fachada de la iglesia hay una placa de cantera con un glifo de un tepetl con la red y una serpiente con la orla semejante a la mencionada anteriormente.²⁶

El último elemento de representación gráfica que quisiera mencionar es el que proviene de una lápida de las bodegas del Museo

²³ Manuel Alvarado Guinchar, *op. cit.*, 1976, p. 115.

²⁴ Óscar Reyes Retana (ed.), *El código Jilotepec*, 1990.

²⁵ Óscar Reyes Retana (ed.), *op. cit.*, 1992, p. 26.

²⁶ Eduardo Yamil Gelo del Toro y Fernando López Aguilar, "Hualtepec, Nonohualcatepec y Cohuatepec. Lecturas a un cerro mítico", en *Arqueología*, núm. 20, 1998, pp. 65-78.



Representación de la diosa Xilonen (MNA).

Nacional de Antropología en México, que en términos de Felipe Solís²⁷ pudo haber sido un elemento decorativo del tecpan de Jilotepec. En este caso el cuerpo del cerro más que forma de campana, tiene la de una esfera, con la decoración lateral y los rombos con los círculos. En la parte inferior la banda está ausente, pero se encuentra la representación del agua. Las mazorcas están en la parte superior; una de ellas, la de la derecha, se encuentra mutilada.

Estas expresiones gráficas se pueden agrupar en dos unidades: a) las representaciones de los xilotes y del cerro, decorado con una red y puntos, del cual sale agua calificada con conchas y caracoles, y b) aquéllas en las que están presentes el cerro, en diferentes colores, y los maíces. Esta separación se corresponde con la diferencia que Perla Valle hace entre *tepetl*, cerro, monte y sierra y *altépetl*, pueblo. La variante, dice la autora, "se presenta en el aspecto formal de los componentes gráficos del cerro, donde a veces se incluye la representación del agua junto a la base rojo-amarilla".²⁸ La propuesta de Jilotepec como *altépetl* se amplía si se toma en cuenta que en el *Códice García Granados* se representa el cerro con los cabellos de elote, pero en lugar de agua hay una glosa que dice *altépetl*. A partir de esta distinción es que se puede pensar en que el topónimo Jilotepec puede tener un doble significado territorial.

Notas sobre el significado territorial

Al principio se mencionó que un topónimo singulariza un lugar y lo sitúa temporal y espacialmente. En este caso el nombre náhuatl de Jilotepec, aplicado al norte del Estado de México, oeste de Hidalgo y sur de Querétaro, se puede leer como *altépetl* o como *cabecera*.

Con el vocablo *altépetl*, los nahuas reflejan un conocimiento preciso de la demarcación de un espacio político particular, "por lo que su empleo es muy diversificado, refiriéndose en todo momento a los espacios organizados en diferentes niveles".²⁹ Así, se ha defi-

²⁷ Felipe Solís O., "Andrés Molina Enríquez y la arqueología de Jilotepec", en *Expresión Antropológica*, núm. 4, 1997, pp. 43-47.

²⁸ Perla Valle, "Un pueblo entre las cuevas. Los topónimos de Tepetlaoztoc en el Códice Kingsborough", en *Amerindia*, 1998, p. 57.

²⁹ Ana María Crespo, "Unidades político territoriales", en B. Bohem de Lameiras y Ph. Weigand (coords.), *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, 1992, p. 162.

nido como la unidad político-territorial básica en el centro de México (Carrasco 1996, Lockhart 1999)³⁰ relacionada con la división social del trabajo, tanto en lo económico como en lo político. Esta unidad, por una parte, comprendía uno o varios centros cívicos y ceremoniales más o menos compactos, con los templos y palacios donde residía el estamento gobernante, y por otra parte, una serie de asentamientos rurales en los que predominaban los campesinos tributarios. Sahagún decía que los antiguos de esta tierra acostumbraron llamar a los pueblos donde vive la gente *altépetl*, que quiere decir monte de agua o monte lleno de agua.³¹ El *altépetl* era una unidad política gobernada por un *tlatoani*.

A veces el *altépetl* era una entidad independiente, pero por lo general varios *altepeme* se unían en entidades políticas superiores de variable grado de complejidad, aunque cada una de ellas mantenía su gobierno propio. En estos casos, el rey de la ciudad dominante se llamaba *huey tlatoani*, el gran rey, y su ciudad era un *huey altépetl* unidos bajo una ciudad y una dinastía dominante.³²

Lockhart subraya el aspecto étnico del *altépetl* y afirma que “se refiere en primer lugar al territorio, pero lo que significa principalmente es una organización de personas que tienen el dominio de un determinado territorio. Una entidad soberana o potencialmente soberana, cualquiera que fuera su tamaño, podía considerarse un *altépetl*”.³³

Una idea importante, valedera tanto antes como después de la Conquista, era que el *altépetl* existía sólo ahí donde había un *tlatoani*. García Martínez profundiza sobre este concepto al darle una continuidad histórica. Plantea que el pueblo de indios es la derivación colonial del *altépetl* prehispánico y “debe entenderse como un elemento básico o fundamental en la organización política indígena de toda Mesoamérica, o por lo menos en la de los pueblos

³⁰ Pedro Carrasco, *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*, 1996, y James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, 1999.

³¹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, libro XI, cap. XIII, 1988.

³² Pedro Carrasco, *op. cit.*, 1996, p. 585.

³³ James Lockhart, *op. cit.*, 1999, p. 27.

nahuas y los influidos por ellos".³⁴ Indiscutiblemente "pueblo significa no sólo una localidad sino también el conjunto de los habitantes de un lugar y, en este sentido, el término español era perfecto, porque cada *altépetl* se imaginaba a sí mismo como un pueblo perfectamente separado",³⁵ sin la necesidad de un núcleo centrípeto. A este modo de organización, el mismo Lockhart lo llama celular o modular en oposición al modo jerárquico de analizar la organización territorial; esta idea la podemos complementar con la propuesta de García Martínez:

Si bien cada *altépetl* [sic] poseía un centro, indudablemente ligado a la persona y al linaje de su *tlahtoani* [sic], nada indica que ese centro tuviese una expresión espacial equivalente a la de una cabecera o capital moderna. Parece plausible suponer que ese centro estaba donde quiera que se encontrase en un momento dado el *tlahtoani* [sic] y lo que podríamos llamar su corte, y eso podía ocurrir en muchos sitios diferentes del *altépetl* [sic]. A esto debe añadirse que, cualquiera que fuese el centro del *altépetl* [sic], cabría encontrar en él un sitio asociado a funciones rituales y políticas pero no necesariamente un centro de intercambio o población, sobre todo si se toma en cuenta el patrón de asentamiento disperso que prevalecía en Mesoamérica.³⁶

En efecto, el sistema modular y el concepto de *altépetl* permiten acercarse a la unidad mínima territorial básica que corresponde: 1) a la unidad productiva y permite deslindar el espacio de poder, considerando unidades más complejas que la del linaje, y 2) a la organización política que aglutina la pertenencia e identidad del grupo, aun cuando éste requiera migrar o cambiar de residencia. "Cada *altépetl* poseía un centro, ligado al linaje del *Tlahtoani* [sic] y por lo tanto el centro estaba localizado en donde estuviera físicamente el *Tlahtoani* [sic]".³⁷ Estas unidades muchas veces quedan ocultas por el patrón de asentamiento disperso que predominó en Mesoamérica.

Ahora bien, las fuentes históricas que nombran a Jilotepec como una unidad político territorial con identidad propia, salvo el *Códice García Granados*, son documentos que al parecer provienen

³⁴ Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, 1987, p. 21.

³⁵ James Lockhart, *op. cit.*, 1994, p. 27.

³⁶ Bernardo García Martínez, *op. cit.*, 1987, pp. 75-76.

³⁷ Luis Reyes García, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico*, 1980.



Figuras del Códice García Granados con la glosa de Xilotepec, altēpetl (dibujo de M. Urdapilleta G.).

de la gran región de Jilotepec. Esta observación obliga a hacer un análisis más profundo de cada documento y a preguntarse por los motivos que tuvieron los autores para subrayar su carácter de altépetl. De manera tentativa se puede proponer que estas representaciones identifican los límites de un conjunto políticamente integrado, un espacio articulado con base en un conjunto de relaciones espaciales aceptadas por quienes participan en él.

La idea de que el glifo abarque un territorio extenso la tuvo Barlow al nombrar a toda una provincia con el glifo de cerro con mazorcas de la *Matrícula de Tributos*: Jilotepec. En este autor encontramos la dualidad del significado, ya que al mismo tiempo que denota un espacio extenso también significa al poblado cabecera en donde se acumulaba el tributo para la Triple Alianza. Éste es el posible significado del segundo grupo de representaciones glíficas. Este conjunto, sin el componente agua, presenta grandes variaciones internas, por lo que se vuelve imprescindible ver el contexto en el que aparece el glifo. Tanto en las hojas tributarias de la *Matrícula* como en el *Códice Mendoza* aparece encabezando una lista de pueblos, por lo que, al igual que en otras provincias, se puede pensar que es la cabecera de un grupo de tributarios y que los grupos imperiales del centro le pusieron ese nombre a todo el conjunto. En el *Códice Mendoza* aparece dentro de las conquistas de Moctezuma con la representación de un templo destruido, que también se puede interpretar como el pueblo cabecera.

Para avanzar más en esta primera aproximación habría que analizar la cronología de las fuentes. La diferencia temporal puede ser trivial; sin embargo es necesario interrogarse acerca de las causas que la producen. Sobre todo si se toma en cuenta que después de la Conquista, el altépetl adquirió aún más importancia a través de la idea de "pueblos indios". ¿En las representaciones prehispánicas o coloniales tempranas no se reconocía a Jilotepec como un altépetl?, ¿los que elaboraron los documentos más tardíos habían reconstruido la idea de altépetl?, ¿para qué?; o bien, al considerar el lugar de origen de los documentos, ¿los habitantes de la región quisieron dar una importancia político-territorial a la región y la reconocían como señorío? En cambio, los que hicieron las historias del valle de México ¿no reconocían la presencia de un señor propio en la región o preferían ignorarlo? y sobre todo ¿con qué fines? Por último, no hay que olvidar el aspecto religioso que permeaba la vida de las sociedades indígenas; aquí cabría preguntarse por la

significación sagrada del altépetl. La etimología cerro-agua sintetiza el pensamiento cosmológico y económico de una sociedad que descansa en la agricultura. El carácter sacro de Jilotepec altépetl y su calidad de lugar de recopilación del tributo instan a pensar que en situaciones de dependencia sería fácil encontrar dos formas de organización simultáneas, la propia de los otomíes de Jilotepec y la impuesta por la Triple Alianza.

Bibliografía

- Aguilera, Carmen, *Códice Huamantla*, México, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1984.
- Alvarado Guinchar, Manuel, *El Códice Huichapa. I. Relato otomí del México prehispánico y colonial*, México, INAH (Científica, 48), 1976.
- Barlow, Robert H., *The extent of the empire Culhua-Mexica*, Los Angeles, University of California Press (Iberoamericana, 28), 1962.
- , “Las provincias septentrionales del imperio de los mexicanos”, en *Obras Completas de R. H. Barlow*, vol. 3, J. Monjarás Ruiz, E. Limón y M. C. Paillés (eds.), México, INAH-UDLA, 1990, pp. 173-176.
- , “Diccionario de elementos fonéticos en escritura jeroglífica (Códice Mendocino)”, en J. Monjarás Ruiz, E. Limón y M. C. Paillés (eds.), *Obras Completas de R. H. Barlow*, vol. 5, México, INAH-UDLA, 1994, pp. 221-259.
- Berdan, Frances F. y Patricia Rieff Anawalt, *The Codex Mendoza*, Los Angeles, University of California Press, 1992.
- Carrasco, Pedro, *Los otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, edición facsimilar de la de 1950, México, 1979.
- , *Estructura político-territorial del Imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, FCE/El Colegio de México, 1996.
- Códice Vaticano, *Antigüedades Mexicanas*, basadas en la recopilación de Lord Kingsborough, estudio e interpretación de José Corona Núñez, México, 4 vols., Secretaría de Hacienda y Crédito Público, s/f.
- Corona Núñez, José, *La Matrícula de Tributos*, México, Secretaría de Gobierno, 1968.
- Crespo, Ana María, “Unidades político territoriales”, en B. Boehm de Lameiras y Ph. Weigand, (coords.), *Origen y desarrollo en el Occidente de México*, México, El Colegio de Michoacán, 1992.
- Dibble, Charles E., *Códice Xolotl*, México, Universidad de Utah/UNAM, 1951.
- García Cubas, Antonio, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, vol. 3, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889.
- García Granados, Rafael, *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico*, 3 vols., México, Instituto de Historia, UNAM, 1953.
- García Martínez, Bernardo, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987.

- Gelo del Toro, Eduardo Yamil y Fernando López Aguilar, "Hualtepec, Nonohualcatepec y Cohuatepec. Lecturas a un cerro mítico", en *Arqueología*, núm. 20, 1998, México, INAH, pp. 65-78.
- Guzmán Betancourt, Ignacio, "La toponimia. Introducción general al estudio de nombres de lugar", en Ignacio Guzmán Betancourt (coord.), *De toponimia... y topónimos*, México, INAH, 1987, pp. 13-39.
- Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García (eds.), *Historia Tolteca-Chichimeca*, México, INAH, CISINAH, 1976.
- Lockhart, James, *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, FCE, 1999.
- Manrique, Leonardo, "Los nombres de lugar en el Códice Mendocino", en *De toponimia... y topónimos*, Ignacio Guzmán Betancourt (coord.), México, INAH, 1987, pp. 167-215.
- , "Ubicación de los documentos pictográficos de tradición náhuatl en una tipología de sistemas de registro y de escritura", en *Primer coloquio de documentos pictográficos de tradición Náhuatl*, México, UNAM-III, 1989, pp. 159-170.
- , "Hay que andarse por los cerros (comentario en torno al grafema N15)", en J. Monjarás-Ruiz, Emma Pérez Rocha y Perla Valle Pérez (comps), *Segundo y tercer coloquios de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, México, INAH, 1996, pp. 99-112.
- Noguez, Javier (ed.), *El Códice García Granados*, México, El Colegio Mexiquense, 1995.
- Peñañiel, Antonio, *Etimologías de los nombres de lugar. Correspondientes a los principales idiomas que se hablan en la República*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1897.
- Reyes García, Cayetano, "El altépetl y la reproducción de la cultura nahua en la época colonial", en *Tradición e identidad en la cultura mexicana*, A. Jacinto Zavala y A. Ochoa Serrano (coords), México, El Colegio de Michoacán/Conacyt, 1995, pp. 271-297.
- Reyes García, Luis, *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un señorío prehispánico*, México, CIESAS/FCE/Gobierno del Estado de Puebla, 1980.
- Reyes Retana, Óscar (ed.), *El Códice Jilotepec*, México, Ayuntamiento de Jilotepec, 1990.
- , *El Códice Huichapan*, México, Telecom, 1992.
- Robelo, Cecilio A., *Nombres geográficos indígenas del Estado de México*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México (edición facsimilar de la de 1900), 1974.
- Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, España, Alianza, 1988.

- Solís O., Felipe, "Andrés Molina Enríquez y la arqueología de Jilotepec", en *Expresión Antropológica*, México, Instituto Cultural Mexiquense, núm. 4, 1997, pp. 43-47.
- Soustelle, Jacques, *La familia otomí-pame del México central*, México, CEMCA/FCE, 1993.
- Suárez Díez, Ma. de Lourdes, "Presencia de los objetos de concha en códices de tradición náhuatl", en *Primer coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, México, INAH/UNAM, 1989.
- Valle, Perla, "Un pueblo entre las cuevas. Los topónimos de Tepetlaoztoc en el Códice Kingsborough", en *Amerindia*, 23, Francia, A.E.A., Centre National de la Recherche Scientifique, 1998, pp. 53-66.
- Zonabend, François, "Pourquoi nommer?", en Claude Lévi-Strauss (ed.), *L'identite*, Paris, Gasset, 1977.

Investigaciones de paleodieta a través del análisis químico en restos óseos. Trayectoria y perspectivas

EVA LETICIA BRITO BENÍTEZ*

La alimentación representa un acto fisiológico necesario para sobrevivir. Como tal, consiste en la acción mediante la cual un ser vivo introduce a su cuerpo sustancias orgánicas e inorgánicas que le aportan los nutrimentos requeridos para su adecuado funcionamiento. El hombre, en su condición animal debe satisfacer las necesidades biológicas, pero en su calidad de miembro de una comunidad debe regirse por patrones de conducta, de organización y de ideología, adquiridos por su poder de adaptación a través de su historia. Estos patrones llegan a ser más importantes que la satisfacción fisiológica o anímica básica, convirtiéndose en imperativos sociales que exigen una respuesta cultural para garantizar la cohesión, integridad y adecuado funcionamiento del grupo social de pertenencia.¹

Los hábitos alimenticios están determinados por un sistema relacionado con la disposición, obtención y distribución de los recursos naturales que se consideran apropiados como alimentos y que en conjunto forman la dieta. Este sistema incluye el medio ambiente, la organización social y política, y los patrones culturales e ideo-

* Centro INAH Estado de México.

¹ Margarita Nolasco, "Comida: ¿alimento o cultura?", en *Sociedad, Economía y Cultura Alimentaria*, 1994, p. 400.

lógicos que condicionan las creencias, preferencias, restricciones y usos de los alimentos.²

La reconstrucción de los patrones de alimentación de poblaciones antiguas en distintas épocas y lugares aporta elementos para analizar el poder adquisitivo de recursos y su estrecha vinculación con la estratificación social; también constituye un apoyo para entender el desarrollo agrícola, el grado de tecnificación, las redes de intercambio comercial y la dinámica poblacional. La dieta de sociedades pretéritas proporciona además datos para la evaluación de las condiciones individuales y colectivas de nutrición y salud, tema central en los estudios bioantropológicos y arqueológicos.

Los primeros trabajos sobre paleodieta tuvieron un enfoque fundamentalmente ecológico, de gran utilidad y que prevalece hoy en día, pues centraron sus resultados en investigaciones del medio ambiente y de tecnología agrícola. Entre muchos otros, se pueden citar los de Kowalewski,³ quien estudió patrones de asentamiento prehispánico en el valle de Oaxaca; y de Flannery,⁴ coordinador en esa misma región de una amplia investigación sobre las condiciones de vida de pobladores de las cuevas de Guilá Naquitz, desde 8000 años a.C., hasta asentamientos posclásicos. Otro ejemplo es el de Ivanhoe,⁵ quien trató la relación entre dieta y demografía de la población texcocana durante la Conquista española.

Otros trabajos retoman esta línea e incorporan además los resultados de estudios antropofísicos de los restos esqueléticos, ya que a través de observaciones morfológicas y osteométricas detectan aspectos relacionados con la nutrición y la salud. Al respecto,

² María del Refugio Palacios y Román Pérez, "Algunas reflexiones sobre estudios de patrones alimentarios y su relación con la salud", en *Sociedad, Economía y Cultura Alimentaria*, 1994, p. 331; Luis Alberto Vargas, "¿Por qué comemos lo que comemos?", en *Antropológicas*, 1993, p. 25.

³ S. A. Kowalewski, *Prehispanic Settlements Patterns of the Central Part of the Valley of Oaxaca, México*, 1977; "Population and agricultural potencial: Early I-V", en *Monte Alban's Hinterland. Part I: Prehispanic Settlement patterns of Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, México*, 1982; "Monte Alban IIIb- IV Settlement Patterns in the Valley of Oaxaca", en *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, 1983; "The economic systems of ancient Oaxaca: a regional perspective", en *Current Anthropology*, núm. 4, 1988.

⁴ Kent V. Flannery (ed.), *Guilá Naquitz, Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, Mexico*, 1986.

⁵ Francis Ivanhoe, "Diet and demography in Texcoco on the eve of the Spanish Conquest: a semiquantitative reconstruction from selected ethnohistorical texts", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t 24:2, 1978.

existen trabajos como los de Cohen y Armélagos (1984) y de Martin, Goodman y Armélagos (1991), de carácter epidemiológico, que abordan al individuo como parte integral del medio en un contexto social y cultural determinado. El tema de la relación entre el tipo de alimentación, procesos infecciosos y desnutrición son tratados por varios autores.⁶ Por su parte, Brothwell⁷ hizo estudios sobre la salud de los individuos y sus actividades ocupacionales. Saul⁸ aplica una metodología de análisis multifactorial, pues integra datos derivados de los rasgos esqueléticos como edad, sexo y genética, con información del contexto ecológico y sociocultural.

A partir de los planteamientos de Saul, en México surgen investigaciones⁹ con este enfoque en las que se abordan las condiciones

⁶ M.Y. El-Najjar, "Maize, malaria and the anemias in the Pre-Columbian New World", en *Physical Anthropology*, núm. 20, 1976; M.Y. El-Najjar, J. Andrews, J. B. Moore y D. G. Bragg, "Iron deficiency anemia in two prehistoric American Indians skeletons: A dietary hypothesis", en *Plains Anthropology*, núm. 44, 1982; M.Y. El-Najjar, B. Lozoff y D.J. Ryan, "The paleoepidemiology of porotic hyperostosis in the American southwest: radiological and ecological considerations", en *American Journal*, 1975; M.Y. El-Najjar, D. J. Ryan, C. G. Turner y B. Lozoff, "The etiology of porotic hyperostosis among the prehistoric and historic Anasazi Indians or the Southwestern U.S.", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 44, 1976; J. Lallo, G. J. Armélagos y J. C. Rose, "Paleoepidemiology of infectious disease in the Dickson mounds population", en *Medical College of Virginia Quarterly*, núm. 14, 1978; R. Mensforth, C. Lovejoy, J. Lallo y G. Armélagos, "The role of constitutional factors, diet and infectious disease in the etiology of porotic hyperostosis and periosteal reactions in prehistoric infants and children", en *Medical Anthropology*, núm. 2, 1978; K. Kennedy, "Growth, nutrition and pathology in changing paleodemographic settings in South Asia", en *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, 1984; Patty Stuart-Macadam, "A Correlative Study of a Paleopathology of the Skull", tesis doctoral, Universidad de Cambridge, 1982; "Porotic hyperostosis: Representative of a child cold condition", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 66, 1985; "A radiographic study of porotic hyperostosis", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 74, 1987; "Nutritional and anemia in past human populations", en *Diet and Subsistence: Current Anthropological Perspectives*, 1988; "Nutritional deficiency diseases: a survey of scurvy, rickets and iron-deficiency anemia", en *Reconstruction of Life from the Skeleton*, 1989; "Porotic hyperostosis: a new perspective", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 87, 1992.

⁷ D. R. Brothwell, "On zoonoses and their relevance to paleopathology", en *Human Paleopathology. Current Synthesis and Future Options*, 1991.

⁸ P. F. Saul, "The human skeletal remains from Altar de Sacrificios, Guatemala. An osteobiographic analysis", en *Papers of the Peabody Museum*, 1972; "The paleopathology of anemia in Mexico and Guatemala", en *Porotic Hyperostosis: an Enquiry*, núm. 2, 1977.

⁹ F. Peña, "Nutrición entre los mayas prehispánicos. Un estudio osteobiográfico", en *Cuicuilco*, núm. 16, 1985; Magalí Civera Cerecedo, "Salud, enfermedad y condiciones de vida en la época prehispánica", en *La vida cotidiana en el México prehispánico*, 1988; "Acerca de la dieta de los habitantes del centro ceremonial de Tulum, Quintana Roo", en *Expresión antropológica*, núm. 5, año 2, 1991; M. E. Salas y P. Hernández, "Tlatilco, México: una aldea del Postclásico. Un ejemplo de adaptación al medio ambiente. Perfil biocultural", en *Anales de Antropología*, vol. 31, 1987; Lourdes Márquez, "La dieta de la población prehispánica

de vida de poblaciones mesoamericanas con un planteamiento analítico integral.¹⁰

Los estudios acerca de la dieta y sus repercusiones en las condiciones de vida han incluido en los últimos años el análisis químico de los restos esqueléticos. Esta propuesta metodológica surgió a partir del descubrimiento del ciclo biogeoquímico del estroncio y sus efectos en los tejidos animales (véase figura), como consecuencia de las investigaciones sobre los efectos nocivos del estroncio 90 (Sr90) en la salud humana durante la segunda guerra mundial.¹¹

Los pioneros

Toots y Voorhies se consideran los primeros investigadores que recurrieron a estos procedimientos como una herramienta antropológica para la reconstrucción de paleodietas, presentando en 1965 los resultados de los niveles de estroncio en muestras óseas de animales herbívoros. Algunos años después fueron seguidos por otros autores,¹² quienes centraron sus objetivos en probar la eficacia de la

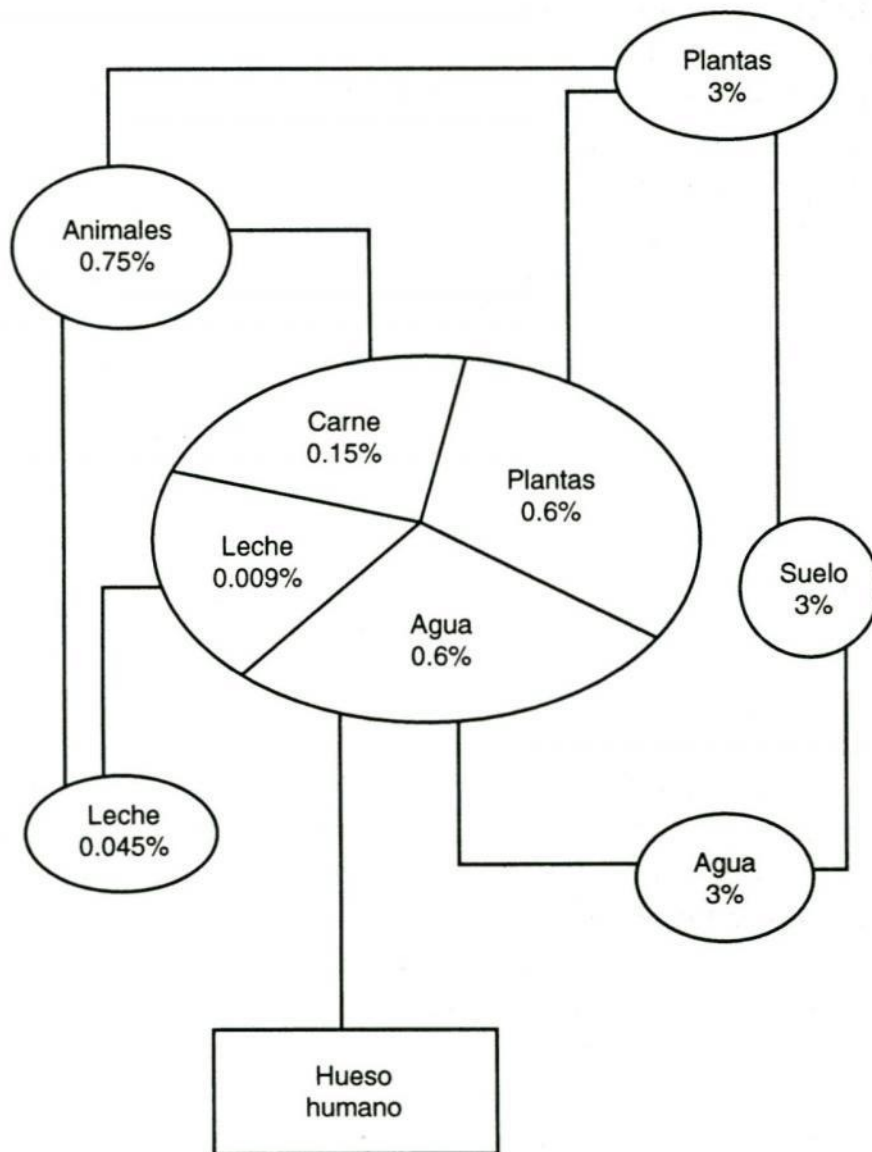
maya", en *Estudios de Cultura Maya*, 1992; Camargo y Partida, "Algunos aspectos demográficos de cuatro poblaciones prehispánicas de México", en *Perfiles demográficos de poblaciones antiguas de México*, 1998; Almudena Gómez Ortiz, "Estratificación social y condiciones de salud en Palenque, Chiapas en el periodo Clásico tardío. Un estudio bioarqueológico", tesis de maestría, 1999.

¹⁰ Almudena Gómez Ortiz, *op. cit.*, 1999, pp. 9-10.

¹¹ H. T. Odum, "The stability of the world Strontium cycle", en *Science*, núm. 114, 1951 y *Strontium in Natural Waters*, 1957; C. L. Comar, B. Whitney y F. W. Lengeman, "Comparative utilization of dietary Sr-90 and calcium by developing fetus and growing rat", en *Proceedings of the Society for Experimental Biological Medicine*, núm. 88, 1955, "Strontium - calcium movement from soil to man", en *Science*, núm. 126, 1957; G. E. Harrison, W.H.A. Raymond y H. C. Tretheway, "The metabolism of strontium in man", en *Clinical Science*, núm. 14, 1955; H. J. M. Bowen y J. A. Dymond, "Strontium and barium in plants and soils", en *Proceedings of the Royal Society of London*, núm. 144, 1955; G. V. Alexander, R. E. Nusbaum y N. S. MacDonald, "The relative retention of strontium and calcium in bone tissue", en *Journal of Biological Chemistry*, vol. 218, 1956; K. K. Turkian y J. K. Kulp, "Strontium content of human bone", en *Science*, núm. 128, 1956; R. H. Wasserman y C. L. Comar "Carbohydrates and gastrointestinal absorption of radiostrontium and radiocalcium in the rat", en *Proceedings of the Society for Experimental Biological Medicine*, núm. 101, 1956; G. V. Alexander y R. E. Nusbaum, "The relative retention of strontium and calcium in human bone tissue", en *Journal of Biological Chemistry*, núm. 234, 1959. F. W. Lengeman, "Over-all aspects of calcium and strontium absorption", en *The Transfer of Calcium and Strontium across Biological Membranes*, 1963; C. L. Comar, "Some overall aspects of strontium-calcium discrimination", en *The Transfer of Calcium and Strontium across Biological Membranes*, 1963.

¹² A. Brown, "Bone Strontium Content as a Dietary Indicator in Human Skeletal Populations", tesis doctoral, 1973 y "Bone strontium as a dietary indicator in human

técnica y examinar el consumo diferencial de proteínas animales y recursos vegetales, a través de la determinación de las concentraciones de estroncio y la relación entre el estroncio y calcio (Sr:Ca).



Ciclo del estroncio en el ambiente y absorción porcentual en el hueso humano.
(Subirá, 1994).

skeletal populations", en *Geology*, núm. 13, 1974; R. I. Gilbert, "Trace Elemental Analysis of Three Skeletal Amerindian Populations at Dickson Mounds", tesis doctoral, 1975; "Applications of trace element research to problems in archaeology", en *Biocultural Adaptation in Prehistoric America*, 1977; "Stress, paleonutrition and trace elements", en *The Analysis of Prehistoric Diets*, 1985; A. Brown y H. Keyzer, "Sample preparation for strontium analysis of ancient skeletal remains", en *Geology*, núm. 16, 1978; N. T. Boaz y J. Hampel, "Strontium content of fossil tooth enamel and diet of early hominids", en *Paleontology*, núm. 52, 1978; Margaret J. Schoeninger, "Diet and Status at Chalcatzingo: some empirical and technical aspects of strontium analysis", en *Journal of Physical Anthropology*, núm. 51, 1979.

La premisa básica de estos trabajos sostenía que los organismos absorben el estroncio en cantidades que varían de manera inversa a su rango a lo largo de la cadena alimenticia. Por ejemplo, las plantas retoman el elemento directamente del ambiente y los animales herbívoros lo obtienen de éstas pero en menor cantidad; los carnívoros, en consecuencia, asimilan aún menos estroncio que los herbívoros; los omnívoros se encuentran en medio de ambos extremos.

El efecto trófico relacionado con los niveles de estroncio en los tejidos es reforzado por los procesos de interacción entre este mineral y el calcio, ya que ambos son elementos terrestres alcalinos, poseen atributos químicos y desarrollan funciones fisiológicas similares. Como el calcio, la mayor parte del estroncio absorbido se deposita en el tejido óseo mediante el fenómeno de sustitución iónica; las cantidades son reguladas por mecanismos discriminatorios internos que se desarrollan en los tractos gastrointestinales y urinarios de los mamíferos, que normalmente relacionan la absorción del primero con la secreción del segundo.

Los principios metabólicos de los minerales propiciaron una variedad de aplicaciones además de la reconstrucción de dietas individuales, tales como la evaluación de los cambios diacrónicos en los patrones alimentarios y las diferencias de la alimentación entre sectores de una misma población con el fin de identificar estratificación social. Como ejemplo de ello se puede citar la tesis doctoral de Brown,¹³ en la que cuantificó los niveles de estroncio en muestras óseas humanas de los sitios de Tierras Largas y Huitzo, en el valle de Oaxaca. Sus resultados reportaron diferencias entre los individuos de distintos estratos sociales: las personas de mayor jerarquía tenían una dieta más rica en proteínas animales que aquellas consideradas de una menor jerarquía.

Por otro lado, cabe destacar la investigación de Margaret J. Schoeninger,¹⁴ en la que analizó 35 muestras de esqueletos de habitantes del periodo Formativo con la hipótesis de que los niveles de estroncio, y en consecuencia del consumo de vegetales, se relacionaban con el estrato social de los individuos. La autora efectuó el procedimiento químico por medio de las técnicas de espectrometría de absorción atómica y activación de neutrones y comparó los resultados con la cantidad y calidad de manufactura de los objetos

¹³ A. Brown, *op. cit.*, 1973.

¹⁴ Margaret J. Schoeninger, "Diet and status...", 1979.

depositados como ofrenda. Los sujetos que presentaron bajos contenidos minerales fueron localizados con piezas de jade, mientras que los niveles altos se cuantificaron en individuos acompañados únicamente con artefactos cerámicos. Schoeninger concluye que la población en general tenía una alimentación sin graves deficiencias nutricionales, pero que las personas con elevado rango social gozaban de un mayor consumo de carne, mientras que el resto se alimentaba prioritariamente de recursos vegetales.

Las observaciones técnicas más importantes giran en torno al comportamiento del estroncio, destacando que: *a)* se deposita en el tejido óseo en proporción directa con la cantidad consumida en los alimentos; *b)* una vez que madura como cristal sólo puede ser removido como resultado de la actividad osteoclástica, posible únicamente en vida; *c)* se distribuye en diferentes tipos de huesos; *d)* no existe consenso sobre posibles niveles diferenciales en adultos e infantes; *e)* su cantidad es condicionada por las características metabólicas individuales estrechamente relacionadas con la alimentación; y, *f)* su contenido en los huesos varía en las distintas especies animales, pero en una magnitud menor a la que producen las diferencias causadas por la dieta. Con esto, la autora señala como uno de los aspectos más relevantes la estabilidad química del estroncio, lo que le impide ser afectado gravemente por la diagénesis,¹⁵ proceso que se refiere a los cambios en la composición ósea por las condiciones del contexto de enterramiento.¹⁶ Las bases técnicas que estableció Schoeninger respondían a las tesis de los pioneros en este campo, cuyo planteamiento fundamental era precisamente la estabilidad del estroncio en el esqueleto aun después de la muerte, propiedad que garantizaba su utilidad como un indicador del consumo de vegetales.¹⁷

Hacia finales de los años setenta surgió una segunda gran corriente teórico-metodológica que hacía énfasis en la necesidad de

¹⁵ Diagénesis es un término del vocabulario geológico que actualmente se emplea en arqueometría y bioarqueología.

¹⁶ Renato Pellizer y Guisepe Sabatini, "Rocks alteration in natural environment in understanding monument degradation", en *The conservation of stone*, 1976; Eva Leticia Brito Benítez, *Análisis del deterioro en restos óseos humanos y su relación con el tiempo de enterramiento*, 1999.

¹⁷ Mary K. Sanford y M. Anne Katzenberg, "Current status and methods for trace mineral analysis of archaeological tissue", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre momias*, t. II, 1992; Mary K. Sanford (ed.), *Investigations of Ancient Human Tissue. Chemical Analysis in Anthropology*, 1993.

profundizar en el conocimiento del proceso diagenético para hacer interpretaciones objetivas relacionadas con patrones alimenticios, dando pie a que en la siguiente década se diera un fuerte impulso a esta línea de investigación.

La década de los ochenta y principio de los noventa

Esta época inició con la polémica en torno a la validez de los resultados derivados de las experimentaciones pioneras. Sillen¹⁸ entabló una confrontación entre la posición de Parker y Toots,¹⁹ quienes planteaban el uso confiable del estroncio, y la de Elias,²⁰ quien descartaba tal posibilidad. Sillen evaluó los niveles de estroncio y calcio en restos óseos de animales carnívoros y herbívoros, sin encontrar diferencias importantes; posteriormente los comparó con huesos humanos cuyos valores se ubicaron en el mismo parámetro que el resto. Ante estos resultados, el autor no definió una posición clara respecto a la credibilidad de los procedimientos y concluyó que "pueden ser efectivos en ciertas circunstancias, siempre y cuando su aplicación no rebase el tiempo de alteraciones *postmortem* que ya no puedan ser controladas".²¹ Finalmente propuso el análisis previo en muestras animales, con el fin de detectar los efectos diagenéticos y aplicar confiablemente la técnica, obteniendo con ello interpretaciones objetivas sobre las prácticas alimentarias humanas.

La reflexión de Sillen constituye un claro ejemplo de la nueva tendencia surgida a principios de los años ochenta y que continúa hasta la actualidad, basada fundamentalmente en la preocupación por conocer los mecanismos diagenéticos. A partir de este momento una gran cantidad de estudios se abocaron a reconocer y definir la naturaleza de este fenómeno, identificar sus causas y discriminar sus efectos, por ejemplo Waldron, 1981, 1983; Lambert *et al.*, 1982, 1983, 1984, 1985, 1989, 1991; Katzenberg, 1984; Nelson y Sauer, 1984; Pate y Brown, 1985; Nelson *et al.*, 1986; Piepenbrink, 1986;

¹⁸ Andrew Sillen, "Strontium and diet at Hayonim cave", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 56, 1981.

¹⁹ R. B. Parker y H. Toots, "Trace elements in bones as paleobiological indicators", en *Fossils in the Making*, 1980.

²⁰ M. Elias, "The feasibility of dental strontium analysis for diet assessment of human populations", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 53, 1980.

²¹ *Ibidem*, p. 131.

Kyle, 1986; Klepinger *et al.*, 1986; Edward, 1987; Bryne y Parris, 1987; Pate y Hutton, 1988; Sillen, 1989; Garland, 1989; Weiner *et al.*, 1989; Newesely, 1989; Tuross, 1989; Tuross *et al.*, 1989; Grupe y Piepenbrink, 1989; Piepenbrink, 1989; Williams, 1989; Schoeninger *et al.*, 1989; Pate *et al.*, 1989, 1991; Rae *et al.*, 1989; Sillen, 1989; Radosevich, 1989; Pleiffer, 1992; Micozzi y Sledzik, 1992; Schmidt-Schultz y Schultz, 1999.

Esta gran producción aportó nuevas propuestas técnico-metodológicas para analizar el estado y cambios *antemortem* que sufre el material óseo (proceso biogénico) y su influencia en la diagénesis. Algunas propuestas abordaron la distribución espacial de los minerales óseos, la relación entre el deterioro mineral y el orgánico, la sustitución iónica en la hidroxiapatita como producto del medio ambiente y la influencia de factores físico-químicos (pH, temperatura, porosidad del suelo, etcétera). También se promovieron nuevas formas para identificar el estroncio procedente originalmente del hueso, para conocer con mayor precisión la estructura ósea y observar los cambios diagenéticos y para detectar contaminación y provocar su eliminación.²² Inclusive, estas bases metodológicas también fueron de gran utilidad en la búsqueda de técnicas de fechamiento en restos óseos.²³

Precisamente en esta etapa surgió la propuesta de incorporar un grupo mayor de elementos químicos a la experimentación con el fin de discriminar con precisión el origen de los alimentos consumidos, método conocido como *análisis multielemental*. Por ejemplo, el magnesio, manganeso y vanadio se incorporaron, junto con el estroncio y el calcio, como indicadores de recursos vegetales; mientras que el zinc, selenio, cobre y molibdeno, para detectar proteínas de origen animal. No obstante, el análisis multielemental continuó

²² S. Weiner, W. Traub, H. Elster y M. J. DeNiro, "The molecular structure of bone and its relations to diagenesis", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, 1989; A. Nei Garland, "Microscopical analysis of fossil bone", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, 1989; Hermann Piepenbrink, "Two examples of biogenous dead bone decomposition and their consequences for taphonomic interpretation", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 13, 1986; Gisela Grupe y Hermann Piepenbrink, "Impact of microbial activity of trace elements concentrations in excavated bones" en *Applied Geochemistry*, núm. 3, 1989.

²³ Angela Rae, Robert E. M. Hedges y Miro Ivanovich, "Further studies for uranium-series dating of fossil bone", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, 1989; R. E. M. Hedges y I. A. Law, "The radiocarbon dating of bone", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, 1989; Henry P. Schwarz y Rainer Grün, "ESR dating of tooth enamel from prehistoric archaeological sites", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, 1989.

centrando su atención en las cantidades de estroncio y en la relación de éste con el calcio.

A pesar de que esta nueva modalidad pareciera tener ventajas sobre los estudios de elementos simples, en realidad presentaba mayores dificultades: 1) el incremento de problemas por resolver cuando aumenta el número de minerales; 2) las concentraciones de cada uno de los elementos en los huesos varían debido a los mecanismos biogénicos específicos; 3) el proceso diagenético afecta de manera diferencial a cada uno de los minerales; y 4) la necesidad de conocer y controlar dichos cambios. Estas razones motivaron aún más las investigaciones paralelas que venían efectuándose en torno al proceso diagenético.²⁴

Como ejemplo de los primeros trabajos que incorporaron el análisis multielemental, se puede citar a Fornaciari,²⁵ cuyo objetivo principal fue conocer la dieta de un grupo de pobladores romanos del siglo IV y contribuir a definir su estrato social. Los autores cuantificaron los contenidos de calcio, estroncio, zinc y plomo a través de la técnica de absorción atómica, en dos series de esqueletos localizadas en Villa de Giordani, Roma. La primera provenía de una familia enterrada en un mausoleo de grandes dimensiones, y la segunda de la basílica contigua, ambas construcciones anónimas del inicio del cristianismo.

Los resultados mostraron mayores cantidades de zinc y plomo en los sujetos procedentes del mausoleo, en comparación con bajos niveles de estroncio; mientras que en los otros, sucedió exactamente lo contrario. Fornaciari y coautores concluyeron que este fenómeno se debía a que la familia del mausoleo, de un rango social más alto —contaba con un lugar construido expreso para su entierro— practicaba la ingesta sistemática de carne y profusas cantidades de vino, servidas en artefactos metálicos que contenían plo-

²⁴ Mary K. Sandford (ed.), *Investigations of Ancient Human Tissue. Chemical Analysis in Anthropology*, 1993; Mary K. Sandford y M. Anne Katzenberg, "Current status and methods for trace mineral analysis of archeological tissue", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, t. II, 1992; M. Anne Katzenberg y Mary K. Sandford, "Applications of trace mineral analysis of archaeological bone", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, t. II, 1992.

²⁵ G. Fornaciari, M. E. Trevisani y Brunello Ceccanti, "Indagini paleonutrizionali e determinazione del Piombo osseo mediante spettroscopia ad assorbimento atomico sui resti scheletrici di epoca tardo-romana (IV s. d. C.) della 'Villa de Giordani (Roma)'", *Asse-sorato alla Cultura del Comune di Viareggio*, 1983.

mo. Mientras tanto, los individuos que fueron depositados en la basílica, en donde supuestamente se enterraban a pobladores de menores recursos, acostumbraban bajo consumo de carne y de vino, y una alimentación basada en productos de origen vegetal. Tras estas conclusiones, los autores hicieron hincapié en continuar aplicando estas técnicas como un soporte para entender las economías diferenciales de grupos desaparecidos, pugnando así por la incorporación de nuevas alternativas de investigación en el quehacer antropológico e histórico.

Ezzo, es otro autor que intentó esclarecer mecanismos de contaminación a través del comportamiento de diversos minerales.²⁶ Estudió 82 muestras de restos óseos animales procedentes de la cueva de La Ventana y los comparó con fauna contemporánea del desierto de Sonora. Por medio de la técnica de emisión de plasma analizó las concentraciones de once elementos: aluminio, bario, calcio, hierro, potasio, magnesio, manganeso, sodio, fósforo, estroncio y zinc. Entre sus conclusiones más importantes, destacó que el bario es más sensible que el estroncio como indicador de paleodietas, aunque aclaró que la observación se derivó del estudio de un caso procedente de una zona árida. Otro aspecto sobresaliente es la vinculación que detectó entre el aluminio, potasio, sodio y manganeso, como producto de la contaminación del hueso por formación de óxidos.

El análisis multielemental ha sido una técnica muy utilizada a lo largo de los años noventa en varias partes del mundo. Entre otros trabajos se pueden mencionar los de González-Reimers y colaboradores,²⁷ en los cuales se analizaron comparativamente las prácticas alimentarias de aborígenes de las Islas Canarias; y de Aufderheide y otros, quienes estudiaron grupos guanches y pobladores del desierto de Atacama, al norte de Chile.²⁸

²⁶ Joseph A. Ezzo, "A test of diet versus diagenesis at Ventana Cave, Arizona", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 19, 1991.

²⁷ G. González Reimers y Matilde Arnay de la Rosa, "Ancien skeletal remains of the Canary Islands. Bone histology and chemical analysis", en *Anthropology Anzeiger*, 1992; E. González Reimers *et al.*, "Trace elements in prehispanic hair samples of Gran Canaria", en *Human Evolution*, vol. 6, núm. 2, 1991; E. González Reimers *et al.*, "Trabecular bone mass and bone content of diet-related trace elements among the Prehispanic inhabitants of the western Canary Islands", en *Human Evolution*, vol. 6, núm. 2, 1991.

²⁸ Arthur Aufderheide *et al.*, "Chemical dietary reconstruction of Tenerife's guanche diet using skeletal trace element content", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, t. I, 1992.

También surgieron estudios con un enfoque distinto, como el de Moore y colaboradores,²⁹ en el que hizo un llamado a evitar los tratamientos de conservación y restauración que pudieran afectar la composición ósea. En este caso se utilizaron 20 muestras esqueléticas de habitantes de la Edad de Hierro pertenecientes a la Colección Mecklenberg del Museo Peabody, de la Universidad de Harvard, las cuales habían sido consolidadas anteriormente con un material sintético de acetato de polivinilo. Con el fin de eliminar el consolidante e indagar sobre posibles alteraciones sufridas en la composición mineral y orgánica, los restos óseos fueron sometidos a un proceso de limpieza química con acetona. Aunque se pudo eliminar el consolidante de manera efectiva y no se detectaron rastros de contaminación, este proceso trajo consigo la pérdida de una parte de la muestra.

Con esta experiencia, los autores observaron que los consolidantes presentan varias desventajas: *a)* en algunas circunstancias pueden contaminar las osamentas y variar los resultados de los análisis químicos; *b)* cuando el hueso se consolida, sucede lo mismo con los elementos contaminantes como raíces, partículas del suelo, fragmentos de insectos, etcétera; *c)* teóricamente son reversibles, pero en la práctica esto no se aplica en todos los casos; *d)* los tratamientos para su eliminación son tardados, costosos e improcedentes en pequeñas muestras o en huesos débiles y fragmentados; y *e)* en los museos los restos óseos son consolidados en varias ocasiones, empleando diversas sustancias que se diluyen en forma diferencial y que no son compatibles entre sí.

Moore y su equipo acentuaron la necesidad de seleccionar y separar muestras del material óseo antes de aplicar tratamientos de consolidación *in situ*, con el objetivo de poderlas examinar posteriormente. Finalmente subrayaron que los restos humanos, gracias a su potencial informativo, representan un signo del pasado cultural y de las relaciones ecológicas, argumento que debe contemplarse en los programas de conservación y restauración.

Esta época continuó sorprendiendo con sus innovaciones metodológicas. Es aquí cuando se introdujo el análisis de isótopos estables (carbón, nitrógeno, hidrógeno y sulfuro) en los estudios antropológicos sobre dieta y nutrición, sugerida años atrás por

²⁹ Katherine Moore *et al.*, "Dietary reconstruction from bones treated with preservatives", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 4, 1989.

Vogel y van der Merwe y DeNiro y Epstein.³⁰ Las bases teóricas fueron sentadas por Robert Hall en 1967, cuando trabajando en técnicas de fechamiento observó que el maíz y otros vegetales que tienen un alto contenido de carbono 13 producían anomalías en el radiocarbono.³¹

La premisa fundamental de este procedimiento es que "tú eres lo que tú comes", pues los tejidos animales tienen una composición isotópica que proviene de la simple mezcla de relaciones que mantienen con los constituyentes de la dieta. De esta forma, las características de los isótopos en el tejido óseo estarían reflejando proporcional y directamente el tipo de alimentos consumidos.³² Para lograr resultados efectivos de estas pruebas, existen algunos requisitos: conocer los rangos en la composición isotópica de los alimentos; controlar la concentración de isótopos de la sección seleccionada de la muestra ósea (por ejemplo el colágeno); que la dieta hubiera incluido la variedad suficiente de recursos animales y/o vegetales para poder distinguir las características de cada uno de ellos, y que los restos óseos se encuentren en buen estado de conservación.³³

Mientras autores como Vogel y van der Merwe demostraban la utilidad del análisis isotópico del carbón, otros como DeNiro y Epstein³⁴ experimentaban también con el nitrógeno, logrando establecer métodos para su identificación. Una de las aportaciones más importantes de estos últimos autores ha sido el estudio diacrónico

³⁰ J. C. Vogel y N. J. Van der Merwe, "Isotopic evidence for early maize cultivation in New York State", en *American Antiquity*, núm. 42, 1977; J. C. Vogel, "Isotopic assessment of the dietary habits of ungulates, South Africa", en *Science*, núm. 74, 1978; M. J. DeNiro y S. Epstein, "Influence of diet in the distribution of carbon isotopes in animals", en *Geochemica et Cosmochimica*, 1978.

³¹ Ambrose, "Preparation and characterization...", 1990.

³² M. J. DeNiro y S. Epstein, "Influence of diet...", 1978; Henry P. Schwarz, "Some theoretical aspects of isotope paleodiet studies", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 18, 1991.

³³ Phillip Walker y Michael J. DeNiro, "Stable nitrogen and carbon isotope ratios in bone collagen as indices of prehistoric dietary dependence on marine and terrestrial resources in southern California", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 71, 1986, pp. 53-54; Stanley H. Ambrose, "Preparation and characterization of bone and tooth collagen for isotopic analysis" en *Journal of Archaeological Science*, núm. 17, 1990, p. 432.

³⁴ J. C. Vogel y N. J. Van der Merwe, "Isotopic evidence for...", 1977; N. J. van der Merwe y J. C. Vogel, "13C content of human collagen as a measure of prehistoric diet in Woodland North America", en *Nature*, núm. 276, 1978; M. J. DeNiro y S. Epstein, "Influence of diet in the distribution of nitrogen isotopes in animals", en *Geochemica et Cosmochimica*, 1981.

que realizaron con restos óseos del valle de Tehuacán en 1981, demostrando un cambio dramático en la dieta a través del tiempo, con la reducción en la variedad de especies animales y vegetales consumidas en periodos tardíos.

Otros resultados importantes fueron obtenidos por Tauber (1981), quien recurrió al isótopo de carbono 13 para identificar el consumo de recursos marinos por pescadores del Mesolítico y agricultores del Neolítico en Dinamarca. Por su parte, Schoeninger y DeNiro (1982, 1983, 1984) cuestionaban la eficacia de dicho isótopo y probaron la utilidad del nitrógeno con un objetivo similar. Posteriormente, la misma Schoeninger (1985) hizo comparaciones entre los radios de los isótopos de carbono y nitrógeno con los niveles de estroncio en los huesos, mientras que trabajos de esta índole fueron desarrollados en forma paralela por otros autores: Van der Merwe, 1982, 1989; *et al.*, 1981; Chisholm, 1989; *et al.*, 1982, 1983a, 1983b; Krueger y Sullivan, 1984; DeNiro, 1985, 1987; Walker y DeNiro, 1986; Ambrose y DeNiro, 1986a, 1986b, 1987, 1989; Lovell *et al.*, 1986a, 1986b; Lynott *et al.*, 1986; Sealy, 1986, y Van der Merwe, 1986, 1988, *et al.*, 1987; Ambrose, 1987; Lee-Thorp y Van der Merwe, 1987; Keegan, 1989, y DeNiro, 1988; White y Schwarcz, 1989; Katzenberg, 1989a, 1989b; Lee-Thorp *et al.*, 1989.

Con respecto a poblaciones mesoamericanas, White y Schwarcz estudiaron la dieta en una serie esquelética prehispánica procedente del sitio maya de Lamanai, en Belice.³⁵ A través del análisis de isótopos de carbón y nitrógeno, los autores concluyeron que los individuos de alto rango social consumían mayores cantidades de productos marinos que llegaban a ellos mediante una ruta comercial de 50 km, establecida entre la costa y el sitio. Resaltan además los datos relacionados con la alimentación diferencial que existía entre sexos, ya que los hombres presentaron mejores condiciones de salud y nutrición que las mujeres.

Otra investigación que cabe destacar es la de Blake y sus colaboradores,³⁶ en la que examinaron 30 muestras óseas de habitantes de distintos sitios de la costa chiapaneca, desde el periodo Preclásico temprano hasta el Posclásico tardío (3800 a.C. a 1524 d.C.).

³⁵ C.D. White y H.P. Schwarcz, "Ancient maya diet: As inferred from isotopic and elemental analysis of human bone", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 16, 1989.

³⁶ Michael Blake *et al.*, "Prehistoric Subsistence in the Soconusco region", en *Current Anthropology*, núm. 1, 1992.

El procedimiento consistió en analizar isótopos estables de carbón y nitrógeno con el fin de detectar diferencias diacrónicas y geográficas en los patrones de alimentación. Los autores emprendieron además el análisis detallado de residuos faunísticos y botánicos recuperados de excavaciones arqueológicas con el fin de complementar la información. A manera de conclusiones preliminares, Blake y su equipo propusieron el patrón dietético en cada época y reconocieron diferencias entre los sitios tratados, sugirieron una lista de alimentos de origen animal y vegetal, marino y terrestre, y estimaron su consumo porcentual de acuerdo con la densidad de residuos alimentarios y vestigios de herramientas localizados en áreas previamente determinadas.

Los autores interpretaron que durante el Preclásico temprano había poco consumo de maíz en general. El minucioso análisis de los restos faunísticos les permitió suponer que la alimentación incluía: *a*) diferentes especies de pescado, como la mojarra (*Chichlasoma trimaculatum*) y el pez gato (*Arius*); *b*) tortuga de pantano (*Kinosternon*); *c*) iguana (*Iguana*); *d*) víbora: la boa (*Boa constrictor*), entre otras; *e*) venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*); y *f*) perro doméstico, conocido como *itzcuintli* en lengua náhuatl (*Canis familiaris*). Plantearon que durante el Preclásico medio y tardío existían centros en los que se incrementó el cultivo del maíz, alrededor de los cuales se inició un dinámico proceso de asentamiento y el intercambio de productos que complementaron la dieta. En las áreas en las que no se generó un importante desarrollo agrícola hubo migraciones de sus habitantes hacia las otras zonas y la alimentación de aquéllos que se quedaron fue similar a la del periodo anterior. Los autores agregaron que durante el Clásico y el Posclásico la dieta se tornó más variada que la consumida en el valle de Oaxaca, ya que a la extensa variedad de recursos que ofrecía la región se sumaron los productos cultivados y otros obtenidos por el intercambio comercial.

Este excelente estudio no sólo representó un aporte metodológico mediante la reconstrucción de la dieta basada en un análisis integral del medio ambiente, de las evidencias arqueológicas y de la composición química de los restos óseos, sino que además propuso elementos para entender la dinámica poblacional a través de los movimientos migratorios y de la injerencia de la tecnificación y de la agricultura en este proceso social.

Otro tipo de examen que se aplica es el que recurre a un solo elemento químico, seleccionado con el fin de que revele información sobre un problema específico relacionado fundamentalmente con las enfermedades y la mortalidad. Esta estrategia ha sido usada para diagnosticar casos de toxicidad por plomo o para establecer analogías entre las condiciones de salud y nutrición que afectan a poblaciones antiguas y contemporáneas.

Al respecto, se pueden citar los trabajos que de manera sistemática ha realizado Auftherheide y sus colaboradores,³⁷ en los que se estudian las concentraciones de plomo en restos humanos. Con ello han reconstruido modelos de salud y muerte y han concluido aspectos de tecnología, de ocupación y de estratificación social. Entre sus investigaciones reportó la experimentación en dos series esqueléticas procedentes de antiguas plantaciones coloniales en Estados Unidos: la primera correspondía a esclavos trabajadores del campo y la segunda a los dueños de las tierras. Los niveles más elevados de plomo se localizaron en los individuos de mayor rango social debido a la presencia del elemento en las vasijas y recipientes que empleaban para la comida y bebida. Los esclavos, por su parte, recurrían a utensilios más sencillos (por ejemplo, madera) que obstaculizaron el proceso tóxico.

Otra aplicación relevante es la detección de anemia por medio del análisis del hierro, mineral relacionado estrechamente con el nivel de glóbulos rojos en la sangre y con el consumo de proteínas animales. Zaino fue uno de los primeros autores que empleó esta estrategia,³⁸ confrontando las concentraciones de hierro en restos óseos humanos de indígenas Anasazi y en esqueletos modernos de la misma región. Sus resultados indicaron niveles similares del mineral en ambos casos y concluyó que la dieta de los nativos había contenido los nutrientes indispensables a través del tiempo.³⁹

³⁷ A. C. Aufderheide, "Chemical analysis of skeletal remains", en *Reconstruction of Life from the Skeleton*, 1989; A. C. Aufderheide et al., "Lead in bone III: prediction of social correlates from skeletal lead content in four colonial American populations", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 66, 1985; A. C. Aufderheide et al., "Lead in bone II: skeletal-lead content as an indicator of lifetime lead ingestion and the social correlates in an archaeological population", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 55, 1981.

³⁸ E. C. Zaino, "Elemental bone iron in the Anasazi Indians", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 29, 1968.

³⁹ Mary K. Sandford, "A reconsideration of trace element analysis of prehistoric bone", en *The Skeletal Biology of Past Peoples: Research Methods*, 1992.

Esta gran cantidad de trabajos con diferentes metodologías y técnicas promovió también fuertes cuestionamientos. Sillen, Sealy y Van der Merwe⁴⁰ pugnaron por conocer más acerca del metabolismo de los minerales y el proceso diagenético. Por su parte, Parkington hizo una reflexión crítica al recurso de los isótopos estables, en especial de carbón. Este autor cuestiona las interpretaciones en torno al consumo de recursos marinos basada en los niveles de carbono, ya que afirma que también el proceso metabólico y el paleoambiente son factores que influyen en la composición isotópica de los restos humanos.⁴¹

Al iniciar la década pasada, la producción inmediata continuó en ascenso con estudios sobre la alimentación, que incluyen como parte fundamental los procesos biogénico y diagenético: Ambrose, 1990, 1991; y Sikens, 1991; Molleson, 1990; Buikstra y Milner, 1991; Sealy *et al.*, 1991; Martin *et al.*, 1991; Pate *et al.*, 1991; Roughead y Kunkel, 1991; Bocherens *et al.*, 1991; Katztenberg, 1991a, 1991b, 1992; Van der Merwe, 1991; Krueger, 1991; Lee-Thorp y Van der Merwe, 1991; Van der Merwe y Medina, 1991; Sillen y LeGeros, 1991; Tieszen *et al.*, 1992; Blake *et al.*, 1992; y Sandford, 1993.

Investigaciones recientes y perspectivas

El eje central de las recientes investigaciones radica en la evaluación de la variabilidad química en los restos óseos y su conexión con aspectos económicos, sociales y culturales, a partir de las evidencias históricas, arqueológicas, antropofísicas, ecológicas y etnográficas.

Sandford presentó una revisión crítica de los avances y deficiencias que ha tenido la aplicación del análisis de minerales e isótopos estables en la reconstrucción de paleodietas, centrando la atención en aspectos de carácter técnico-metodológico.⁴² Su propuesta fundamental es que los cambios que sufre el esqueleto antes y después de la muerte deben ser concebidos como un proceso con-

⁴⁰ A. Sillen *et al.*, "Chemistry and paleodietary research: no more easy answers", en *American Antiquity*, núm. 54, 1989.

⁴¹ John Parkington, "Approaches to dietary reconstruction in the Western cape: Are you what you have eaten?", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 18, 1991.

⁴² Mary K. Sandford (ed.), *Investigations of Ancient Humans Tissue. Chemical Analysis in Anthropology*, 1993.

tinuo biogénico-diagenético, ya que solamente así será posible evaluar de manera integral el material y llegar a conclusiones objetivas. En esta edición, Sandford recopila trabajos llevados a cabo a principios de los noventa, de autores como Ambrose; Klepinger; Verano y DeNiro; Williams; Edward y Benfer y Radosevich,⁴³ quienes hacen reflexiones, juicios y sugerencias para mejorar el campo experimental de la investigación.

Paralelamente se han dado a conocer otras publicaciones que proponen el examen multifactorial de los mecanismos metabólicos y biogénicos, las alteraciones tafonómicas, los agentes físicos, químicos y biológicos del medio ambiente y los factores culturales enlazados con la concepción de la muerte y las prácticas funerarias. Partiendo del hecho de que el hombre es el único ser viviente que entierra a sus muertos,⁴⁴ es importante contar con datos relativos a los lugares destinados a los enterramientos, la posición anatómica de los restos, la conservación natural o intencional de los cadáveres y los materiales empleados para ello, la asociación de artefactos como ofrenda, los rituales en torno a la extinción de la vida y toda aquella información útil para diagnosticar el estado del material óseo.

Como ejemplo cabe citar el artículo de Peng,⁴⁵ en el que se exponen los procedimientos realizados al cadáver de una anciana que fue encontrado en excelente estado de conservación, asociado a 1500 piezas arqueológicas de los primeros años de la dinastía Han Occidental, en China. Algunos órganos y tejidos fueron sometidos a exámenes radiológicos y patológicos, estudios ultraestructurales

⁴³ Stanley H. Ambrose, "Isotopic analysis of paleodiets: methodological and interpretive considerations", en *Investigation of Ancient Human Tissues*, 1993; Linda L. Klepinger, "Culture, health and chemistry. A technological approach to discovery", en *Investigations of Ancient Human Tissue. Chemical Analysis in Anthropology*, 1993; John Verano y Michael J. DeNiro, "Locals of foreigners. Morphological, biometric and isotopic approaches to the question of group affinity in human skeletal remains recovered from unusual archaeological contexts", en *op. cit.*, 1993; C. T. Williams, "Trace elements in fossil bone", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, 1989; Jeremy B. Edward y Robert A. Benfer "The effects of diagenesis on the Paloma Skeletal Material", en *op. cit.*, 1993; Stefan C. Radosevich, "The six deadly sins of trace element analysis: a case of wishful thinking in science", en *op. cit.*, 1993.

⁴⁴ Carlos Serrano, "Muerte y prácticas funerarias", en *La vida cotidiana en el México prehispánico*, 1988, p. 77.

⁴⁵ Long-Xiang Peng, "Study of an ancient cadaver excavated from a Han Dynasty (207 b.C.-a.D. 220) tomb in Hunan Province", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, t. II, 1992.

y parasitológicos, análisis químicos e instrumentales (activación neutrónica y espectrometría por absorción atómica), concluyendo que la anciana sufrió de aterosclerosis general, colelitiasis múltiple, esquistosomiasis japónica, acumulación crónica de plomo y mercurio, fractura de cúbito y radio, enterobiasis y tricuriasis. De acuerdo con el autor, la muerte fue provocada por un ataque al corazón y otro agudo de colelitiasis después de consumir un melón, del cual se extrajeron restos y semillas que aún permanecían en el esófago, estómago e intestinos.

Por otro lado, uno de los campos menos explorados hasta el momento es el que inició Zaino⁴⁶ para indagar problemas patológicos con base en el metabolismo mineral. No obstante, se han presentado polémicas interpretaciones al respecto, como las de Stuart-Macadam,⁴⁷ quien promueve la discusión de dos hipótesis centrales en contraposición con los planteamientos de Zaino. La primera expone que la dieta tiene poca incidencia en la hiperostosis porótica o anemia causada por deficiencia de hierro; la segunda sostiene que la carencia de este mineral obedece a un proceso adaptativo que, a través de su historia, han desarrollado algunos grupos culturales como defensa ante los problemas de estrés. Con ello argumenta que ciertos organismos crean mecanismos que inhiben la absorción del hierro con el fin de aniquilar a agentes patógenos que lo requieren para su crecimiento.

Esta autora se había dedicado a evaluar problemas de hiperostosis porótica a través del análisis de cráneos humanos, principalmente por medio de técnicas radiográficas,⁴⁸ pero han sido sus planteamientos recientes los que tienen un enfoque totalmente distinto. Enfatiza en la desigualdad social como una de las principales causas de la problemática de salud y nutrición entre distintos sectores de una población.

⁴⁶ E. C. Zaino, "Elemental bone iron...", 1968.

⁴⁷ Patty Stuart-Macadam, "Porotic hyperostosis: A new perspective", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 87, 1992.

⁴⁸ Patty Stuart-Macadam, "A Correlative Study of a Paleopathology of the Skull", tesis doctoral, 1982; "Porotic hyperostosis: Representative of a childhood", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 66, 1985; "A radiographic study of porotic hyperostosis", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 74, 1987; "Nutritional and anemia in past human populations", en *Diet and subsistence: current anthropological perspectives*, 1988; "Nutritional deficiency diseases: a Survey of scurvy, rickets and iron-deficiency anemia" en *Reconstruction of life from the skeleton*, 1989.

Otro trabajo dirigido a evaluar aspectos patológicos es de Littleton,⁴⁹ en el cual se cuantificaron altos niveles de flúor en dientes y huesos de 255 individuos de la isla de Bahrain, en Arabia (250 a.C.-250 d.C.). La autora vinculó estos datos con lesiones originarias de hiperostosis, anomalía padecida por el cuatro por ciento de la población.

Por su parte, Danielson y Reinhard presentaron una propuesta metodológica diferente,⁵⁰ consistente en observar el desgaste dental de cazadores recolectores arcaicos en la región de Pecos, en Texas (8000 a.C.- 1000 d.C.) y compararlo con la composición química de alimentos y restos de coprolitos humanos. Los autores identificaron cristales de oxalatos de calcio en los coprolitos y cristales similares en el agave y bellotas, de gran consumo en la época y que, según sus apreciaciones, causaron un desgaste característico en las piezas dentales.

Entre otros procedimientos que han tenido un desarrollo importante en los últimos años se incluye el análisis de elementos mayoritarios y traza en el cabello, con el fin de establecer analogías genéticas y diagnosticar condiciones de salud y nutrición. Este método ya se había practicado años atrás en estudios clínicos y como herramienta auxiliar en antropología forense, tanto para indagar efectos tóxicos como rastros criminológicos. Destacan los estudios de Benfer, 1984; Benfer *et al.*, 1978; Sandford, 1984; Sandford *et al.*, 1983; Reinhold *et al.*, 1966; Yang, 1985; Gibson *et al.*, 1989, 1991; Forshuvud, 1961; Shapiro, 1967; Jenkins, 1979; Perkons y Jervis, 1962, 1966; Valkovic, 1988.⁵¹ Al respecto se puede citar el reciente trabajo de O'Connell y Hedges, quienes experimentan en cabello de población viva analizando isótopos de nitrógeno y su relación con el consumo de proteínas animales, teniendo, entre otros objetivos, contribuir a los estudios de paleodieta. El análisis efectuado en residentes de Oxford, Inglaterra, demostró que los valores más altos del nitrógeno se presentaron en aquellos individuos cuya dieta abarcó mayores proporciones de productos de origen animal.

⁴⁹ Judith Littleton, "Paleopathology of skeletal fluorosis", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 4, 1999.

⁵⁰ Dennis R. Danielson y Karl J. Reinhard, "Human dental microwear caused by calcium oxalate phytoliths diet of the Lower Pecos Region, Texas", en *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 7, núm. 10, 1998.

⁵¹ T.C. O'Connell y R. E. Hedges, "Investigations in to the effect of diet on modern human hair isotopic values", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 4, 1999.

Con relación a los estudios que recurren a técnicas combinadas de análisis de elementos químicos e isótopos estables en restos óseos, es importante mencionar la investigación realizada por Blitz⁵² en torno a la dieta de un sector de la población de Monte Albán. Además de los trabajos de Brown para Tierras Largas y Huitzo, y de Joyce⁵³ para sitios de Río Verde, en Oaxaca, no se contaban con otras investigaciones para la región que plantearan la definición de patrones alimentarios condicionados por sus características sociales y culturales. La tesis doctoral de Blitz⁵⁴ tuvo como objetivo presentar un modelo de estratificación social de habitantes de distintas áreas de Monte Albán, durante los periodos Preclásico y Clásico. Los resultados no mostraron diferencias apreciables entre la dieta de los individuos; al respecto la autora argumenta una imperceptible desigualdad social, o bien problemas metodológicos en el control de la contaminación de los huesos causada por la diagénesis. A pesar de haber recopilado una gran cantidad de datos procedentes de las excavaciones arqueológicas y de haber consultado textos de la época colonial, no logra el análisis integral de toda la información, reduciendo sus conclusiones fundamentalmente a aspectos de carácter técnico. Entre sus aportaciones más significativas destaca el empleo del bario como indicador del consumo de vegetales, en sustitución del estroncio.

Antecedentes en México

No obstante que poblaciones mesoamericanas han sido tratadas con la aplicación de esta nueva tecnología, en la mayoría de los casos los análisis han sido realizados en el extranjero; son muy pocos los antecedentes sobre investigaciones desarrolladas en instituciones nacionales y por especialistas mexicanos. El primero data de los años setenta, cuando el equipo formado por el ingeniero Luis Torres, precursor de la conservación de bienes culturales en el país, la química

⁵² Jennifer A. Blitz, "Dietary variability and social inequality at Monte Alban, Oaxaca, México", tesis doctoral, 1995.

⁵³ A. Brown, "Bone Strontium content as a dietary indicator in human skeletal populations", tesis doctoral, 1973; Arthur Joyce, "Formative period occupation in the Lower Rio Verde Valley, Oaxaca, Mexico: interregional interaction and social change", tesis doctoral, 1991.

⁵⁴ Jennifer A. Blitz, *op. cit.*, 1995.

Beatriz Sandoval y el antropólogo físico Luis Vargas, emprendieron un proyecto de análisis de elementos traza en huesos arqueológicos del estado de Chiapas. A pesar de que este trabajo no se finalizó, no pierde el valor de considerarse el primer esfuerzo de especialistas mexicanos en un campo inexplorado, y más aún en una época en la que no existía garantía sobre la eficacia del procedimiento.

Otras pruebas en 1991, fueron realizadas a muestras óseas procedentes de vestigios arqueológicos de Xochimilco, durante el proyecto de investigación que el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM llevó a cabo en el sitio. En aquella ocasión el doctor Luis Barba, del Laboratorio de Prospección Arqueológica del mismo Instituto; el biólogo Carlos Carriedo, del Laboratorio de Química de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal, y quien suscribe, lograron cuantificar calcio y fósforo, principales constituyentes del hueso, así como aluminio y cobre, valiéndose de la microscopía electrónica de barrido. Los resultados tampoco salieron a la luz.

En 1993 la doctora Lourdes Márquez Morfín, de la Dirección de Antropología Física del INAH, promovió y apoyó un proyecto de investigación en torno a la dieta de un sector de la población prehispánica de Monte Albán, a realizarse bajo la responsabilidad de quien esto suscribe. Este estudio tuvo como objetivo general la reconstrucción de patrones alimentarios individuales y colectivos, y su vinculación con la estratificación social a través de indicadores arqueológicos y antropofísicos. Se analizaron 41 muestras de fragmentos esqueléticos humanos, un diente y dos huesos animales, de cuatro áreas excavadas de los periodos Preclásico y Clásico (100 a.C.-650 d.C.), procedentes del Proyecto de Rescate Arqueológico de la Ampliación de la carretera de acceso a Monte Albán, que se llevó a cabo bajo la dirección del arqueólogo Ernesto González Licón en los años 1991 y 1992. La fase experimental se desarrolló en el Instituto de Investigaciones en Materiales, de la UNAM, con la participación de la ingeniero Leticia Baños. Se cuantificaron las concentraciones de los siguientes 21 minerales: calcio, fósforo, estroncio, zinc, bario, hierro, magnesio, manganeso, potasio, titanio, cobre, silicio, aluminio, azufre, sodio, cloro, selenio, cadmio, rubidio, talio y neodimio, por medio de fluorescencia de rayos X.⁵⁵ El éxito de los

⁵⁵ Leticia Baños, "Informe de resultados del análisis químico de las muestras óseas de Monte Albán, Oaxaca, a través de las técnicas de espectrometría (fluorescencia) y difracción de rayos X", 1995.

procedimientos analíticos y el acceso a toda la información sobre el rescate arqueológico y condiciones de los enterramientos, permitió finalmente reconstruir patrones de alimentación en forma individual y colectiva, vinculándolos con el rango social de los sujetos, con el área de habitación y con la periodicidad.

Los primeros resultados se presentaron en el VII Coloquio Internacional de Antropología Física "Juan Comas", realizado en la Ciudad de México en 1993.⁵⁶ En esta ocasión se expusieron los niveles de calcio, fósforo, estroncio y zinc determinados en tres muestras de individuos localizados en tumbas. En 1996, en el International Materials Research Congress, organizado por la Asociación Mexicana de Ciencia de Materiales, A.C. en Cancún, México,⁵⁷ se dieron a conocer las primeras interpretaciones sobre el comportamiento diferencial de los principales minerales (calcio, fósforo, estroncio, bario, zinc, magnesio y manganeso) en todas las muestras humanas. El análisis estadístico de los datos lo efectuó el ingeniero Francisco Zamudio, del Departamento de Matemáticas, de la Facultad de Química de la UNAM.

En febrero de 2000 se presentó la investigación ya concluida como tesis doctoral,⁵⁸ el eje metodológico central es la variabilidad química en los restos óseos, complementada con información arqueológica, antropofísica, etnográfica y de documentos de la época colonial. Entre las aportaciones técnicas más significativas resaltan: *a*) la relación entre calcio y fósforo (Ca:P) y su comparación con los niveles en tejido óseo vivo; *b*) la relación del estroncio y zinc (Sr:Zn) propuesta como un *índice alimenticio*; y *c*) la sugerencia del empleo del magnesio y potasio como indicadores importantes de la dieta mesoamericana, por su alto contenido en alimentos como maíz, frijol, calabaza, aguacate, quelites, guayabas, zapotes, carne de venado, conejo y liebre, entre otros. Una deficiencia técnica es no haber examinado muestras de suelo, retomando la información sobre su composición química de textos especializados.⁵⁹

⁵⁶ Leticia Brito *et al.*, "La alimentación de la población prehispánica de Monte Albán", ponencia presentada en el VII Coloquio Internacional de Antropología Física "Juan Comas", 1993.

⁵⁷ Leticia Brito y Francisco Zamudio, "El análisis del deterioro mineral en restos óseos humanos como una aportación al conocimiento de la dieta de poblaciones desaparecidas", ponencia presentada en el International Materials Research Congress, 1996.

⁵⁸ Leticia Brito, "Análisis social de la población prehispánica de Monte Albán a través del estudio de la dieta", tesis doctoral, 2000.

⁵⁹ *Ibidem*, pp. 16-19.

Entre las conclusiones destacan las diferencias alimentarias entre individuos de distinto nivel social, teniendo los de mayor rango una dieta más variada y rica en proteínas animales. Por otro lado, se detecta en los sectores menos privilegiados un incremento en el consumo de vegetales conforme pasa el tiempo, mientras que las clases pudientes no ven afectada su alimentación. No obstante, la cantidad de los recursos consumidos, tanto animales como vegetales, disminuyen de un periodo a otro (Preclásico-Clásico). Entre las principales causas de estos eventos se menciona el incremento poblacional y la cada vez más compleja organización social que caracterizó a Monte Albán. Finalmente se señala que solamente a través de un diseño de análisis multifactorial se podrán sustentar las interpretaciones en torno a la alimentación, salud y nutrición de poblaciones pasadas.

En 1998, en la sección "Divulgación de la Ciencia", del periódico *Uno más Uno*, se anunció un proyecto de gran envergadura para iniciar el estudio de la dieta de poblaciones de varios sitios mayas, a través del análisis mineral en los restos esqueléticos. El estudio se llevaría a cabo por investigadores del INAH en colaboración con especialistas del Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares.

Un año después se publicó un artículo en el que se presentan los resultados de las concentraciones minerales de estroncio y calcio (Sr: Ca) y zinc y calcio (Zn:Ca), de 16 muestras óseas de Kohunlich y 12 de Dzibanché, pero no se hace ninguna referencia acerca de la técnica utilizada. Entre las conclusiones mencionan la posibilidad de que haya existido una dieta diferencial adscrita al género, debido a que mujeres y hombres mostraron rangos distintos. Los autores resaltan el hecho de que los valores más altos de estroncio se localizaron en Dzibanché, sugiriendo que hacia finales del Clásico, Kohunlich era una entidad política independiente y con mejores condiciones de alimentación.⁶⁰

En el trabajo de Linda Manzanilla, Samuel Tejeda y Juan Carlos Martínez⁶¹ se presentan los resultados preliminares del "análisis de isótopos de estroncio y zinc" para indagar la dieta de individuos

⁶⁰ Enrique Nalda *et al.*, "Paleodieta en Dzibanché y Kohunlich", en *Arqueología*, núm. 21, 1999.

⁶¹ Linda Manzanilla, Samuel Tejeda y Juan Carlos Martínez, "Implicaciones del análisis de calcio, estroncio y zinc en el conocimiento de la dieta y la migración de Teotihuacán, México", en *Anales de Antropología*, núm. 33, 1996-1999.

enterrados en los túneles localizados al este de la Pirámide del Sol, específicamente en la Cueva de las Varillas y en la Cueva del Pirul. El trabajo resulta un tanto confuso con relación a la técnica empleada, ya que se habla de datos isotópicos pero, de acuerdo con las explicaciones, se recurrió a la "colección de los espectros de rayos X." Este procedimiento permite conocer las concentraciones de los minerales en partes por millón de los óxidos correspondientes, pero no puede detectar los isótopos de los elementos químicos. Entre sus conclusiones destacan que la dieta del periodo Epiclásico tiende a mostrar mayor consumo de recursos vegetales que la del Clásico, debido posiblemente a la desmedida explotación en tiempos del auge de la ciudad durante el Clásico, a una situación de sequía extrema o a un cambio en el patrón de aprovechamiento del medio por los grupos epiclásicos.

Existen otros estudios sobre paleodieta que presentaron algunos resultados en mayo del 2000. Entre éstos se encuentran los de Arellín, Ortiz, Manzanilla y Ruvalcaba, que analizan zinc y estroncio en huesos procedentes de individuos de Teotihuacan y San Francisco Caxonos, Oaxaca, a través de la técnica nuclear PIXE (proton induce X-ray emission), aplicada en el Instituto de Física de la UNAM. Se lograron detectar diferencias en las concentraciones de los dos elementos entre los sujetos de ambos sitios, aunque se reporta que entre individuos de un mismo lugar los niveles minerales son similares. Otra investigación es la de Solís, Mansilla y Lomelí, que se refiere al análisis de elementos traza en dientes de habitantes prehispánicos de Tlatelolco y otros coloniales del Convento de San Jerónimo, en la Ciudad de México. Los datos indican diferencias en la alimentación de los dos sitios tratados como un factor modificante de la salud. Por otra parte, pobladores prehispánicos mayas de Calakmul fueron examinados por Tiesler, Carrasco y Tejeda, a través del análisis de los contenidos de estroncio, calcio, zinc y bario en restos óseos, empleando la técnica de espectrometría de rayos X. Los resultados muestran heterogeneidad en la alimentación de todos los individuos y diferencias de género, pues se detecta mayor consumo de proteínas animales en los hombres que en las mujeres.

Actualmente se desarrolla el estudio de paleodieta en un sector de la población prehispánica del sitio La Peña, localizado en el municipio de Valle de Bravo, en el Estado de México. El procedimiento analítico lo realiza doctora Dolores Tenorio en el Instituto

Nacional de Investigaciones Nucleares, con la aplicación de la técnica nuclear PIXE. Por parte del INAH colaboran Eva Leticia Brito, Silvia Murillo y José Hernández.

Paralelamente, se lleva a cabo un proyecto para inferir la dieta y su relación con las condiciones generales de vida en los sitios arqueológicos de San Buenaventura, en Ixtapaluca, Santa Cruz Atizapán y Xico, Chalco (Estado de México); San Gregorio Atlapulco (Xochimilco); Chac Mool, Quintana Roo y Yauhtepec, Morelos. En éste participan, por un lado, investigadores del Centro INAH Estado de México y la Escuela Nacional de Antropología e Historia; por otro, investigadores de la Facultad de Química, del Instituto de Investigaciones en Materiales y del Instituto de Investigaciones Antropológicas, de la UNAM. Esta investigación se lleva a cabo con financiamiento del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

Conclusiones

A lo largo de más de tres décadas de trabajo experimental ha quedado clara la efectividad e importancia de los análisis químicos para la reconstrucción de paleodietas, estados de salud y nutrición y sus aportaciones para el conocimiento de las condiciones generales de vida de poblaciones antiguas. Las innovaciones tecnológicas han dado pie al surgimiento de disciplinas como la Arqueometría, abocada a la determinación de la composición química de materiales arqueológicos, con sustento teórico científico propio que no necesariamente se ajusta a los patrones metodológicos de las disciplinas tradicionales de la Antropología, creados hace más de cincuenta años.

Es importante reflexionar sobre la promoción y el desarrollo de nuevas líneas de investigación antropológica e histórica, con el apoyo obligado que la ciencia debe tener en la tecnología y específicamente en las enseñanzas que en este campo ha legado el siglo que finalizó. Resulta fundamental pugnar por la búsqueda y aceptación de campos poco explorados en nuestro país, dejando a un lado las actitudes intolerantes e inflexibles que no tienen cabida en los dinámicos cambios y avances de la ciencia mundial en el umbral del siglo XXI. Hay que considerar los beneficios que el desarrollo tecnoló-

gico nacional puede tener, con el fin de acabar con la fuerte dependencia que en estos rubros tiene nuestro país, y prepararnos para estar en condiciones no solamente de recibir, sino también de hacer aportaciones a los avances científicos en el contexto del irreversible desarrollo global.

Bibliografía

- Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, tt. I y II, Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Cabildo de Tenerife, Islas Canarias, España, 1992.
- Alexander, G.V. y R.E. Nusbaum, "The relative retention of strontium and calcium in human bone tissue", en *Journal of Biological Chemistry*, núm. 234, 1959, pp. 418-421.
- Alexander, G.V., R.E. Nusbaum, y N.S. MacDonald, "The relative retention of strontium and calcium in bone tissue", en *Journal of Biological Chemistry*, núm. 218, 1956, pp. 911-919.
- Ambrose, Stanley H., "Chemical and isotopic techniques of diet reconstruction in eastern North America", en *Emergent Horticultural Economics of the Eastern Woodlands*, W.F. Keegan (ed.), Occasional Paper núm. 7, Center of Archaeological Investigations, Southern Illinois University, 1987, pp. 87-107.
- , "Preparation and characterization of bone and tooth collagen for isotopic analysis", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 17, 1990, pp. 431-451.
- , "Effects of diet, climate and physiology on nitrogen isotope abundances in terrestrial foodwebs", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 18, 1991, pp. 293-317.
- , "Isotopic analysis of paleodiets: methodological and interpretive considerations", en *Investigation of Ancient Human Tissues*, Mary K. Sandford (ed.), Gordon and Breach Science Publishers, 1993, pp. 59-130.
- Ambrose, S.H. y N.E. Sikes, "Soil carbone isotope evidence for holocene habitat change in the Kenya Rift Valley", en *Science*, núm. 253, 1991, pp. 1402-1405.
- Ambrose, Stanley H. y M.J. DeNiro, "Reconstruction of African human diet using bone collagen carbon and nitrogen isotope ratios", en *Nature*, núm. 319, 1986, pp. 321-324.
- , "The isotopic ecology of East African mammals", en *Oecología*, núm. 69, 1986, pp. 395-406.
- , "Bone nitrogen isotope composition and climate", en *Nature*, núm. 325, 1987, p. 201.
- , "Climate and habitat reconstruction using stable carbon and nitrogen isotope ratios of collagen in prehistoric hervivore teeth from Kenya", en *Quat Res*, núm. 31, 1989, pp. 407-422.
- American Journal of Physical Anthropology. Annual Meeting Issue 1999. Supplement 28*, Wiley-Liss, 1999.

- Aufderheide, A. C., "Chemical analysis of skeletal remains", en *Reconstruction of Life from the Skeleton*, M. Y. Iscan y K. A. R. Kennedy (eds.), New York, Alan R. Liss, 1989, pp. 237-260.
- Aufderheide, A.C., Angel, J.L., Kelley, J.O., Outlaw, M.A., Rapp Jr., G. y L.E. Wittmers Jr., "Lead in bone III: prediction of social correlates from skeletal lead content in four colonial American populations", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 66, 1985, pp. 353-361.
- Aufderheide, A.C., Neiman, F. D., Wittmers Jr., L.E. y G. Rapp, "Lead in bone II: skeletal-lead content as an indicator of lifetime lead ingestion and the social correlates in an archaeological population", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 55, 1981, pp. 255-281.
- Aufderheide, Arthur, Martín Rodríguez, Conrado Estevez, Fernando González y Michael Torbenson, "Chemical dietary reconstruction of Tenerife's guanche diet using skeletal trace element content", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, t. 1, Islas Canarias, España, Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Cabildo de Tenerife, 1992, pp. 33-40.
- Aufderheide, A.C., Wittmers, L.E., Rapp, G. y J. Wallgren, "Anthropological applications of skeletal lead analysis", en *American Anthropologist*, núm. 90, 1988, pp. 932-936.
- Baños, Leticia, *Informe de resultados del análisis químico de las muestras óseas de Monte Albán, Oaxaca, a través de las técnicas de espectrometría (fluorescencia) y difracción de Rayos X*, México, Instituto de Investigaciones en Materiales, UNAM, 1995.
- Benfer, R.A., "The challenges and rewards of sedentism: the preceramic village of Paloma, Peru", en *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, M.J. Cohen y G.J. Armélagos (eds.), Nueva York, Academic Press, 1984, pp. 531-558.
- Benfer, R.A. Typpo, J.T., Gaff, G.B. y E.E. Pocket, "Mineral analysis of ancient Preuvian hair", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 48, 1978, pp. 277-282.
- Blake, Michael, Briam S. Chisholm, John E Clark, Barbara Voorhies y Michael W. Love, "Prehistoric Subsistence in the Soconusco Region", en *Current Anthropology*, núm. 1, febrero, 1992, pp. 83-94.
- Blitz, Jennifer A., "Dietary Variability and Social Inequality at Monte Albán", *Oaxaca, Mexico*, tesis doctoral, Universidad de Wisconsin-Madison, 1995.
- Boaz, N.T. y J. Hampel, "Strontium content of fossil tooth enamel and diet of early hominids", en *Paleontology*, núm. 52, 1978, pp. 928-933.
- Bocherens, H., M., Fizet, A. Mariotti, B. Lange-Badre, B. Van der Meerseh, J.P. Borel, y G. Bellon. "Isotopic biochemistry (^{13}C ^{15}N) of fossil vertebrate collagen: application to the study of a past food web

- including Neandertal man", en *Journal of Human Evolution*, núm. 10, 1991, pp. 481-492.
- Bowen, H.J.M. y J.A. Dymond, "Strontium and barium in plants and soils", en *Proceedings of the Royal Society of London, Series B*, núm. 144, 1955, pp. 355-368.
- Brito Benítez, Eva Leticia, "El deterioro de material óseo humano en su contexto de enterramiento", tesis de licenciatura, Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía "Manuel del Castillo Negrete", México, INAH, 1992.
- , "Análisis social de la población prehispánica de Monte Albán a través del estudio de la dieta. Proyecto de Investigación", ponencia presentada en el Primer Coloquio Interno del Posgrado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, octubre 1997.
- , *Análisis del deterioro en restos óseos humanos y su relación con el tiempo de enterramiento*, México, INAH, 1999.
- , "Análisis social de la población prehispánica de Monte Albán a través del estudio de la dieta", tesis doctoral en Estudios Mesoamericanos, México Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2000.
- Brito, Leticia y Francisco Zamudio, "El análisis del deterioro mineral en restos óseos humanos como una aportación al conocimiento de la dieta de poblaciones desaparecidas", ponencia presentada en el International Materials Research Congress (Asociación Mexicana de Ciencia de Materiales, A.C.), Cancún, México, septiembre 1996.
- Brito, Leticia, Leticia Baños, Francisco Zamudio, Lourdes Márquez y Ernesto González Licón, "La alimentación de la población prehispánica de Monte Albán", ponencia presentada en el VII Coloquio Internacional de Antropología Física "Juan Comas", México, noviembre 1993.
- Brothwell, D.R., "On zoonoses and their relevance to paleopathology", en *Human Paleopathology. Current Synthesis and Future Options*, Ortner y Aufderheide (eds.), Survey Research Series, núm. 44, Washington, Smithsonian Institute Press, 1991, pp. 92-94.
- Brown, A., "Bone Strontium Content as a Dietary Indicator in Human Skeletal Populations", tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, 1973.
- , "Bone strontium as a dietary indicator in human skeletal populations", en *Geology*, núm. 13, 1974, pp. 47-48.
- Brown, A. y H. Keyzer, "Sample preparation for strontium analysis of ancient skeletal remains", en *Geology*, núm. 16, 1978, pp. 85-87.
- Buikstra, Jane y George R. Milner, "Isotopic and archaeological interpretations of diet in the Central Mississippi Valley", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 18, Academic Press Limited, 1991, pp. 319-329.

- Byrne, K. B. y D.C. Parris, "Reconstruction of the diet of the midden Woodland Amerindian population at Abbott Farm by bone trace-element analysis", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 74, 1987, pp. 373-384.
- Camargo y Partida, "Algunos aspectos demográficos de cuatro poblaciones prehispánicas de México", en *Perfiles Demográficos de Poblaciones Antiguas de México*, México, INAH, 1998, pp. 74-94.
- Civera Cerecedo, Magalí, "Salud, enfermedad y condiciones de vida en la época prehispánica", en *La vida cotidiana en el México Prehispánico*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1988, pp. 47-57.
- , "Acerca de la dieta de los habitantes del centro ceremonial de Tulum, Quintana Roo", en *Expresión Antropológica*, núm. 5, año 2, México, Instituto Mexiquense de Cultura, 1991, pp. 37-51.
- Cohen, M.N. y G.J. Armélagos (eds.), *Paleopathology at Origins of the Agriculture*, Orlando, Academic Press, 1984.
- Comar, C.L., "Some overall aspects of strontium-calcium discrimination", en *The Transfer of Calcium and Strontium across Biological Membranes*, R.H. Wasserman (ed.), Nueva York, Academic Press, 1963, pp. 405-418.
- Comar, C.L., B. Whitney y F.W. Lengeman. "Comparative utilization of dietary Sr-90 and calcium by developing fetus and growing rat", en *Proceedings of the Society for Experimental Biological Medicine*, núm. 88, 1955, pp. 232-236.
- Comar, C.L., R.S. Russell, y R.H. Wasserman, "Strontium-calcium movement from soil to man", en *Science*, núm. 126, 1957, pp. 485-492.
- Comar, C.L. y R.H. Wasserman, "Strontium", en *Mineral Metabolism*, vol. 2, parte A, Nueva York, Academic Press, 1963, pp. 523-572.
- Chisholm, B.S., "Variation in diet reconstructions based on stable carbon isotopic evidence", en *The Chemistry of Prehistoric Human Bone*, T.D. Price (ed.), Scholl of American Research Advanced Seminar Series, Cambridge University Press, 1989, pp. 10-37.
- Chisholm, B.S., B.D. Nelson, K.A. Hobson y H.P. Schwarcz, "Carbon isotope measurement techniques for bone collagen: Notes for the archaeologists", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 10, 1983, pp. 355-360.
- Chisholm, B.S., B.D. Nelson y H.P. Schwarcz, "Stable carbon isotope ratios as a measure of marine versus terrestrial protein in ancient diets", en *Science*, núm. 216, 1982, pp. 1131-1132.
- , "Marine and terrestrial protein in prehistoric diets on the British Columbia coast", en *Current Anthropology*, núm. 24, 1983, pp. 396-398.
- Danielson, Dennis R. y Karl J. Reinhard, "Human dental microwear caused by calcium oxalate phytoliths diet of the Lower Pecos Region,

- Texas", en *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 7, núm. 10, Wiley-Liss, noviembre 1998, pp. 297-304.
- DeNiro M.J., "Postmortem preservation and alteration of in vivo bone collagen isotope ratios in relation to paleodietary reconstruction", en *Nature*, núm. 317, 1985, pp. 806-809.
- , "Stale isotopy and archaeology", en *American Science*, núm. 75, 1987, pp. 182-191.
- DeNiro M.J. y S. Epstein, "Influence of diet in the distribution of carbon isotopes in animals", en *Geochemica et Cosmochimica, Acta* núm. 42, 1978, pp. 495-506.
- , "Influence of diet in the distribution of nitrogen isotopes in animals", en *Geochemica et Cosmochimica, Acta* núm. 45, 1981, pp. 341-351.
- DeNiro M.J. y M. Schoeninger, "Stable carbon and nitrogen isotopes ratios of bone collagen: variations within individuals, between sexes, and within populations raised on monotonous diets", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 10, 1983, pp. 199-203.
- Edward, Jeremy, "Studies of Human Bone from the Preceramic Amerindian Site at Paloma, Peru by Neutron Activation Analysis", tesis doctoral, University of Missouri, 1987.
- Edward, Jeremy B. y Robert A. Benfere, "The effects of diagenesis on the Paloma Skeletal Material", en *Investigations of Ancient Human Tissue. Chemical Analyses in Anthropology*, Mary Sandford (ed.), Gordon and Breach Science Publishers, 1993, pp.183-268.
- Elias, M., "The feasibility of dental strontium analysis for diet assessment of human populations", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 53, 1980, pp. 1-4.
- El-Najjar, M.Y., "Maize, malaria and the anemias in the Pre-Columbian New World", en *Physical Anthropology*, núm. 20, 1976, pp. 329-337.
- El-Najjar, M.Y., J. Andrews, J.B. Moore y D.G. Bragg, "Iron deficiency anemia in two prehistoric American Indians skeletons: A dietary hypothesis", en *Plains Anthropology*, núm. 44, 1982, pp. 447-448.
- El-Najjar, M.Y., B. Lozoff y D.J. Ryan, "The paleoepidemiology of porotic hyperostosis in the American southwest: radiological and acological considerations", en *American Journal, Roengten*, 1975, pp. 918-924.
- El-Najjar, M.Y. y J.R. Robertson, "Spongy bones in prehistoric America", en *Science*, núm. 193, 1976, pp. 141-143.
- El-Najjar M.; D.J. Ryan, C.G. Turner y B.Lozaoff, "The etiology of porotic hyperostosis among the prehistoric and historic Anasazi Indians or the Southwestern U.S.", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 44, 1976, pp. 447-448.
- Ezzo, Joseph A., "A test of diet versus diagenesis at Ventana Cave, Arizona", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 19, 1991, pp. 23-37.

- Flannery, Kent V. (ed.), *Guilá Naquitz. Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, México*, Academic Press, Inc., 1986.
- Fornaciari, G., M.E. Trevisani y Brunello Ceccanti, "Indagini paleonutrizionali e determinazione del Piombo osseo mediante spettroscopia ad assorbimento atomico sui resti scheletrici di epoca tardo-romana (IV s.d.C.) della 'Villa dei Giordani (Roma)'" , Assessorato alla Cultura del Comune di Viareggio, 1983.
- Forshuvud, S., S. Smith y A. Wassen, "Arsenic content of Napoleon's hair probably taken immediately after his death", en *Nature*, núm. 192, 1961, pp. 103-105.
- Garland, A. Nei, "Microscopical analysis of fossil bone", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, mayo-junio 1989, Pergamon Press, pp. 215-230.
- Gibson, R.S., E.F. Ferguson, P.D.S. Vanderkooy y A.C. MacDonald, "Seasonal variations in hair zinc concentrations in Canadian and African children", en *The Science of the Total Environment*, núm. 84, 1989, pp. 291-298.
- Gibson, R.S.; A. Heywood, C. Yaman, A. Sohistrom, L.U. Thompson, y P. Heywood, "Growth in children from the Wosera subdistrict, Papua, New Guinea, in relation to energy and protein intakes and zinc status", en *American Journal of Clinical Nutrition*, núm. 53, 1991, pp. 782-789.
- Gilbert, R.I., "Trace Element Analysis of Three Skeletal Amerindian Populations at Dickson Mounds", tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst, 1975.
- , "Applications of trace element research to problems in archaeology", en *Biocultural Adaptation in Prehistoric America*, R.L. Blakely (ed.), University of Georgia Press, 1977, pp. 85-100.
- , "Stress, paleonutrition, and trace elements", en *The Analysis of Prehistoric Diets*, R.I. Gilbert y J.H. Mielke (eds.), Orlando, Academic Press, 1985, pp. 339-358.
- Gilbert, Robert I. y James H. Mieke (eds.), *The Analysis of Prehistoric Diets. Studies in Archaeology*, Florida, Academic Press, Inc., 1985.
- Gómez Ortiz, Almudena, "Estratificación social y condiciones de salud en Palenque, Chiapas, en el periodo Clásico tardío. Un estudio bioarqueológico", tesis de maestría en Antropología Física, ENAH, 1999.
- González Reimers, E. y Matilde Arnay de la Rosa, "Ancient skeletal remains of the Canary Islands. Bone histology and chemical analysis", en *Anthropology Anzeiger*, Jg. 50, Stuttgart, Alemania, 1992, pp. 201-215.
- González Reimers, E., M. Arnay de la Rosa, V. Castro Alemán, y L. Galindo Martín, "Trace elements in prehispanic hair samples of Gran Canaria", en *Human Evolution*, vol. 6, núm. 2. Editrice II, Sedicesimo-Firenze, Italia, 1991, pp. 153-169.

- González Reimers, E. M. Arnay de la Rosa, Martín L. Galindo, Batista, López N., Navarro Mederos, J.F., Castro, Alemán, V.V. y F. Santolaria Fernández, "Trabecular bone mass and bone content of diet-related trace elements among the Prehispanic inhabitants of the western Canary Islands", en *Human Evolution*, vol. 6, núm. 2, Editrice II, Sedicesimo-Firenze, Italia, 1991, pp. 177-188.
- Grupe, Gisela y Hermann Piepenbrink, "Impact of microbial activity on trace elements concentrations in excavated bones", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Pergamon Press, 1989, pp. 293-298.
- Harrison, G.E.; W.H.A. Raymond, y H.C. Tretheway, "The metabolism of strontium in man", en *Clinical Science*, núm. 14, 1955, pp. 681-695.
- Hedges, R.E.M. y I.A. Law, "The radiocarbon dating of bone", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Pergamon Press, 1989, pp. 249-254.
- Ivanhoe, Francis, "Diet and demography in Texcoco on the eve of the Spanish Conquest: a semiquantitative reconstruction from selected ethnohistorical texts", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. 24:2, Sociedad Mexicana de Antropología, julio 1978, pp. 137-146.
- Jenkins, D.W., "Toxic trace metals in mammalian hair and nails", en *Environmental Monitoring Series*, Research Report EPN-600/4-79-049, Las Vegas, EPA, 1979.
- Joyce, Arthur, "Formative Period Occupation in the Lower Rio Verde Valley, Oaxaca, Mexico: Interregional Interaction and Social Change", tesis doctoral, Nueva Jersey, Department of Anthropology, Rutgers University, 1991.
- Katzenberg, M. Anne, "Chemical analysis of prehistoric human bone from five temporally distinct populations in Southern Ontario", en *Anthropology Survey of Canada*, National Museum of Man, 1984.
- , "Determination of diet and residence from stable isotopes", en *American Anthropology Association Abstracts of the 88th. Annual Meeting*, 1989, p. 201.
- , "Stable isotope analysis of archaeological faunal remains from Southern Ontario", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 16, 1989, pp. 319-329.
- , "Analysis of stable isotopes of carbon and nitrogen", en *Snake Hill: An Investigation of Military Cemetery from the War of 1812*, S. Pfeiffer y R. Williamson (eds.), Toronto Dundurn Press, 1991, pp. 247-255.
- , "Stable isotope analysis of prehistoric bone from the Sierra Blanca region of New Mexico", en *Mogollon V: Proceedings of the 1988 Mogollon Conference*, Las Cruces, New Mexico, Las Cruces, N.M., COAS Publishing and Research, 1991, pp. 207-219.
- , "Advances in stable isotope analysis of prehistoric bones", en *Skeletal Biology of Past Peoples: Research Methods*, Wiley-Liss, Inc. 1992, pp. 105-119.

- , "Applications of elemental and isotopic analysis to problems in Ontario Prehistory", en *Investigations of Ancient Human Tissue. Chemical Analyses in Anthropology*, Mary K. Sandford (ed.), Gordon and Breach Science Publishers, 1993, pp. 335-360.
- Katzenberg, M. Anne y Mary K. Sandford, "Applications of trace mineral analysis of archaeological bone", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, t. II, Islas Canarias, España, Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Cabildo de Tenerife, 1992, pp. 543-548.
- Keegan, W.F., "Stable isotope analysis of prehistoric diet", en *Reconstruction of Life from the Skeleton*, M.Y. Iscan y K.A.R. Kennedy (eds.), New York, Alan R. Liss, 1989, pp. 223-236.
- Keegan, W.F. y M.J. DeNiro, "Stable carbon and nitrogen-isotope ratios of bone collagen to study coral-reef and terrestrial components of prehistoric Bahamian diet", en *American Antiquity*, núm. 53, 1988, pp. 320-336.
- Kennedy, K., "Growth, nutrition and pathology in changing paleodemographic settings in South Asia", en *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, M.N. Cohen y G.J. Armélagos (eds.), New York, Academic Press, 1984, pp. 169-192.
- Klepinger, Linda L., "Culture, health and chemistry. A technological approach to discovery", en *Investigations of Ancient Human Tissue. Chemical Analysis in Anthropology*, Mary K. Sandford (ed.), Gordon and Breach Science Publishers, 1993, pp. 167-180.
- Klepinger, L.; J.K. Kuhn, y W.S. Williams, "An elemental analysis of archaeological bone from Sicily as a test of predictability of diagenetic change", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 70, 1986, pp. 325-331.
- Kowalewski, S.A., *Prehispanic Settlements Patterns of the Central Part of the Valley of Oaxaca, México*, University of Michigan, 1977.
- , "Population and agricultural potencial: Early I-V", en *Monte Alban's Hinterland, Part I: Prehispanic Settlement Patterns of Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, Mexico*, Museum of Anthropology, Universidad de Michigan, 1982, pp. 149-189.
- , "Monte Albán IIIb-IV settlement patterns in the Valley of Oaxaca", en *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, K.V. Flannery y J. Marvuso (eds.), New York, Academic Press, 1983, pp. 354-359.
- , "The economic systems of ancient Oaxaca: A regional perspective", en *Current Anthropology*, núm. 4, 1988, pp. 413-441.
- Krueger, H.W., "Exchange of carbon and strontium with hydroxyapatite", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 18, 1991, pp. 355-361.
- Krueger, H.W. y C.H. Sullivan, "Models of carbon isotope fractionation

- between diet and bone", en *Stables Isotopes in Nutrition*, J. Turland y P. Johnson (eds.), Washington, American Chemical Society Symposium Series, núm. 258, 1984, pp. 205-220.
- Kyle, James H., "Effects of post burial contamination on the concentrations of major and minor elements in human bones and teeth. The implications for paleodietary research", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 13, 1986, pp. 403-416.
- Lallo, J., G.J. Armélagos, y J.C. Rose, "Paleoepidemiology of infectious disease in the Dickson mounds population", en *Medical College of Virginia Quarterly*, núm. 14, 1978, pp. 17-23.
- Lambert *et al.*, "Inorganic analysis of excavated human bones after surface removal", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 3, 1991, pp. 363-383.
- Lambert, J.B., S.V. Simpson, A.C. Thometz, y J.E. Buikstra, "A comparative study of the chemical analysis of ribs and femurs in Woodland populations", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 59, 1982, pp. 289-294.
- Lambert, J.B., S.V. Simpson, J.E. Buikstra y D. Handson, "Electron microprobe analysis of elemental distribution in excavated human femurs", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 62, 1983, pp. 409-423.
- Lambert, J.B., S.V. Simpson, C.B. Spunar, y J.E. Buikstra, "Copper and barium as dietary discriminants: the effects of diagenesis", en *Archaeometry*, núm. 26, 1984, pp. 131-138.
- Lambert, J.B., S.V. Simpson, S.G. Weiner y J.E. Buikstra. "Induced metal-ion exchange in excavated human bone", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 12, 1985, pp. 85-92.
- Lambert, J.B., J.M., Weydert, S.R. Williams, y J.E. Buikstra. "Comparison of methods for the removal of diagenetic material in buried bone", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 17, 1990, pp. 453-468.
- Lambert, J.B., L. Xue, y J.E. Buikstra, "Physical removal of contaminative inorganic material from buried human bone", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 16, 1989, pp. 427-436.
- Lee-Thorp J.A. y N. J. Van der Merwe, "Carbon isotope analysis of fossil bone apatite", en *South Africa Journal Science*, núm. 83, 1987, pp. 712-715.
- Lee-Thorp J.A., N.J. Van der Merwe y C.K. Brain, "Isotopic evidence for dietary differences between two extinct baboon species from Swartkrans", en *Journal of Human Evolution*, núm. 18, 1989, pp. 183-190.
- Lee-Thorp J.A. y N.J van der Merwe, "Aspects of the chemistry of modern and fossil biological apatites", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 18, 1991, pp. 343-354.
- Lengemann, F.W., "Over-all aspects of calium and strontium absorption",

- en *The Transfer of Calcium and Strontium across Biological Membranes*, R.H. Wasserman (ed.), Nueva York, Academic Press, 1963, pp. 85-86.
- Littleton, Judith, "Paleopathology of skeletal fluorosis", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 4, Wiley-Liss, agosto 1999, pp. 465-483.
- Lovell, N.C., B.S. Chisholm, D.E. Nelson y H.P. Schwarcz, "Prehistoric salmon consumption in interior British Columbia", en *Canadian Journal of Archaeology*, núm. 10, 1986, pp. 99-106.
- Lovell, N.C., D.E. Nelson y H.P. Schwarcz, "Carbon isotope ratios in paleodiet: Lack of age or sex effect", en *Archaeometry*, núm. 28, 1986, pp. 51-55.
- Lynott, M.J., T.W., Boutton, J.E. Price, y D.E. Nelson, "Stable carbon isotopic evidence for maize agriculture in southeast Missouri and northeast Arkansas", en *American Antiquity*, núm. 51, 1986, pp. 51-65.
- Manzanilla, Linda, Samuel Tejada y Juan Carlos Martínez, "Implicaciones del análisis de calcio, estroncio y zinc en el conocimiento de la dieta y la migración de Teotihuacán, México", en *Anales de Antropología*, núm. 33, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1996-1999, pp. 13-28.
- Márquez Morfín, Lourdes, "La dieta de la población prehispánica maya", en *Estudios de Cultura Maya*, México, Centro de Estudios Mayas-UNAM, 1992.
- Martin, D.L. et al., "Menu, meal, and midden: reconstruction of Anasazi diet", en *Reconstruction of Life from Patterns of Death and Disease*, Illinois University Center for Archaeological Investigations, 1991, pp. 63-79.
- Martin, D., A. Goodman, y G.J. Armélagos, "Skeletal pathologies as indicators of quality and quantity of diet", en *The Analysis of Prehistoric Diets*, R. Gilbert y J. Meilke (eds), New York, Academic Press, 1985, pp. 227-279.
- Mensforth, R., C. Lovejoy, J. Lallo, y G. J. Armélagos, "The role of constitutional factors, diet and infectious disease in the etiology of porotic hyperostosis and periosteal reactions in prehistoric infants and children", en *Medical Anthropology*, núm. 2, 1978, pp. 1-59.
- Micozzi M.S y P.S. Sledzik, "Postmortem preservation of human remains: natural and technical processes", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, t. II, Islas Canarias, España, Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Cabildo de Tenerife, 1992, pp. 759-764.
- Molleson, T., "The accumulation of trace metals during fossilization", en *Trace Metals and Fluoride in Bones and Teeth*, N.D. Priest y F.L. Van de Vyver (eds.), Boca Ration: CRC Press, 1990, pp. 341-365.
- Moore, Katherine M., Matthew L. Murray y Margaret J. Schoeninger,

- "Dietary reconstruction from bones treated with preservatives", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 4, 1989, pp. 437-446.
- Nalda, Enrique, Samuel Tejada, Adriana Velázquez, y Graciela Zarazúa, "Paleodieta en Dzibanché y Kohunlich", en *Arqueología*, núm. 21, México, INAH, 1999, pp. 35-44.
- Nelson, B.K., M.J. DeNiro, M.J. Schoeninger, y D.J. De Paolo, "Effects of diagenesis in strontium, carbon, nitrogen, and oxygen concentrations and isotopic composition of bone", en *Geochimica et Cosmochimica Acta* 50, 1986, pp. 1941-1949.
- Nelson, P.A. y N.J. Sauer, "An evaluation of postdepositional changes in the trace element content of human bone", en *American Antiquity*, núm. 49, 1984, pp. 141-147.
- Newesely, Heinrich, "Fossil bone apatite", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Pergamon Press, 1989, pp. 233-246.
- Nolasco, Margarita, "Comida: ¿alimento o cultura?", en *Sociedad, Economía y Cultura Alimentaria*, Shoko Doode M. y Emma Paulina Pérez (comps.), México, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1994, pp. 399-407.
- Odum, H.T., "The stability of the world strontium cycle", en *Science*, núm. 114, 1951, pp. 407-411.
- , *Strontium in Natural Waters*, Texas University, Institute of Marine Science, 1957, pp. 22-37.
- O'Connell, T.C. y R.E.M. Hedges, "Investigations into the effect of diet on modern human hair isotopic values", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 4, Wiley-Liss, abril 1999, pp. 409-425.
- Palacios Esquer, Ma. del Refugio y Román Pérez Rosario, "Algunas reflexiones sobre estudios de patrones alimentarios y su relación con la salud", en *Sociedad, Economía y Cultura Alimentaria*, México, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. y Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1994, pp. 329-343.
- Parker, R. B. y H. Toots, "Trace elements in bones as paleobiological indicators", en *Fossils in the Making*, A.K. Behrensmeyer y A.P. Hill (eds.), Chicago, The University of Chicago Press, 1980.
- , "Trace elements in bones as paleobiological indicators", en *Fossils in the Making*, A.K. Behrensmeyer y A.P. Hill (eds.), Chicago, The University of Chicago Press, 1980.
- Parkington, John, "Approaches to dietary reconstruction in the Western Cape: Are you what you have eaten?", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 18, Academic Press Limited, 1991, pp. 331-342.
- Pate, D. y K.A. Brown, "The stability of bone strontium in the geo-

- chemical environment", en *Journal of Human Evolution*, núm. 14, 1985, pp. 483-492.
- Pate, D. y John T. Hutton, "The use of soil chemistry data to address post-mortem diagenesis in bone mineral", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 15, 1988, pp. 279-739.
- Pate, F. Donald, John T. Hutton y Keith Norrish, "Ionic exchange between soil solution and bone toward a predictive model", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Pergamon Press, 1989, pp. 303-316.
- Pate, D., J.T. Hutton, R.A. Gould, y G.L. Pretty. "Alteration of in vivo elemental dietary signatures in archaeological bone: evidence from the Roonka Flat Dune, South Australia", en *Archaeology of Oceania*, núm. 26, 1991, pp. 58-69.
- Pellizer, Renato y Guiseppe Sabatini, "Rocks alteration in natural environment in understanding monuments degradation", en *The Conservation of Stone*, R. Rossi-Manaresi (ed.), Bologna, 1976, pp. 3-21.
- Peng, Long-Xiang, "Study of an ancient cadaver excavated from a Han Dynasty (207 b.C.- a.D. 220) tomb in Hunan Province", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, t. II, Islas Canarias, España, Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Cabildo de Tenerife, 1992, pp. 853-856.
- Peña, F., "Nutrición entre los mayas prehispánicos. Un estudio osteobiográfico", en *Cuicuilco*, núm. 16, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia/INAH, 1985, pp. 5-16.
- Perkons, A.K. y R.E. Jervis, "Application of radioactivation analysis in forensic investigations", en *Journal of Forensic Science*, núm. 7, 1962, pp. 449-464.
- , "Trace elements in human head hair", en *Journal of Forensic Science*, núm. 11, 1966, pp. 50-63.
- Piepenbrink, Hermann, "Two examples of biogenous dead bone decomposition and their consequences for taphonomic interpretation", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 13, Academic Press Limited, 1986, pp. 417-430.
- , "Examples of chemical changes during fossilisation", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Pergamon Press, 1989, pp. 273-280.
- Pleiffer, S., "An exploration of possible relationship between structural and chemical decomposition of bone", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, t. II, Islas Canarias, España, Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Cabildo de Tenerife, 1992, pp. 549-558.
- Radosevich, Stefan C., "Diet or Diagenesis?: An Evaluation of the Trace Element Analysis of Bone", tesis doctoral, Department of Anthropology, University of Oregon, 1989.

- , "The six deadly sins of trace element analysis: a case of wishful thinking in science", en *Investigations of Ancient Humans Tissue. Chemical Analyses in Anthropology*, Mary K. Sandford (ed.), Gordon and Breach Science Publishers, 1993, pp. 269-332.
- Rae, Angela, Robert E.M. Hedges y Miro Ivanovich, "Further studies for uranium-series dating of fossil bone", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Pergamon Press, 1989, pp. 331-338.
- Reinhold, J.G., G.A. Kfoury, M.A. Ghalambor, y J.C. Bennett, "Zinc and copper concentrations in hair of Iranian villagers", en *American Journal of Clinical Nutrition*, núm. 18, 1966, pp. 294-300.
- Roughead, Z.K. y M.E. Kunkel, "Effect of diet on bone matrix constituents", en *Journal of the American College of Nutrition*, núm. 10, 1991, pp. 240-245.
- Salas, M.E. y P. Hernández, "Tlatilco, México: una aldea del Postclásico. Un ejemplo de adaptación al medio ambiente. Perfil biocultural", en *Anales de Antropología*, vol. 31, México, 1987, pp. 63-87.
- Sandford, Mary K. (ed.), *Investigations of Ancient Human Tissue. Chemical Analyses in Anthropology*, University of North Carolina at Greensboro, Gordon and Breach Science Publishers, 1993.
- Sandford, Mary K., "Diet, Disease and Nutritional Stress: An Elemental Analysis of Human Hair from Kulubnarti, a Medieval Sudanese Nubian Population", tesis doctoral, University of Colorado, Ann Arbor, MI: University Microfilms, Publication no. DA 8428681, 1984.
- , "A reconsideration of trace element analysis of prehistoric bone", en *The Skeletal Biology of Past Peoples: Research Methods*, S.R. Saunders y M.A. Katzenberg (eds.), Nueva York, Wiley-Liss, 1992, pp. 79-103.
- , "Understanding the biogenic-diagenetic continuum: interpreting elemental concentrations of archaeological bone", en *Investigations of Ancient Humans Tissue. Chemical Analyses in Anthropology*, Mark K. Sandford (ed.), University of North Carolina at Greensboro, Gordon and Breach Science Publishers, 1993, pp. 3-57.
- Sandford, Mary K. y M. Anne Katzenberg, "Current status of and methods for trace mineral analysis of archaeological tissue", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias*, t. II, Islas Canarias, España, Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Cabildo de Tenerife, 1992, pp. 535-542.
- Sandford, Mary K., D.P. Van Gerven, y R.R. Meglen, "Elemental hair analysis: new evidence on the etiology of cribra orbitalia in Sudanese Nubia", en *Human Biology*, núm. 55, 1983, pp. 831-844.
- Saul, P.F., "The human skeletal remains from Altar de Sacrificios, Guatemala. An osteobiographic analysis", en *Papers of the Peabody Museum*, 1972, pp. 63-64.
- , "The paleopathology of anemia in Mexico and Guatemala", en

- Porotic Hyperostosis: an Enquiry*, Paleopathology Association Monograph, núm. 2, 1977, pp. 10-15.
- Schmidt-Schultz, T.H. y M. Schultz, "Intact protein molecules in archaeological bones - Bone matrix as a treasure chest of ancient diseases and living conditions", en *American Journal of Physical Anthropology. Annual Meeting Issue 1999*, Wiley-Liss, 1999, p. 230.
- Schoeninger, Margaret J., "Diet and status at Chalcatzingo: Some empirical and technical aspects of strontium analysis", en *Journal of Physical Anthropology*, núm. 51, 1979, pp. 295-310.
- , "Trophic level effects on $^{15}\text{N}/^{14}\text{N}$ and $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ ratios in bone collagen and strontium levels in bone mineral", en *Journal of Human Evolution*, núm. 14, 1985, pp. 515-525.
- Schoeninger, M. y M. J. DeNiro, "Carbon isotope ratios of apatite from fossil bone cannot be used to reconstruct diets of animals", en *Nature*, núm. 297, 1982, pp. 577-578.
- , "Nitrogen and carbon isotopic composition of bone collagen from marine and terrestrial animals", en *Geochimica et Cosmochimica Acta* núm. 48, 1984, pp. 624-639.
- Schoeninger, M., M.J. DeNiro, y H. Tauber, "Stable nitrogen isotope ratios of bone collagen reflect marine and terrestrial components of prehistoric human diet", en *Science*, núm. 220, 1983, pp. 1381-1383.
- Schoeninger, Margaret J., Moore, Katherine M., Murray, Mathew L. y John D. Kingston, "Detection of bone preservation in archaeological and fossil samples", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Pegamos Press, 1989, pp. 281-292.
- Schwarz, Henry P., "Some theoretical aspects of isotope paleodiet studies", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 18, Academic Press Limited, 1991, pp. 261-275.
- Schwarz, Henry P. y Rainer Grün, "ESR dating of tooth enamel from prehistoric archaeological sites", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Gran Bretaña BPCC Wheatons LTD, Exeter, 1989, pp. 329-330.
- Sealy, J.C., "Stable carbon isotopes and prehistoric diets in the South-Western Cape Province, South Africa", en *Miniographs in African Archaeology*, núm. 15, Cambridge, BAR International Series 293, 1986.
- Sealy, J.C. y N.J. Van der Merwe, "Isotope assessment and the seasonality hypothesis in the southwestern Cape of South Africa", en *Current Anthropology*, núm. 27, 1986, pp. 135-150.
- Sealy, J.C. y N.J. Van der Merwe, "Social, special and chronological patterning in marine food use as determined by ^{13}C measurement of Holocene human skeletons from the south-western Cape, South Africa", en *World Archaeology*, núm. 20, 1988, pp. 87-102.
- Sealy, J.C., N.J. Van der Merwe, A. Kruger, Sillen, F.C. y H.W. Kruger, " $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ as a dietary indicator in modern and archaeological

- bone", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 18, Academic Press Limited, 1991, pp. 399-416.
- Sealy, J.C., N.J. Van der Merwe, J.A. Thorp y J.L. Lanham, "Nitrogen isotopic ecology in southern Africa: implications for environmental and dietary tracing", en *Geochimica et Cosmochimica Acta* núm. 51, 1987, pp. 2717-2797.
- Serrano S., Carlos, "Muerte y prácticas funerarias", en *La vida cotidiana en el México prehispánico*, México, UNAM, 1988.
- Shapiro, H.A., "Arsenic content of human hair and nails", en *Journal of Forensic Medicine*, núm. 14, 1967, pp. 65-71.
- Sillen, Andrew, "Strontium and diet at Hayonim Cave", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 56, 1981, pp. 131-137.
- , "Diagenesis of the inorganic phase of cortical bone", en *The Chemistry of Prehistoric Bone*, T.D. Price (ed.), Cambridge University Press, 1989, pp. 211-229.
- Sillen, A. y R. LeGeros, "Solubility profiles of synthetic apatites of modern and fossil bones", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 18, 1991, pp. 385-397.
- Sillen, A., J.C. Sealy, y N. J. Van der Merwe, "Chemistry and paleodietary research: no more easy answers", en *American Antiquity*, núm. 54, 1989, pp. 504-512.
- Stuart-Macadam, Patty, "A Correlative Study of a Paleopathology of the Skull", tesis doctoral, University of Cambridge, 1982.
- , "Porotic hyperostosis: Representative of a childhood condition", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 66, Alan R. Liss, Inc., 1985, pp. 391-398.
- , "A radiographic study of porotic hyperostosis", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 74, Alan R. Liss, Inc., 1987, pp. 511-520.
- , "Nutritional and anemia in past human populations", en *Diet and Subsistence: Current Anthropological Perspectives*, B.J. Kennedy y G.M. LeMoine, (eds.), Calgary, 1988, pp. 284-287.
- , "Nutritional deficiency diseases: a survey of scurvy, rickets, and iron-deficiency anemia", en *Reconstruction of Life from the Skeleton*, M.Y. Iscan y K.A.R. Kennedy (eds.), Nueva York, Alan R. Liss, Inc., 1989, pp. 201-222.
- , "Porotic hyperostosis: A new perspective", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 87, Alan R. Liss, Inc., 1992, pp. 39-47.
- Subirá, M. Eulalia, "Estudio de la dieta humana a través del análisis de elementos químicos", en *Arqueología*, España, 1994, pp. 7-13.
- Tauber, H., "¹³C evidence for dietary habits of early man in Denmark", en *Nature*, núm. 292, 1981, pp. 332-333.
- Thurber, D.L., J.L. Kulp, E. Hodges, P.W. Gast y J.M. Wampler, "Common

- strontium content of the human skeleton", en *Science*, núm. 128, 1958, pp. 256-257.
- Tieszen, L., Matzner S y S.K. Buserman, "Dietary reconstruction based on stable isotopes ($^{13}\text{C}/^{15}\text{N}$) of the Guanche, Pre-hispanic Tenerife, Canary Islands", en *Actas del I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias, Islas Canarias, España, Museo Arqueológico y Etnográfico de Tenerife, Cabildo de Tenerife*, 1992, pp.
- Turkian, K.K y J.K. Kulp, "Strontium content of human bone", en *Science*, núm. 128, 1956, pp. 405-406.
- Tuross, N., "Albumin preservation in the Taima-taima mastodon skeleton", en *Applied Geochemistry*, vol. 4, núm. 3, Pergamon Press, 1989, pp. 255-260.
- Tuross, N., K. Behrensmeyer, E.D. Eanesm, W. Fisher, y P.E. Hare, "Molecular preservation and crystallographic alterations in a weathering sequence of wildbeest bones", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Pergamon Press, 1989, pp. 261-270.
- Valkovic, V., *Human Hair*, Boca Ration: CRC Press, 1988.
- Van der Merwe, N.J., "Carbon isotopes, photosynthesis, and archaeology", en *American Science*, núm. 70, 1982, pp. 596-606.
- , "Natural variation in ^{13}C concentration and its effect on environment reconstruction using $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ ratios in animal bones", en *The Chemistry of Prehistoric Human Bone*, T.D. Price (ed.), School of American Research Advances Seminar Series, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, pp. 105-125.
- , "Carbon isotopes and the diets of early hominids", en *Newsley Canadian Association for Physical Anthropology*, núm. 49, 1991.
- Van der Merwe, N.J. y E. Medina, "The canopy effect, carbon isotope ratios, and foodwebs in Amazonia", en *Journal of Archaeological Science*, núm.18, 1991, pp. 249-259.
- Van der Merwe, N.J. y J.C. Vogel, " ^{13}C content of human collagen as a measure of prehistoric diet in Woodland North America", en *Nature*, núm. 276, 1978, pp. 815-816.
- Van der Plicht, J., A. Van der Wijk y G.J. Buikstra, "Uranium and thorium in fossil bones: activity ratios and dating", en *Applied Gechemistry*, núm. 3, First International Workshop on Fossil Bone 1988, Gran Bretaña, Oxford University, Pergamon Press, 1989, pp. 339-342.
- Vargas, Luis Alberto, "¿Por qué comemos lo que comemos?", en *Antropológicas*, núm. 7, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM, 1993.
- Verano, John W. y Michael J. DeNiro, "Locals of foreigners? Morphological, biometric and isotopic approaches to the question of group affinity in human skeletal remains recovered from unusual archaeological contexts", en *Investigations of Ancient Humans Tissue*.

- Chemical Analyses in Anthropology*, Mark K. Sandford (ed.), Gordon and Breach Science Publishers, 1993, pp. 361-386.
- Vogel, J.C. y N.J. Van der Merwe, "Isotopic evidence for early maize cultivation in New York State", en *American Antiquity*, núm. 42, 1977, pp. 238-242.
- Vogel, J.C., "Isotopic assessment of the dietary habits of ungulates, South Africa", en *Science*, núm. 74, 1978, pp. 298-301.
- Waldron, H. A., "Postmortem absorption of lead by the skeleton", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 55, 1981, pp. 395-398.
- Waldron, H.A., "On the post-mortem accumulation of lead by skeletal tissues", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 10, 1983, pp. 35-40.
- Walker, Phillip L. y Michael J. DeNiro, "Stable nitrogen and carbon isotope ratios in bone collagen as indices of prehistoric dietary dependence on marine and terrestrial resources in southern California", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 71, Alan R. Liss, Inc., 1986, pp. 51-61.
- Wasserman, R.H. y C.L. Comar, "Carbohydrates and gastrointestinal absorption of radiostrontium and radiocalcium in the rat", en *Proceedings of the Society for Experimental Biological Medicine*, núm. 101, 1956, pp. 314-317.
- Weiner, S., W. Traub, H. Elster, y M.J. DeNiro, "The molecular structure of bone and its relations to diagenesis", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Pergamon Press, 1989, pp. 231-232.
- White, C.D. y H.P. Schwarcz, "Ancient Maya diet: As inferred from isotopic and elemental analysis of human bone", en *Journal of Archaeological Science*, núm. 16, 1989, pp. 451-474.
- Williams, C.T., "Trace elements in fossil bone", en *Applied Geochemistry*, núm. 3, Pergamon Press, 1989, pp. 247-248.
- Williams, John A., "Benefits and obstacles of routine elemental and isotopic analysis in bioarchaeological research contracts", en *Investigations of Ancient Humans Tissue. Chemical Analyses in Anthropology*, Mark K. Sandford (ed.), Gordon and Breach Science Publishers, 1993, pp. 387-412.
- Yang, G.Q., "Keshan disease: an endemic selenium-related deficiency disease", en *Trace Elements in Nutrition of Children*, R.C. Chandra (ed.), Nueva York, Raven Press, 1985, pp. 273-290.
- Zaino, E.C., "Elemental bone iron in the Anazazi indians", en *American Journal of Physical Anthropology*, núm. 29, 1968, pp. 433-435.

De abuelas a hijas... (cambios alimentarios intergeneracionales en familias migrantes en el estado de Morelos)*

MARTHA BEATRIZ CAHUICH CAMPOS**

El análisis de distintas encuestas alimentarias realizadas en nuestro país ha demostrado que la alimentación del mexicano se está transformando. Se presenta un abandono progresivo de los alimentos tradicionales que conformaron la dieta indígena y de las clases populares. Este fenómeno ha tenido consecuencias importantes, ya que la desnutrición se ha modificado de la misma forma que lo ha hecho la alimentación.

Algunos médicos y nutriólogos han relacionado estos cambios con las políticas económicas y los programas gubernamentales aplicados. Sostienen que la desnutrición en México es muy sensible a los cambios sociopolíticos, al acceso de la población a los alimentos, los programas educativos y en general a los programas de mejoramiento de la situación social. Sin embargo, podemos preguntarnos si este proceso es mucho más complejo y si otros factores también influyen.

* Quiero agradecer la colaboración del equipo que llevó a cabo el PIAN-Morelos, en especial con el doctor Abelardo Ávila y la maestra Teresa Shamah. También a los estudiantes de la licenciatura de antropología física de la ENAH, que han participado en este proyecto, en especial la labor de Ana Lucía Saldívar Benítez y Karla Arista Guerra. Por otra parte, los comentarios de los maestros Luis Reygadas, Kim Sánchez y Anabella Barragán han sido sumamente valiosos para este estudio.

** Escuela Nacional de Antropología e Historia INAH.

Poco se sabe acerca de cómo se da esta *transición epidemiológica en alimentación y nutrición* en las distintas regiones geográficas de nuestro país. No hemos profundizado sobre cuáles han sido los motores de cambio a nivel de comunidades, familias, personas o de contrastes generacionales. Tampoco sabemos qué piensan las personas al respecto.

Actualmente se realiza en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) una investigación sobre estrategias de supervivencia y nutrición en dos comunidades del estado de Morelos. En el presente artículo, se dan a conocer algunos resultados cualitativos sobre los cambios que sufren las prácticas alimentarias en algunas de las familias estudiadas. Esta información la consideramos una primera aproximación al conocimiento de la transformación dietética que se está efectuando en algunas poblaciones.

Este escrito inicia con generalidades sobre la transición epidemiológica y su relación con los cambios alimentarios en México. Posteriormente, se presentan y discuten los resultados de dos investigaciones antropológicas sobre cambios alimentarios intergeneracionales.

La transición epidemiológica de la nutrición en México

Estudios epidemiológicos recientes han encontrado que los patrones de salud y enfermedad que viven las sociedades humanas están transformándose. Una de las propuestas surgidas para explicar este proceso es la *teoría de la transición epidemiológica*. Para esta última, la humanidad transita de una etapa pretransicional a otra postransicional.

El perfil pretransicional se acompaña de un alto nivel de mortalidad, una fecundidad elevada y una baja esperanza de vida. Al perfil postransicional le corresponden tasas de mortalidad, fecundidad y esperanza de vida inversos. Las patologías infecciosas (predominantes en la etapa pretransicional) son sustituidas por enfermedades crónico-degenerativas. Así, la transición epidemiológica nos habla de que el peso de la enfermedad se desplazó de los grupos más jóvenes hacia los adultos, y sobre todo, a los viejos.¹

¹ Jaime Sepúlveda y Héctor Gómez Dantés, "Origen, rumbo y destino de la transición en salud en México y América Latina", 1998.

Esta transición depende de la dinámica demográfica, económica y social de cada país o región y está en relación con los avances científicos, los programas preventivos y el mayor acceso a los servicios de salud. Sin embargo, los procesos de transición demográfica y epidemiológica de los diferentes países no tienen una secuencia cronológica única. No hay linealidad ni unidireccionalidad. Las patologías existentes en una sociedad no tienen un inicio y una finitud irreversibles, por lo que no existe ninguna certidumbre sobre la aparición o desaparición de alguna enfermedad. En un país determinado pueden coexistir diferentes perfiles epidemiológicos, tanto entre sus subgrupos poblacionales, como en sus regiones geográficas.²

En América Latina se observa una fase de rápido cambio en sus perfiles de salud. La característica general de este proceso es la disminución paulatina de los padecimientos propios del subdesarrollo y el incremento de enfermedades que prevalecen en los países industrializados. De esta forma ha disminuido la mortalidad general, la infantil y las tasas de natalidad y global de fecundidad. Hay además un incremento en la esperanza de vida al nacimiento.³

Esto se debe a la práctica de medidas sanitarias que han contribuido en el cambio del perfil de salud: como la rehidratación oral (que ha tenido impacto en las enfermedades diarreicas) y el programa de vacunación universal (que ha permitido el control de padecimientos inmunoprevenibles). Por otra parte, las enfermedades crónicas, como los tumores malignos, la diabetes mellitus y las enfermedades cardiovasculares llevan una tendencia ascendente.⁴

El cuadro anterior sugiere que los servicios de salud latinoamericanos se enfrentarán en los próximos años a un doble reto: por un lado, a la consolidación de las estrategias enfocadas al control o eliminación de los problemas infecto-contagiosos. Por otra parte, tendrán que intensificar las acciones preventivas para las enfermedades crónico-degenerativas. Esto se complica, si tomamos en cuenta que la atención a las patologías infecciosas es de bajo costo, y que puede realizarse en el nivel primario de atención. Mientras que el tratamiento de enfermedades crónico-degenerativas debe realizar-

² *Idem*, y Ernesto Calderón-Jaimes, "Perspectivas de la investigación y la acción en el campo de las enfermedades infecciosas en México", en *Salud Pública de México*, vol. 34, núm. 3, mayo-junio, 1992.

³ Jaime Sepúlveda y Héctor Gómez Dantés, *op. cit.*

⁴ *Idem*.

se en el segundo y tercer nivel de atención, con personal médico especializado, lo que resulta más caro.⁵

Nuestro país vive también esta transición. De acuerdo con distintos indicadores, aparentemente inició antes de 1963 con un proceso acelerado de cambio en la morbilidad y la mortalidad. Sin embargo, a partir de 1982 - 1986 hubo una regresión o por lo menos una estabilidad. Esto significa que la transición epidemiológica no se ha dado por completo: por un lado no se han podido controlar o erradicar las enfermedades de la etapa pretransicional y éstas coexisten con los nuevos padecimientos postransicionales. A esta situación, médicos del Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición "Salvador Zubirán" (INCMNSZ) la han denominado *trampa epidemiológica*.⁶

¿Cómo se puede definir esta trampa epidemiológica desde la perspectiva de la alimentación? La dieta se está transformando: se incrementa el consumo de nuevos productos y se abandona a otros. Pero los nuevos alimentos no son mejores que los anteriores. En efecto, el análisis de las encuestas alimentarias demuestra que los nuevos productos son aparentemente más fáciles de consumir y contienen más energía, pero son de igual o peor valor nutritivo.

Esta trampa epidemiológica implica que un niño que fue desnutrido puede convertirse en un adulto obeso. Que en una misma familia los niños pueden estar desnutridos y los padres comer incorrectamente y en exceso. Y que las personas que cuentan con buenos recursos económicos y siguen patrones alimentarios "modernos", pueden tener una dieta tan incorrecta que propicie a la vez carencias, excesos y diversas alteraciones crónicas. Es decir, que comemos de manera incorrecta tanto por exceso como por deficiencia. Y esto representa un complejo problema de salud pública.⁷

¿Cómo se ha dado esta transición alimentaria en términos más concretos? Las distintas encuestas realizadas a la fecha⁸ han de-

⁵ *Idem.*

⁶ Adolfo Chávez, *et al.*, "La transición epidemiológica nacional en alimentación y nutrición", en *Sociedad, economía y cultura alimentaria*, 1994.

⁷ *Idem.*

⁸ Desde 1958 y 1962, el Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán" realizó una primera serie de encuestas en comunidades del medio rural, en zonas semi-rurales, suburbanas y barrios populares del Distrito Federal. Con ellas se intentó reconocer las características de la población en riesgo nutricional. En el periodo de 1963 - 1974 se continuó el levantamiento sistemático de una segunda serie de encuestas nutricionales, con el fin de comple-

mostrado el abandono de la *dieta tradicional* y la presencia creciente de una *dieta de transición*.⁹ Así, el consumo de maíz ha bajado en forma progresiva en el medio urbano y en el rural, mientras que el de frijol ha sido oscilante. Además, la ingestión de bebidas, frutas, verduras e insectos regionales tiende a desaparecer.¹⁰

El abandono de estos productos ha sido explicado por médicos y nutriólogos de diversas maneras. En parte porque existen modificaciones importantes en la preparación, distribución y consumo de estos alimentos. También porque el mercado se ha restringido para algunos de ellos (como es el caso de las verduras y los insectos regionales). Otro factor, es el tiempo que requiere su preparación culinaria y que puede ser poco compatible con las obligaciones de mujeres que trabajan.¹¹

Los alimentos que han tenido una progresiva preferencia son los productos de trigo, como el pan, las galletas o la sopa de pasta, ésta última considerada ya un alimento básico para el medio rural

mentar el panorama de la nutrición. A estas encuestas se añadió una tercera serie de encuestas nutricias realizadas antes de 1977. En 1974, el INNSZ llevó a cabo la primera Encuesta Nacional de Alimentación en el Medio Rural Mexicano (ENAL 74). La información de esta encuesta sólo se procesó en una mínima parte y permaneció inédita hasta 1990. En 1979 se realizó la ENAL 79. En 1988, la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud realizó el levantamiento de la Encuesta Nacional de Nutrición (ENN 88). Por otra parte, en 1989 se llevó a cabo la ENAL 1989, que permitió una visión dinámica de la evolución de las condiciones de nutrición de la población en el medio rural. En 1995 el INNSZ realizó la Encuesta Urbana de Alimentación en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ENURBAL 95), la cual puso de manifiesto la predominancia de problemas nutricios por exceso y desequilibrio en la alimentación de la población urbana. La ENAL 96 mantuvo la comparabilidad de la serie de Encuestas Nacionales de Alimentación (Abelardo Ávila Curiel, *et al.*, *Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición en el Medio Rural 1996*, 1996). En el año 2000 se presentaron los resultados de la ENN 1999 por el Instituto Nacional de Salud Pública (Encuesta Nacional de Nutrición 1999, 2000).

⁹ En este artículo consideramos como *dieta tradicional* aquella que fue predominante en las zonas rurales indígenas durante la primera mitad del siglo XX. En general, está basada en maíz, frijol, verduras, frutas, insectos y bebidas regionales. Pueden existir además preparaciones culinarias características. Por *dieta de transición*, entendemos aquella que presenta cambios en cuanto a la incorporación y abandono de alimentos y prácticas culinarias de la dieta tradicional. Ésta se ha realizado a partir de la segunda mitad del siglo XX. Cabe mencionar, que si bien médicos, nutriólogos y antropólogos emplean términos como dieta "indígena", "tradicional", "de transición" o bien, "patrón alimentario de sectores marginados", "de la población proletaria", "de clases urbanas medias y altas," etcétera, pocos autores intentan definir estos conceptos, o más aún, proponer patrones alimentarios generales para nuestro país.

¹⁰ Adolfo Chávez, *et al.*, "Un diagnóstico sobre la situación nutricional de México", en *Estudios de Antropología Biológica*, vol. VII, 1997.

¹¹ *Idem.*

pobre. De igual forma el arroz y el huevo, que son las adquisiciones de la dieta rural y marginal urbana.¹²

El consumo de los productos industriales de bajo valor nutritivo ha tenido un crecimiento explosivo en los últimos años. Los productos que más se han expandido son refrescos, cervezas, panes, pasteles, pastas, dulces, golosinas y fritos de maíz, trigo o papa. Además, productos como las leches industriales para lactantes, mayonesas, azúcar y la manteca vegetal.

En el caso de los alimentos que cuentan con una preferencia creciente, ésta se ha explicado por diversos factores. Entre ellos tenemos su sabor dulce o grasoso, la facilidad de su conservación y su relativo bajo precio. El mejoramiento de las comunicaciones rurales. Los subsidios al azúcar, las grasas, los granos y la gasolina, que ha permitido llevarlos a comunidades muy lejanas.¹³

Un estudio antropológico

En la década de los noventa, dos antropólogas estudiaron los cambios alimentarios que vivieron durante su adolescencia tres generaciones de mujeres. Éstos fueron vinculados con la transformación de la producción agrícola regional en la sierra de Sonora.¹⁴

La primera generación (abuelas) vivió su adolescencia cuando las tierras se destinaban a producir alimentos, siendo el principal destino de las cosechas la mesa familiar (décadas de los años veinte y treinta del siglo XX). La siguiente generación (la de las madres), tuvieron su adolescencia en el inicio del cambio en el patrón de cultivos, con la introducción de los primeros productos forrajeros. Por último, la adolescencia de las hijas transcurrió cuando la ganadería ejidal se consolidó y la presión sobre las tierras agrícolas avanzó, hasta convertir prácticamente la totalidad de la tierra cultivada en áreas de forrajes y praderas (años setenta y parte de los ochenta).

En la generación de las abuelas, la capacidad de producir alimentos varió de una comunidad a otra, según la calidad y la canti-

¹² Por ejemplo, el huevo se ha mantenido como la proteína más barata y ha sido un factor de apoyo alimentario a la dieta infantil.

¹³ Adolfo Chávez *et al.*, *op. cit.*, 1997.

¹⁴ Ema P. Pérez López y Ma. Isabel Ortega Vélez, "De mujeres a mujeres: hacia una historia de la alimentación en la sierra norte de Sonora (1930-1985)", en *Sociedad, economía y cultura*, 1994.

dad de sus tierras. No todas las personas tuvieron el mismo acceso a los alimentos, al presentarse variaciones no sólo entre los poblados, sino a nivel intrapoblado. Hubo además una estrecha relación con los productos que en forma de ganado, tierra y trabajo poseía cada unidad de producción. Con la introducción de cultivos forrajeros, la dieta y la agricultura regional empezaron a cambiar, desplazando paulatinamente a los cuatro cultivos más importantes: trigo, maíz, frijol y caña de azúcar.¹⁵

El impacto de la ganaderización de las tierras agrícolas y el decrecimiento del cultivo de alimentos no fue igual para todas las familias campesinas. Varios alimentos desaparecieron de la dieta o su consumo se redujo: la carne, el queso, la mantequilla y cierta variedad de leguminosas. Sin embargo, se mantuvo el consumo del frijol, el huevo y el pollo. La producción tradicional, antes orientada al autoabasto, fue sustituida por la producción de becerros para la exportación.

Para la generación de las madres (que vivieron su adolescencia entre 1950 y 1970), la dieta fue menos variada. El cambio más fuerte se dio en el periodo de 1970 en adelante, con la introducción de alimentos industrializados que sustituyeron a otros o se añadieron a la dieta familiar, haciéndola en primera instancia más diversa. La desaparición del cultivo de maíz tuvo un impacto definitivo, siendo excepcionales las ocasiones en que se incluyeron platillos con base en ese grano.¹⁶

Para las autoras fue difícil concluir si había mejorado o no la calidad de vida en estas personas, especialmente en el ámbito nutricional. La mayoría de las familias incrementaron la variedad de alimentos en su dieta y pudieron disponer, a lo largo de todo el año, de productos que antes sólo se adquirirían por temporadas o que eran ajenos a la región. Sin embargo, no en todos los casos esto significó una mejoría, dada la compra indiscriminada de productos industrializados de dudosa calidad. En una muestra antropométrica se observó una mejoría en la talla por generación, lo que quizás podría hablar de mejores condiciones de vida y alimentación. No obstante, este indicador no hace evidente problemas por exceso como el sobrepeso o la obesidad, por lo que, el uso de otros indicadores antropométricos (como el peso, perímetros o pliegues

¹⁵ *Idem.*

¹⁶ *Idem.*

cutáneos), quizás hubiera proporcionado a las autoras otro tipo de información sobre el efecto de los cambios alimentarios en el crecimiento y la composición corporal.

En este estudio se encontró además que las madres e hijas presentaron la menarquía más temprano que las abuelas, lo que quizás indique, en efecto, una acumulación de grasa en edades tempranas por generación. Sin embargo, no hay suficientes elementos para afirmar que la dieta mejoró por generación.

Características del estudio

La presente investigación se realizó en colaboración con el Programa de Apoyo a la Nutrición (PIAN) del INCMNSZ, que se aplicó por primera vez en el estado de Morelos. Inicialmente el PIAN-Morelos hizo un reconocimiento de las comunidades que estaban en riesgo y daño nutricional en todo el estado, a través de la valoración antropométrica de los niños menores de cinco años. A los pequeños que presentaron problemas se les aplicó el denominado *Sistema de Vigilancia Epidemiológica de la Nutrición*. Este último consiste en el suministro periódico de suplementación alimentaria, desparasitante y vitamina A. Con el fin de cerciorarse del impacto positivo de estas acciones en la salud del niño y de su permanencia en ese estado, se efectuó el monitoreo mensual del peso corporal.¹⁷

Desde el inicio de la aplicación de este programa, fue evidente que niños que vivían en la misma comunidad o en distintos poblados, en condiciones de vida similares, presentaron diversos estados nutricionales. En efecto, algunos pequeños aparentemente no tenían problemas de desnutrición, mientras que otros la presentaron de manera leve, moderada o aun severa. Así, la investigación realizada por la ENAH intenta explicar cuáles son las condicionantes familiares y comunitarias que podrían haber determinado el estado nutricional diferencial de los niños investigados por el PIAN-Morelos. Se eligió como herramienta teórico-analítica a las llamadas *estrategias de supervivencia*.¹⁸

¹⁷ *Boletín Informativo PIAN-Morelos*, 1993. El PIAN-Morelos estuvo a cargo del doctor Abelardo Ávila y la maestra Teresa Shamah.

¹⁸ Realizamos tres temporadas de campo entre 1995 y 1997 en cada una de las comunidades. En cada visita se efectuó una valoración antropométrica de los niños, con el fin de tener elementos que nos permitieran aproximarnos a su estado de nutrición. A la mayoría

Una de las líneas seguidas por la presente investigación (y que interesa a este documento) era el conocer los cambios en las condiciones de vida y alimentación desde los abuelos, los padres y los mismos niños. Esto se logró gracias a la aplicación de historias de vida, teniendo como informantes a las madres.¹⁹ A través de esta técnica se conoció el lugar de origen de cada una de las generaciones estudiadas, si habían migrado, por qué y los lugares donde habían residido.

También se recolectó información sobre la ocupación que a lo largo de su vida tuvieron los progenitores, en especial las madres. Un punto importante fue el de conocer cómo estas últimas se habían organizado para trabajar y cumplir con el cuidado del hogar y la preparación de alimentos. Además se les pidió su opinión sobre la calidad de la alimentación que se había tenido por generación.

Se estudiaron dos comunidades ubicadas en el valle intermontañoso del estado de Morelos. Esta región está caracterizada por albergar a las dos ciudades más importantes del estado, recibir la mayor cantidad de migración y poseer la mayor densidad de población (figura 1).²⁰

La colonia Patria Libre se encuentra situada al sur de la ciudad de Cuautla, en una zona suburbana. La mayoría de los padres de familia del lugar son empleados. Al momento del estudio, la zona contaba con servicios de electricidad y agua.

La otra comunidad, la colonia General Emiliano Zapata, está ubicada en el municipio de Ayala, a un costado de la carretera Cuautla-Chilpancingo. Gran parte de su población activa son jornaleros que trabajan para las compañías latifundistas que cultivan

de las familias se les aplicó encuestas socioeconómicas y de alimentación; en algunas de ellas —quienes fueron nuestros informantes clave—, entrevistas dirigidas. Todo esto nos permitió obtener información socioeconómica y alimentaria, además de investigar las posibles estrategias de supervivencia que aplica cada unidad doméstica. Se midieron antropométricamente a la mayor parte de los niños atendidos por el PIAN: 68 en Patria Libre (37 varones y 31 mujeres) y 110 en Emiliano Zapata (48 varones y 62 mujeres), pertenecientes a 45 familias en Patria Libre y 58 en Emiliano Zapata.

¹⁹ Se intentó conocer sobre cambios intergeneracionales con respecto a migración, alimentación y organización familiar, a través del empleo de historias de vida en varias de las familias estudiadas; sin embargo, por lo laborioso de la aplicación de esta técnica y otras dificultades prácticas, se obtuvo información confiable de sólo siete familias con quienes además existió la suficiente confianza para grabar las diversas pláticas.

²⁰ Rafael Monroy *et al.*, "Características del medio físico biótico", en *Mitos y realidades del Morelos actual*, 1992.



Fig. 1. Localidades estudiadas

las tierras vecinas. Al inicio del estudio no había electricidad, agua y drenaje en el lugar. Durante el mismo se introdujo el primer servicio mencionado.

Ambas localidades son de creación reciente (aproximadamente trece años). La historia de su fundación es similar: después de haber vivido en distintos estados de la república, el D. F. o en diversos municipios morelenses, las familias estudiadas cayeron como “paracaidistas” ante la posibilidad de comprar lotes para construir sus viviendas.

Resultados

La información proporcionada a continuación corresponde al estudio de siete familias: cuatro de ellas pertenecientes a la colonia Emiliano Zapata y tres a la colonia Patria Libre. Usaremos las siguientes claves para su reconocimiento: EZ1, EZ2, EZ3, EZ4, PL1, PL2 y PL3. En las figuras 2 a 6 se presentan datos generales acerca de la estructura de las unidades domésticas, migración, edades y ocupación de las distintas generaciones. Además la manera en que las madres se organizaron para desempeñar sus trabajos y atender el hogar (en especial, la preparación de alimentos y cuidado infantil).

Como puede observarse, se trata de familias básicamente nucleares, compuestas de 4 a 6 miembros, aunque en una de ellas encontramos la presencia ocasional de un pariente (PL3). Las edades de los padres oscilan entre los 28 y 54 años, y de las madres de 23 y 40 años. En el caso de los niños tenemos desde uno hasta 16 años (figura 2).

Un poco menos de la mitad de los progenitores proviene del mismo estado de Morelos, el resto nacieron en los estados de Guerrero, San Luis Potosí, Oaxaca y Puebla. Casi todos los hijos nacieron en Morelos.

En general, la mayoría de los padres y de las madres estudiaron la escuela primaria, pero no la terminaron. Pocos la terminaron o estudiaron secundaria. Dos son analfabetos y sólo una persona

²¹ La niña a quien se hace referencia tiene problemas de aprendizaje, por lo que no fue admitida en la escuela primaria local. Su hermano tampoco porque la madre no tuvo uno de los documentos necesarios para su admisión.

Fig. 2. Composición por miembros de las unidades domésticas investigadas (m = masculino, f = femenino).

Clave	Sexo	Edad ^a (años)	Parentesco	Lugar de origen	Escolaridad	Ocupación
EZ1	m	35	padrastró	Oaxaca	segundo primaria	jornalero
	f	35	madre	Cuautla, Mor.	carrera técnica ^b	hogar
	m	13	hijo	Cuautla, Mor.	cuarto primaria	jornalero y estudiante
	f	11	hija	Cuautla, Mor.	cuarto primaria	estudiante
	m	5	hijo	Huachincla, Pue.	jardín de niños	estudiante
EZ2	m	32	padre	Tlapa, Gro.	sin estudio	jornalero, comerciante, ambulante
	f	32	madre	Cuernavaca, Mor.	segundo primaria	hogar, comerciante ambulante, artesana
	f	11	hija	Cuernavaca, Mor.	no estudia	sin ocupación
	m	6	hijo	Matamoros, Pue.	no estudia	sin ocupación
EZ3	m	32	padre	Tlapa, Gro.	tercero primaria	albañil, jornalero comerciante ambulante
	f	26	madre	Tlapa, Gro.	primero primaria	hogar
	m	7	hijo	Cuautla, Mor.	segundo primaria	estudiante
	f	5	hija	Tepic, Nay.	jardín de niños	estudiante
	f	4	hija	Cuautla, Mor.	jardín de niños	estudiante
EZ4	m	49	padre	Tulancingo, Pue.	sexto de primaria	jornalero
	f	29	madre	Tulancingo, Pue.	sin estudios	hogar
	m	8	hijo	Tulancingo, Pue.	tercero de primaria	estudiante
	f	5	hija	Cuautla, Mor.	jardín de niños	estudiante
PL1	m	28	padre	Xochiapa, Mor.	tercero primaria	empleado en una refresquería
	f	23	madre	Cuautla, Mor.	segundo primaria	hogar
	m	10	hijo	Cuautla, Mor.	quinto primaria	estudiante
	f	4	hija	Cuautla, Mor.	jardín de niños	estudiante
	f	1	hija	Cuautla, Mor.	sin estudios	
PL2	m	40	padre	Tlapa, Gro.	primero secundaria	policía auxiliar
	f	32	madre	Cd. del Maíz, SLP	sexto primaria	hogar
	m	16	hijo	Cuautla, Mor.	tercero secundaria	estudiante
	m	14	hijo	Cuautla, Mor.	sexto primaria	estudiante
	f	12	hija	Cuautla, Mor.	sexto primaria	estudiante
	m	5	hijo	Cuautla, Mor.	sin estudios	
PL3	m	54	padre	Yecapixtla, Mor.	tercero primaria	taxista
	f	40	madre	Tepalcingo, Mor.	tercero primaria	hogar y lavado de ropa
	f	40	tía	?	enfermería	
	f	14	hija	Distrito Federal	segundo secundaria	enfermera estudiante y hogar
	f	3	hija	Cuautla, Mor.	sin estudios	
	m	1	hijo	Cuautla, Mor.	sin estudios	

^a Al inicio del estudio (1995).

^b Costurera.

tuvo una carrera técnica. Los niños van a la escuela o cursan el grado escolar que corresponde a su edad, con excepción de dos hermanos.²¹

En específico, los padres de la colonia Emiliano Zapata son básicamente jornaleros. Aunque dos señores cambian de empleo en distintos momentos del año o desempeñan varios trabajos de manera simultánea, dependiendo de la existencia de oferta de trabajo en la zona o si está "bien pagado".²² En Patria Libre los padres son básicamente empleados (taxista, trabajador de una empresa refresquera, comerciante y cargador en el mercado de Cuautla).

La mayoría de las madres de las dos comunidades se dedican únicamente al cuidado de sus hijos y de su hogar. Dos de ellas además de desempeñar estas labores tuvieron otras actividades: lavado de ropa ajena, elaboración de artesanías y comercio ambulante.

Los niños mayores de cuatro años colaboran en actividades sencillas y sólo un pequeño de 11 años trabajó como jornalero en Emiliano Zapata.

Historias de vida

Las abuelas

Son originarias de distintos estados: Guerrero, Puebla, Oaxaca, San Luis Potosí o del mismo Morelos (figura 5). Casi todas han vivido o vivieron en zonas indígenas y campesinas y, con excepción de una, no emigraron de sus lugares de origen (figura 3).

En la figura 5 se puede observar que las edades de las abuelas fluctuaron entre los 46 y los 62 años (en 1995, al inicio del estudio). En el caso de la familia EZ1, si la abuela hubiera vivido, tendría 60 años. En la familia EZ2 fue imposible saber la edad que hubiera tenido esta persona.

En dos familias las abuelas no criaron a sus hijas. Así, en la familia EZ1 la señora sabe en general la historia de su madre, quien murió cuando ella tenía 10 años. En la familia PL1, cuando la abuela se divorció y dejó a nuestra informante al cuidado de los bisabuelos.

²² Uno de ellos puede ser comerciante ambulante en ocasiones o migrar como albañil a la Ciudad de México en otras. El otro padre de familia combina cotidianamente el trabajo del campo con el comercio ambulante, en el mercado de Ozumba.

Fig. 3. Movimientos migratorios de las generaciones estudiadas.

Generación	Lugares donde emigró	Motivo de la emigración
EZ1		
1. Abuela	1. Cuautla, Mor., Xitla, Pue.	1. Conflictos familiares
2. Madre	2. Cuautla, Mor. , Huichancla, Pue. Cuautla y Emiliano Zapata, Mor.	2. Conflictos familiares, laborales y para poder adquirir una vivienda propia
3. Hijas(os)	3. Cuautla, Mor. , Huichancla, Pue. Cuautla, Emiliano Zapata	3. Emigraron junto con sus padres
EZ2		
1. Abuela	1. No emigró	1. Ninguno
2. Madre	2. Cuernavaca, Mor., Tlapa, Gro., Cuautla, Mor., Tlapa, Gro., Cuautla y E. Zapata, Mor.	2. Laboral, huir de la violencia social, adquirir una vivienda propia
3. Hijas(os)	3. Cuernavaca, Tlapa, Atlixco, Cuautla, Tlapa y Cuautla, Emiliano Zapata	3. Emigraron junto con sus padres
EZ3		
1. Abuela	1. No emigró	1. Ninguno
2. Madre	2. Distrito Federal, Cuautla, Mor., Sinaloa, ^a Cuautla y E. Zapata, Mor.	2. Laboral, el trabajo de su esposo implicaba viajar, adquirir una vivienda propia
3. Hijos	3. Cuautla, Nayarit, ^b Cuautla y E. Zapata, Mor.	3. Emigraron junto con sus padres
EZ4		
1. Abuela	1. No emigró	1. Ninguno
2. Madre	2. Cuautla, Cocoyoc y E. Zapata, Mor.	2. Laboral
3. Hijos	3. Cuautla, Cocoyoc y E. Zapata, Mor.	3. Emigraron junto con sus padres
PL1		
1. Bisabuela	1. No emigró	1. Ninguno
2. Madre	2. Cuautla y P. Libre, Mor.	2. Laboral
3. Hijos	3. No han emigrado	3. Ninguno
PL2		
1. Abuela	1. No emigró	1. Ninguno
2. Madre	2. Cuautla, Mor., Ciudad del Maíz, SLP, Cuautla y Patria Libre, Mor.	2. Laboral
3. Hijos	3. No han emigrado	3. Ninguno
PL3		
1. Abuela	1. No emigró	1. Ninguno
2. Madre	2. D. F., Pachuca, Cuautla	2. Laboral, conflicto familiar
3. Hijos	3. Hija mayor: D.F., Tepalcingo, Cuautla. Los menores no han emigrado	3. Hija mayor: por la emigración de su madre

^a Sólo informó el nombre del estado y no la localidad de residencia.

^b Ver nota anterior.

Las abuelas restantes fueron o han sido campesinas o jornaleras. Una excepción es la familia EZ2, quien fue comerciante de frutas y verduras en el mercado local de Ocotepéc y la de EZ4 que se dedicaba sólo a su hogar (figura 4).

El hecho de ser amas de casa y trabajar en otra actividad, obligó a estas mujeres a elaborar un tipo de organización personal y familiar. Como nuestra investigación intentó profundizar sobre los aspectos alimentarios, la figura 6 hace énfasis en este punto.²³ Únicamente en un caso (PL3), la abuela delegó la preparación de la comida en otra persona (una hija mayor). De esta forma, estas mujeres se encargaron ellas mismas de las labores domésticas y de cocinar. Normalmente preparaban la comida desde temprano y la dejaban lista. En tres casos, la hija mayor fue quien cuidó a los niños pequeños y les dio de comer.

No encontramos un sólo caso en que los niños estuvieran a cargo de otros parientes o vecinos. La abuela de la familia PL2 no encargaba a sus hijos, ya que después de dejar lista la comida muy temprano, los encerraba en su vivienda mientras ella trabajaba en el campo. Pero en la familia PL1, la bisabuela no tuvo que resolver quién cuidaba a su bisnieta, ya que esta última trabajó como sirvienta desde los ocho años.

Las madres

La mayoría de las madres se dedican al hogar, aunque varias desempeñan además otros empleos (figura 2). En contraste con lo observado en el caso de las abuelas, las madres tuvieron un mayor movimiento migratorio a lo largo de sus vidas. Varias vivieron en distintos municipios del mismo estado de Morelos, pero otras emigraron a Puebla, Guerrero, Sinaloa, Nayarit, San Luis Potosí, Hidalgo y el Distrito Federal. Sólo en un caso (PL1) la madre declaró no haber salido de la ciudad de Cuautla, mientras que en la familia EZ2, la informante se mudó hasta en seis ocasiones (figura 3).

Los motivos de la migración fueron varios. Uno fue el aspecto laboral que tuvo dos variantes: a) intentar encontrar empleo para

²³ Es importante aclarar que la manera en que las abuelas resolvieron el poder conjugar distintas actividades seguramente varió a lo largo de sus vidas, pero la información que presentamos es la que recuerdan las madres cuando eran niñas, es decir de una etapa en la vida de las abuelas.

Fig. 4. Ocupaciones de abuelas, madres e hijos.

Familia	Ocupaciones que tuvieron las abuelas	Ocupaciones que han tenido las madres	Ocupación de las hijas(os)
EZ1	?	Jornalera, empleada doméstica, empleada en una editorial, costurera, mesera en bares, hogar	Estudiante, hogar
EZ2	Comerciante en un mercado, hogar	Comerciante en un mercado, hogar	Ninguna
EZ3	Jornalera, hogar	Empleada doméstica, hogar	Estudiante, hogar
EZ4	Hogar	Empleada doméstica, hogar	Estudiante
PL1 (bisabuela)	Campesina, lavado y planchado de ropa ajena, hogar	Lavado y planchado de ropa ajena, empleada en una industria, hogar	Estudiante el mayor
PL2	Campesina, hogar	Lavado y planchado de ropa ajena, mesera, jornalera en plantíos de arroz, hogar	Mayores estudiantes, hija estudiante y hogar
PL3	Campesina, hogar	Empleada doméstica, lavado y planchado de ropa ajena	Mayor estudiante, hogar. Pequeños sin ocupación

Fig. 5. Edades (al inicio del estudio, 1995) y lugar de origen de las abuelas

Familia	Edad	Lugar de origen
EZ1	35 ^a	Acapulco, Gro.
EZ2	53 ^b	Ocoatepec, Mor.
EZ3	49	Tlapa, Gro.
EZ4	50	Tulancingo, Pue.
PL1: bisabuela	?	San Sebastián, Oax.
abuela	46	San Sebastián, Oax.
PL2	55	C. del Maíz, SLP
PL3	62	Tepalcingo, Mor.

^a Murió en un accidente desnucada a esta edad.

^b Murió por diabetes a esta edad.

ellas, y b) mudarse porque el trabajo de su esposo así lo exigía.²⁴ Otro motivo fue el de huir de conflictos familiares o de la violencia social.²⁵ Una tercera causa fue la adquisición de una vivienda propia. Ésta fue la razón por la que todas estas familias decidieron vivir en Patria Libre o Emiliano Zapata, aun cuando representaba en muchos sentidos un sacrificio.

En diversos momentos de sus vidas, las madres desempeñaron actividades remuneradas además de cuidar sus hogares. Lo más socorrido fue el trabajo doméstico, en especial el lavado y planchado de ropa ajena. Según sus declaraciones, esta última actividad les permitía obtener más dinero de acuerdo con su habilidad. Y si terminaban pronto su labor, la ausencia de sus hogares duraba poco tiempo.

En ciertos momentos algunas fueron empleadas (en una editorial, una industria o como meseras en fondas o bares). Tres mujeres fueron jornaleras y sólo una comerciante ambulante (vendedora de plantas medicinales) y jornalera (figura 4).

En la figura 6 se ilustra cómo las madres pueden trabajar y cuidar a sus hijos y hogar. Las mujeres han encontrado varias estrategias que han empleado en sus vidas. Tal es el caso de la familia EZ1, PL2 y PL3, que se han organizado de diversas maneras, en razón del empleo y de las redes sociales creadas. En general, las estrategias empleadas se pueden caracterizar de la siguiente manera:

- Preparar la comida o el almuerzo muy temprano; llevarse a sus hijos con ellas al trabajo y comer juntos allá. Así lo realizó la señora de la familia EZ1 cuando fue jornalera.
- Preparar la comida o el almuerzo muy temprano; llevarse a sus hijos al trabajo y comer juntos al regresar a su casa. Tal fue el caso de la familia PL2 cuando la madre lavaba y planchaba ropa ajena.

²⁴ Varias de ellas vivieron algunos meses en otros estados como jornaleras, contratadas por compañías especializadas que las llevaban a laborar fuera del pueblo o ciudad donde residían. La mayoría hicieron estos viajes con sus familias (con esposos e hijos). Tal es el caso de la familia EZ2, donde la madre trabajó en tierras de los estados de Sinaloa, Nayarit, Quintana Roo y Coahuila.

²⁵ Por ejemplo, la madre de la familia EZ1 tuvo problemas con su hermana cuando vivían juntas en Puebla, por lo que decidió mudarse. En la familia PL3 la madre huyó de su esposo que la golpeaba. La madre de la familia EZ2 decidió mudarse después de que resultó herida en un asalto, al terminar de vender comida en su puesto ambulante de Cuernavaca.

Fig. 6. Organización femenina para cumplir con las labores domésticas y actividades económicamente activas.

Fami- lia	Generación	Organización femenina para cumplir con labores domésticas (preparación de alimentos) y trabajo
EZ1	1. Abuela	1. Se ignora.
	2. Madre	2. <i>Como jornalera</i> : levantándose temprano a preparar la comida, llevarse a sus hijos al campo y comer todos allá, de regreso comprar víveres y limpiar la casa y cocinar. <i>Lavando y planchando ropa ajena</i> : comían ella y sus hijos en casa de los patrones o recibían de ellos alimentos. <i>Otros empleos</i> : encargando a sus hijos con vecinas, quienes les daban de comer, comiendo ella y su esposo en sus trabajos.
	3. Hijos	3. No trabajan, han comido en el trabajo de su madres, en casa o con vecinos.
EZ2	1. Abuela	1. <i>Como comerciante</i> : en la mañana hacía labores domésticas y comida. En la tarde dejaba a su hija mayor al cuidado de los niños pequeños, lo que incluía darles de comer.
	2. Madre	2. <i>Como comerciante</i> : siempre se lleva a sus hijos al trabajo y comen en el mercado juntos (pero vende sólo dos veces a la semana). El resto de los días comen en casa.
	3. Hijos	3. No trabajan, comen en su casa o en el trabajo de su madre.
EZ3	1. Abuela	1. <i>Como jornalera o campesina</i> : cocinaba temprano y dejaba la comida lista, trabajaba en la mañana y dejaba a sus hijos pequeños al cuidado de la hija mayor.
	2. Madre	2. No trabaja, se dedica al cuidado de sus hijos y el hogar.
	3. Hijos	3. Estudian las mayores, comen en su casa.
PL1	1. Abuela	1. Dejó a su hija prácticamente abandonada con sus padres.
	2. Bisabuela	2. <i>Como campesina</i> : dejaba la comida lista temprano y se iba a trabajar. Regresaba a mediodía y comían juntos.
	3. Madre	3. No trabaja.
	4. Hijas	4. Son pequeñas.
PL2	1. Abuela	1. Dejaba la comida lista antes de irse a trabajar y dejaba a sus hijos encerrados.
	2. Madre	2. <i>Lavando y planchando</i> : se despertaba temprano y dejaba listo el almuerzo para el marido y se iba a trabajar con sus hijos. Regresaba en la tarde y cocinaba, comían a las 6 de la tarde. En la actualidad no trabaja y ella atiende a la familia.
	3. Hijos	3. Estudian los mayores, ayudan en actividades domésticas y la mujer en la preparación de alimentos.
PL3	1. Abuela	1. <i>Como campesina</i> : dejaba la comida lista o la cocinaba su hija mayor cuidando a los niños pequeños cuando iba a trabajar en el campo.
	2. Madre	2. <i>Como sirvienta</i> : en ocasiones dejó a su hija mayor al cuidado de su madre, mientras ella trabajaba en otra ciudad y la visitaba cada semana o cada quince días. <i>Lavando y planchando</i> : deja la comida preparada y su hija mayor cuida a sus hermanos menores.
	3. Hijos	3. La mayor cuida y da de comer a sus hermanos en las mañanas y estudia en las tardes. Los pequeños no estudian.

- Llevar a sus hijos al trabajo y comprar en él platillos preparados. Solución de las personas comerciantes, quienes comían en los mercados (como la familia EZ2).
- Llevar a sus hijos al trabajo y comer con sus patrones o recibir platillos de ellos. Así lo resolvió la madre de la familia EZ1, cuando lavaba y planchaba ropa ajena.
- Encargando o entregando a sus hijos con familiares. Esta estrategia queda ejemplificada con la familia PL3: la madre entregó a dos de sus hijas mayores desde pequeñas a una de sus hermanas, que no pudo tener hijos y que las ha criado como propias. En otra etapa de su vida, dejó a su primera hija con la abuela de la niña en Tepalcingo, Morelos. La señora trabajaba en el Distrito Federal y visitaba a la pequeña cada ocho o quince días. En la actualidad su hija mayor cuida y les da de comer a sus dos hermanos menores. La madre deja la comida preparada temprano y regresa en la tarde a terminar con las labores domésticas. La hija mayor se va entonces a estudiar.
- Encargando a sus hijos con vecinos, quienes los cuidan y les dan de comer. Fue la estrategia empleada por la madre de la familia EZ1, mientras que ella y su marido comían en sus respectivos trabajos.

Los hijos

La mayoría nacieron en el estado de Morelos (catorce en Cuautla y una en Cuernavaca), mientras que el resto fue originario de varios municipios de Puebla o de Nayarit y el Distrito Federal. Como se mencionó con anterioridad, los niños en edad preescolar o escolar en general asisten a la escuela y sólo uno tiene un empleo como jornalero, mientras que los más pequeños permanecen en sus casas.

En los hijos de cinco familias (figura 3) encontramos también varios movimientos migratorios, ya que se desplazaron junto con sus padres. Varios de los desplazamientos se dieron al interior del mismo estado de Morelos. Sólo en dos familias encontramos que los hijos prácticamente no han migrado.

Algunas de las hijas mayores ayudan a sus madres al cuidado del hogar y ninguna ha dejado de estudiar por desempeñar otra ocupación, aunque hay algunas excepciones, como es el caso de

una niña que tiene problemas de aprendizaje y de madurez psicológica (familia EZ2).

Ya se ha señalado el apoyo brindado por las hijas mayores en algunas familias, lo que resulta clave para la organización familiar. No obstante, importa señalar que la vigilancia realizada sobre la alimentación de sus hermanos pequeños no siempre es adecuada. Probablemente esto se deba a su juventud e inexperiencia.

Cambios alimentarios intergeneracionales

La información que tenemos en este punto es prácticamente la historia alimentaria que recordaron las madres. Ellas caracterizan la dieta que tuvieron cuando eran niñas (de seis a doce años aproximadamente) y que era la que preparaban las abuelas. Posteriormente, la compararon con la dieta actual de sus hijos. Varias también mencionaron que su alimentación era distinta antes de radicar en Patria Libre o Emiliano Zapata. A continuación presentamos los resultados de estas historias alimentarias.²⁶

Alimentación proporcionada por las abuelas

En general, la dieta se basaba en tortilla, frijol, chile, diversas salsas, verduras cultivadas o recolectadas (jitomate, nopal, calabaza, verdolaga o pápalo), y frutas (naranja y plátano). Sin embargo, se consumieron alimentos de la dieta de transición, como el huevo y la sopa de pasta. Hubo además otros alimentos como papa, haba, ejote y zanahoria. Se tuvo un consumo ocasional de tejidos animales como pollo (cada quince días) y carne (una vez al mes).

La impresión que tenemos a partir de lo descrito por las madres, es que su dieta infantil era más próxima a lo tradicional, aunque contaba ya con elementos de una dieta de transición. No obstante, fue evidente que en algunas de ellas la dieta fue más restringida en calidad y en cantidad. Algunas mencionaron momentos de

²⁶ No todas pudieron explicar cómo fue la alimentación que les proporcionaron sus propias madres, es el caso de la madre de la familia EZ1 quien, como ya se mencionó, quedó huérfana a los diez años.

escasez, en los que consumieron un número limitado de alimentos (por ejemplo únicamente tortillas y salsa en todo el día), o de franca carestía, como lo mencionó la señora de la familia PL2, que dijo haber pasado a veces el día entero sin comer.

La forma en que las abuelas adquirieron sus alimentos fue variable también, básicamente los obtuvieron por cultivo, compra y recolección. Varias de estas familias sembraron maíz, frijol, calabaza o diversas verduras; criaron gallinas y recolectaron vegetales de hoja verde. Otro caso distinto es de la familia EZ2, en donde la obtención de los alimentos fue exclusivamente por compra, pues la abuela tenía un puesto en el mercado y todos los miembros comían ahí.

Al preguntarles cómo habían aprendido a cocinar, nuestras informantes respondieron que les enseñaron sus madres, sus hermanas mayores o al observar y ayudar en la preparación de los alimentos. En algunos casos, como lo manifestó la señora de la familia EZ3, aprendieron nuevos guisos en las ciudades ayudando a las cocineras en las casas donde trabajaron. En esta familia, el esposo le enseñó a su esposa nuevos platillos que conoció cuando él laboró en ciudades.

Un cambio brusco en la alimentación familiar ocurrió al mudarse a Patria Libre o a Emiliano Zapata. Algunas mujeres manifestaron que empeoró. A pesar de que sus penúltimas moradas eran sencillas y alquiladas, contaban con servicios públicos y comercios cercanos (especialmente mercados). Al cambiarse a estas colonias no contaron con servicios, transporte y comercios. A Patria Libre le instalaron más rápidamente el agua y la electricidad. Con el tiempo se contó con transporte público cercano.

En contraste, los habitantes de Emiliano Zapata deben desplazarse a los grandes mercados cercanos (de Cuautla, Ozumba u otros pueblos vecinos) para comprar sus alimentos, ya que los comercios locales son caros. Algunas madres concluyen que este ha sido un precio que han tenido que pagar como consecuencia de tener una vivienda propia.

Alimentación proporcionada por las madres

La descripción de la dieta actual de estas familias se puede clasificar como de transición. A pesar de que el consumo de tortilla es

básico, la sopa de pasta y el pan son productos cotidianos. Se comieron además otros cereales como el arroz y en algunas familias la avena. Dentro de las leguminosas, el frijol y esporádicamente lenteja y haba. Con respecto a las verduras se ingirieron las mismas mencionadas por las informantes cuando fueron niñas y además rábano, jitomate y chayote. En el caso de las frutas, se consumieron las de temporada y cotidianamente plátano, manzana y naranja. En los tejidos animales, se comió dos o tres veces por semana huevo y una vez a la semana pollo o res. La ingestión de pescado fue ocasional (una vez al mes o más tiempo). Sólo una familia bebió leche a diario, pero la mayoría la toma una vez a la semana o cada quince días, al igual que el queso o el yogur.

Por lo observado en las encuestas alimentarias aplicadas, la dieta fue más variada el día de compra semanal de alimentos. Pero observamos que se adquirieron alimentos en poca cantidad, con respecto al número de las personas que los consumían.

En Patria Libre las familias obtuvieron sus alimentos por dos vías: comprándolos y a través de las despensas que les da el DIF y el INCMNSZ. Si bien algunas personas tuvieron algunas gallinas, prácticamente no hubo cría de animales. La posibilidad de huerto familiar fue muy restringida, excepción hecha del cultivo de jitomate o chile. La compra de la mayor parte de los alimentos se realizó en los grandes mercados de Cuautla o en la Central de Abasto. Sólo algunos productos como las tortillas se adquirieron en pequeños comercios locales o con vendedores ambulantes (como es el caso del pan).

En Emiliano Zapata hubo más diversidad de formas para adquirir alimentos. Las principales fueron la compra y las despensas. Algunas plantas de hoja verde se recolectaron en los campos vecinos. Quienes trabajaron como jornaleros, recibieron "regalados" aquellos productos que se dañaron en la cosecha. Algunos intercambiaron estos productos por otros alimentos con sus vecinos. Otros los dieron como pago por algún trabajo realizado.

También criaron diversos animales: gallinas, pavos y cerdos. El huerto familiar, si bien pequeño, les permitió tener algunos alimentos como papayas. En el caso de una familia (EZ3), el padre de familia ocasionalmente trabajó como comerciante ambulante (vendiendo pollo y verduras), y la mercancía sobrante la empleó para la alimentación de su familia.

Quienes enseñaron a cocinar a las hijas mayores fueron las madres. Aunque en algunas familias esto no es así, ya sea porque las hijas son aún pequeñas (EZ3 y PL1), o por otro motivo, como problemas mentales (familia EZ2). Si bien ninguna de las informantes lo mencionó, la investigación de campo sí hizo evidente el impacto de la televisión en la educación alimentaria.²⁷

Por último, es muy interesante conocer cómo califican las informantes a la dieta que tuvieron ellas de niñas, con la que en la actualidad tienen sus hijos. Cuatro mujeres consideraron que la dieta de sus hijos es peor, pues los alimentos de antes eran más sanos al ser cultivados por sus propias familias, sin usar químicos y libres de contaminantes. Para otras, el motivo del detrimento en la dieta generacional ha sido el aumento creciente del precio de los alimentos, lo que ha obligado a comprar menos y de menor calidad. En contraste, tres de las madres consideraron que sus hijos comen con más variedad y en más cantidad. Lo anterior porque sus hijos hacen más comidas al día (tres), que cuando ellas eran niñas (dos). Y si bien pasan por momentos difíciles, no padecen hambre.

Discusión

Como se mencionó con anterioridad, algunos médicos y nutriólogos han explicado los cambios alimentarios de nuestro país por medio de las políticas económicas y los programas gubernamentales aplicados. Y que el abandono de ciertos alimentos se debe a cambios en la preparación, distribución, consumo, mercado de los mismos, y al hecho de que las mujeres trabajen.

Si retomamos los resultados de las dos investigaciones antropológicas revisadas, observamos que la alimentación es un fenómeno heterogéneo. Puede variar a lo largo de la vida de un mismo individuo, ser diversa entre miembros de una misma comunidad, y guardar diferencias entre comunidades y regiones. Además existen cambios intergeneracionales.

²⁷ Esto fue particularmente claro en Emiliano Zapata, ya que en el tiempo en que se realizó esta investigación se introdujo la electricidad. Así pudimos observar cómo los niños conocieron una mayor cantidad de productos industrializados al observar los comerciales intercalados dentro de los programas infantiles, pero también cómo *spots* o programas destinados para dar una orientación alimentaria correcta eran vistos por las madres de familia.

En la sierra de Sonora la modificación alimentaria se consideró una consecuencia de los cambios en la producción agrícola y la introducción de ganado, lo que tiene relación con la política productiva regional y nacional (como lo señalan los médicos). Nuestro trabajo añade otros factores. Es posible que no sólo la producción para el autoabasto influya en el tipo de dieta, sino también la migración. Habría que profundizar más sobre cómo se transforma la dieta durante los movimientos de las familias o personas, pero aparentemente ello favorece el conocimiento de nuevos alimentos y platillos, lo que puede influir en la variación de la dieta. Sin embargo, la calidad dietética depende de la calidad nutricia de los nuevos alimentos incorporados, y si sustituyen o no a otros productos que antes fueron básicos.

Las familias campesinas han resultado cada vez menos autosuficientes en materia alimentaria, al descender los niveles de autoabasto. Así, el principal camino para adquirir alimentos es su compra. Esto es menos crítico en las zonas urbanas, ya que aun viviendo en zonas marginales, se tiene acceso a los grandes mercados que ofertan alimentos a un mejor precio y en mayor cantidad. Aunque no se cuente con refrigerador, es posible comprar alimentos con más frecuencia y contar con mejores posibilidades de transporte. La dieta es más variada, si bien puede existir desnutrición. En este sentido, las familias no buscan otras fuentes de abasto, sólo un pequeño huerto que sirve de complemento.

En áreas rurales la compra de alimentos sigue siendo la principal forma de abasto, pero es más difícil acceder a comercios que vendan a mejor precio. En esto influye la distancia en que se encuentren las ciudades de la comunidad en cuestión, además de las posibilidades de transporte. Se puede recurrir a otras formas de obtención de alimentos (intercambio, recolección o cultivo), pero esto se restringe si se vive en medios ecológicos difíciles.

La carencia de servicios públicos es un factor importante en el detrimento alimentario. La falta de abastecimiento de agua y drenaje tiene influencia directa con la presencia de enfermedades infecciosas y parásitos intestinales. La carencia de luz impide contar con aparatos eléctricos como refrigeradores (en estas comunidades además facilitaba la picadura de alacrán, especialmente en los niños). El no contar con caminos y carreteras adecuados entorpece el abasto alimentario y el comercio local.

El aprendizaje culinario no sólo se da en el hogar, bajo la ense-

ñanza de las madres o hermanas mayores. En el caso de las familias morelenses fue evidente que la educación alimentaria es más compleja: se puede aprender a cocinar en un orfanato, o con algún vecino o pariente. Un aspecto importante en este sentido y que no se profundizó lo suficiente, es la influencia de los medios masivos de comunicación. Podemos preguntarnos, por otra parte, el papel de la escuela y el médico al respecto.

El cocinar y comprar alimentos puede convertirse en un reto para mujeres que trabajan. Desde las campesinas hasta las empleadas, las soluciones encontradas son diversas, pero dependen del tipo de trabajo de la madre, el tiempo en que ésta se encuentra ausente del hogar, la posibilidad de llevar a sus hijos al trabajo (y de comer ahí) y, finalmente, de las redes sociales establecidas con parientes y vecinos. Por otra parte, es posible, en los casos en que las hijas mayores son las responsables de dar de comer a los niños pequeños, que no tengan el suficiente cuidado en vigilar la alimentación.

Las dos investigaciones antropológicas confirman que la dieta se ha ido transformando por generación. Comparando los resultados, encontramos que las madres en Emiliano Zapata o Patria Libre pertenecen en realidad a la generación de las hijas en el trabajo citado de Sonora. Se trata de mujeres que vivieron su infancia y adolescencia en los últimos años de la década de los sesenta y en los setenta, cuando el país en general ya presentaba, de acuerdo a las encuestas, la transición alimentaria. En Sonora se consideró que el cambio de dieta fue más radical a partir de los años setenta, con el auge de consumo de alimentos industrializados. En las familias que investigamos se observó en esta misma generación un patrón tradicional, aunque con la presencia de algunos alimentos de transición. Y este patrón estuvo relacionado con áreas rurales e indígenas y con poco movimiento migratorio. En la actualidad, la dieta que nuestras informantes dan a sus hijos es plenamente de transición.

Los médicos y nutriólogos consideran que la desnutrición en México ha sido sensible a la implementación de programas sociales gubernamentales. Este aspecto no fue considerado en el trabajo realizado en Sonora y lo ha sido de manera somera en el efectuado en Morelos. Esperamos que el análisis de la antropometría tomada en los niños en esta última investigación, y un análisis más fino sobre el PIAN-Morelos, nos permita a futuro conocer con mayor profundidad el impacto de este tipo de programas a nivel familiar.

Cabe mencionar que las despensas otorgadas no cumplieron su función como alimentos complementarios de la dieta familiar, pero se convirtieron en una posibilidad más de acceso de alimentos.

En esta investigación, la reconstrucción de *historias de vida* fue una herramienta que arrojó una buena información sobre la dinámica de la alimentación que tuvieron las personas estudiadas, pero por las características de la técnica empleada, no pudo extenderse a un amplio número de informantes. Proponemos que el empleo de esta técnica en el ámbito alimentario es deseable en estudios antropológicos. Si bien debemos estar conscientes que sólo se obtendrán datos cualitativos y no cuantitativos (como el consumo de raciones, por ejemplo), que sí proporcionan otras herramientas en estudios de alimentación actual.

Cabe destacar, que a pesar de haber vivido en distintas ciudades, las personas que conformaron nuestra muestra no renunciaron a preparar ellas mismas su comida y el ámbito familiar fue básicamente el espacio de la alimentación, algo que se ha perdido en algunas familias urbanas.

Conclusiones

Las encuestas nacionales de alimentación y nutrición demuestran que la población mexicana presenta una transición alimentaria, en la que se abandona la alimentación tradicional. Esto puede tener diversas repercusiones en el estado de nutrición de la población, al no observarse una franca mejoría, que trae como efecto la coexistencia de enfermedades ligadas a la desnutrición y al exceso alimentario. Así el mexicano está malnutrido.

Son pocos los estudios antropológicos que observan este fenómeno. Un trabajo realizado en la sierra sonoreense atestiguó varios de estos cambios alimentarios intergeneracionales, en relación con la modificación de los patrones productivos.

El presente ensayo intenta aproximarse al conocimiento de los factores influyentes en los cambios de alimentación, y en cómo se va dando esta transformación en la dieta. Dentro de los elementos detectados se encuentran la migración, la residencia en medios rurales o urbanos, la carencia de servicios públicos, la educación alimentaria, la incorporación de las mujeres al ámbito laboral y las posibilidades de establecer redes sociales.

Resulta difícil caracterizar la dieta tenida en una etapa pasada de la vida de una persona mediante el empleo de historias de vida, pues varios alimentos resultan obviados o simplemente han sido olvidados. Además, es prácticamente imposible reconstruir la cantidad de alimentos consumidos. Sin embargo, esta técnica permitió aproximarnos hacia algunos cambios de la alimentación entre diferentes generaciones.

La dieta proporcionada a las abuelas en las familias de Morelos tuvo características más tradicionales, si bien en varios casos estuvieron presentes algunos elementos correspondientes a la dieta de transición. Creemos que la dieta de la última generación mejoró en variedad, pero resultó insuficiente en cantidad y calidad, lo que quizá sea uno de los factores que explique la desnutrición infantil observada.

En la comunidad con características rurales (Emiliano Zapata), la dieta fue más pobre en calidad y cantidad. Se tuvo también un acceso limitado a los alimentos por medio de su compra, lo que obliga a desarrollar otras formas de acceso a los mismos. En contraste, en Patria Libre hay menos vías de obtención, pero una mayor variedad y cantidad de los mismos, lo que no significa que sea la dieta adecuada.

Ninguna de las familias observadas optó (salvo una en un momento de su historia) por renunciar a la preparación de comida y obtenerla ya preparada por otras personas; fenómeno creciente en las grandes ciudades. Sin embargo, el hecho de que la madre de familia o las hijas mayores se encarguen de esta actividad implica una gran organización, sacrificio, momentos de estrés y cansancio.

La apreciación sobre la mejora o detrimento generacional de la alimentación es variable: algunas mujeres consideran que mejoró (en calidad y cantidad), en tanto otras que empeoró (principalmente en calidad y en algunos casos en cantidad).

El mecanismo básico de aprendizaje en materia alimentaria fue en el ámbito doméstico, aunque en las mujeres migrantes también influyó la convivencia con otras mujeres y distintos patrones alimentarios observados en las ciudades donde se trabajó. Por otra parte, los medios masivos de comunicación, en especial la televisión, tienen un impacto fundamental en la educación alimentaria de estas familias.

Por último, cabe aclarar que es necesario profundizar sobre las causas y los cambios de comportamiento que se dan en distintos

sectores de nuestro país en relación con la transformación alimentaria. Los antropólogos podemos hacer importantes aportes al respecto, reconstruyendo historias alimentarias por generación. Comprender el motor de cambio alimentario, y cómo este repercute en el estado nutricional de nuestra población, es uno de los retos de la antropología mexicana.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzalo, "Cultura y Nutrición", en Peláez Casabianca, Manuel (comp.), *Cuadernos de Trabajo. Presencia de la antropología en los estudios sobre alimentación*, México, UNAM/INNSZ, 1997, pp. 21-37.
- Ávila Curiel, Abelardo, Teresa Shamah Levy y Adolfo Chávez Villasana, *Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición en el Medio Rural 1996*, México, INNSZ, Subdirección General de Nutrición de Comunidad, 1996, 93 pp.
- Boletín Informativo PIAN-Morelos*, núm. 1, agosto de 1993, 8 pp., México, INNSZ, Programa Integral de Apoyo a la Nutrición de Morelos, H. Cautla de Morelos.
- Bourges, Héctor, "Nutritional status of the mexican population", en *Nutrition in the 1980's: Constrains on Our Knowledge*, Nueva York, Alan R. Liss Inc., 1981, pp. 249-269.
- Calderón-Jaimes, Ernesto, "Perspectivas de la investigación y la acción en el campo de las enfermedades infecciosas en México", en *Salud Pública de México*, vol. 34, núm. 3, mayo-junio de 1992, 4 pp.
- Chávez, Adolfo, *et al.*, "La transición epidemiológica nacional en alimentación y nutrición", en *Sociedad, economía y cultura alimentaria*, México, CIAD/CIESAS, 1994, pp. 273-300.
- Chávez, Adolfo, José Antonio Roldán y Miriam M. de Chávez, "Un diagnóstico sobre la situación nutricional de México", en *Estudios de Antropología Biológica*, vol. VII, México, IIA/UNAM, 1997, pp. 139-156.
- Encuesta Nacional de Nutrición 1999*, tomo 1, México, INSP/SSA/INEGI, 2000, 86 pp.
- Monroy, Rafael, *et al.*, "Características del medio físico y biótico", en *Mitos y realidades del Morelos actual*, México, CRIM/UNAM, 1992, pp. 37-64.
- Pérez López, Emma Paulina y María Isabel Ortega Vélez, "De mujeres a mujeres: hacia una historia de la alimentación en la sierra norte de Sonora (1930-1985)", en *Sociedad, economía y cultura alimentaria*, México, CIAD/CIESAS, México, 1994, pp. 367-391.
- Sánchez Saldaña, Kim, *Migración de la Montaña de Guerrero: el caso de jornaleros estacionarios en Tenextepango, Morelos*, México, ENAH, 1996, 255 pp.
- Sepúlveda, Jaime y Héctor Gómez Dantés, *Origen, rumbo y destino de la transición en salud en México y América Latina*, Montevideo, IDRC/CRDI, 1998, 11 pp.
- Ysunza Ogazón, Alberto, *et al.*, *Dietas de transición y riesgo nutricional en población migratoria*, México, INNSZ/Conacyt, División de Nutrición, Publicación L-67, 1985, 103 pp.

La historia interétnica en la identidad nahua. La guerra contra los franceses, llamados analtekos

GABRIELA CORONADO SUZÁN*

El proceso de construcción de identidades incluye necesariamente la dinámica de relaciones sociales en las que los grupos han estado inmersos a lo largo de su historia. En el caso de los pueblos indios, la historia de relaciones interétnicas es un elemento central en la definición de la identidad propia y de la construcción del "otro". Este proceso incluye un diálogo recíproco entre grupos sociales, que directa o indirectamente incorpora elementos de las manifestaciones de dicha interrelación en diversos momentos de la historia de los grupos. En el diálogo interétnico se construyen las identidades y estrategias de relación con base en las experiencias previas, en las condiciones ideológicas del contexto, en las condiciones sociales, económicas y políticas del momento y en los fines que se espera obtener mediante dicha interacción.

La historia representa un aspecto fundamental a considerar en la comprensión del carácter de las identidades sociales contemporáneas. Como afirman Peter Berger y Thomas Luckman: "Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas pero son historias hechas por hombres que poseen identidades

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

específicas”.¹ Por otra parte, en el devenir histórico, el proceso de formación de estas identidades no sólo se basa en los hechos mismos, sino también incluye las narraciones generadas a partir de esos hechos y que son compartidas y socializadas por el grupo. Es decir, la experiencia forma parte del proceso de construcción de las identidades y ésta es transmitida posteriormente mediante la creación de diferentes versiones de los hechos. Éstas incluyen interpretaciones a partir de los valores y objetivos particulares de los distintos grupos sociales productores de dichas narraciones. En este sentido, la construcción de la identidad, en este caso de los pueblos nahuas de Cuetzalan en Puebla, involucra un largo proceso de relaciones interétnicas que han sido narradas de maneras diferentes desde la perspectiva de cada grupo social.

Me interesa destacar una versión histórica alternativa que ha estado excluida de lo que se ha considerado la versión legítima de los hechos,² es decir, aquella producida por grupos cuya voz está ausente en la historia pública oficial que ha sido difundida al conjunto de la población por medio de los libros de texto. Con respecto a la formación de las identidades por medio del discurso histórico, doy prioridad a esta versión alternativa de la historia por considerar que es la que alimenta una parte importante de la identidad de los grupos sociales en el nivel local, en la vida cotidiana. Es decir, no son los hechos “verdaderos” sino las versiones de esos hechos que circulan entre la población, las que constituyen el acervo ideológico que se interioriza y pone en práctica en la manifestación de las identidades en las relaciones sociales. En esta perspectiva retomaré algunos relatos provenientes de la historia oral de los pueblos nahuas de la Sierra Norte de Puebla. Su versión de los hechos históricos articula y contrasta con otras versiones producidas por los grupos locales mestizos, y en la narrativa histórica nacional. La conjunción y articulación de estas diferentes versiones históricas constituye el marco ideológico a partir del cual se construyen las identidades y su manifestación en las relaciones interétnicas.

¹ Peter Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, 1976.

² K. Jenkins, *Rethinking history*, 1991.

Historias particulares, identidades diferentes

La identidad de los nahuas de Cuetzalan, en la Sierra Norte de Puebla, ha sido conformada a partir de una visión interétnica de la historia, de la que se desprenden las características de identificación del grupo. Esta identidad es construida por medio de los relatos que circulan en las comunidades indias sobre eventos históricos de carácter local y nacional. Los hechos son transmitidos por diversos medios, entre ellos la tradición oral. En la región de Cuetzalan, un grupo de "campesinos nahuas... [que trabajan] en actividades intelectuales y actividades agrícolas",³ miembros de un Taller de Tradición Oral, decidieron recopilar y publicar los relatos provenientes de la tradición oral, con el fin de producir un texto que conjuntara su versión de la historia local para su más extenso conocimiento, fuera del ámbito de las comunidades nahuas. En este trabajo me centraré en el análisis de este texto de historia oral, el libro *Tejuan Tikintenkakiliayaj in Toueyitatajuan. Les oímos contar a nuestros abuelos*.⁴

Con la intención de ejemplificar el proceso en el que un grupo social construye sus identidades a partir de versiones históricas alternativas, contestatarias y/o complementarias, tomaré el caso de los relatos incluidos en el mencionado libro sobre la intervención francesa, tal como circulan en la región de Cuetzalan.

"La lucha contra los analtekos" relata la participación de los pueblos indios de la región en la guerra contra los franceses y austriacos en el siglo XIX. En este apartado se incluyen varios relatos, contados por algunos ancianos de las comunidades nahuas del municipio de Cuetzalan, especialmente de la comunidad de San Miguel Tzinacapan, de donde son originarios los miembros del Taller de Tradición Oral, autores de esta publicación. En estos eventos los grupos nahuas de Cuetzalan, en el distrito de Zacapoaxtla, tuvieron una participación destacada que les valió el reconocimiento en la historia pública oficial, especialmente en la famosa batalla del 5 de mayo.

La participación de los llamados indios zacapoaxtlas en contra de los franceses en esa batalla, es quizás uno de los pocos hechos

³ Taller de Tradición Oral, *Tejuan Tikintenkakiliayaj Toueyitatajuan, Les oímos cantar a nuestros abuelos*, 1994.

⁴ *Idem*.

históricos en los que la historia oficial mexicana ha reconocido explícitamente el papel protagónico de la población indígena como tal en la historia nacional. Los indios zacapoaxtlas, de acuerdo con esta versión de la historia, participaron heroicamente en la defensa de la soberanía nacional.⁵ Este reconocimiento, aun cuando represente una versión parcial que desconoce las características locales de la lucha de los pueblos nahuas en ese evento, representa un importante elemento ideológico que ha sido utilizado por los grupos indios y mestizos de la región.

A partir de los documentos encontrados en los archivos locales y de los relatos tanto de las comunidades indias como de parte de los mestizos, se reconoce que la participación de los pueblos nahuas rebasó a los grupos que podrían identificarse como zacapoaxtlas. Por ejemplo, en los Archivos de Cuetzalan se incluye una lista de los ciudadanos cuetzaltecos que participaron en la lucha contra los franceses,⁶ y al respecto Thompson menciona:

Pala Agustín [líder cuetzalteco] luchó en la batalla de Puebla el 5 de Mayo de 1862, día en que el Ejército Liberal del General Ignacio Zaragoza logró derrotar a las fuerzas expedicionarias francesas. Más tarde se encargaría de organizar una compañía de 100 indígenas de Cuetzalan para luchar bajo las órdenes de Juan N. Méndez en la resistencia patriótica contra los sucesivos intentos de las tropas francesas y austriacas de ocupar la Sierra.⁷

El Ejército de Oriente incluía a grupos nahuas de varios distritos de la Sierra Oriental: Tetela, Tlatlauqui y Zacapoaxtla.⁸ Cuetzalan había pertenecido en diferentes momentos primero a Tlatlauqui y posteriormente a Zacapoaxtla, pero aun cuando perteneció administrativamente al distrito de Zacapoaxtla, la identificación de sus habitantes se dio con respecto al municipio de residencia, Cuetzalan. Para los cuetzaltecos, los zacapoaxtlas eran los habitantes

⁵ SEP, *Historia. Cuarto Grado*, 1996.

⁶ Entrevista con la encargada del Archivo Municipal, en 1997. Ver también Florencia E. Mallón, *Peasant and Nation. The Making of Post colonial Mexico and Peru*, 1995, y Pablo Valderrama Rouy y Carolina Ramírez Suárez, "Resistencia étnica y defensa del territorio en el Totonacapan serrano: Cuetzalan en el siglo XIX", en A. Escobar (coord.), *Indios, Etnia y Nación*, 1994.

⁷ Guy PC Thompson, *Francisco Agustín Dieguillo. Un liberal cuetzalteco decimonónico: 1861-1894*, 1995, pp. 7-8.

⁸ Taller de Tradición Oral, *op. cit.*, p. 104.

del pueblo de San Pedro Zacapoaxtla, siendo los que se nombran a sí mismos como tales, atribuyéndose los hechos heroicos mencionados en la versión oficial. En este momento la población es mestiza en su mayoría y, siguiendo la tendencia ideológica dominante, difícilmente reconocerían su origen indio fuera del contexto que aclama su participación en dicha guerra. No obstante, el ayuntamiento de Zacapoaxtla continúa reforzando esa versión de la historia, atribuyéndose el reconocimiento público. Ello es evidente en las manifestaciones públicas de las autoridades municipales, tales como en los murales que se encuentran dentro del palacio municipal y en las esculturas que adornan el jardín en la plaza central del pueblo. El heroísmo de los zacapoaxtlas en contra de los franceses es un elemento de orgullo muy apreciado por los habitantes de dicho pueblo. Al respecto, un mestizo de Cuetzalan menciona:

Los documentos muestran claramente que los que pelearon eran indígenas de toda la Sierra, pero de todos modos las autoridades de Zacapoaxtla mantienen la versión que les conviene, cuando que sus antepasados, todos eran mestizos y ni pelearon.⁹

La versión presentada de los hechos en los relatos de los ancianos nahuas muestra diferencias con la versión pública, e incluso con la de los historiadores que han trabajado con archivos locales. En primer lugar, para los grupos indios la historia es mucho más que simplemente hechos. Lo que destacan son los significados sociales, y por tanto la versión que relatan incluye elementos fundamentales para reforzar las características "ideales" de la identidad *maseual*.¹⁰ Es decir, su historia es una historia en donde lo simbólico adquiere mayor relevancia, destacando en los hechos del pasado los elementos fundamentales para el comportamiento de los pueblos nahuas en la actualidad.

El objetivo explícito de este esfuerzo, por presentar su propia visión de la historia, manifiesta claramente el papel otorgado a los relatos para su acción en el presente:

⁹ Entrevista..., 1997.

¹⁰ *Maseual* es el término que los nahuas utilizan para autoidentificarse. Si bien el término significa literalmente "el que trabaja", ellos lo traducen simplemente como "indígena". *Maseualmej* en plural.

Por medio del rescate, la reflexión crítica y la difusión de la Tradición Oral, estamos tratando de favorecer el desarrollo étnico cultural en la zona de Cuetzalan...¹¹ Los relatos nos llevan de la mano a vivir en la cultura nahua, cuentan cómo eran nuestros pueblos, cómo era la vida cotidiana de los *maseualmej* y vemos que nuestra cultura aún está viva, que algunas de nuestras costumbres parecen morir pero renacen después. Los relatos nos describen ese tronco vital en el que se han insertado los cambios.¹²

La versión diferente de la historia que los autores nahuas presentan en este texto nos permite entender no la "verdad" de los hechos en la perspectiva local, sino sobre todo el valor cultural de la historia como parte del proceso de construcción de las identidades. Al relatar su visión de los hechos históricos, ellos enfatizan los elementos relevantes para la definición de sí mismos en contraste con el otro grupo social, los mestizos, llamados por ellos *koyomej*¹³ con quienes han estado en conflicto desde su arribo a la Sierra a mediados del siglo XIX. De este modo su participación en hechos regionales e incluso nacionales se concibe como parte de un proceso histórico de larga duración, en donde la confrontación interétnica es y sigue siendo fundamental para su desarrollo como grupo étnico, en relación con otros sectores de la sociedad mexicana.

Construyendo identidades

A partir de la revisión de los relatos recopilados y publicados en el libro de historia oral, es posible detectar las características específicas de la visión histórica de estos grupos. Desde los mitos, llamados de forma insistente por ellos relatos,¹⁴ hasta las descripciones de los hechos de la vida cotidiana, reproducen una suerte de memoria histórica, a veces puntual y otras difusa, que mezcla elementos de diferentes épocas en el pasado con condiciones del presente,

¹¹ Taller de Tradición Oral, *op. cit.*, p. 28.

¹² *Ibidem*, p. 31.

¹³ *Koyomej* o en español coyotes es el término comúnmente usado para referirse a los mestizos, en especial a aquellos con los que establecieron una relación conflictiva: los comerciantes, los acaparadores de café, los productores de aguardiente, las autoridades de la cabecera municipal. Como veremos adelante, el término también se extiende a otros grupos foráneos, no mestizos, que representaron el mismo tipo de relación conflictiva.

¹⁴ El llamar relatos a los conocidos mitos de origen implica a mi parecer una posición clara de los autores para legitimar su versión de la historia como "verdadera".

construyendo mensajes que cristalizan la experiencia de sucesivas generaciones. La narrativa histórica contenida en la tradición oral conlleva un complejo proceso de transformación, en el que cada generación reinterpreta el pasado y lo actualiza para la definición de su acción en el presente. Esta visión de la historia como una continuidad cíclica es expresada explícitamente por un anciano de Tzinacapan, quien afirma:

Hasta ahora los españoles nunca han vuelto a tener ambición de volver. Pero dicen que un día van a querer volver. Eso ya lo verán los que vivan. Este cuento se quedará como empezó ¿Cómo volverá a empezar? Porque esto comenzará otra vez.¹⁵

Si bien en este caso me refiero exclusivamente a los relatos provenientes de la región nahua de Cuetzalan, y en concreto a los textos publicados por este grupo de jóvenes, es posible encontrar elementos semejantes en la tradición oral de otros grupos indios. Un ejemplo se encuentra en los textos producidos por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional,¹⁶ en donde se hace una actualización de los eventos históricos del pasado, como elemento central en su comportamiento en la lucha actual:

Nuestros antepasados fueron acorralados contra las márgenes del Grijalva y recibieron el ultimátum de rendición política y espiritual de las tropas españolas, prefirieron arrojar a las aguas del río antes de traicionarse a sí mismos. Nosotros, herederos en la lucha y dignidad de nuestros abuelos Chiapas, no podemos sino hacer honor a esa lección de dignidad.¹⁷

La historia es presentada en los relatos nahuas resaltando los elementos fundamentales del comportamiento *maseual*, entre los que destacan las características de su organización social y los valores que les permiten una construcción de su identidad, que contrasta con los valores de los otros grupos. Para ellos no se trata de mostrar los sucesos aislados o los hechos excepcionales; lo importante es la reproducción de la unidad sociocultural en la vida diaria. Le dan importancia no tanto a los eventos concretos, sino a la manifestación de comportamientos que favorecen la reproducción del grupo

¹⁵ Taller de Tradición Oral, *op. cit.*, p. 88.

¹⁶ EZLN, *Documentos y comunicados II*, 1995.

¹⁷ EZLN, *Documentos y comunicados II*, 1994.

social, que por otra parte se reproduce en la continua relación interétnica. Es decir, la historia de los pueblos indios se presenta como la historia de las luchas que los *maseuales* han enfrentado con otros grupos sociales, sean estos indios, españoles, mestizos/*koyomej*, analtekos, o villistas.¹⁸

Además de presentarse como una historia cíclica, la historia oral reproduce una versión específica de los hechos que cuestiona la versión oficial de la historia, al destacar las particularidades de las relaciones sociales locales como elemento central en la participación de los pueblos indios de la región en eventos que tienen una dimensión nacional.

En el caso específico de la guerra contra los franceses, la historia pública concibe la participación de los indios, sin tomar en cuenta el carácter étnico de su involucramiento ni las condiciones regionales en las que se inserta su acción, sino considerándolos sólo como parte de una unidad homogénea. Esta característica de la historia oficial es destacada por Luis González, al distinguir entre lo que llama la historia patria y la historia patria, "la primera abunda en la fabricación de héroes y la glorificación de los detentadores del poder, mientras que la segunda, que se cuenta más que se escribe, valora lo particular y lo cotidiano y desconfía de los discursos de unidad que no pocas veces justifican la opresión".¹⁹ Así, la historia patria o historia oficial destaca la participación de los grupos indios, dando por hecho que comparten los intereses generales de la nación. Según dicha versión, en el evento al que nos hemos referido los indios luchan compartiendo los intereses del grupo liberal en contra de la intervención extranjera y, por tanto, en la defensa de la soberanía nacional.

Los nahuas, en cambio, hablan en sus relatos de su participación en el contexto de la dinámica regional de conflicto interétnico. En este marco, los franceses o austriacos son representados como uno más de los grupos que arribaron a la región a imponer sus leyes en detrimento de las condiciones de vida de la población india. La guerra contra los analtekos en la Sierra fue mediada por los mestizos *koyomej*, apareciendo al principio sólo como una más de las

¹⁸ En este caso durante la Revolución los *koyomej* se aliaron a los villistas y por tanto los *maseuales* se hicieron carrancistas.

¹⁹ Guillermo de la Peña, "Territorio y ciudadanía étnica en la nación globalizada", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, primavera de 1999, p. 18.

confrontaciones de la lucha interétnica. Para los maseuales, los franceses y los mestizos todos eran *koyomej*, eran los mismos:

...venían a ver qué tenemos. Pesaban la mazorca y el maíz y se lo llevaban en bestias y el dueño no podía decir nada porque el presidente [analteko] tenía sus soldados. Así comenzó la guerra.²⁰

En este sentido, ellos no consideran su participación como una simple alianza con el gobierno liberal, sino una alianza de los pueblos indios de la Sierra en contra de los opresores, llámense analtekos, mestizos o *koyomej*.

Los analtekos ya estaban allá [en México] y de allí se vinieron y a todos los corrieron... [los maseuales] no pelearon contra la gente del mismo país, sino que sacaron a esos *koyomej* [franceses]. Porque les hacían mal, cobraban diezmo a cada barrio o a cada pueblo...²¹ La gente rica de allí [mestizos] estaba del lado de ellos [los franceses] con tal de que terminaran con la gente *maseual*.²²

Al apoyar los mestizos de Zacapoaxtla a los franceses, las razones de los nahuas de la zona para participar en la guerra no pueden entenderse desde la perspectiva nacional sólo como grupos que luchan en contra de la intervención extranjera y en defensa de la soberanía nacional. Para los nahuas de la zona son tan extranjeros y nocivos los españoles "gachupines" y los *koyomej* como los analtekos, en tanto todos vienen de fuera con el interés de obtener beneficios de la explotación de la población nahua y de sus recursos. No es casual que en la cita antes mencionada se utilice el mismo término: *koyomej*, para referirse a los franceses.

En términos de su importancia en la construcción de identidades regionales, la relevancia de la guerra contra los analtekos es que los relatos presentan una visión en la que los nahuas son reconocidos como triunfadores y grandes guerreros no sólo en la versión local, sino también en la versión nacional. En este sentido, las historias sobre la participación de los abuelos en estas batallas son narraciones en las que se refuerzan valores significativos para el desarrollo de las comunidades indias en el contexto de la lucha interétnica. Estos valores representan patrones de comportamiento

²⁰ Taller de Tradición Oral, *op. cit.*, p. 102.

²¹ *Ibidem*, p. 103.

²² *Ibidem*, p. 109.

que han dado forma a su identificación como grupo hasta el presente. Lo principal no es en sí cuáles fueron los motivos o si su participación fue relevante o no para los grupos liberales; lo importante para ellos es reforzar los valores que hay que fomentar y reproducir en el momento actual, en las condiciones específicas de la relación interétnica contemporánea.

Diferentes pasados en el presente

Partiendo de la existencia de diversas versiones de la historia, es importante considerar en la interpretación de los hechos la diferente situación política y social en la región e internamente para cada grupo. Si bien es innegable la influencia del contexto nacional, en la región su efecto fue tardío, dadas las condiciones de aislamiento de la zona:

Sí, aquí hubo las mismas peleas pero cuando aquí estaban peleando ni se enteraban que allá ya había paz. Por ejemplo oían que había guerra de castas y entonces cualquier problema ya decían que era la guerra de castas.²³

Por otra parte, la situación específica de los grupos no es homogénea. Para los maseuales, el siglo XIX no representó, como en otras regiones y grupos, el proceso de constitución nacional posindependiente. Para los nahuas de Cuetzalan esa etapa fue una suerte de conquista y colonización tardía en la que los "conquistadores" fueron mestizos mexicanos o analtekos, es decir *koyomej*, en lugar de españoles.

En ese marco, los relatos de la lucha de los nahuas contra los franceses destacan los hechos de guerra que sucedieron en el contexto local y no sólo la histórica batalla del 5 de mayo en la que el ejército mexicano derrotó al ejército francés, que es la batalla presentada como significativa en la historia patria. El relato sobre esta batalla en el libro de historia oral conjuga la información que les contaron ("Según las pláticas eso es lo que sabemos, lo que nos cuentan")²⁴ con alguna información proveniente del conocimiento proporcionado en los textos escolares y la sistemática referencia

²³ Entrevista..., 1997.

²⁴ Taller de Tradición Oral, *op. cit.*, p. 104.

que se hace actualmente en el pueblo de Zacapoaxtla, en donde se celebra el acontecimiento como una de las festividades anuales más importantes del lugar.

En Cuetzalan, se acepta la participación en esta batalla, pero en el relato se enfatiza la acción de los *maseuales*, asignando valores diferenciales a uno u otro grupo. Como puede apreciarse en la siguiente cita, son ellos quienes enfrentan con valor al enemigo, mientras que el resto del ejército, mejor armado y con caballos, se mantiene a la expectativa. Los que son reconocidos como héroes son los *maseuales* y no los generales o el ejército mexicano:

Y lo que se sabe por tradición es de la batalla del cinco de mayo del año de 1862, en Puebla siendo el presidente en aquel entonces don Benito Juárez. Y nombró a la cabeza de los defensores al ejército de Oriente... Participaron muchos generales y gentes... entre ellos Don Porfirio Díaz y los tres Juanes... Eran los tres Juanes los que participaron con la gente, con la gente que recogieron los tres en los tres distritos. Esos fueron los que echaron por delante, allí ante el enemigo y atrás de ellos fue la infantería del ejército y más atrás la caballería... Según pláticas que nos contaban los que fueron y regresaron, en el encuentro con los franceses echaron adelante a los rancheros... Allí se fueron como tigres.²⁵

En este relato se destacan algunos elementos que aparecen también en las otras batallas contra los franceses. En todas ellas se menciona su participación bajo la dirección de Juan Francisco Lucas, considerado el iniciador de la guerra: "La guerra la inició el papá de Juan Francisco... vinieron a correr a los analtekos que estaban en Zacapoaxtla".²⁶ Al hablar de él siempre se enfatiza su identificación como *maseual*. Los autores de este libro lo hacen explícito en la introducción del capítulo:

En los relatos se habla del general Juan Francisco Lucas *maseual* de Xochiapulco. Se le recuerda en la región no sólo porque era un buen general, sino porque hasta el final de su vida se reconoció *maseual* y ayudó a su pueblo.

Aquí lo importante no es sólo el hecho de ser originariamente *maseual* de origen, sino sobre todo el compromiso asumido en cuanto tal, reforzando de este modo la identificación como grupo étnico

²⁵ *Idem*.

²⁶ *Ibidem*, p. 109.

diferenciado en la región. Asociado a la importancia que se le da a la identificación de los personajes como *maseuales* o *koyomej*, es significativa la referencia a su participación en la guerra no como aliados con el ejército mexicano, sino con otro *maseual* quien desempeñó el papel de líder en el levantamiento de los maseuales de la Sierra en contra de los enemigos, en ese momento franceses, pero en otros mestizos. Esta consideración muestra también la importancia de la identificación de los grupos indios en un plano regional. Lo importante no es de dónde son, Cuetzalan o Xochiapulco, sino el hecho de compartir una identidad étnica en contraste con los no maseuales. Incluso la importancia de esta identificación étnica del movimiento indio, posteriormente en contra de los *koyomej*, fue interpretada como una guerra de castas, reforzada con el eslogan usado por los maseuales: "muera la gente de razón".²⁷

Los otros relatos incluidos en esta historia se refieren a las batallas en las que los *maseuales* vencieron a los franceses en la sierra y en la ciudad de Puebla. Se menciona la "batalla de Puebla" (2 de abril), la toma del Fortín de Zacapoaxtla, la batalla de Apulco y algunos pequeños enfrentamientos en la sierra, que impidieron el paso de los franceses en los terrenos de San Miguel Tzinacapan, "en el cerro de Tasalolpan por ahí arriba donde todavía queda un corral de piedra que hicieron los franceses para defenderse".²⁸

La importancia de los relatos sobre estas batallas reside en la manera como son narradas, enfatizando valores fundamentales para la lucha de los pueblos indios de la zona. En ellos se destaca la forma de organización comunal y en especial la participación de las mujeres, la eficacia de los vínculos intercomunales, la astucia de los maseuales para contrarrestar la carencia de armas y la importancia estratégica del conocimiento local. Estos elementos se resaltan en los textos haciendo explícita la diferencia con respecto a la versión pública de la historia, que sólo menciona los hechos de los grandes generales y no la participación de los pueblos. En la versión nahua:

Se recuerda no sólo a los grandes hombres, a los que estuvieron al frente de la guerra, sino sobre todo a nuestros abuelos. En los libros de historia sólo aparecen los generales, pocos se acuerdan de un *maseual*.²⁹

²⁷ Pablo Valderrama Rouy y Carolina Ramírez Suárez, *op. cit.*, p. 202.

²⁸ Taller de Tradición Oral, *op. cit.*, 108.

²⁹ *Ibidem*, p. 30

También aparecen diferentes versiones sobre los motivos de su participación. Por ejemplo, en la historia pública de la batalla en contra de la intervención francesa, las facciones en pugna se identificaban como liberales (en contra de la intervención) y conservadores (en favor de ella). Cada grupo aparece internamente como homogéneo, compartiendo los mismos principios y luchando por los mismos objetivos. Incluso en los trabajos académicos, basados en archivos locales, se resalta el papel de los pueblos indios en su lucha por la soberanía nacional. Esto es explícito en el trabajo de Florencia Mallon, quien destaca la participación de los indios con base en supuestos ideales comunes.³⁰

En cambio, en la versión india las identidades locales se construyen asumiendo una diversidad interna en donde aparecen “buenos” y “malos” en todos los grupos sociales. Lo importante es entonces no tanto el hecho de ser de uno u otro grupo, sino si están en favor o en contra de los *maseuales* como grupo étnico. En este sentido, en la historia de Cuetzalan la alianza con los liberales es manejada dependiendo no tanto de la aceptación de los principios y fines del grupo, sino del simple hecho de ser o no enemigos de los *maseuales*. En ese momento los *koyomej* estaban aliados a los franceses y para enfrentarlos los *maseuales* se unieron a otros mestizos, contrarios a los que apoyaban a los franceses. Esta posición, expresada en los relatos y que en ocasiones se ha calificado como oportunista,³¹ coincide con otros hechos reportados en los documentos oficiales locales. Thompson³² menciona por ejemplo al líder cuetzalteco, Pala Agustín Dieguillo, capitán de las guardias nacionales, quien después de haber peleado al lado de los liberales utilizó las armas y la posición de fuerza que obtuvo en el ejército por su participación en la guerra antiintervencionista. Como reciprocidad por sus servicios en apoyo al general Díaz, otros generales que pelearon en la Sierra, especialmente Juan Francisco Lucas, intervinieron dándole su apoyo con el fin de enfrentar a los *koyomej* de Cuetzalan.

Asimismo, los mestizos de Cuetzalan se aliaron a uno u otro grupo, dependiendo de su conveniencia. Primero se identificaron

³⁰ Florencia E. Mallón, *op. cit.*, p. 44.

³¹ Esta valoración negativa de la flexibilidad de alianzas, dependiendo de las coyunturas políticas, es frecuentemente manejada por los mestizos, especialmente con respecto a las vinculaciones de los cooperativistas indios con diferentes partidos políticos, según la conveniencia en cada situación.

³² Gay PC, Thompson, *op. cit.*

como conservadores y posteriormente como liberales para obtener los beneficios de la aplicación de la Ley Lerdo (1856), que facilitaba la apropiación de las tierras de las comunidades, arrendadas por los *koyomej*, o que se encontraban desocupadas en ese momento.³³ La alianza con los mestizos del ejército mexicano se presentó no como una alianza con el enemigo histórico, sino como una alianza con otra clase de mestizo, que más allá de los beneficios inmediatos representaba la creación de compromisos de reciprocidad.

Las historias nahuas incluyen aspectos específicos sobre la participación de los grupos, de modo tal que muestran una historia en la que no sólo hay luchas entre facciones por el poder en algunos momentos o la defensa de la soberanía en otros, sino una cotidiana relación conflictiva que implica negociaciones, confrontaciones y concesiones entre los diferentes sectores de la sociedad. Si bien en ciertos momentos se destacan las divisiones internas entre comunidades, durante la etapa en la que se lucha contra los franceses los maseuales de toda la región se representan como grupo aliado en contra de ellos, reforzándose una identificación india regional.

En las citas que he mencionado aparecen algunos ejemplos de los motivos de su participación en la guerra, apoyando a los grupos nacionales en eventos que rebasaron la situación local, pero el significado de su participación en el nivel nacional no puede interpretarse sólo desde esa perspectiva. Desde la perspectiva regional, para los nahuas, se trataba de una lucha por la defensa de su territorio y su autonomía, tal como lo evidencian los documentos locales a partir de los cuales Thompson construye la historia del líder cuetzalteco:

Para el Capitán Ciudadano Francisco Agustín Dieguillo, servir a la causa liberal y patriótica respondía a un fin simple a la vez que consecuente: evitar que los no-indios —conocidos como gente de razón en la Sierra— se apropiaran de la tierra comunal del municipio de Cuetzalan y, por ende, evitar que ningún forastero presentara reclamación sustancial alguna de dicha tierra[...]³⁴ En el nivel de política de distrito y de estado Pala Agustín y sus seguidores ofrecieron de manera consistente su apoyo material y militar al partido liberal de la Sierra para la consecución de los objetivos políticos que perse-

³³ *Idem.*

³⁴ *Ibidem*, p. 8.

guía. En el nivel de barrio y de municipio... organizaron un movimiento armado con el fin de expulsar a la población no india de su territorio.³⁵

La guerra de intervención de ningún modo implicó el principio y fin del conflicto armado en la Sierra, pero sí constituyó un elemento fundamental en el refuerzo de las alianzas entre los diferentes líderes, construyendo, como ya mencioné, una identidad regional que reprodujo las identidades conflictivas entre los nahuas y los mestizos, profundizando la ya existente división.

Valores en la identidad *maseual*

Es difícil saber si la experiencia interétnica particular en uno u otro momento histórico está presente en las acciones y en la manifestación de identidades en el presente. Por ejemplo, no es explícito el conocimiento sobre la influencia habida en las alianzas formadas en la actualidad, en donde los maseuales han sido apoyados por otros mestizos foráneos, con el fin de enfrentar el control económico y político de los *koyomej* (como en el caso de la cooperativa regional *Tosepan Titataniske*). Ni tampoco qué tanto ha quedado en la memoria colectiva de los mestizos la necesidad de evitar la lucha interétnica, cuando las comunidades indias y mestizas representan una supuesta colaboración en eventos turísticos o de carácter político.³⁶ Lo que sí es evidente es el hecho de que la historia interétnica, tal y como la relatan los miembros de las comunidades, refuerza una construcción compleja de las relaciones interétnicas en donde, dependiendo de las coyunturas políticas, los maseuales se relacionan con los *koyomej*, o entre ellos en contra de los *koyomej*, utilizando diferentes estrategias de negociación o confrontación ya probadas en otros momentos, y se alían con otros mestizos aprovechando así el conocimiento del "mundo exterior" para alcanzar sus objetivos.

La importancia de estos eventos del pasado en el presente se evidencia en la descripción de los hechos históricos en los relatos.

³⁵ *Ibidem*, p. 9.

³⁶ Gabriela Coronado, "Interethnic dialogue in Mexican Culture: A fractal Approach", ponencia presentada en el congreso Latin American, Spain and Portugal. Old and new visions, 1999, y "Silenced Voices of Mexican Culture, Identity, resistance and creativity in the Interethnic Dialogue", tesis doctoral, 2000.

En ellos se destacan algunos elementos que pudieran caracterizar la concepción que de sí mismos reproducen los *maseuales* de la zona. Esta caracterización es fundamentalmente centrada en la relación interétnica conflictiva. En este caso el mensaje se centra en la conducta de los abuelos como un ejemplo para los jóvenes, quienes actualmente se encuentran en situaciones de conflicto al tener que luchar al igual que los abuelos en contra del abuso de los "invasores", ahora mestizos, *koyomej*, funcionarios del gobierno e incluso investigadores nacionales y extranjeros.

En la batalla de Apulco, por ejemplo, se narra cómo los maseuales, desarmados con un amplio conocimiento de la Sierra, se colocaron estratégicamente para detener a los enemigos sólo con piedras, y posteriormente hacerse de armas recuperándolas de los cadáveres que se encontraban en las faldas de la montaña:

Ellos habían vencido porque hicieron que las mujeres acarrearán piedras, las llevaban a la punta del cerro y cuando el enemigo venía, movían una sola piedra y de una sola vez morían muchos, no nomás uno.³⁷

Del mismo modo, la derrota de los franceses en el Fortín de Zapcapoxtla se describe como resultado del ingenio de los *maseuales* y la eficacia de la organización comunal:

Los soldados se agarraron unas mujeres de allá y las llevaron al fortín. Pero las mujeres iban prevenidas, tenían instrucciones, así que no resistieron y dijeron a los soldados que hicieran de ellas lo que querían. Mientras éstos bebían, las mujeres dijeron que iban a la plaza a comprar para hacer de comer y fueron, pero compraron sólo una carga grande de chilpocle y unas botellas de aguarrás. Regresaron, echaron el chilpocle en el suelo, lo regaron bien de aguarrás y le prendieron fuego y luego salieron todas. Al poco tiempo los soldados no podían respirar y salieron tosiendo y buscando aire. Ahí los esperaban los *maseualmej* y a machetazos terminaron con ellos.³⁸

En el mismo texto los autores mencionan: "Aún hoy en día se quema chile chipotle para sacar a las ratas de su escondite".³⁹

En ambos relatos es importante destacar el papel otorgado a la participación de las mujeres en la guerra. Ellas, como parte de la

³⁷ Taller de Tradición Oral, *op. cit.*, p. 106.

³⁸ *Ibidem*, pp. 109-110.

³⁹ *Ibidem*, p. 110.

organización comunal, son un elemento fundamental en el éxito de la lucha del grupo. No se destaca el papel individual de las heroínas como en la historia oficial. En este caso las mujeres maseuales no son personas que actúan de un modo excepcional, sino que destacan como grupo en tanto forman parte de la organización comunal en la que hombres y mujeres, sean jóvenes, ancianos o niños, desempeñan roles importantes para el logro de los objetivos comunes.

Dado el carácter cíclico de la historia india, es difícil saber si fueron precisamente los eventos del siglo XIX o de cualquier otra época los que determinaron la construcción de las identidades y las prácticas sociales en la época actual. El siglo XIX, sin embargo, es fundamental en tanto representó el momento en que grupos externos a la región arribaron para establecerse en los territorios indios. En ese sentido el siglo XIX, especialmente durante la segunda mitad, produjo una transformación profunda de las relaciones sociales en la zona de Cuetzalan. Anteriormente, dado el difícil acceso a la zona, la presencia de "extranjeros" era esporádica. Los dueños de las encomiendas nunca estuvieron presentes y la acción de los religiosos se redujo a la presencia de algún cura que se hacía cargo de la parroquia.⁴⁰ Pero ya en el siglo XIX, familias mestizas arribaron a la zona y se expandieron apropiándose por la fuerza de las tierras de los maseuales.⁴¹ La modificación en las relaciones sociales produjo un continuo conflicto en el cual se insertó la presencia de los franceses, siendo éstos considerados como parte del grupo *koyomej*, en tanto se aliaron a ellos y actuaron de manera semejante.

Otro aspecto importante que transformó a Cuetzalan a partir del siglo XIX, y que se consolidó a principios del XX, fue la modificación del espacio con el desplazamiento de la población indígena de la ahora cabecera municipal. La instalación de los mestizos en Cuetzalan conllevó la destrucción de lo que era un pueblo nahua, incluyendo las construcciones logradas con el trabajo colectivo de las comunidades indias. Cuetzalan se transformó en un pueblo mestizo (espacial y demográficamente), rodeado de comunidades indias que paulatinamente fueron desplazándose a lugares más

⁴⁰ Bernardo García Martínez, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, 1987.

⁴¹ En la versión de los mestizos este proceso no fue por la fuerza sino resultado del desplazamiento "normal", producido por la migración y la compra de terrenos.

distantes debido a la pérdida de sus tierras, ya sea por efecto de la ley o de la fuerza.

La enseñanza del pasado

El mensaje construido por medio de los relatos sobre las características de comportamiento de los maseuales es escuchado y se continúa manejando explícitamente como característica del grupo. Los maseuales son y han sido grupos organizados comunalmente, que siempre han luchado para defenderse del abuso de los mestizos, han creado alianzas intercomunales para enfrentar el poder económico, político o armado de los *koyomej*; han colaborado con ellos para obtener beneficios en reciprocidad y han aceptado la colaboración de otros mestizos que les proporcionan apoyo para obtener nuevos conocimientos que enriquezcan su cultura y economía, en el contexto de su inserción en la sociedad nacional

Es posible encontrar en el presente referencias a los mismos valores que son resaltados en los relatos incluidos en el libro de historia oral. Estas referencias no siempre aparecen explícitamente haciendo mención de una u otra etapa de la historia interétnica de la región, sino en general como parte del conocimiento interétnico contenido en la memoria histórica y transmitido en los relatos.⁴² Por ejemplo, uno de los aspectos constantemente mencionado en los relatos de la guerra, la participación de las mujeres, es retomado en la legitimación de la acción de un grupo de mujeres que decidió formar una cooperativa artesanal exclusiva de mujeres, pero para el beneficio de la familia y la comunidad. Ellas justifican su acción, que en cierta forma es vista como en contra de la tradición, como la recuperación de la participación "tradicional" de la mujer en la lucha al lado de los hombres, como parte de la organización comunal que ha sido transformada por la dominación externa.

...yo creo que antes sí había organización, sí había un apoyo, una hermandad tanto entre los hombres como entre las mujeres, como por ejemplo en la temporada de siembra... las mujeres siempre pelearon apoyando a los hombres, pero después se fue perdiendo por las nuevas costumbres que nos vinieron a

⁴² Éstos son ahora también reforzados en algunas de las transmisiones emitidas por medio de la radiodifusora indígena local.

imponer... pero de nuevo la necesidad nos ha hecho volver a retomar nuestra cuestión de organización y vemos que es así como podemos lograr más cosas.⁴³

En el mismo sentido se sigue reforzando la necesidad de una organización étnica regional que permita a las comunidades nahuas de la región adquirir una mayor fuerza para contener el abuso de los mestizos. Ello es más claro en el proceso de formación y desarrollo de la cooperativa productiva regional *Tosepan Titatanisque*, que ha basado su fuerza y continuidad en la reproducción de las formas de organización comunal, en el refuerzo de los vínculos intercomunales y en la colaboración con mestizos de fuera.

Uno de los autores del libro interpreta, de una manera más explícita, el papel prominente de su comunidad en la lucha contemporánea por mejorar las condiciones de vida de las comunidades como resultado de las enseñanzas de la guerra. Según él, el liderazgo de la gente de San Miguel Tzinacapan, en la lucha en contra del abuso de los acaparadores y el control económico y político de los mestizos, es resultado de la tradición de lucha de los abuelos:

Será porque los de San Miguel tienen la fama de ser muy rebeldes, desde la época de los franceses siempre que nos quieren imponer algo no nos dejamos, nunca nos hemos dejado, todos saben que los de San Miguel son muy peleoneros.⁴⁴

En este caso la fama de este pueblo, que se remonta a la guerra contra los analtekos, ha sido reforzada por la continua confrontación entre Cuetzalan y Tzinacapan en diferentes momentos. La memoria histórica, como conocimiento interétnico, va sintetizando los diferentes eventos en las diferentes épocas y aun cuando en ocasiones se pierde el conocimiento específico de la historia en uno u otro momento, no se pierden los valores que se resaltan sobre su acción en los hechos en diferentes épocas. Para los nahuas de Cuetzalan, no importa tanto cómo fue exactamente la lucha contra los franceses, la lucha de Tzinacapan por alcanzar la autonomía de Cuetzalan-mestizo, el pleito por conservar la imagen de San Miguel (su santo patrón) o su participación en la toma de Cuetzalan

⁴³ Entrevista con integrante de la cooperativa de mujeres, 1997.

⁴⁴ *Idem.*

durante la llamada "guerra de castas". Lo que es significativo conservar y transmitir es que los maseuales son valientes, organizados comunal y regionalmente, y sobre todo que no se dejan.

Conclusión

La influencia de los franceses en la zona no puede interpretarse como un evento en sí mismo, sino como parte del proceso de transformación de la región en la que la lucha interétnica fue determinante en la construcción de identidades regionales y comunales. La historia, tal como es relatada por los *maseuales*, como una historia de sucesivos conflictos interétnicos, define su identidad en el nivel regional como grupo étnico que posee una eficaz forma de organización comunal y regional, y como guerreros, siempre luchando en contra de la dominación. Por su parte, el trabajo realizado por los autores del libro de historia oral construye a los maseuales del pueblo de San Miguel Tzinacapan, su lugar de origen, como un grupo protagónico en la lucha regional. El reconocimiento que la historia pública otorga a los indios zacapoaxtlan, también refuerza la legitimidad de su historia en el contexto de la relación con los mestizos del lugar. Esa historia los reconoce como valientes al igual que su historia local. La memoria histórica no puntual sino difusa es la que circula como un refuerzo de la identidad valorada positivamente, y su transformación en acciones en la lucha de los *maseualmej* en el presente.

La historia oral, incluyendo los relatos publicados por los jóvenes *maseualmej* y la continuidad de sus acciones hasta la actualidad, es una muestra de la complejidad en la que se construyen y reproducen las identidades. La multiplicidad de historias provenientes de la tradición oral, de los libros de texto y de los trabajos académicos difundidos en la región, representan en conjunto la base sobre la que los diferentes grupos sociales generan los contenidos de construcción social de las relaciones interétnicas y a partir de ellos los patrones de identificación de sí mismos y de los otros. Éstos fluyen en el presente proporcionando modelos, actitudes, patrones como parte de la construcción del imaginario colectivo que está presente en la construcción que cada interlocutor realiza en todo acto interétnico comunicativo, y que a su vez se transformará en la historia oral del futuro.

Bibliografía

- Berger, Peter y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- Coronado, Gabriela, "Interethnic dialogue in Mexican Culture: A fractal Approach", ponencia presentada en el congreso Latin America, Spain and Portugal: Old and new visions, Association of Iberian and Latin American Studies of Australasia, Melbourne, Australia, julio 8-10, 1999.
- , "Silenced Voices of Mexican Culture, Identity, resistance and creativity in the Interethnic Dialogue", tesis doctoral, Universidad de Western Sydney, 2000.
- De la Peña, Guillermo, "Territorio y ciudadanía étnica en la nación globalizada", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, México, CIESAS, primavera de 1999, pp. 18-27.
- EZLN, *Documentos y comunicados I*, México, ERA, 1994.
- EZLN, *Documentos y comunicados II*, México, ERA, 1995.
- García Martínez, Bernardo, *Los pueblos de la Sierra. El poder y el espacio entre los indios del norte de Puebla hasta 1700*, México, El Colegio de México, 1987.
- Goodal, H., "The whole truth and nothing but", en B. Attwood y J. Arnold, *Special edition of Journal of Australian Studies*, 1992, pp. 104-109.
- Jenkins K., *Rethinking history*, Londres, Routledge, 1991.
- Mallon, Florencia E., *Peasant and Nation. The Making of Post colonial México and Perú*, California, University of California Press, 1995.
- SEP, *Historia. Cuarto Grado*, México, Secretaría de Educación Pública, 1996.
- Taller de Tradición Oral, *Tejuan Tikintenkakiliayaj Toueyitatajuan. Les oímos contar a nuestros abuelos*, México, INAH, 1994.
- Thompson, Guy PC, *Francisco Agustín Dieguillo. Un liberal cuetzalteco decimonónico: 1861-1894*, México, Gobierno del Estado de Puebla/Secretaría de Cultura, 1995.
- , "Agrarian conflict in the municipality of Cuetzalan (Sierra de Puebla): The rise and fall of 'Pala' Agustín Dieguillo, 1861-1894", en *Hispanic American Historical Review*, 71:2, 1991, pp. 205-258.
- Valderrama Rouy, Pablo y Carolina Ramírez Suárez, "Resistencia étnica y defensa del territorio en el Totonacapan serrano: Cuetzalan en el siglo XIX", en A. Escobar (coord.), *Indios, Etnia y Nación*, México, CIESAS, 1994, pp. 189-205.

Cultura plural y símbolos religiosos

ELIO MASFERRER KAN*

Construyendo espacios políticos y religiosos

Un fenómeno destacable de la cuestión religiosa en la sociedad mexicana es la movilidad constante de las fronteras entre campo religioso y campo político, que hace notoria la expansión de los actores religiosos dentro del campo político en los últimos veinte años, movilidad ésta en franco proceso de transformación. En la historia de México, las relaciones entre el Estado y la Iglesia católica constituyen una larga serie de conflictos sociales, políticos y militares, que en apariencia terminó con el triunfo militar de los liberales sobre los cristeros en el año de 1929. Una cuestión, pocas veces delimitada, es que el conflicto Estado-Iglesia en el siglo XIX y parte del XX representa la historia de la construcción de un aparato jurídico político propio, nacional y soberano que debía eliminar cualquier poder alternativo para consolidarse como Estado. Dentro de este proceso, la Iglesia católica, en su estructura jerárquica, era vista como una faceta ideológica de la corona española y su rol estaba consolidado en los procesos de construcción de los consensos, la hegemonía y la legitimidad. Al Estado liberal decimonónico le resultó más fácil una victoria militar para afianzar la independencia política, que construir un espacio sociopolítico propio,

* Escuela Nacional de Antropología e Historia.

pues en este contexto debía competir con la Iglesia, que además era la institución religiosa y estructuradora de la visión del mundo por excelencia. Para ello le era imprescindible transformar a la Iglesia católica en institución nacional, la cual podía tener una presencia dominante en la sociedad pero no ser generadora de consensos y legitimidades, esa función, por su naturaleza, le correspondía al Estado en formación.

El proceso de control hacia la Iglesia por parte del Estado duró más de un siglo, desde la proclamación de la república hasta la capitulación de los integristas católicos en la Cristiada. Ésta provocó una relación peculiar de dominación política que marcó las relaciones entre los campos político y religioso, durante buena parte de este siglo. La Iglesia católica fue una vez más identificada en el bloque de fuerzas reaccionarias, oponente histórico al bloque revolucionario: obreros, campesinos y clases populares urbanas. Derrotada la Iglesia militarmente, en una guerra paradójica que no había sido declarada por la mayoría de ella,¹ logró sin embargo una negociación a largo plazo, el llamado *modus vivendi* que le permitió centrarse en lo religioso, en lo devocional y en la consolidación de una férrea organización eclesiástica, diversificada y autosuficiente. Buscó mantenerse en el *tiempo estructural* de Braudel, abandonando el *tiempo corto*, donde había tenido constantes derrotas.

Tanto en la Reforma como en la Revolución y en la pos Cristiada, los liberales tuvieron la precaución de separar radicalmente las cuestiones religiosas de las eclesiásticas, generalmente trataron de no inmiscuirse en las prácticas de la religión, tocando sólo aquellas cuestiones que implicaban una separación entre lo eclesiástico y lo religioso, construyendo una política religiosa tendiente a fortalecer el papel de los laicos frente al clero, para agudizar las contradicciones secundarias entre éstos y mantener espacios de hegemonía que los fortalecieran en ese sistema de contradicciones. Un claro ejemplo de ello fue la entrega de la administración de los templos a la Junta Vecinal,² conformada por un grupo de vecinos *designados* por

¹ Es evidente que la Iglesia como organización no tomó las armas, sino que fueron ciertos sectores de la misma; sin embargo, las medidas político-militares resultantes de la rendición de los cristeros a la cual coadyuvó la misma jerarquía, se aplican a la misma en su conjunto.

² Las leyes reglamentarias al culto público estipulaban que si bien los templos eran de propiedad federal, los municipios se harían cargo de los aspectos operativos. En la mayoría de los casos la autoridad municipal hacía (me refiero a la situación existente antes de las

la autoridad municipal. En muchos casos, la Junta Vecinal era un espacio de legitimación y expresión de las autoridades tradicionales ahí confinadas, que lo empleaban como plataforma y en donde desarrollaban formas sincréticas de religiosidad, las cuales se fortalecían frente al clero a la vez que mediatizaban su autoridad, confiándola sólo a ciertos ámbitos devocionales.

Después de varios intentos del Estado, todos frustrados, de consolidar catolicismos cismáticos, él mismo comprendió que era más útil y más consistente aportar a la diversificación del campo religioso, mediante el apoyo a los protestantismos que más adelante respaldarían los procesos de consolidación del pluralismo católico. En ese contexto debemos entender tanto el abrazo de Anenecuilco entre monseñor Méndez Arceo y el presidente Luis Echeverría, así como el apoyo al Congreso Indigenista de Chiapas que organizara la diócesis de San Cristóbal, con apoyo gubernamental.

Esta situación peculiar, donde la Iglesia católica estaba impedida de desarrollar cualquier actividad que se visualizara como política, hizo que la misma se recluyera aparentemente hacia los templos y sólo pudiera actuar a través de los laicos. Se vio obligada a replegarse sobre sí misma, y a causa de sus derrotas se transformó en un importante agente antiEstado, cuyas lealtades con el sistema dominante podían ser también relativas. Aliada de pobres y ricos, era demasiado poderosa para ser admitida en el bloque histórico hegemónico. Al interior del campo católico se consolidó un sector mayoritario de laicos, sacerdotes y jerarquía, interesado en desarrollar una actividad política inspirada por el catolicismo, pero donde las reglas de juego fueran definidas por los laicos y los religiosos afines a los mismos, con propuestas concretas para las transformaciones sociales, políticas y económicas. Fue así como la Iglesia mexicana, considerada muy conservadora con respecto a otras iglesias nacionales, se transformó en una de las principales defensoras de la democracia y en la impulsora de cambios significativos de distintos y contradictorios tonos sociopolíticos.

Dentro del campo religioso, y en particular el catolicismo, esta situación permitió tanto el desarrollo de corrientes conservadoras,

reformas constitucionales de 1992) una ficción jurídica, al entregar la administración de los mismos a las Juntas Vecinales. Estas juntas eran de hecho los *fiscales* o instituciones semejantes de grupos de laicos, que estaban vinculados a los sistemas de cargos de origen colonial. Esto a su vez generó una dialéctica laicos-sacerdotes muy interesante.

influidas por el fascismo y el franquismo, como de tendencias renovadoras inspiradas por la Doctrina Social de la Iglesia, y después del Concilio Vaticano II se consolidaron otras tendencias vinculadas a la Teología de la Liberación latinoamericana. Más adelante, especialmente en las regiones indígenas, se consolidaron tendencias que plantearon la construcción de iglesias o catolicismos autóctonos, lo cual contrastó con ciertas tendencias de la Teología de la Liberación, que partiendo de concepciones clasistas eran bastante reacias a la articulación de los llamados *sincretismos* étnicos o populares.

Las relaciones entre los partidos políticos y las iglesias en México, en términos culturales y sociales durante todo el periodo posrevolucionario, fueron mal vistas e incluso consideradas peligrosas. El frustrado intento de consolidar el Partido Católico Nacional representó una experiencia para la jerarquía católica, la cual percibió las dificultades de transferir los carismas religiosos al campo político. Más adelante, el surgimiento del Partido Acción Nacional —cuya fundación puede considerarse pionera en la construcción de los partidos demócrata cristianos por parte de la Iglesia católica— provocó que fuera señalado por sus oponentes como un partido confesional, y habitualmente denunciado como el *brazo largo de la jerarquía católica*. Los distintos deslindes entre este instituto político y diversos sectores de la jerarquía católica, deben verse tanto en el contexto de los procesos de pluralidad política surgidos al interior de la sociedad mexicana, como de la misma Iglesia, de igual forma como en el agotamiento del proyecto de fundación de los partidos demócrata cristianos a escala mundial.

Simultáneamente, la diversificación del campo religioso y el agotamiento del proyecto liberal decimonónico y de las propuestas del nacionalismo revolucionario, implicaron asimismo una diversidad de actitudes religiosas, como un cambio de posición de los liberales hacia la Iglesia católica. Parte del agotamiento del nacionalismo trajo también la crisis del corporativismo político, basado en el control de los sindicatos, la central campesina y las organizaciones de los sectores medios urbanos, para que surgieran nuevas fuerzas sociales que pasarían a denominarse la sociedad civil. Las distintas tendencias de la Iglesia católica encontraron un campo privilegiado para desarrollar sus opciones en el contexto de la llamada sociedad civil, lo que significó la creación de un espacio sociopolítico donde podían desarrollar opciones propias sin ser considerados un obs-

táculo para las distintas alternativas políticas. Fue más bien un espacio donde se podían aplicar propuestas que no cuestionaban los esquemas de poder, aunque a largo plazo se transformara en un campo de acumulación de fuerzas desde donde se podía incidir en el campo político y religioso, lo cual resultó estratégico en una sociedad de masas, en una escala compatible con el mismo grupo en cuestión.

En este proceso histórico la Iglesia católica dejó de ser vista como el *enemigo a vencer*, y a partir de los años setenta los distintos candidatos presidenciales del partido oficial comenzaron a entrevistarse en forma discreta con los líderes religiosos para pedirles su apoyo e incluso su opinión sobre los eventuales candidatos. Esta situación permitió a darle a la Iglesia católica un papel de árbitro en las contiendas políticas, papel que hubiera resultado insospechado en años anteriores.

Es importante ubicar el año de 1979 como un verdadero parateguas en las relaciones Estado-Iglesia, en donde la primera visita pastoral del papa Juan Pablo II implicó *de hecho* el cambio político que luego sería ratificado en las reformas constitucionales de 1991-1992. Aunque ya se venía haciendo antes en términos discretos y micodémicos, el Papa hizo todo lo que estaba prohibido y su comportamiento fue ratificado por millones de mexicanos. Las medidas políticas que tenían sentido en el contexto de la Reforma y la pos Cristiada fueron vaciadas de contenido por las multitudes que ovacionaban al pontífice. De allí en más, lo que faltaba era una negociación que desembocara en los cambios que resultaban ya inexorables. Por primera vez —desde la Independencia— la Iglesia católica se presentaba frente a un Estado cuyo proyecto histórico se agotaba y que iniciaba su propia reforma como una institución poderosa, consolidada, con consenso y legitimidad.

La configuración *del otro*. La consolidación del campo evangélico

En ese mismo contexto, el desarrollo de los grupos evangélicos y particularmente los pentecostales y neopentecostales le dieron un nuevo matiz a la participación política de los mismos. En los primeros tiempos los evangélicos desarrollaron una alianza estratégica con el partido oficial, Partido Revolucionario Institucional (PRI), que

implicaba una alianza a toda costa, sin mayores exigencias que no fuera su propia seguridad personal y grupal, en el marco de una ideología de gueto.

Recientemente, y teniendo en cuenta su propio desarrollo y la debilidad creciente de las estructuras corporativas, los evangélicos comenzaron a reclamar mayores espacios políticos y a condicionar su respaldo. Diversificaron su comportamiento político y buscaron la construcción de opciones políticas propias. Mención especial merece el comportamiento de los *nuevos movimientos religiosos*, que también ingresaron a la arena política con propuestas propias o desarrollando ciertas estrategias para incidir en la dinámica de la política nacional.

De la diversidad religiosa a la pluralidad política

Uno de los elementos complejos de la lectura del campo político y su relación con el campo religioso era y sigue siendo el papel del catolicismo como religión dominante. La Guerra Cristera, habitualmente imaginada como una batalla entre católicos y liberales, nos plantea una paradoja y es que en ese momento el 99% de la población total de México era católica. Nuestra hipótesis de trabajo es que los integristas *cristeros* no hubieran sido derrotados, si no existiera la firme decisión política de un sector de los católicos de construir un Estado laico, quienes en ese proceso llegaron a algún tipo de acuerdo implícito con los liberales; también puede afirmarse que los liberales eran a su vez una tendencia del catolicismo, firmemente anticlerical con un proyecto modernizador.

La derrota cristera y el propio proceso revolucionario generaron un *sistema de partido casi único*, con un Estado más fuerte que la sociedad, donde por mucho tiempo fue impensable cualquier fuerza que lo cuestionara. Esta situación hizo que la incipiente oposición, tanto de izquierda como de derecha, se fijara como objetivos estratégicos la pluralidad política y las tareas democráticas. Un elemento notable del asunto fue que también la Iglesia católica era la institución *casi única* en materia religiosa. Ambas instituciones sufrieron un proceso simultáneo de cuestionamiento externo e interno de su hegemonía. El Estado debió enfrentar el surgimiento de la sociedad civil que lo cuestionó, y su debilidad quedó de manifiesto en la crisis del sismo de 1985, generándose también a su interior un

conjunto de fuerzas que cuestionaron su control. Del mismo modo, la Iglesia católica vio cuestionada su hegemonía desde fuera por el crecimiento de los evangélicos y desde dentro por la Teología de la Liberación y el Movimiento Carismático. Lo más interesante del proceso fue la transformación de los feligreses en ciudadanos, y la crisis de las corporaciones sindicales, que perdieron notoriamente su capacidad de manejar a los afiliados como clientelas políticas. Esta nueva situación llevó a que las contradicciones inherentes a toda sociedad plural traspasaran tanto a la Iglesia como al Estado, sentando las bases de la construcción de una sociedad democrática en México. En este contexto, de franca crisis del sistema político y de pérdida de poder por parte de los grupos tradicionales, los *vacíos* políticos comenzaron a ser llenados por *sectores minoritarios o marginados* que nunca habían tenido voz propia en los círculos de poder, como los indígenas, las mujeres, los intelectuales, los empresarios, los grupos locales, las iglesias, etcétera.

Un proceso adicional, es que las tendencias internas de las iglesias comenzaron a expresarse en forma autónoma de las jerarquías, más aún cuando en 1992 se cambiaron en la Constitución aquellos artículos que las limitaban severamente. Las tendencias religiosas más dinámicas son aquellas que tienen un énfasis en relaciones primarias, que operan en el campo de las lealtades primordiales y desde allí se coaligaron para ingresar como nuevos actores en el campo político. En este contexto, la Iglesia católica como conjunto ha tenido serias dificultades estructurales para incidir en el comportamiento electoral de sus miembros. Satanizada durante años como una amenaza para el proceso político nacional, su carácter mayoritario le impide apostar a un candidato, pues se faccionalizaría y perdería su carácter de Iglesia universal, que actualmente es su principal fuerza. Sin embargo, dentro de sus filas existen movimientos y órdenes religiosas sumamente especializadas y centradas en ciertos *nichos sociales*; éstos sectores son quienes tienen más facilidades para incidir en los comportamientos políticos de sus integrantes. Lo mismo se puede aplicar a los evangélicos —escindidos en más de 800 denominaciones—, entre quienes su alto nivel de desagregación les permite manejar una escala de toma de decisiones adecuada, pudiendo así incidir en forma decisiva en los planos municipal y estatal, y desde allí, mediante un conjunto de coaliciones, negociar a nivel nacional.

Componentes del pluralismo católico

Católicos indígenas. Han desarrollado lecturas singulares del catolicismo a partir de la visión india del mundo. Les llamamos habitualmente catolicismos étnicos. En muchos casos sirven de base para sistemas de cargos político-religiosos basados en sistemas de autoridad étnica tradicional. La reforma de la Constitución del estado de Oaxaca y la designación de autoridades mediante el sistema de usos y costumbres, en más de 430 municipios, nos plantea el intento más serio del Estado mexicano por articular al sistema político nacional a un sector importante de los indígenas. Estrategias similares existen en estados del norte de la República.

Católicos tradicionales indios. Similares a los anteriores, pero con la peculiaridad de que el peso de las religiones étnicas es dominante sobre la parte católica. Suelen ser sumamente intolerantes y en el caso chiapaneco han protagonizado expulsiones y graves violaciones a los derechos humanos de protestantes, e incluso de católicos partidarios de Teología de la Liberación o de la Iglesia autóctona. Repudiados por la mayoría de los sectores a causa de sus excesos y francas violaciones cometidas a los derechos humanos, han centrado su estrategia en una alianza a toda costa con el PRI, que cada vez sabe menos qué hacer con un aliado tan incómodo.

*Católicos mestizos (o coletos).*³ Desarrollaron una visión del mundo a partir de una reelaboración de ideologías de dominación y supremacía racial en el periodo colonial e independentista. Durante la época posrevolucionaria, después del proceso de expropiación de las haciendas, se transformaron en intermediario de poder del Estado con los indígenas, generando estructuras de dominio caciquil. A partir de los años setenta se inició en México un proceso de relativización del poder caciquil, que los llevó a impulsar estrategias de cooptación política de líderes indígenas y campesinos medios y pobres, y que resultaron francamente cuestionados por los indígenas de la Iglesia autóctona. Imbuidos de ideologías racistas y segregacionistas, pesan dentro de la Iglesia católica al promover políticas pastorales aculturadoras y asimilacionistas. Después del Concilio Vaticano II, en términos formales, habrían quedado sin

³ Por supuesto incluimos aquí a los ladinos de Chiapas.

respaldo doctrinal, sin embargo tienen un fuerte peso institucional por sus capacidades económicas y sus relaciones políticas.

Católicos mexicanos. La inmensa mayoría tienen un perfil mariano, con gran énfasis en cuestiones devocionales y tienden a separar preferencias religiosas de comportamientos políticos. Están dispuestos a aceptar formulaciones generales referidas a la vigencia de valores humanos como justicia, honradez, etcétera. Se dividen en tres grandes grupos, en lo relativo a sus prácticas religiosas, un 75% emplea a la Iglesia sólo como una agencia de servicios religiosos; un 25% es practicante en términos devocionales, y sólo un 7% tiene un involucramiento institucional consistente. Conforman la inmensa mayoría de los feligreses y verían con profundo desagrado una evolución partidista de la Iglesia.

Católicos de Teología de la Liberación. Organizados en comunidades eclesiales de base (CEB), están en la mayoría de las diócesis de México y en particular en aquellas donde el obispo sigue las propuestas de Teología de la Liberación. Pueden estar también en parroquias o vinculados a órdenes religiosas de esta tendencia. Parten de la noción de pecado social. Las CEB tienen internamente un alto grado de discusión, y formadas por laicos suelen articularse a los movimientos políticos de oposición, variando su adscripción por regiones e incluso por parroquias.

Católicos de la Teología india o Iglesia autóctona. Están vinculados a los anteriores pero se caracterizan por configurar una síntesis de los catolicismos étnicos con la Teología de la Liberación latinoamericana. Predominan en áreas indígenas donde los obispos son de Teología de la Liberación, o tienen una línea posConciliar. Los operadores principales son los catequistas, laicos comprometidos que operan como especialistas religiosos locales, pero que por ser laicos pueden a su vez desempeñar un liderazgo político. El planteamiento central de estos grupos se orienta hacia el desarrollo de una Iglesia católica de Rito indígena y no de Rito latino, como ha sido hasta la actualidad. Esta postura, sumamente difundida en todo el continente, estaría respaldada por los acuerdos del Concilio Vaticano II y ratificada por la aceptación del Rito de Zaire como legítimo dentro de la Iglesia católica. Curiosamente los ritos alternos al latino en México son los libaneses maronitas y grecomelquitas, ejercidos por

minorías no americanas y habitualmente relacionadas con la Teología de la Prosperidad.

La Iglesia autóctona, fuertemente influida por el desarrollo de las tendencias pluriculturales de la Iglesia católica, previas a la *constantinización* de la misma, tiene como disidencia el desarrollo del EZLN, que retoma elementos del Viejo Testamento para legitimarse. La Iglesia autóctona tiene como planteo central el desarrollo de las potencialidades culturales de los grupos indígenas, y en este contexto plantea la autonomía de los pueblos indios y ve con suma desconfianza a los partidos políticos.

Católicos integristas o católicos de El Bajío. Predominan en el occidente y centro-norte de México, se caracterizan por asumir la doctrina de la Iglesia católica como la base estructural de su sistema de vida. Por sus características involucran a sectores mayoritarios de la población e implican a todas las clases sociales. Son los descendientes históricos de la revolución cristera de 1926-1929. En términos populares, son denominados *los mochos* y han apoyado habitualmente al Partido Acción Nacional, aunque en muchos casos esta simpatía no siempre se expresa en comportamientos electorales; sin embargo, cuando el candidato presidencial Vicente Fox enarbó el pendón de la Virgen de Guadalupe y pidió su protección durante la campaña electoral, este acto produjo el rechazo de amplios sectores de las elites políticas del país. Dentro de su mismo partido, sectores de la dirigencia plantearon que su organización no era un partido confesional.⁴ Humberto Rice, líder y destacado militante panista, miembro de la Iglesia congregacional, presentó indignado su renuncia al mismo. El mensaje foxista intentó rescatar la tradición contestataria donde el pendón de la Virgen sirvió como el estandarte independentista, de Emiliano Zapata y del movimiento cristero.

Cabe señalar que *los mochos* son mayoría en la actual composición de la Conferencia del Episcopado Mexicano y que asimismo los dos tercios de los miembros de esa institución son originarios de El Bajío y zonas aledañas. No podemos soslayar que este origen geográfico define la composición de las elites religiosas, distinto al

⁴ El concepto de Democracia Cristiana no confesional, que trata de afirmarse el Partido Acción Nacional, les permitió coaligarse y respaldar a Pablo Salazar, evangélico, como gobernador de Chiapas.

de las elites políticas y económicas, y que por sus características sitúan en términos culturales el *modo de ser católicos* en México.

Católicos integristas de clase alta o de Teología de la Prosperidad. Se caracterizan por desarrollar teologías y prácticas sociales que combinan la adhesión a la doctrina de la Iglesia con ideologías clasistas de la alta burguesía. Son la oposición estructural a la Teología de la Liberación. La *opción preferencial por los ricos*, quienes apoyándose en ciertos pasajes de la *Biblia* asignan un papel de *elegidos* a este sector social. Vinculados con los grupos empresariales más adinerados, han estado siempre en íntimo contacto con el poder político y económico. Sus representantes más conspicuos dentro de la jerarquía reaccionaron con desagrado ante el uso de la imagen por parte de Vicente Fox; sin embargo, por declaraciones del cardenal arzobispo primado de México, y de un conocido columnista vinculado a una orden religiosa de Teología de la Prosperidad, nos llevan a pensar que ciertos sectores de esta corriente llegaron a apostarle al cambio político en el Estado.⁵

Católicos carismáticos. Desarrollan concepciones del mundo semejantes a las de los pentecostales. Tienen renacimiento en el Espíritu Santo, dones de la palabra, curación y profecía. Se han desarrollado en los últimos treinta años y han crecido en todas las clases sociales, particularmente en los sectores altos. Han demostrado capacidad de movilización política, la que resultó decisiva en el triunfo del panista, católico y carismático gobernador Francisco Barrio, hace poco más de ocho años en Chihuahua. En el ámbito local acostumbran negociar con bastante eficacia su respaldo político a las opciones existentes; nuestra información de campo incluye alianzas con el partido oficial.

La Iglesia católica tiene registradas 2 587 asociaciones religiosas en la Secretaría de Gobernación, e involucra al 85% del total de la población, si nos atenemos al Censo de 1990, aunque no podemos soslayar que los resultados del censo del año 2000 evidenciarán una pérdida de feligreses de la Iglesia católica (tan pronto se den a conocer oficialmente).

⁵ La forma en que la Teología de la Prosperidad logró mantenerse en las esferas políticas y de poder, a pesar de su doble juego entre el PRI y el PAN, les permitió desplazar al equipo de transición religiosa del PAN, que orientaba el doctor Ortega Venzor.

El campo religioso no católico

Conformado con aproximadamente el 12% de la población total, se duplica cada diez años y tiene un crecimiento diferente por sector.

Protestantes históricos. Incluye las denominaciones históricas llegadas a México durante el siglo XIX (presbiterianos o reformados, luteranos, bautistas, metodistas, nazarenos, etcétera). Actualmente tienen fuertes procesos de carismatización al interior de sus organizaciones. Habitualmente los *históricos* han respaldado por sistema al partido oficial y han ingresado al mismo en forma personal como ciudadanos; su relación con la Iglesia de origen suele ser bastante débil y su conciencia de minoría hace que vean como opción estratégica no involucrar una cosa con otra. Recientemente, con los cambios constitucionales, la relación con las iglesias protestantes se ha incrementado y el panorama se diversifica bastante. Si bien ha sido la bautista María de los Ángeles Moreno Uriegas quien ha detentado posiciones políticas más altas (presidenta del Senado, de la Cámara de Diputados y miembro del gabinete en varias ocasiones), la renuncia del otro senador evangélico al partido oficial, el chiapaneco Pablo Salazar Mendiguchía, de la Iglesia del Nazareno y su disposición a encabezar una alianza opositora, es una prueba de que los caminos se bifurcan. No podemos dejar de mencionar a un sector de los *históricos* que ha apoyado desde principios del siglo XX a sectores de la izquierda mexicana y que aún tienen cierta vigencia, aunque muy débiles numéricamente. El caso paradigmático lo fue el metodista Rubén Jaramillo.

Pentecostales. Incluye a todos los grupos cristianos que poseen Renacimiento en el Espíritu Santo, dones de lengua, profecía y sanidad. Tienen un desarrollo muy importante y junto con los neopentecostales se estima que controlan a más del 7% de todos los no católicos.

Neopentecostales. Son muy semejantes a los anteriores, pero representan una fusión de teologías pentecostales, reformadas y de Teología de la Prosperidad. Se plantean un involucramiento creciente en cuestiones políticas y sociales, e incluso proponen la creación de un partido político. Por su dinamismo, liderean a los pentecostales en cuestiones sociales y políticas.

Históricos, pentecostales y neopentecostales comparten la denominación de evangélicos. Dentro de estas tendencias no podemos dejar de mencionar a pequeños sectores evangélicos, muchas veces pentecostales, que tienen procesos semejantes a los católicos de la Iglesia autóctona y que incluso realizan alianzas con los mismos, como es el caso de los presbiterianos zapatistas de Acteal, enfrentados a los presbiterianos mestizos de la misma comunidad en forma tan dramática.

Los evangélicos han discutido actuar en forma organizada para impulsar su participación política, la Confraternidad de Iglesias Cristiano Evangélicas (CONFRATERNICE), la UNO Asociación Política Nacional y La Voz del Cambio A.C., La Comunidad Teológica (de San Jerónimo), para citar sólo algunos de los casos se han dado como estrategia unificar criterios dentro de los evangélicos con una concepción interdenominacional y buscar alianzas políticas. En elecciones tan competidas como lo fueron las del año 2000, los evangélicos llegaron a plantearse como el fiel de la balanza en favor de un candidato. La información recopilada apunta a que en su mayoría apoyaron decididamente a uno de los precandidatos priístas, quien mejor los trató durante su ejercicio gubernamental; las reivindicaciones guadalupanas del ex candidato Fox sólo lograron unificarlos en su contra, frente al temor de ser discriminados con el triunfo de éste.⁶

Es importante señalar que en términos culturales y regionales, los evangélicos se dividen en tres grandes bloques: el centro de México tiene un comportamiento tradicional y las iglesias históricas; a pesar de su escaso peso numérico, ejercen una hegemonía significativa sobre el bloque evangélico y se vinculan históricamente por las alianzas con el partido oficial. Al norte del país predominan alianzas de históricos carismatizados con pentecostales, neopentecostales y *megaiglesias* carismatizadas; en general tienen un discurso social cristiano, y por sus características pueden hacer tanto alianzas con el PRI o con el PAN; influidas por el concepto de religión civil norteamericana, no tienen mayores reservas para actuar en el campo político.

Al sur del país la situación es muy diferente, lo dominante es el

⁶ Este concepto de candidato creyente que supo construir el licenciado Fox, le permitió ganar el apoyo de un sector de los evangélicos que se organizaron en torno a Convergencia Cristiana. Sin descartar la consolidación del concepto de voto de creyentes-ciudadanos.

desarrollo de evangelismos étnicos que permean a las diferentes denominaciones, y que por sus características entran en conflicto con la Iglesia católica y en lo particular con los catolicismos étnicos, los tradicionalistas, la Iglesia autóctona y el catolicismo mestizo o *coleto*. Los sistemas de usos y costumbres hacen que entren en conflicto con la política oficial en el estado de Oaxaca y con el EZLN en Chiapas, donde en repetidas ocasiones han señalado su discrepancia con los Acuerdos de San Andrés Larráinzar. Podríamos mencionar a los ex gobernadores de Yucatán y de Tabasco, Víctor Cervera y Roberto Madrazo, como aquellos que más habilidad demostraron para tratar con los evangélicos; en el caso de Chiapas, la violencia sufrida con las expulsiones y particularmente en San Juan Chamula, hizo que un sector significativo de los mismos se sintiera inclinado a respaldar a Pablo Salazar, un hermano de la Iglesia del Nazareno.

Notas metodológicas

Esta investigación representa un esfuerzo de largo plazo dentro de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Estas actividades nos han permitido afinar instrumentos analíticos en un trabajo de conjunto, al desarrollar el Proyecto Religión y Sociedad (RYS), que está especializado en religiones, iglesias y sociedad. RYS ha desarrollado estudios que implican un esfuerzo interdisciplinario entre sociólogos y antropólogos de la religión mediante el desarrollo de técnicas y métodos de investigación apropiadas para el estudio de fenómenos religiosos en sociedades complejas y en contextos masivos. Una línea de trabajo es la Iglesia Católica Apostólica y Romana (ICAR) y otra línea es la de estudio de las opciones no católicas, que implica nuevos movimientos religiosos, donde tenemos resultados significativos.

El Proyecto RYS ha desarrollado estudios de las II, III y IV visitas pastorales, estudios sobre prácticas religiosas, de valores religiosos y patrones culturales de concepción y contraconcepción, de valores religiosos y comportamientos electorales (previo a las elecciones federales de 1997), la configuración del campo religioso en México, del cual hemos publicado *Chiapas, el factor religioso* y actualmente estamos realizando el estudio de la IV Visita de Juan Pablo II. Una publicación reciente es *No temas, yo soy tu madre. Estudios socioan-*

tropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe. Realizado en conjunto con el Centro de Investigaciones Sociorreligiosas de Padova, que implicó más de 400 entrevistas a peregrinos con encuestas, entrevistas en profundidad y aplicación de medios audiovisuales y video. Las visitas pastorales han sido estudiadas con encuestas antes y después de la visita, además de participación en las actividades y ceremonias públicas de las visitas. En esta última hemos agregado sondeos telefónicos (250 entrevistas por día) durante el desarrollo de las ceremonias públicas. A esto deben agregarse entrevistas a informantes clave y un estudio sistemático de prensa y documentos institucionales. Nuestro archivo hemerográfico fue iniciado hace más de catorce años.

Una característica de nuestras encuestas es que trabajamos con preguntas abiertas para retomar la vitalidad de la diversidad de expresiones de los entrevistados. Se aplican habitualmente alrededor de 400 entrevistas con criterios aleatorios y estratificados. Las respuestas se estructuran con un sistema de frecuencias, tratando de combinar criterios cualitativos con criterios cuantitativos, y la lectura de la información se realiza con un enfoque etnológico. Una constante de nuestras preguntas es también la búsqueda de correlación entre las opiniones de los especialistas, columnistas y periodistas que manejan un conjunto de conclusiones propias que toman habitualmente como verdades compartidas por la sociedad en su conjunto, y la información de la que esta misma dispone.

La encuesta de 1997

En febrero de 1997 aplicamos un cuestionario que intentaba comprender el papel que jugaban los valores y la adscripción religiosa en la toma de decisiones electorales. Nos interesaba entender cómo los votantes asumían la toma de posiciones religiosas de los candidatos, teniendo en cuenta que en este caso, y particularmente en el Distrito Federal, donde habíamos aplicado las encuestas, el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas se había definido públicamente como no creyente.

Como se verá a lo largo del análisis de la información, las respuestas son diferentes según sexo y estrato social.

Una primera cuestión es que alrededor de los dos tercios de los sectores populares no estaban informados del cambio en las rela-

ciones Estado-Iglesia de 1992, tanto en hombres como en mujeres; por su parte, en los hombres de clase media sólo un tercio no estaba informado, aunque la mitad de las mujeres tampoco lo sabían. Por el contrario, en la clase alta, cuatro de cada cinco personas estaban informadas de los cambios constitucionales.

Hicimos una pregunta directa, cuestionando si estaban de acuerdo con que las autoridades religiosas participen en política. Si bien la mayoría de las respuestas eran negativas, es importante destacar que un 23.7% de los hombres de los sectores populares estaba de acuerdo, mientras que entre las mujeres sólo un 12% lo aceptaba. En los sectores medios el rechazo era fuerte y sólo un 5.6% de hombres y un 15.2% de mujeres lo aceptaba; sin embargo, las cifras de la clase alta eran más parecidas a los sectores populares, un 20% de hombres y mujeres estaban de acuerdo.

Esta pregunta se matizaba con otra: ¿puede la Iglesia aportar soluciones en ámbitos políticos, económicos y sociales?, las respuestas variaban notablemente; en los sectores populares un tercio de los hombres y más de la mitad de las mujeres no estaban de acuerdo, sin embargo, el rechazo disminuía en los sectores medios a menos de un tercio y en las clases altas seguía disminuyendo al 22% y al 31.3%, respectivamente. La tendencia general de las respuestas nos permite inferir que los entrevistados separan lo político (probablemente electoral, teniendo en cuenta el momento de la encuesta) de lo público, donde sí le dan un amplio espacio a la Iglesia, lo cual también está localizado en el concepto de la libertad de expresión y de una opinión que es valorada, como se verá más adelante.

Una de las preguntas centrales de la encuesta era: ¿piensa usted que el candidato ganador debería ser creyente? Un grupo importante de mujeres de sectores populares dijo que no sabía (14%), un tercio de los hombres y la mitad de las mujeres estaban de acuerdo; en las clases medias el rechazo crecía tanto en los hombres como en las mujeres; poco menos de un tercio de los entrevistados estaba de acuerdo, los grados de aceptación crecían en las clases altas, el 56% estaba en contra y el 44% estaba a favor.

Las respuestas positivas se expresaban en conceptos tales, como "para que tenga temor a Dios", "para que no sea tan corrupto", "para que tenga moral", etcétera. Las respuestas negativas tenían tres modalidades, "no tiene que ser creyente", "no se tiene que mezclar la creencia y la política", "no, porque debe ser imparcial". Estas respuestas que se ubican en el polo de la laicidad tienen un

comportamiento sumamente distinto según sexo y clase social; en términos generales los hombres son más contundentes en sus respuestas negativas, y las mujeres lo son menos en el rechazo de esta hipótesis.

A principios de 1999, con motivo de la cuarta visita del Papa a México, realizamos una nueva encuesta y sondeos telefónicos para evaluar el impacto político, social y religioso de esa presencia. Para nuestros entrevistados, el Papa es una persona de mucho prestigio, el 22% de los entrevistados considera que es un enviado divino (de Dios, 18%; de Jesucristo, 4%), un 56% considera que es el sucesor de Pedro o Jefe de la Iglesia, sólo el 17% tienen opiniones negativas, además el 30% tiene una imagen del Papa en su casa. Para ampliar más el prestigio que posee el Papa en la población, cabe mencionar que sólo el 12% rechazaba recibir la bendición, a un 25% le era indiferente pero un 59% lo considera importante (36% se sentiría bien; 14% orgulloso y 9% tendría experiencias místicas). Para más datos, el 27% considera que el Papa hace milagros. Poco menos de la mitad de los entrevistados considera que el Pontífice irá directo al Cielo cuando muera y un 38% lo envía a la tumba como cualquier mortal, el 15% no sabe y sólo el 1% lo manda al infierno.

En este contexto, es más adecuado entender las respuestas a ¿cree que el Papa se mete en política? El 65% de los entrevistados contesta que sí, sin comentarios, sólo un 2% emite un juicio negativo y el 26% dice que no, un 1% dice que no y está bien y otro 1% dice que no pero que debería. En términos generales vemos que el involucramiento político del Papa no es visto como algo negativo, sino como una cuestión esperada, contrasta con las respuestas críticas al involucramiento de la Iglesia en política del año 1997 y los resultados son muy semejantes con los de la posibilidad de que la Iglesia opine sobre cuestiones políticas, económicas y sociales, en este caso lo político es visto como lo público.

Matizan aún más las respuestas obtenidas a la pregunta ¿el Papa apoyará algún cambio en las costumbres o comportamientos de los mexicanos? Mientras que el 52% considera que *no cambiarán*, 45% cree que *sí, mediante una purificación de las costumbres* (36%), *generando un cambio dentro de la Iglesia* (5%), *mejorando la política* (3%) o *convirtiendo a los otros* (1%).

Esta valoración alta del Papa, lo coloca como un personaje sacralizado y emisario de Dios o Cristo en la Tierra, con capacidad para realizar milagros y de allí la importancia de recibir su bendi-

ción. Nosotros hemos calculado en seis millones de *presencias* la dimensión humana de las vallas organizadas o espontáneas para ver al Papa físicamente, sin hablar de los altos porcentajes de *rating* televisivo y radial del mismo, que según nuestros propios sondeos telefónicos osciló entre el 85% y el 55%, según el día.

Tampoco implica una aceptación acrítica de los mensajes emitidos, por ejemplo la entrega de las Llaves de la Ciudad por el entonces gobernador Cárdenas fue vista simplemente como un acto de hospitalidad y tuvo un 85% de aceptación; los comentaristas políticos veían *moros con trinchete* en este comportamiento. Aunque es evidente que en este caso se fortaleció la figura de Cárdenas como una persona tolerante, no jacobina, dispuesta a tratar con el Pontífice, buscando coincidencias, aunque no fuera creyente. Fue visible además que todos los presentes ese día, en el Museo de la Ciudad de México, salieron bendecidos, hecho que en términos de la cultura mexicana es algo valorado.

No necesariamente debe coincidir con la percepción de la Iglesia católica en México o algunos de sus prelados. Eso es notable en nuestra encuesta cuando preguntamos: ¿qué opina sobre la propaganda que se está haciendo por la visita del Papa? Sólo el 22% la aceptaba, las tres cuartas partes de los entrevistados la rechazaba porque *se comercializaba su imagen, se hacía negocios* (55%) o simplemente consideraban que *estaba mal, le quitaba seriedad* (18%).

Finalmente, continuamos con una pregunta que realizamos en todas nuestras encuestas: ¿cree que para ser mexicano hay que ser guadalupano? Sólo el 16% de los entrevistados respondía en forma positiva.

¿Sabía usted que en 1992 se realizaron cambios constitucionales que reformularon las relaciones Iglesia-Estado?

Sector popular		
	Hombres	Mujeres
sí	32.8%	28.6%
no	67.2%	71.4%
n.	58	56

Sector medio

	Hombres	Mujeres
sí	61.2%	48.6%
no	38.8%	51.4%
n.	67	107

Sector alto

	Hombres	Mujeres
sí	84.2%	81.3%
no	15.8%	18.8%
n.	19	16

¿Piensa usted que el candidato ganador debería ser creyente?

Sector popular

	Hombres	Mujeres
No sabe, no contesta	1.5%	13.6%
Sí	10.8%	12.1%
Que tenga algo de moral el papel que va a desempeñar	12.3%	19.7
Sí, para que haga bien las cosas	10.8%	16.7%
Sí, otras	1.5%	0.0
No	9.2%	12.1%
No tiene que ser creyente	23.1%	10.6%

No tiene que mezclar la creencia y la política	15.4%	12.1%
No, porque debe ser imparcial	13.8%	3.0%
n.	65	66
<hr/>		
Sector medio		
	Hombres	Mujeres
No sabe, no contesta	6.1%	1.0%
Sí	6.1%	5.8%
Que tenga algo de moral el papel que va a desempeñar	4.5%	6.8%
Sí, para que haga bien las cosas	6.1%	16.5%
Sí, otras	6.1%	2.9%
No	27.3%	2.9%
No tiene que ser creyente	18.2	8.7
No tiene que mezclar la creencia y la política	19.7%	37.9%
No, porque debe ser imparcial	6.1%	17.5%
n.	66	103

Sector alto		
	Hombres	Mujeres
No sabe, no contesta	0.0	0.0
Sí	0.0	0.0
Que tenga algo de moral el papel que va a desempeñar	33.3%	31.3
Sí, para que haga bien las cosas	5.6%	12.5%
Sí, otras	0.0	0.0
No	0.0	6.3
No tiene que ser creyente	5.6%	25.0%
No tiene que mezclar la creencia y la política	50.0%	25.0%
No, porque debe ser imparcial	5.6%	0.0
n.	18	16

Fuente: Encuesta previa elecciones 1997, ENAH-INAH.

Conclusiones

A manera de conclusión podemos mencionar que el proceso de expansión de los actores religiosos sobre el campo político es una constante que se observa en la sociedad mexicana desde la década de los años setenta; a partir de los cambios constitucionales de 1992, este proceso se acelera y diversifica pues las distintas tendencias de las iglesias actúan cada vez más en forma abierta y con más experiencia, definiendo tanto preferencias como alianzas.

Bibliografía

- Equipo Religión y Sociedad, "Valores religiosos y comportamiento electoral en 1997", México, ENAH-INAH, Investigación de campo presentada en el XI Encuentro Nacional Estado, Iglesias y Grupos Laicos, octubre de 1997, México, D.F.
- Fernandes, Rubem Cesar *et al.*, *Novo Nascimento. Os evangélicos em Casa, na Igreja e na Política*, Rio de Janeiro, Mauad ed., 1998.
- "La IV Visita Pastoral del Papa Juan Pablo II. Una investigación de campo", México, Equipo Religión y Sociedad, ENAH-INAH, 1999 (manuscrito). Existen publicaciones parciales en *Diario de Campo*, CNA-INAH, febrero de 1999, y en *Cuicuilco*, 1999.
- Masferrer Kan, Elio *et al.*, "La religión popular y el Papa", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 13-14, Colima, Universidad de Colima, 1992, pp. 127-134.
- Masferrer Kan, Elio (comp.), *Sectas o iglesias. Viejos o nuevos movimientos religiosos*, México, Plaza y Valdés, 1998.
- , "Cambiando miradas. La nueva simbolización de lo político entre los evangélicos mexicanos", en *Cuicuilco*, vol. 5, núm. 12, México, ENAH-INAH, enero-abril de 1998, pp. 173-189.
- Masferrer Kan, Elio, "Vamos por México. Los objetivos y las consecuencias de la IV Visita de Juan Pablo II", en *Cuicuilco*, vol. 6, núm. 15, México, ENAH-INAH, enero-abril de 1999, pp. 37-46.
- Petrich, Blanche, "Le costará caro al clero la propaganda de la visita del Papa", en *La Jornada*, 31 de enero de 1999, p. 44.
- , "La teología india con bendición papal", en *La Jornada*, 1 de febrero de 1999, p. 13.
- Revista Académica para el Estudio de las Religiones*, núm. 1, "La Luz del Mundo. Un análisis multidisciplinario de la controversia religiosa que ha impactado en nuestro país", México, Publicaciones Científicas para el Estudio de las Religiones, 1997.
- Revista Académica para el Estudio de las Religiones*, núm. 2, "Chiapas: el Factor Religioso", México, Publicaciones Académicas para el Estudio de las Religiones-INI-UNICAH, 1998.
- Scott, Lindy (Luis), *La sal de la tierra. Una historia socio-política de los evangélicos en la ciudad de México (1964-1991)*, México, Kyrlos, 1994.
- Soriano Núñez, Rodolfo, *En nombre de Dios. Religión y democracia en México*, México, IMDOSOC-Instituto Mora, 1999.

Concepciones del tiempo entre los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca*

PAOLA GARCÍA SOUZA**

Los huaves de San Mateo del Mar ocupan una estrecha franja de tierra alrededor de las extensas y saladas lagunas que se abren en la costa meridional del Istmo de Tehuantepec, en el estado de Oaxaca. Se trata de una población de más de 10 600¹ hablantes de lengua huave,² que hacen de San Mateo del Mar el municipio con el 58% de la población total mareña.³ Asimismo, dicho municipio se ha caracterizado por ser depositario de una tradición que marca las fronteras socioculturales del grupo y que lo convierte en el centro virtual de la cultura huave. A diferencia del resto de los

* Esta investigación se llevó a cabo con el apoyo del Fondo Nacional Para la Cultura y las Artes, a través del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, emisión 1998-1999.

** Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

¹ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Indicadores de población y vivienda, año 2000.

² La afiliación lingüística del idioma huave no ha sido todavía aclarada. Aunque muchos autores se inclinan por su parentesco con la familia mayense, el huave se ha identificado también con el mixe, el zoque, el mixteco o bien se ha considerado como una familia lingüística totalmente independiente. (Ver Italo Signorini, *Los huaves de San Mateo del Mar*, 1979; Elisa Ramírez, *El fin de los montiocs*, 1987).

³ En efecto, el censo del INEGI elaborado en el año 2000 registra una población de 4 927 habitantes para San Dionisio del Mar y de 5 754 para San Francisco del Mar, ambos municipios huaves.

municipios huaves, San Mateo del Mar ha mantenido altos índices de monolingüismo, sin que su aproximación territorial hacia los enclaves políticos y económicos de la zona —particularmente el distrito de Tehuantepec y el enclave petrolero de Salina Cruz, que ha sido la ciudad con mayor índice de crecimiento en la historia reciente del estado de Oaxaca— se traduzca en un proceso de aculturación que suprimiría sus rasgos característicos.⁴ Aunque en las últimas décadas la población monolingüe ha descendido considerablemente, la lengua vernácula sigue siendo el vehículo privilegiado de comunicación y un elemento significativo de la identidad mareña.

Los huaves de este municipio ocupan un territorio dominado por grandes extensiones de tierra árida y arenosa, sometida a una extrema variación climatológica que oscila entre las largas temporadas de sequía y la continua amenaza de ciclones. Los cuatro meses durante los cuales sopla el viento del norte (octubre a enero) —azotando con fuerza las lagunas—, y los sucesivos meses de intenso calor y tórrida sequía, son suficientes para secar la zona casi por completo. Sin embargo, durante el verano (junio a septiembre) se precipitan las lluvias torrenciales que inundan el territorio huave y repueblan las albuferas con camarones y peces.⁵

A diferencia de la agricultura, que constituye una actividad marginal, la pesca se ha convertido en la base de una economía distintiva que hace de los huaves “los representantes de una original cultura lagunar”.⁶ En efecto, a diferencia de otros grupos costeros que viven el océano como un campo fértil e inagotable, los huaves no frecuentan el mar: sus técnicas de pesca han sido diseñadas para mareas menos turbulentas, más dóciles y navegables. De ahí que sus incursiones se limiten a las extensiones lacustres y a los pequeños esteros que se forman periódicamente entre la Laguna Inferior y la Laguna Superior.

El delicado ecosistema huave depende de la regularidad pluvial que determina el volumen y la salinidad de las lagunas y, por

⁴ A diferencia de San Francisco, donde sólo el 27% de la población habla huave, y San Dionisio, donde el porcentaje de monolingües representa al 62% de la población, el 98.5% de los habitantes de San Mateo domina el huave. El 50% de las localidades huaves se concentran en su municipio. Sin embargo, de las 75, 903 hectáreas que conforman el territorio, San Mateo ocupa sólo el 10%.

⁵ Italo Signorini indica que durante estaciones muy lluviosas se puede recorrer casi en su totalidad la barra litoral en canoa.

⁶ Italo Signorini, *op. cit.*, 1979, p. 18.

lo tanto, la capacidad de reproducción y crecimiento de los productos marítimos. Esto explica el porqué los huaves han hecho del agua (en sus manifestaciones marítimas, fluviales y pluviales) y de los elementos climatológicos, un centro de reflexión en torno al cual gira el sistema cosmológico, incluyendo los rituales públicos y la narrativa mítica.

El presente trabajo expone el modelo a partir del cual los huaves de San Mateo del Mar determinan el cómputo del tiempo, y la forma en que dicha fragmentación permite ordenar las distintas actividades comunitarias que van de lo cotidiano a lo económico y ceremonial. La observación de los fenómenos naturales que dan la pauta para establecer la medición del tiempo, y el proceso de interpretación simbólica al que se encuentran sometidos, han permitido integrarlos a la estructura global del universo como elementos de regulación social. De esta forma, podemos entender al sistema de cómputo del tiempo como un mecanismo para establecer las fronteras simbólicas dentro de las cuales se mueven los actores sociales. Narrar la historia de un objeto cotidiano, de sus técnicas, de sus formas, de sus usos, es la primera meta de nuestro trabajo.

Los datos utilizados para la elaboración de este planteamiento han sido recabados durante un extenso trabajo de campo desarrollado en la zona, entre 1998 y 1999. La importancia de presentar el resultado parcial de una investigación, no concluida aún, radica en el hecho de que trata acerca de un tema poco estudiado, sobre todo para la región de Oaxaca.

El calendario anual

Los huaves de San Mateo del Mar, que dedican su actividad económica básicamente a la pesca de camarón, tienen un complejo sistema de cómputo del tiempo, cuya fragmentación permite ordenar las actividades económicas y ceremoniales. En el primer caso, los puntos de referencia se obtienen mediante la concordancia de tres factores que regulan la escasez y la abundancia: el cambio de las estaciones, las fases de la luna y el ciclo del camarón, que ingresa en forma de larva a la Laguna Superior hacia el mes de marzo y crece con las primeras lluvias hacia el mes de junio. En efecto, aunque los huaves pescan durante todo el año, los principales meses de trabajo y captura de camarón corren de octubre a diciembre, cuando los

nortes soplan y cesa la temporada de lluvias.⁷ Este periodo, llamado también de “cosecha”, permite que las actividades económicas se concentren con mayor intensidad durante la segunda mitad del año, mientras la actividad ceremonial decrece para reiniciarse durante la época de sequía.

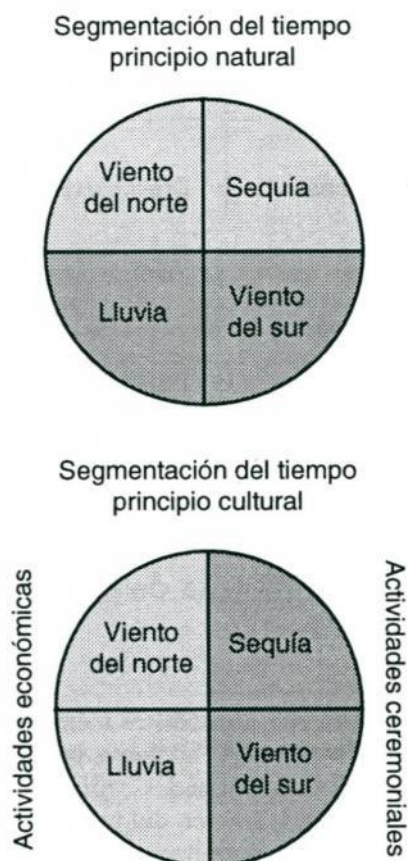
La división entre una temporada de sequía y una temporada pluvial se superpone a una demarcación adicional, que establece la alternancia de dos vientos encontrados: el viento del norte y el viento del sur. El viento meridional, proveniente del interior del océano, desplaza las nubes de temporal hacia el continente, como preludio de las lluvias que se precipitan entre los meses de junio y septiembre. Su homólogo es el viento del norte que sopla con fuerza a partir del mes de septiembre, una vez que las últimas lluvias se han precipitado. A su paso deseca las lagunas y propicia la formación de dunas móviles, que arrastran en su lento caminar de norte a sur toda la vegetación. La época del vendaval delimita la corta temporada fría del año y constituye el preámbulo de los sucesivos cuatro meses de intenso calor. La conjunción del viento septentrional y las altas temperaturas, es en efecto suficiente para secar completamente el litoral durante los meses de marzo, abril y mayo, cuando los niveles freáticos de las lagunas impiden una cosecha abundante de camarón.

La lluvia y la sequía, aunadas a la presencia de un viento meridional y otro septentrional, permiten que los huaves conciban al año en cuatro segmentos diferenciados, cada uno de los cuales corresponde a un elemento natural distintivo. Estos segmentos pueden a su vez agruparse en dos mitades estacionales, que corren, aproximadamente, de marzo a agosto y de septiembre a febrero. Mientras la primera mitad está marcada por la presencia del viento del sur y la lluvia, la segunda se identifica con el viento del norte y la sequía. Los criterios de distinción se establecen en este caso mediante un principio de causalidad. El viento del norte, violento y frío, constituye el preámbulo de la temporada seca del año, provocando a su paso la aridez del litoral; el viento del sur, por el contrario, es el vehículo de las nubes que aparecen sobre el horizonte marítimo y que abren la temporada pluvial.

⁷ Jorge Hernández Díaz y Jesús Lizama, *Cultura e identidad étnica en la región huave*, 1996, p. 110.

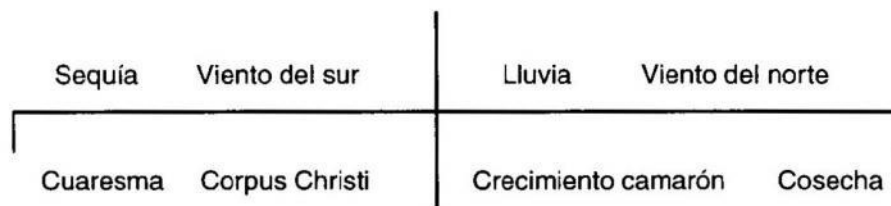
Sin embargo, a esta división, que fragmenta el año en dos mitades estacionales, se superponen los ciclos de actividad económica y ceremonial. Estos ciclos establecen un desplazamiento de las asociaciones causales que se establecen entre los vientos, la lluvia y la sequía, para formular nuevas correspondencias entre estos elementos. De esta forma, la época pluvial, que precipita el crecimiento del camarón, se asocia en este caso al viento septentrional, que favorece su cosecha. De forma análoga, aunque diametralmente inversa, la temporada de sequía y el viento del sur se convierten en el escenario de la vida ceremonial y agrupan dos segmentos del año que se encuentran disociados en el plano natural.

Los cuatro segmentos estacionales quedan de esta forma distribuidos en dos mitades que se clasifican bajo un criterio cultural, representados por las actividades ceremoniales que se concentran durante la primera mitad del año (enero-junio) y las actividades económicas que se intensifican hacia la segunda mitad (julio-diciembre).⁸



⁸ Esta división del año en un segmento ceremonial y otro económico constituye un modelo conceptual que se ha construido para facilitar el análisis. Cabe resaltar que durante

La lluvia de temporal y el viento del norte, que se ubican en la segunda mitad del año, constituyen elementos favorables para la actividad pesquera. Mientras la lluvia incrementa el nivel freático de las lagunas y permite el desarrollo de los crustáceos, el viento septentrional, que sopla del continente hacia el mar, forma las corrientes que facilitan su captura. La mitad del año que intensifica las actividades económicas se divide de esta forma entre un periodo de crecimiento de camarón y otro de cosecha, en una división temporal que se expresa a su vez durante el periodo de actividad ceremonial. Éste, en efecto, comprende dos momentos diferenciados. El primero abarca los meses iniciales de la sequía y cubre la temporada de Cuaresma que se extiende entre el Carnaval y la Semana Santa; el segundo, que arranca con el advenimiento del viento del sur y concluye con el inicio del temporal, comprende el ciclo de peticiones de lluvia que se cierra durante la celebración de Corpus Christi.



De la misma manera que la lluvia de temporal y el viento del norte son los elementos naturales que resultan necesarios para el desempeño de la pesca, la sequía y el viento del sur conforman los elementos simbólicos que hacen posible la actividad ceremonial. Signorini ha advertido que, ante una situación de variaciones climáticas extremas, los huaves dedican muchos esfuerzos al intento de lograr una sucesión equilibrada de las estaciones que garantice

todo el año se llevan a cabo actividades económicas y ceremoniales. Dentro de estas últimas es necesario destacar, como se verá más adelante, la trilogía temporal que forman la fiesta de la Virgen de la Candelaria (2 de febrero), Corpus Christi (variable entre mediados de mayo y mediados de junio) y la celebración del santo patronal San Mateo (20 de septiembre), en la medida en que delimitan el transcurso anual entre la temporada de lluvia y la de sequía. Sin embargo, la frecuencia con que se desarrollan ambas actividades en una u otra mitad del año nos permite caracterizar a la primera parte del ciclo como esencialmente ceremonial, y a la segunda como económica.

el normal desarrollo de sus actividades económicas básicas.⁹ Éstas requieren que la época de sequía no se prolongue más allá de los periodos acostumbrados y que el viento del sur desencadene oportunamente la precipitación pluvial. Las prácticas ceremoniales, llevadas a cabo durante la primera mitad del año, están por lo tanto destinadas a suscitar las condiciones climáticas que tienen lugar durante la segunda mitad, cuando la lluvia y el viento del norte aseguran el bienestar comunitario.

La división del año en dos mitades, correspondientes al desarrollo de actividades económicas y ceremoniales, establece a su vez un doble sistema de medición del tiempo. Si bien ambos sistemas se rigen por la observación del cielo y el registro del movimiento de los astros, son distintos los fenómenos que marcan la pauta para el desempeño de cada actividad. La pesca, tarea esencialmente nocturna, depende del ciclo lunar que determina las mareas, y por lo tanto incide sobre el comportamiento del camarón, señalando el tiempo propicio para su captura. Los mareños consideran el influjo de la luna como una expresión de la divinidad, y afirman que recoge las aguas para formar una especie de cresta en su centro, dejando así descubiertas las orillas, para liberarlas luego cuando la luna alcance la mitad de su camino, tanto por encima como por debajo de la tierra, provocando la marea alta. Siendo esencialmente lo que varía, la propia luna crea el tiempo, que no se puede comprender sin la ayuda de fenómenos variables. Cada ciclo lunar determina tres momentos que los huaves reconocen como los más favorables para la pesca. La ocasión más propicia se produce durante la sincronía del sol y la luna, intervalo del alba o del ocaso en el que uno sale por el oriente y el otro se oculta por el poniente. Los otros dos momentos se producen durante la luna nueva y la luna llena, que son a su vez indicadores de buena pesca, mismos que al combinarse con el viento del norte garantizan mejores efectos.

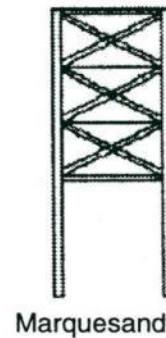
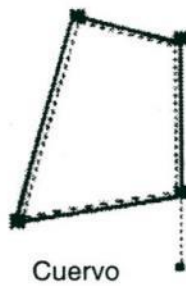
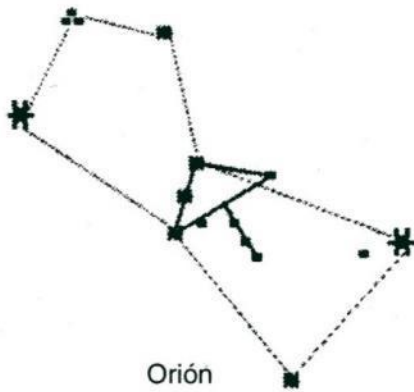
Así como las fases de la luna permiten dividir el mes en tres periodos de intensa actividad pesquera, las constelaciones, en una escala menor, operan como medidores del tiempo nocturno. Durante la época de cosecha de camarón aparece en la bóveda celeste la constelación que los huaves llaman *roob* "el soplador"; se trata de

⁹ Italo Signorini, "Rito y mito como instrumentos de previsión y manipulación del clima entre los huaves de San Mateo del Mar", en Marina Goloubinoff *et al.*, *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, vol. II, 1997.

un conjunto de estrellas que corresponde al cinturón y la espada de Orión. Las fuentes coloniales registran esta misma constelación que, según Sahagún, era concebida por los aztecas como “palos para sacar la lumbre” y su conocimiento se ha conservado como parte del inventario astronómico de mixes y chinantecos, quienes la identifican, de forma análoga a los mareños, como “el soplador”.¹⁰ El movimiento que describe a lo largo del firmamento constituye, entre los huaves, el referente para fragmentar el transcurso de la noche. Si bien *roob* interviene durante esta época del año como un instrumento para el desempeño de las actividades económicas, existe a su vez una constelación homóloga cuya función se traduce en la regulación del tiempo ceremonial que corre durante los primeros meses del ciclo anual. En efecto, *marquesand*, compuesto por el trapecio de la constelación del Cuervo, ocupa el firmamento durante la época de Cuaresma, abarcando de esta manera el segmento del calendario estacional que corresponde al tiempo de sequía. Esta constelación marca las pautas de un tiempo ritual, dedicado principalmente a la propiciación de las lluvias.

En su amplio análisis sobre mitología de la América tropical, Lévi-Strauss constata la presencia del binomio Orión-Cuervo como dos constelaciones opuestas que, en sus diferentes representaciones a lo largo de la geografía, se conjugan para anunciar el transcurso de las estaciones. En este sentido, entre los huaves, la pareja *roob* y *marquesand* constituyen un significante privilegiado de alternancia de las estaciones a la cual está empíricamente ligado. Mientras *roob* marca el periodo de cosecha de camarón que antecede a la sequía, *marquesand* constituye el preámbulo de la temporada de lluvia. Estas correspondencias se expresan también en el plano ritual durante la celebración de la Semana Santa, a través de dos objetos sagrados: la *tiniebla* y el *marquesand*, que representan el binomio *roob-marquesand*. La *tiniebla*, que es un candelabro en forma de triángulo isósceles, se utiliza en la misa de tinieblas del Miércoles Santo, durante la cual se apagan cada una de sus velas para dejar la iglesia en completa oscuridad. Al amanecer se levanta en el centro del poblado el *marquesand*, que se representa como un rectángulo

¹⁰ Ulrich Köhler, “Conocimientos astronómicos de indígenas contemporáneos y su contribución para identificar constelaciones aztecas”, en Broda, Johanna y Stanislaw Iwaniszewski (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, 1991, pp. 254-255, 258.



de madera adornado con lirio acuático. La extinción de la *tiniebla* y el levantamiento del *marquesand* establecen una correspondencia directa a la aparición encadenada de las constelaciones (*roob* y *marquesand*) y, por lo tanto, a la alternancia de las estaciones.

El análisis de la periodicidad diacrónica del ciclo anual, por un lado, y la organización sincrónica del cielo estrellado, por el otro, nos permiten establecer un código cuyo léxico está constituido por parejas contrastadas. Así, los dos grandes periodos de actividades económicas y ceremoniales se organizan bajo un sistema de cómputo del tiempo nocturno, repartido en dos constelaciones simétricas. De esta forma, *roob* delimita el periodo de cosecha de camarón que antecede a la sequía, y *marquesand* constituye el preámbulo de la temporada pluvial.

El ciclo de los vientos

Las épocas del año tienden a expresarse entre los huaves sobre un código de género que atribuye propiedades sexuales a los elementos naturales asociados. En el pensamiento huave, el norte y el sur

constituyen un principio de diferenciación entre lo masculino y lo femenino, de tal forma que en el panteón se entierra a los hombres hacia el septentrión y a las mujeres sobre el eje meridional. En este sentido, la distinción entre un viento septentrional que proviene del continente y un viento meridional que procede del mar, establece una correspondencia análoga entre un viento que es considerado masculino y otro que se concibe como femenino. Por un lado, el viento del norte, que se caracteriza por ser frío y seco, se denomina con el término *teat*, mientras que el viento del sur, cálido y húmedo, se designa con el término *müüm*. Éstas son las voces empleadas en la terminología del respeto para designar al hombre y a la mujer.

La oposición entre un viento masculino y un viento femenino permite establecer un sistema más amplio de correspondencias en donde *teat ind* y *müüm ncherrec* adquieren un conjunto de atributos diferenciales que permiten distinguirlos como vehículos de factores benéficos o perjudiciales. Mientras el viento del norte es portador del frío y la sequía, y es por lo tanto el receptáculo de las injurias y las maldiciones, el viento del sur aparece como vehículo de la humedad y de las nubes y es objeto de la veneración y del respeto generalizados. La deferencia que se manifiesta hacia *müüm ncherrec* es inversamente análoga a las injurias que se expresan a *teat ind*, asociado en el pensamiento huave a los remolinos que forman las almas de aquellos que murieron violentamente y a las enfermedades que propaga al inicio de la temporada estival. Al asociar a *müüm ncherrec* con un periodo benéfico y a *teat ind* con una temporada perjudicial, los huaves parecen invertir las representaciones a las que estaban asociados el viento del sur y el viento del norte durante los últimos años de la Colonia. Los zapotecos del siglo XVI, según Torres de Laguna, estimaban que

Los vientos que más ordinariamente corren en esta villa y su provincia son norte y sur. Y, en tiempo en que el norte corre, es con mucha violencia y reina, desde mediado el mes de octubre, hasta el fin de febrero, y, en este tiempo, en esta villa y provincia está más templado y es sano. Y el sur, con el sudeste y poniente, corren lo demás del año. Y, con en sudeste, más que con otro viento, suele llover en esta villa y su provincia, y *el sur se tiene en ella por húmedo y enfermo*.¹¹

¹¹ J. Torres de Laguna, *Descripción de Tehuantepec, 1580*, 1973, p. 7. El subrayado es nuestro.

La preeminencia del viento del sur sobre el viento del norte, que los huaves expresan actualmente, puede explicarse por dos razones paralelas y complementarias. Mientras la primera incide sobre un orden temporal, en el que el viento del norte anticipa la sequía y el viento del sur la lluvia, la segunda prefigura un orden simbólico en el viento meridional y adquiere los atributos de la Virgen de la Candelaria, al grado que los huaves suelen identificar al viento del sur y a la advocación mariana bajo el mismo término (*müim ncherrec*). Aunque las connotaciones nocivas que se atribuyen al viento del norte impiden que los huaves lo identifiquen con San Mateo Apóstol, patrono del pueblo, el orden de las celebraciones patronales establece una correspondencia entre dos series temporales que se organizan de acuerdo con tres momentos sucesivos. La primera serie establece una secuencia entre la fiesta patronal de San Mateo, el inicio del viento del norte y el advenimiento de la sequía, mientras la segunda se desarrolla en un orden de sucesión análogo, que va de la fiesta de la Virgen al inicio del viento del sur, y del vendaval a la apertura de la temporada pluvial.



El ciclo de los santos: el tiempo ceremonial

Las fiestas patronales, que tienen lugar a principios del mes de febrero y a finales de septiembre, se ubican en dos mitades opuestas del año y constituyen en ambos casos el preámbulo del viento del norte y del viento del sur, que inician al concluir las celebraciones de San Mateo y de la Virgen de la Candelaria, durante los meses de octubre y marzo. En el calendario local que las fiestas prefiguran, las celebraciones de San Mateo y la Candelaria constituyen un demarcador temporal que abre en un caso la temporada de sequía, y en el otro la temporada de lluvias. Mientras el primero antecede a

teat ind, un viento masculino, la segunda precede la aparición de *müim ncherrec*, considerado por los huaves como un viento femenino.

La ubicación de las fiestas patronales en dos extremos opuestos del año coincide con la transición entre dos estaciones, de cuya regularidad depende el bienestar comunitario. Si bien la celebración de la Virgen de la Candelaria constituye el preámbulo del viento meridional y de las lluvias que llenan las lagunas desecadas durante los meses de estiaje, la fiesta de San Mateo precede la llegada del viento del norte, que favorece el desempeño de las actividades pesqueras. Esta distribución del año en dos segmentos diferenciados que corresponden a las oposiciones entre el viento del sur y el viento del norte, entre un fenómeno natural considerado femenino y otro clasificado como masculino y su asociación a las celebraciones de la Virgen y del apóstol, divide a su vez al ciclo anual en dos épocas distintas, consideradas en términos femeninos y masculinos.

Entre estos dos segmentos que se distinguen por una oposición sexual, precedida por las celebraciones patronales, se ubica un tercer elemento que opera como mediador simbólico y temporal. A medio camino entre la fiesta de la Virgen de la Candelaria, el 2 de febrero, y la de San Mateo Apóstol, el 20 de septiembre, se ubica la festividad de Corpus Christi,¹² que cierra la época de sequía e inaugura la temporada pluvial.

La ubicación de Corpus Christi en un punto intermedio entre las dos celebraciones patronales corresponde no sólo a una mediación temporal sino también a una conciliación conceptual. Mientras que la Virgen de la Candelaria y el patrón San Mateo se vinculan por un código de diferenciación sexual que permite dividir al año en un segmento femenino y otro masculino, el Santísimo Sacramento que preside la fiesta de Corpus no se encuentra clasificado bajo estas categorías. En lugar de los términos *teat* y *müim* con que se designa a las vírgenes y a los santos que pueblan el santoral huave, el Santísimo Sacramento recibe el nombre de *minajats Dios*. Stairs y Scharfe traducen el vocablo *minaj*, raíz de *minajats*, como "el animal más grande entre sus compañeros, el animal que manda a los de-

¹² La ceremonia de Corpus Christi se celebra 60 días después de la Pascua de Resurrección, o sea, 60 días después del domingo que sigue a la primera luna llena en primavera. Corpus es, por lo tanto, una fiesta movable que oscila entre las fechas del 21 de mayo y del 24 de junio.

más”,¹³ lo cual ubica al Santísimo Sacramento dentro de una categoría que no sólo escapa a las designaciones de género sino también a las categorías empleadas en la clasificación social.

En este sentido, Corpus Christi se define dentro de los márgenes de la naturaleza, y su posición con respecto a las divisiones temporales del ciclo anual permite concebirla como una celebración *liminal* que se ubica, en términos de Turner, “entre lo uno y lo otro”. Turner ha argumentado, en efecto, que las fases liminales de los ritos de iniciación constituyen la transición entre dos estados distintos. Estos estados pueden ser de carácter social o temporal, pero son siempre el producto de una clasificación que implica la presencia de límites simbólicos en universos que son por naturaleza continuos.¹⁴ Al situarse en el límite de dos periodos anuales opuestos, frente a los cuales cumple el papel de demarcador temporal, la celebración de Corpus Christi participa de los atributos de ambos, en la medida en que cierra la época de sequía e inaugura la temporada pluvial. Los huaves consideran, de hecho, que la primera lluvia de temporal se precipita durante los últimos días de la fiesta, en el momento en que se ejecuta la danza de *omal ndiüc* o cabeza de serpiente.

En un escenario dominado por la acción de los elementos naturales, el término de *minajats Dios* que define al Santísimo Sacramento como el “animal que manda a los demás”, determina el carácter central de la festividad de Corpus Christi como el regulador de las fuerzas naturales encontradas que se desencadenan durante esta época del año y se representan por medio de los diversos personajes bufones de la serie zoológica que caracterizan esta celebración. Así, la celebración de Corpus está dedicada a marcar la separación entre dos estados naturales diferenciados previendo, por un lado, el fin de la época de sequía y, por el otro, el arribo de las lluvias regulares y benéficas. Al mismo tiempo intenta conjurar los peligros no menos graves de las perturbaciones ciclónicas que provocan inundaciones terribles. Se trata, entonces, de la mediación entre una lluvia benéfica que alimenta las lagunas y favorece la reproducción del camarón, y un agua torrencial que amenaza con desequilibrar el sistema.

¹³ Glenn Stairs y Emily F. Scharfe, *Diccionario huave de San Mateo del Mar*, 1981, p. 111.

¹⁴ Victor Turner, *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, 1980, pp. 103-106.

En este sentido, observamos que el calendario ritual se superpone a la sucesión de las estaciones, incorporando una marca social al ritmo de la naturaleza. El sol limita los días, las fases de la luna limitan un periodo estable; los movimientos de ambos describen en el espacio un ciclo de larga duración que establece la distribución de las estaciones a lo largo del año y mide el conjunto de las fases de la actividad económica y ceremonial. La primera medida del tiempo está, por lo tanto, ligada a prever la aparición del sol y de la luna que permite pronosticar el comportamiento de la lluvia y la sequía y organizar la continuidad de los medios de supervivencia de la comunidad. Los astros se convierten en los elementos esenciales del calendario social, en la medida en que los ciclos naturales del tiempo se confirman a través de ellos.

Situada en una fecha próxima al solsticio de verano, la posición del sol durante la mayordomía de Corpus Christi adquiere un fuerte significado. Por un lado, el Santísimo Sacramento, que preside esta fiesta, ha tomado la forma de una hostia rodeada de rayos solares. La exaltación de la imagen solar conlleva a la estricta observancia del movimiento del astro, que determina las pautas del tiempo ceremonial. Éste se rige por dos momentos fundamentales: el ocaso y el cenit. Mientras el ocaso determina el ocultamiento del sol, el cenit marca una pausa en el transcurrir del tiempo diurno, ya que el astro "se detiene" a mitad de su camino, abriendo un capítulo en el tiempo en el que peligra el orden habitual de las cosas.¹⁵ La analogía entre el movimiento del sol y la intensidad de la actividad ceremonial, revela el carácter de indicador temporal que reviste a esta celebración.

En este sentido, las representaciones del sol entre los huaves transitan entre el factor que establece el continuo transcurso del tiempo diurno, hasta la divinidad que instituye el orden cotidiano, y adquiere, en esta dimensión, el carácter de eje simbólico. Al ser

¹⁵ Las horas del día se designan con el sufijo «nüt» (sol) e indican la trayectoria del astro. Durante la vida cotidiana, la posición del sol en el cenit anuncia la inmovilidad del día. Cuando el sol se detiene "a tomar una siesta", las mujeres se abstienen de barrer las casas y de realizar, en general, cualquier actividad doméstica. La inmovilidad humana precipita de esta forma la movilidad del astro, que tras unos breves minutos continúa su recorrido hacia el ocaso. El repique de campanas, que acompaña diariamente la "siesta" del sol y el momento en que éste se oculta, tiene una función taxonómica. No sólo representa la intervención de Dios para restablecer el orden de las cosas, sino también divide al día en tres segmentos diferenciados que van del alba al mediodía, del mediodía al ocaso y de éste al alba.

considerado la manifestación de la divinidad, su naturaleza se ve afectada por los momentos de transición, como se expresa a su vez durante la Semana Santa, en donde la muerte de Cristo suscita la opacidad del astro solar que caracteriza a esta época.¹⁶ Así como el detenimiento del sol al mediodía es percibido como un paréntesis en el orden social, la Semana Santa representa una época especialmente delicada y peligrosa por la ausencia de elementos ordenadores. Si bien la representación de la vida de Cristo marca la secuencia del ritual, la ruta que describe el sol durante el día marca a su vez el ritmo que deben seguir los momentos rituales, estableciendo una coyuntura entre dos ciclos análogos que expresan una misma metáfora: vida, muerte y resurrección, que se manifiestan en la sucesión entre el ocaso y el amanecer, la lluvia y la sequía, la abundancia y la escasez, y constituyen el fundamento del orden universal.

Ya que la alteración del orden habitual ocasiona una fractura en el transcurrir del tiempo ordinario, la importancia de marcar esta fractura resulta inminente. En este sentido, la Semana Santa y Corpus Christi establecen una analogía entre dos periodos ceremoniales que se encuentran ubicados en el momento de transición entre dos estados diferenciales. Mientras la Semana Santa exalta la problemática de la renovación cíclica del orden social, Corpus Christi se caracteriza por la representación de un orden natural, situado en la alternancia estacional entre la sequía y la temporada pluvial.

A manera de conclusión

En el pensamiento huave, la fragmentación del ciclo anual entre una época de lluvia y otra de sequía, y la alternancia entre un viento septentrional y uno meridional, así como el movimiento de las constelaciones a través de la bóveda celeste, constituyen las herramientas fundamentales para orientar las actividades económicas y ceremoniales hacia una u otra parte del año. Paralelo a este ciclo "largo" transcurre el tiempo cotidiano, regulado principalmente

¹⁶La homología entre la divinidad y el sol que establece el pensamiento huave a través de la correspondencia directa entre la agonía de Cristo y la opacidad del astro solar, convierten a la Semana Santa en un periodo especialmente delicado, invadido por las fuerzas negativas que normalmente se encuentran reguladas. Este peligro se traduce principalmente en la intensificación de las normas sociales.

por el movimiento del sol, cuya constancia ha permitido traducir el paso del amanecer al mediodía y de éste al ocaso en metáforas del orden social.

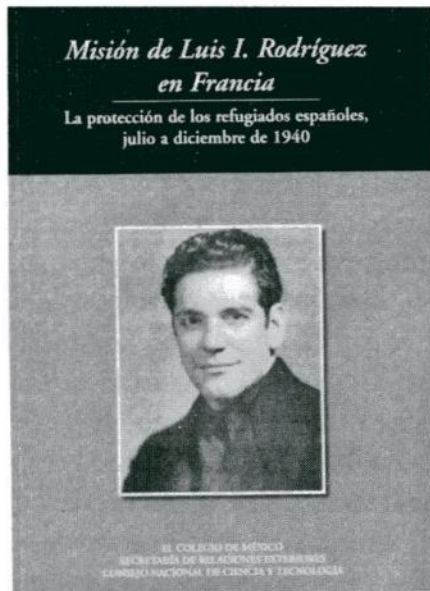
Entre todas las manifestaciones de lo cotidiano, los mecanismos de aprehensión y medición del tiempo constituyen sin duda una de las formas más plenas de significado. Entender la genealogía, descubrir la necesidad y el uso, revela no sólo el sentido del tiempo para cada sociedad, sino también la manera en que el hombre se sitúa en el tiempo, lo piensa y lo organiza. Cada sociedad se organiza alrededor de un dominio del calendario; cada cultura se construye en torno a un sentido del tiempo; todo trabajo del hombre es pensado como un tiempo cristalizado en el que fija su horizonte y rige su destino.

Bibliografía

- Alcina Franch, José, *Calendario y religión entre los zapotecos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas (Serie de Culturas Mesoamericanas, 3), 1993, 457 pp.
- Attali, Jacques, *Historias del tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica (Sección de Obras de Historia), 1985, 287 pp.
- Balsalobre, Gonzalo de y Heinrich Berlin, *Idolatría y superstición entre los indios de Oaxaca*, México, Ediciones Toledo, 1988, 137 pp.
- Cardona, Giorgio Raimondo, "Categorías cognoscitivas y categorías lingüísticas de los huaves", en Italo Signorini et al., *Los huaves de San Mateo del Mar. Ideología e instituciones sociales*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1979, pp. 315- 348.
- Hernández Díaz, Jorge y Jesús Lizama Quijano, *Cultura e identidad étnica en la región huave*, México, Instituto de Investigaciones Sociológicas, Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca, 1996, 206 pp.
- Köhler, Ulrich, "Conocimientos astronómicos de indígenas contemporáneos y su contribución para identificar constelaciones aztecas", en Johanna Broda y Stanislaw Iwaniszewski (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 249-265.
- Lévi-Strauss, Claude, *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 395 pp.
- Lupo, Alessandro, "Conoscenze astronomiche e concezioni cosmologiche dei huave di San Mateo del Mar", en *L'Uomo*, vol. V, número 2, Roma, 1981, pp. 267-314.
- , "La etnoastronomía de los huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca", en Johanna Broda y Stanislaw Iwaniszewski (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 219-234.
- Millán, Saúl, *La ceremonia perpetua. Ciclos festivos y organización ceremonial en el sur de Oaxaca*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1993, 290 pp.
- Ramírez Castañeda, Elisa, *El fin de los montiocs. Tradición oral entre los huaves de San Mateo del Mar*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Divulgación-Testimonios), 1987, 286 pp.
- Rita, M. Carla, "Concepción y nacimiento", en Italo Signorini et al., *Los huaves de San Mateo del Mar. Ideología e instituciones sociales*, México, Instituto Nacional Indigenista (Serie Antropología Social), 1979, pp. 263-314.
- Signorini, Italo, "Rito y mito como instrumentos de previsión y manipulación del clima entre los huaves de San Mateo del Mar", en Marina

- Goloubinoff *et al.*, *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, vol. II, Ecuador, Biblioteca Abya-Yala, 1997, pp. 83-97.
- , *et al.*, *Los huaves de San Mateo del Mar. Ideología e instituciones sociales*, México, Instituto Nacional Indigenista (Serie Antropología Social), 1979, 375 pp.
- Stairs, Glenn y Emily F. Scharfe, *Diccionario huave de San Mateo del Mar*, México, Instituto Lingüístico de Verano (Serie de Vocabularios y Diccionarios Indígenas, 24), 1981, 423 pp.
- Torres de Laguna, Juan, *Descripción de Tehuantepec, 1580*, México, Patronato de la Casa de la Cultura del Istmo, 1973, 22 pp.
- Turner, Víctor, *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, México, Siglo XXI, 1980, 455 pp.

RESEÑAS



Rafael Segovia y Fernando Serrano (pról.)
Misión de Luis I. Rodríguez en Francia. La protección de los refugiados españoles, julio a diciembre de 1940
México, El Colegio de México/Secretaría de Relaciones Exteriores/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2000, 624 pp.

UNA DIPLOMACIA EJEMPLAR

En los tiempos que nos toca vivir, cuando millones de refugiados en todo el orbe padecen cotidianamente el rechazo y la negación de sus derechos más elementales, es reconfortante constatar

que hubo un momento en el cual un país, México, a través de un puñado de diplomáticos encabezados por el embajador Luis I. Rodríguez, llevó a cabo en tierras francesas y en tiempos riesgosos una serie de actividades tendientes a la protección de miles de refugiados españoles. Estas actividades quedan expuestas en la colección de documentos reunidos por el embajador Rodríguez y que muchos años después de haberse escrito se han dado a conocer públicamente.

El embajador Luis I. Rodríguez, destacado político mexicano, se hizo cargo de la Legación de México en Francia por instrucciones del presidente Lázaro Cárdenas, en sustitución de Narciso Bassols, a mediados de 1940. Para entonces ya eran muchas las muestras de solidaridad de México hacia la República Española en guerra, primero, y después hacia los derrotados, el medio millón de refugiados que se establecieron básicamente en tierras francesas a partir de los últimos meses de 1938.

Bassols había logrado que encontraran protección en México un buen número de ellos: en agosto de 1939 habían llegado a tierras mexicanas seis mil. Sin embargo, el 20 de septiembre se anunció que se suspendía la llegada de estos refugiados. Se argumentó que el inicio de lo que habría de ser la Segunda Guerra Mundial hacía inseguro el transporte y que, por otra parte, se habían agotado los recursos para llevar a cabo la tarea.

No habría de ser sino hasta agosto de 1940, cuando el gobierno mexicano reiniciara con gran ímpetu gestiones tendientes a rescatar a los republicanos españoles atrapados en Francia. La tarea era urgente y así lo entendió el presidente Lázaro Cárdenas. Francia había caído en la primavera ante el empuje nazi y su territorio se había dividido en dos, la porción ocupada directamente por los alemanes y otra a cargo del mariscal Petain, y mientras tanto los refugiados se encontraban en una situación de terrible indefensión en ambos territorios, muy especialmente en el primero.

El 23 de junio de 1940, Luis I. Rodríguez recibió las siguientes instrucciones de Cárdenas: "Con carácter urgente manifieste usted gobierno francés que México está dispuesto a recoger a todos los refugiados españoles de ambos sexos residentes en Francia [...] Si el gobierno francés acepta en principio nuestra idea, expresará usted que desde el momento de su aceptación, todos los refugiados españoles quedarán bajo la protección del pabellón mexicano."

Toda la energía e inteligencia de Luis I. Rodríguez y sus colaboradores se empeñaron en llevar a buen fin un convenio entre México y la Francia de Petain, en cumplimiento de las instrucciones de Cárdenas y en beneficio de los refugiados republicanos. El gobierno francés, colaboracionista con los alemanes invasores, no puso grandes reparos a la salida de estos españoles. Los despreciaba, y si bien habían sido útiles en los trabajos de fortificación franceses, en este momento, después de la invasión alemana, resultaban in-

necesarios. El 23 de agosto Francia aceptó el ofrecimiento de México y se comprometió, a petición mexicana, a respetar la libertad de los refugiados en su territorio y limitar las extradiciones a España a aquellos individuos acusados de delitos del orden común.

Durante su gestión diplomática en Francia, que fue de unos cuantos meses, Luis I. Rodríguez y los diplomáticos mexicanos que colaboraban con él, hicieron cuanto estuvo en sus manos a fin de sacar de territorios franceses a la mayor cantidad posible de refugiados. Su esfuerzo no tuvo el éxito que se esperaba. El último documento que recoge el embajador Rodríguez al respecto es uno fechado el 18 de diciembre de 1940, dirigido por el Ministerio de Asuntos Extranjeros francés a la Legación de México, en el que le indica que Alemania, a través de la comisión de armisticio, ha puesto objeciones a la salida del primer grupo de refugiados que, de acuerdo con el convenio, se habrían de dirigir a México.

Las dificultades para conseguir transporte en tiempos de guerra, pero sobre todo la oposición alemana, hicieron que la que debía ser la emigración —en palabras del embajador mexicano— "más grande de cuantas hayan atravesado el Atlántico en el curso de la historia", fuera en realidad relativamente reducida. Según Luis I. Rodríguez, cuando se firmó el acuerdo franco-mexicano, se encontraban en Francia 100 000 refugiados españoles, de ellos sólo pudieron emigrar a México alrededor de 4 000 durante los años de 1941 y 1942, año este último en el que Francia cayó en su totalidad bajo el dominio nazi, terminándose

por la vía de los hechos la vigencia del acuerdo.

Aun así, la solidaridad mexicana se hizo presente para muchos refugiados. El que México tomara bajo la protección de su pabellón a todos los republicanos españoles que estaban en tierras francesas y se comprometiera a dar apoyo económico a los que no contarán con ninguno, fue de una importancia tal que es imposible valorarla en su justa medida. El paso del tiempo no logró borrar de la memoria de muchos refugiados lo que significaron ambas cuestiones. Muchos años después recordaba uno de ellos, José María Muñía, con los ojos rasados de lágrimas cuando el gobierno mexicano lo puso bajo su protección: "Esto para mí tuvo un valor extraordinario y siempre, mientras viva, tendré el recuerdo del contacto con México. Cuando yo estaba completamente desamparado, sin patria ni nada, tener un documento que decía: 'Esta persona está aceptada en México y aquí tiene unos centavos para que pueda atenderse.' Esto es grandioso, simplemente, y nadie lo puede valorar más que el que lo ha vivido."

Pero Luis I. Rodríguez no sólo cumplió a cabalidad la función que como diplomático se le había encomendado, su generosidad la rebasó. La documentación que recopiló, muestra cómo parecía multiplicarse para atender todos los llamados que desde distintos lugares de Francia y del norte de África se le dirigían. A todos respondía, a todos hacía llegar un poco de esperanza y de calor humano.

A manera de ejemplo puede mencionarse la amorosa preocupación con

la que atendió a Manuel Azaña, expresidente de la República Española, en sus últimos días. Mucho más que el desempeño de su función estricta como diplomático, se encierra en la emoción de Luis I. Rodríguez al encontrarse con Azaña en Montauban el 2 de julio de 1940. El embajador empieza así el relato de ese encuentro:

Al verlo sentí una terrible impresión. Parecía una sombra. Sus carnes se habían consumido hasta lo increíble, tenía la palidez del cadáver y sus ojos profundamente hundidos acusaban la huella del dolor y el martirio. Sin cuidar fórmulas inútiles nos abrazamos como viejos amigos [...] Nos miramos largamente sin que ninguno se atreviera a quebrantar el silencio. Sólo llorando pudimos haber comentado el infortunio que reinaba en todas partes.

El embajador no abandonó ya al ilustre republicano sino hasta el momento en que fue sepultado en tierras francesas, cubierto su féretro por la bandera mexicana, ante la prohibición de las autoridades galas de que lo fuera por la republicana española, y cuando había hecho hasta lo imposible para protegerlo y llevarlo a tierras mexicanas.

La solidaridad a toda prueba no sólo era para personalidades destacadas del exilio. Cuando poco después de firmarse el acuerdo franco-mexicano recibió una comunicación de un grupo de distinguidos refugiados —autoconstituidos en "Comité de Asesores"— en la que le daban indicaciones de cómo llevar a cabo su labor, y claramente le planteaban que tanto en términos de apoyos económicos como de la organización de la emigración a

México se debía privilegiar a unos refugiados sobre otros, contestó que:

...por la convicción que me he formado de que la desgracia es común para los exiliados de España; por la gloriosa tradición de mi patria que en ningún caso ha sabido de preferencias cuando ofrece su pabellón para salvar a los perseguidos y, por último, aunque esto parezca insignificante después de lo dicho, por mi propio temperamento, por mi filiación democrática y por el respeto que debo a mis antecedentes, por modestos y sencillos que sean, no puedo aceptar de ninguna manera que en los trabajos de evacuación que se organicen prive el criterio político para salvar en primer término a quienes se sientan con mayores responsabilidades dada la categoría de los puestos que desempeñaron en la República Española. [...] Españoles son todos. Responsables son todos. Víctimas del infortunio son todos también.

Pero no sólo su solidaridad fue inagotable, también su paciencia y comprensión del alma humana. Siguió ofreciendo toda su protección y afecto a la viuda de Azada, señora Rivas Cheriff, a pesar de que había sido ella quien en un acto poco prudente hizo imposible lo que con tantos esfuerzos y sigilo había organizado el embajador mexicano, sacar a Azaña de Montauban a fin de ofrecerle mayor seguridad. La señora Azaña los había delatado involuntariamente al enviar al prefecto de la ciudad unas flores y una nota de agradecimiento y despedida.

En otra ocasión, el embajador mantuvo oculto por más de un mes en su propia habitación de hotel en Vichy a un refugiado perseguido por la policía franquista. Pero habiéndose visto obligado el diplomático a viajar a Mar-

sella, el refugiado no logró resistir más la presión, decidió comunicarse con el embajador franquista y entregarle la documentación que poseía y por la cual se le estaba acosando. Al reencontrarse el embajador mexicano con este refugiado, éste con lágrimas en los ojos le dijo: "Capitulé, señor ministro, esto es todo [...] me faltó usted. [Ahora le toca] señor ministro, disponer de mi vida." Y el señor ministro dispuso que el refugiado seguiría contando con su apoyo.

Los documentos que reunió el embajador Rodríguez son de gran valor para el conocimiento de la historia del exilio español y también de un momento especialmente brillante del servicio exterior mexicano. Entre otras cosas estos documentos muestran en detalle el proceso que desembocó en la firma del convenio franco-mexicano de 1940, cómo se llevó a la práctica este acuerdo y las limitaciones a las que se vio sometido. También aportan datos muy valiosos acerca de la desesperada situación de los republicanos españoles en tierras francesas en el segundo semestre de 1940. Y aun informan de dos grupos de refugiados, no españoles, a los que también acudió la solidaridad mexicana: el de aquellos que constituyeron las Brigadas Internacionales en la Guerra de España, y otro más variopinto que incluía desde individuos provenientes de la región del Sarre —reclamada por largos años tanto por Francia como por Alemania— hasta los judíos sefarditas que al igual que los de otras procedencias necesitaban desesperadamente huir de Europa.

Pero estos documentos son mucho más que una "fuente" para la investi-

gación histórica, son el registro de la actividad ejemplar de un grupo de mexicanos, ejemplo necesario en este tiempo en el que, como dije, millones de hombres y mujeres se ven obligados a vivir experiencias muy parecidas a las de los refugiados españoles y, como

les sucedió a éstos en 1940, son contemplados con indiferencia por prácticamente todo el mundo.

DOLORES PLA BRUGAT
Dirección de Estudios Históricos-INAH

HISTORIAS 48



Rodrigo Martínez Baracs Ignacio Manuel Altamirano y la fiesta de Guadalupe | José Joaquín Blanco Los liberales frente al mundo novohispano | Alejandra Barriales *Patria de destino versus patria de origen: la visión de América de los exiliados españoles en Cuadernos Americanos* | Julia Tuñón Bajo el signo de Jano: *En el balcón vacío* | Dolores Brandis La Planimetría General de Madrid y la ciudad del siglo XVIII | Eduardo Flores Clair Papeles salados. Guía general del estanco de la sal. Archivo General de la Nación |

REVISTA CUATRIMESTRAL DE LA DIRECCIÓN DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

HISTORIAS

ENERO - ABRIL 2001

Rodrigo Martínez Baracs **Ignacio Manuel Altamirano y la fiesta de Guadalupe** □ José Joaquín Blanco **Los liberales frente al mundo novohispano** □ Alejandra Barriales ***Patria de destino versus patria de origen: la visión de América de los exiliados españoles en Cuadernos Americanos*** □ Julia Tuñón **Bajo el signo de Jano: *En el balcón vacío*** □ Dolores Brandis **La Planimetría General de Madrid y la ciudad del siglo XVIII** □ Eduardo Flores Clair **Papeles salados. Guía general del estanco de la sal. Archivo General de la Nación** □

DE VENTA EN:

Librería "Francisco Javier Clavijero"
Córdoba 43, col. Roma
Tel. 5514 0420

Librería del Museo Nacional
de Antropología
Paseo de la Reforma y Gandhi,
col. Polanco
Tels. 5553 3834 / 5211 0754

Librería del Aeropuerto Internacional
"Benito Juárez"
Sala "A", local 11, Llegadas nacionales
Tel. 5571 0267

Librería del Museo Nacional
de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec,
col. Polanco

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel. 5542 4785

Boletín Oficial del Instituto Nacional
de Antropología e Historia



**AN
TRO
POLO
GÍA**



NUEVA ÉPOCA
JULIO-SEPTIEMBRE DE 2001



**El Norte de México:
una mirada**

63

ISSN 0188-462X

DE VENTA EN:

Librería "Francisco Javier Clavijero"
Córdoba 43, col. Roma
Tel. 5514 0420

Librería del Museo Nacional
de Antropología
Paseo de la Reforma y Gandhi,
col. Polanco
Tels. 5553 3834 / 5211 0754

Librería del Aeropuerto Internacional
"Benito Juárez"
Sala "A", local 11, Llegadas nacionales
Tel. 5571 0267

Librería del Museo Nacional
de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec,
col. Polanco

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel. 5542 4785



ARQUEOLOGÍA

*María de la Luz Gutiérrez
y Justin R. Hyland*
La tradición Gran Mural
de Baja California Central

HISTORIA

*José de la Cruz
Pacheco Rojas*
El norte de México. Una
historia en construcción

Cuahtémoc Velasco Ávila
La historia de los nómadas
y sus fuentes

*María Olimpia Farfán Morales,
Jorge Arturo Castillo Hernández
e Ismael Fernández Areu*
Los indios en Nuevo León.
Textos para su historia

Claudia Molinari
The Mexican War y el
presidente James K. Polk:
la formación del Estado
norteamericano en el siglo XIX

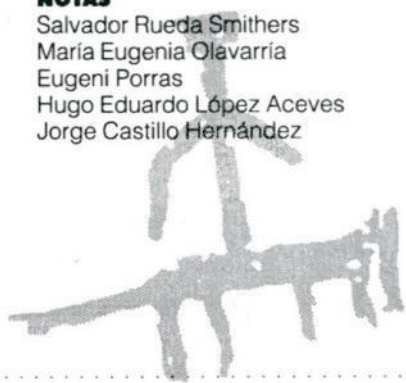
ANTROPOLOGÍA

Juan Luis Sariago Rodríguez
Desarrollo e interculturalidad
en la Sierra Tarahumara

*María Sara Molinari
e Íñigo Aguilar Medina*
Estrategias para la socialización
infantil en una colonia pobre
de la ciudad de Tijuana

NOTAS

Salvador Rueda Smithers
María Eugenia Olavarría
Eugeni Porras
Hugo Eduardo López Aceves
Jorge Castillo Hernández



N A	ueva ntropología	59
----------------------	-----------------------------------	-----------

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

SINDICALISMO EN MÉXICO
AL FINAL DEL MILENIO

ARMANDO RENDÓN CORONA, El corporativismo sindical y sus transformaciones. * **JAMES G. SAMSTAD**, El movimiento obrero mexicano después de Fidel Velázquez: la erosión del corporativismo en el sexenio de Zedillo. * **SERGIO G. SÁNCHEZ DÍAZ**, Sindicalismo y ciencias sociales. * **CIRILA QUINTERO RAMÍREZ**, Experiencias organizativas en la industria maquiladora de México. * **SYLVIA NARVÁEZ**, El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la problemática del sindicalismo trinacional. * **HUGO AZPEITIA Y ROGELIO MORALES**, La Unión Nacional de trabajadores: por un nuevo pacto social. * **PATRICIA RAVELO**, La clase y el género, ¿dos conceptos irreconciliables a finales de milenio?: notas para un debate. * **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS** * **RESÚMENES** * **ABSTRACTS**



CONACULTA • INAH

**VENTA EN:**

Librería "Francisco Javier Clavijero"
Córdoba 43, col. Roma
Tel. 5514 0420

Librería del Museo Nacional
de Antropología
Paseo de la Reforma y Gandhi,
col Polanco
Tels. 5553 3834 / 5211 0754

Librería del Aeropuerto Internacional
"Benito Juárez"
Sala "A", local 11, Llegadas nacionales
Tel. 5571 0267

Librería del Museo Nacional
de Historia
Castillo del Bosque de Chapultepec,
col. Polanco

Tienda del Templo Mayor
Guatemala 60, col. Centro
Tel. 5542 4785